



**Roberto Harari**

---

¿Hay una línea en  
psicoanálisis?

Seminario 22

Año 2002

# ¿HAY UNA LÍNEA EN PSICOANÁLISIS?

Roberto Harari

Año 2012

Trascripción del seminario a cargo de Beatriz Mattiangeli

# *Índice*

<i>Argumento</i> .....	6
<i>Clase I</i> .....	8
<i>Clase II</i> .....	24
<i>Clase III</i> .....	44
<i>Clase IV</i> .....	63
<i>Clase V</i> .....	85
<i>Clase VI</i> .....	106
<i>Clase VII</i> .....	127
<i>Clase VIII</i> .....	146
<i>Clase IX</i> .....	167
<i>Clase X</i> .....	189

# *Seminario*

*¿Hay una línea en psicoanálisis?  
(Año 2002)*

## *Argumento*

Este título da cuenta de un doble propósito, ya que juega con un equívoco: ¿se trata de las comúnmente denominadas ‘líneas’ de pensamiento y de dirección de la cura psicoanalítica, o de la dilucidación –en apariencia mas abstracta- de lo connotado por la presencia de las líneas gráficas a las que han recurrido, con bastante frecuencia, tanto Freud como Lacan para organizar los datos de la experiencia de nuestra praxis por vía de la enseñanza escrita? Por otro lado, como bien lo sabemos, si surge este equívoco es porque el ‘genio’ de la lengua nos convida a reflexionar acerca de la estrecha relación que ambas cuestiones mantiene entre sí, con vistas a poder esclarecerse de modo recíproco. Por ejemplo, ¿la cura sigue una línea recta? El sueño ¿sólo se descifra si nos conducimos en función de una curva regresiva? El retorno a Freud ¿cómo se dibuja? Y ¿qué es un desvío? ¿Y una inflexión, una bifurcación, una torsión, un quiebre? Las así llamadas ‘estructuras clínicas’ están contenidas por curvas cerradas en el espacio? Y si así no fuese ¿qué marcaría sus bordes y/o fronteras, más allá de la mera convención verbal, siempre ambigua y escurridiza? Por otro lado ¿cómo pueden articularse –si es que ello es posible- los gráficos de formas fijas con el principio topológico fundamental, que habla de deformación continua?

Como puede apreciarse, un sinfín de cuestiones se precipitan fructíferamente ante el enunciado de la presente temática.

Pues bien, dedicaré el Seminario a intentar su dilucidación, conjuntamente con otras que iré volcando en las clases. Y ello, claro está, tendrá su sustento en la constante apoyatura brindada por las viñetas clínicas.

Invito gustosamente, por consecuencia, a todo interesado en trabajar conmigo estas cuestiones capitales para los psicoanalistas, destacando

que, a tal efecto, no son necesarios conocimientos previos ‘de alta especialización’.

Roberto Harari

# Clase I

13 de agosto de 2002

Quiero agradecer en primer lugar al Consejo Directivo de Mayéutica por la tolerancia en posponer la iniciación que estaba pactada para abril, a esta fecha, por esta experiencia que ha sido para mi muy conmovedora, como ha sido trabajar en la Université d'Aix-en-Provence/Marseille como profesor invitado durante el pasado mes de julio. Por eso mismo, para comenzar, quienes ya me conocen saben que tengo una tendencia a empezar de modo sesgado, no entrando directamente en el psicoanálisis, aunque me parece que sí, pero, bueno, tomando ciertas apoyaturas de autores que creo que nos permiten pensar nuestra disciplina más allá de lo que son conocimientos más o menos consolidados.

En ese sentido, hay un filósofo de referencia, cuyos textos he tenido la ocasión de trabajar, pero según recuerdo, no este, y que me permite en particular y por eso quiero compartirlo con ustedes, nos permitirán explicar una relación, algo así como un argentino que va a trabajar a Francia y qué implica esto, más allá de mi persona, porque eso no tiene más importancia que lo anecdótico en todo caso, sino, como me gusta decir, como efecto de estructura. En ese sentido, voy a tomar el texto, solamente esa parte, cuando el prefacio cuando se publica la edición argentina en el año '99, del texto *El archipiélago. Figuras del otro en occidente*, Eudeba. Su autor es Massimo Cacciari, insisto que básicamente las referencias filosóficas hoy día, a mi gusto, pasan en particular por Italia y España, más que por otros lugares por donde tradicionalmente ha pasado. Por eso quiero hacer hincapié en Cacciari donde yo me sentí interpelado y creo que ustedes reconocerán el por qué de esta interpelación y en qué sentido, por otra parte, nos facilita entender una serie de cuestiones y en particular una, van a ver su referencia sobre todo a Borges, también he querido homenajearlo en este nuevo inicio, sobre todo por cierto malentendido que circula bastante como pseudo conocimiento analítico, yo lo llamaría, que es la noción de identidad. Es esa noción que de modo tramposo uno puede hacer decir algo así, si yo ya tengo esto para qué esto otro, a modo de una suerte de renuncia que no se nota como tal pero que efectivamente lo es y que muchas veces tiene el matiz de el



que fracasa ante el éxito. Por todo esto me permito pedirles que me acompañen en este prefacio que creo que está más bellamente escrito por parte de Cacciari.

Dice así entonces: “Habría faltado una isla a mi *Archipiélago* [...]”, recuerden que es el título de su obra, y quizá valga la pena que nos detengamos en “archipiélago” a ver qué quiere decir, inclusive hay una revista editada en España llamada Archipiélago que traje años atrás también en un número dedicado a la teoría del caos y parece ser una figura bastante atendible, en particular una figura que llamaría de lo Real psicoanalítico, al archipiélago. En principio, ¿qué convoca? Un conjunto de islas sueltas aparentemente, que son unificadas, presuntamente, en primer lugar por el nombre, son las islas tales o cuales, pero que se presupone que tienen una conexión oculta entre ellas, se presupone puesto que no es visible, porque lo que hay es un conjunto de islas cada una de ellas sueltas. Este modo de algo que presupone una suerte de totalidad sin serlo, que se ve que efectivamente hay un hiato, una separación, un abismo que separa una isla de la otra. Por eso es que es una buena figura que tiene buena prensa tanto en la revista española como en la obra de Cacciari. Vamos a ver si la podemos utilizar y de qué manera nosotros. El “piélago”, por lo que pude indagar es lo que resulta difícil de numerar por su abundancia, esto nos va a dar pie luego a estudiar ciertas cuestiones de lo numérico y de la manera en la cual hay que renunciar a la abundancia para tener algo.

Cacciari decía que le faltaba una isla a su “[...] *Archipiélago* sin esta traducción argentina: la isla más cercana y, al mismo tiempo, la más lejana a su centro. La cultura y la literatura argentina son parte medular de la ‘geofilosofía’ de Europa: y lo son justamente en tanto la contemplan desde lejos, gracias a la separación que ‘padecen’ con ironía y nostalgia”<sup>1</sup>. Prácticamente estas son las palabras que Borges dice que nos autorizan a tener esta suerte de distancia fecunda respecto de Europa y de la posibilidad de interrogar y no repetir meramente aquello que nos llega de Europa y recordemos su famosa frase “somos europeos en el exilio” la mayor parte de los argentinos, no por ello somos meramente, como a veces se dice, una suerte de ecológicos respecto de lo que de allí llega, esa distancia permite, lo dice bien Borges, justamente, la distancia que posibilita la ironía que implica crítica, no seguidismo ingenuo y masivo. Agrega entonces: “Si *poiesis* es el término fatal de Europa –esto es, la capacidad de asumir todo como transformable, interpretable, ‘jugable’– y si *poesis* es el significado último de la *poiesis*, la forma por excelencia del hacer, donde el hacer se despoja de todo intento mimético y deviene (o sueña con devenir) pura *inventio*, expresión libre y autónoma; entonces esta lejanísima isla del Archipiélago Europa que se llama Argentina es el lugar en donde todo el Archipiélago puede reflejarse y reconocerse”. Es bueno que alguien diga esto cuando la autoestima de los argentinos está tan caída según sabemos, y sin embargo, no es meramente decir al modo nostálgico, en el exilio, sino que al modo de decir de qué manera, como lo dice con estos dos verbos importantes: reflejarse y reconocerse. Sigue: “En este libro (...), el lector avezado comprenderá fácilmente que el discurso se desarrolla bajo el signo de un gran filósofo [...]” como es Leibniz, pero, no importa tanto Leibniz sino “[...] que resuena constantemente en la de Jorge Luis Borges”. Salto un poquito, entonces, va a decir: “[...] en] Borges, precisamente, se articula aquella filosofía paradójica para la cual ningún signo es casual y, sin embargo, siendo infinitos los sentidos del mismo, ninguno es definible unívocamente: cada uno refleja, en la medida en que lo puede y según su propia naturaleza, la totalidad de

<sup>1</sup> Cacciari, M. *El Archipiélago. Figuras del otro en Occidente*, Eudeba, Buenos Aires. 1999. Pág. 17.

los sentidos”. Si han leído el *Aleph* saben que estamos haciendo alusión al mismo y no a otra cosa.

Entonces. “El Archipiélago es metáfora del problema de la conexión entre identidad y relación”<sup>2</sup>. Por eso decía que habitualmente cuando se dice identidad, si me permiten una manera elemental de decir lo que es la identidad, topológica, pero muy obvia, usualmente se lo plantea en los términos de una esfera, la identidad cerrada en sí misma y de acuerdo a cierta mitología psicológica que circula, que ha inficionado al psicoanálisis, se dice que la identidad debería ser la constancia donde alguien, por así decir, como indica el nombre, se mantiene idéntico a sí mismo en el curso de los años, en el curso de las experiencias, de su vida, en definitiva. Esa sería la identidad. Sólo en función de una identidad más o menos bien consolidada podríamos establecer una relación. El imaginario colectivo, creo no equivocarme mayormente, abona esa creencia, sólo hay una “buena identidad”, dada esta se puede tener una relación, sólo hay una relación si la identidad la autoriza.

Sabemos que identidad en principio, desde Freud, ha hablado de identidad de percepción e identidad de pensamiento. Pero, yendo específicamente a cada uno de ellos, desde percepción, al que Freud llamaba proceso psíquico primario y al de pensamiento proceso psíquico secundario, con lo cual se podría responder: mire, Freud ya viene hablando de identidad. A lo cual yo le diría: léase con atención y se verá que lo que Freud marca es una tendencia. ¿Qué diferencia hay? Yo señalo entonces que es un proceso pero no hablo de que el producto es ese, no es el producto obtenido, es una tendencia hacia que lo que logra es imposible, da cuenta de lo que con Lacan llamaríamos un Real. La tal identidad de percepción no sucede y la tal identidad de pensamiento no sucede, esos son los lugares donde uno puede leer desde nuestro corpus conceptual y clínico lo que es la identidad. De parte de Lacan, conocemos las críticas desvirtuando constantemente lo que sucede al respecto, clínicamente y como conceptualización, en ese sentido insisto los denuestos de Lacan por demás plurales, muchas veces ha dicho cosas contra la noción de identidad. ¿Por qué? Podríamos pensar qué tiene de malo. Tiene de malo, en efecto, que olvida el lugar del otro, entonces lo da al otro como si fuera un lugar, por eso mismo digo, repasamos lo que dije hace unos minutos, ese otro que vendría después de la identidad consolidada, consolido la identidad y entonces entro en relación.

Esto que parece como muy obvio desde la perspectiva imaginaria, sabemos que desde el psicoanálisis, exactamente se podría decir así, la inversa. Nuestro gran problema como hablantes es de qué modo, si somos hablados por otro, tenemos lugar nosotros para poder decir algo “propio”. Esto es llevado, fíjense la habilidad del planteo de Cacciari, sin este contexto que yo intento plantearles, pero la misma relación que puede haber entre estos términos: identidad y relación y nada de dar por supuesta como punto de inicio a la identidad para después decir que hay relación. Veamos cómo lo va planteando y una vez más, su apoyatura es Borges.

“¿Cómo es posible afirmar la propia identidad sin, al mismo tiempo, ‘salir’ de ella, sin resolverla en lo otro de sí?”. Ahí está la cuestión, es lo otro de sí, no es que la relación se establece con ese otro supuestamente enfrentado, sino que es lo otro de sí, punto que valen también, les diría como indicación hasta técnica para la conducción de la cura. Cuantas veces hablando de otro el analizante habla de un significante que por medio de ese otro lo representa, con lo cual cabe decirle que está hablando de él pasando por otro, por un significante que lo representa y que no

---

<sup>2</sup> Idem. pág. 18.

es de esa manera ingenuamente relacional como lo plantean tantas psicologías y psicoterapias. Punto donde, por lo tanto, marca ese carácter social del psicoanálisis, porque es en efecto, ese otro de sí. Estamos nosotros centrándonos en filósofos que dan cuenta de lo que implica para la filosofía el psicoanálisis, lo elemental de lo elemental, ¿cómo una filosofía puede permanecer indemne frente al impacto del psicoanálisis? Y de ahí resurge, o sale, otra filosofía, que no es una filosofía concienzialista y que toma en cuenta que la “identidad” no es lo que yo digo que soy sino muchas veces es lo que yo digo que no soy. A veces, los invito a que lo pensemos, cuando uno dice, yo soy psicoanalista o yo soy lacaniano, ¿será? Porque es una atribución de identidad, a veces puede que sí, a veces puede que no. Sin mala fe me refiero, no estoy hablando de ningún tipo de argucia en el sentido ingenuo de la mentira, sino de aquello que uno pretende auto arrogarse, quizá como una identidad que ante otro, por qué no, genere cierto impacto, cierta contraseña semántica; de acuerdo, desacuerdo, de provocación, de aplacamiento, en fin. De modo tal, por qué no decir, que se trata de otro capítulo de la identidad, esto de auto arrogarse. En ese sentido es interesante, esto me hizo un cierto clic cuando en los consultorios de algunos colegas en Francia, yo veía el nombre de ellos y abajo, lo que me llevó a replanteármelo, por qué yo pongo psicoanalista, ¿qué ponen ellos?: psicoanálisis. Quizás sea distinto aludir a la disciplina que aludir a la identidad, auto adjudicada, yo soy psicoanalista. Para tomar en cuenta y no ver que se trata de un título, ahí es más simple, el título, es yo soy Dr. en psicología, o lo que fuere, ahí parecería que no hubiera este tipo de disyuntiva. Respecto a lo de ser psicoanalista, a veces yo lo pondría como un siendo, uno no termina de serlo y que quizá sería mejor plantearlo como un gerundio que como una identidad consolidada.

Ese es el contexto, y que por eso Cacciari no es inocente cuando dice esto, sino que lo dice desde una lectura donde él ha sido conmocionado por el psicoanálisis. Yo diría, todas las así llamadas humanidades, ciencias humanas, ciencias sociales, claramente si no se percibe que ha habido un atravesamiento por parte del psicoanálisis, habría que preguntarles a estos autores: ustedes de qué hablan, cómo pueden seguir igual sin tomar en cuenta lo que implica la influencia del psicoanálisis, cómo retoman su propio discurso inficionado por el psicoanálisis. Este es un paso, por eso lo traigo. Sigo: “Si la relación se ‘agregara’ a la identidad como un atributo o un predicado, la identidad terminaría por negarse en la relación”. Fíjense qué interesante, si la identidad fuera esta cerrazón esférica, que se cierra en sí mismo, el entrar en relación, directamente, la da por abolida a la tal identidad. Dicho de otra manera: esta creencia esférica, a lo que lleva en última instancia es a un cierre, con todo lo que pueda implicar este cierre, por otra parte, por algo estoy haciendo hincapié en lo de psicoanalista, que si Lacan ha dicho, con mucho fundamento, que la enfermedad profesional del psicoanalista es dormirse en sesión, como encarnar una hipnosis al revés el papel del hipnotizado, me atrevo a agregar, si me permiten, estando en concordancia: tiene razón, pero se olvida que otra gran enfermedad profesional del psicoanalista es el aislamiento, o qué dijo Freud cuando, a mi gusto era una falacia, “el magnífico aislamiento en que estuve...”, si así hubiera sido no hubiera pasado de él como un Schreber más, un delirante. Qué dice Lacan cuando funda su Escuela Freudiana de París: “Yo fundo, solo como siempre he estado en el movimiento psicoanalítico... “ será cierto también decirle: mire, vaya a Sainte-Anne, pero no a ver enfermos sino a internarse, cómo que él funda solo, si es así se funda ante el espejo, en aislamiento magnífico una vez más. De modo tal que esto del “magnífico aislamiento” ¿no es

también, por lo tanto, algo a lo que nos convida nuestra práctica? En qué sentido. Yo podría decir: yo estoy con mis analizantes, estudio, hago grupo, lo que fuere, solo y donde me parece que el lazo con otro analista es lo más difícil de sostener, en ese sentido digo lo de la soledad y el magnífico aislamiento, porque tanto Freud como Lacan como efecto de estructura, insisto, sin hablar de las mala fe de nadie, efecto de estructura y no las personas como las que cuentan, como el efecto que esto que genera en las personas, hace que diga: todo está bien menos el lazo con otro analista. En ese sentido se puede llamar esto el fantasma de autoengendramiento, el fantasma de la soledad. Ya no sería como dice Winnicott respecto del fin del análisis: capacidad de estar solo, acá sería: capacidad de poder estar con otro; es distinto. Estoy de acuerdo con lo de Winnicott que en cierto greramiento y cierta fiebre de sociabilidad forzada y compulsiva se ocultan como algo que se entronizan, ocultan que no pueden estar solos. Pero para nosotros, y ahí está la cuestión, ¿es posible estar con otros?

“Pero si la identidad pretendiera definirse en forma aislada, se afirmaría *negativamente*, como lo que *no* es absolutamente nada de lo otro de sí”. Todo lo contrario del otro, en este sentido es la afirmación negativa. “En ambos casos, la identidad sería un *negativo*, superable dialécticamente en la relación, o bien decible solamente por exclusión. De nuevo, problemática típicamente borgeana: si ser una cosa es, inexorablemente, *no* ser (todas las otras) entonces, ¿esto significa que para ser todas las cosas (...) es necesario simplemente no-ser?”. La frase de Borges, exactamente en “De alguien a nadie” en *Otras inquisiciones* dice así en la página 739 de la edición de Obras Completas de Emece: “ser una cosa es inexorablemente no ser todas las otras cosas, la intuición confusa de esa verdad ha inducido a los hombres a imaginar que no ser es más que ser algo y que de alguna manera es ser todo”. Intuición confusa, imagería diríamos nosotros, en definitiva, propio de los hablantes. Entonces, afirmar la propia identidad coincidiría con el no ser. Sigo con Cacciari: “Y así parece acontecer en Borges: las figuras ‘salen’ a la búsqueda de sí y, a través de variaciones, bifurcaciones, errancias, azares (todos dotados de sentido, y ninguno definible categóricamente), reencuentran en *otro* de sí la propia identidad”. Por algo vino Borges a Mayéutica, lo escuchamos con tanta atención cuando él hablaba, porque pese a que él dijese que el psicoanálisis es la ciencia ficción de la pornografía se lo escuchaba hablar o uno lee este tipo de juicios entonces se da cuenta que está totalmente en el temple, en el surco de lo que es el psicoanálisis. “Nosotros vemos ‘per speculum in aenigmate’ [...]” pone Borges, que es de la epístola a los Corintios, “[...] y esto significa que a través del espejo vemos cada cosa necesariamente al *revés*. Donde nos parece que hay goce, podría haber infierno, donde se nos presenta el gesto del don, podría existir aquel del aferrar”. Está glosando tanto el *De alguien a nadie* como *El espejo de los enigmas*, textos que desde ya les recomiendo enfáticamente. “Tal vez nosotros estamos en el cielo [...]”, acá Cacciari omite, es interesante esto, el verbo sufrir que Borges lo pone, Dios sufre en la Tierra, Cacciari dice “Dios en la tierra”. “Y, entonces, donde advertimos al extranjero, al enemigo, a la amenaza [...]” cuando queremos advertirlo, “[...] allí podríamos encontrar nosotros mismos nuestra ‘verdad’ más profunda, la mismidad más inalienable e inexorable de nuestra persona, esperándonos”<sup>3</sup>. Este es el papel del extranjero que tanto peso tiene hoy en día, en Europa mucho más que entre nosotros y que da lugar a las consabidas y sabidas xenofobias donde se cree que el extranjero es radicalmente lo otro, que muchas veces merece ser directamente

---

<sup>3</sup> Idem. pág. 19.

liquidado. Esto es lo que nos propone esta búsqueda de Cacciari y por eso quería decir que en búsqueda de mi identidad, por eso fui y volví.

Ahora quiero, también en la entrada sesgada, contarles algunos cuentitos. Vienen de un notable guionista, alguna vez hice mención de él, Jean-Claude Carrière, seguramente ustedes lo conozcan, es el guionista *princeps* de Buñuel, pero también de otras importantes películas como *El tambor de hojalata* y otras de cine francés, alemán, español. Él recopiló lo que llamó “cuentos filosóficos del mundo entero” como dice el subtítulo del libro, publicado por Lumen en el año 2000 llamado *El círculo de los mentirosos*. ¿Por qué mentirosos? Porque son narradores que han comenzado a contar fábulas y mitos pero no de la mitología, él hace exclusión de todo lo mitológico, y le pone este aditamento de filosófico y que a uno lo dejan pensando, muchos tienen un trazo cómico, otros no, seguramente creo, compartirán mi propia reacción que es de desconcierto, de sorpresa y de algo así como: acá me están transmitiendo algo que va mucho más allá del relato manifiesto. Seleccioné cuatro para ir marcando por qué el va a ir a buscar a sus antecesores, justamente a los guionistas, no de cine ni de teatro, tal es así que en cine y en teatro suelen conocerse los nombres y estos son anónimos, que algunos tienen siglos, quizá alguno ustedes reconozcan los que les voy a contar. Sobre todo el primero, esas cosas que sorprenden de la identidad de la relación, un psicoanalista amigo que estuvimos uno de los primeros días, Alan Banie que es el presidente saliente de Espace Analytique justamente me contó el primero que les voy a leer a ustedes, cosa que me dejó sorprendido porque son esas cuestiones de la traslenguas donde circula algo y si uno es paranoico puede decir: acá hay un mensaje del otro. No llego a tanto por ahora y supongo que acá hay algo que vale la pena tomar en consideración y por eso quiero empezar contándoles el primero y aparte recomendarles el libro porque es una delicia su lectura y en particular cuando va captando el temple a donde va Carrière, que ha sido, efectivamente dice él, durante 25 años el recolector de esta serie de cuentos filosóficos.

El primero, que les decía que justamente reencontré en Francia, lo había escuchado acá, se llama *Las dos sinagogas*. Él lo introduce de un modo un poco convencional, no está mal lo que dice pero vamos a tratar de extraerle alguna enseñanza más, dice: “El deseo adquiere a veces formas tan secretas que no podemos ni reconocerlo ni admitirlo”<sup>4</sup>. Estamos de acuerdo como regla general, pero vamos a ver de qué se trata.

“Por ejemplo, cuentan (en el siglo XX) que Robinson Crusoe era judío, lo cual es poco conocido.

Un día, al fin, tras todos aquellos años de soledad, vio un barco que pasaba no demasiado lejos de la isla y le hizo señas. Lo vieron. El capitán hizo botar una chalupa con algunos hombres y llegó a tierra. Robinson le contó su triste situación y le pidió que lo llevase a Inglaterra. El capitán, que era inglés, aceptó.

- Subid a la chalupa –le dijo
- Antes de partir –le dijo Robinson-, me gustaría mostraros todo lo que he construido. ¿Aceptáis? Me he pasado tantos años en mi isla... Sólo nos llevará unos minutos.
- Encantado –le contestó el capitán, que era un hombre cortés. Robinson le condujo hacia el interior de la isla.

---

<sup>4</sup> Carrière, J-C *El círculo de los mentirosos. Cuentos filosóficos del mundo entero*, Lumen, Barcelona, 2000, pág. 218.

- Aquí, veis –le dijo-, tengo mi habitación principal. Con mi primera empalizada. Al lado, el cerco para las cabras, y más allá la sinagoga. Un poco más lejos el establo, el viñedo, la segunda sinagoga...
- Perdonadme –le dijo el capitán un poco sorprendido-, pero ¿estáis solo en la isla, no?
- Exacto.
- En tal caso, ¿por qué habéis construido dos sinagogas?
- Muy sencillo –le dijo Robinson-. Una es la sinagoga a la que voy y la otra sinagoga a la que no”<sup>5</sup>.

Deduje algunas otras cosas que les quería contar. Podríamos decir, no hay afirmación desiderativa por la positividad si al mismo tiempo no hay en paralelo una sustracción por rechazo. Me parece que es una invariante, se podría decir: el deseo solo suma si resta el goce que debe perder, me parece que esto es lo que se puede decir elementalmente de lo que se trata y que marca de nuevo cómo no hay una relación de objeto tal con la cual alguien podría llegar a satisfacerse y le bastase. Tampoco es una cuestión de sumatoria, porque fijense, se trata de algo que Lacan ha planteado, la dificultad de acceso al dos, no es tan simple como que uno más uno hacen dos, porque tengan en cuenta acá que:  $1 + 1 = 1$ . Este es el mensaje por lo cual necesita la otra sinagoga a la que decirle que no. Punto decisivo, porque repito, porque en particular es el lado del rechazo que constituye esta paradoja donde el otro no entiende. Entonces, en su soledad, y de nuevo la identidad y la soledad, estaba indicando que no estaba solo, más allá de su soledad empírica y que acá había algo que lo habitaba tal que hacía que de un modo “irracional”, pobre hombre, solo en la isla, tenía que hacer dos sinagogas para decirle a una de ellas que no. Primer cuento. Por supuesto se los digo para que tengan en cuenta que esta va a ser una de las líneas que vamos a trabajar en el *Seminario*.

En principio, aunque muchos insistan todavía en querer acogerse a los prestigios de la ciencia y tratar de hacer del psicoanálisis una ciencia, van a aceptarme que lea este para marcarles qué es el método experimental y de qué modo continúa también después de haberle hecho quizá la crítica más fuerte a mi antiguo maestro José Bleger en el '72 en el texto *El objeto de la operación del psicólogo*, él decía: hay que tratar de hacer del psicoanálisis, algo así como, un método cuasi experimental donde sea una suerte de laboratorio, la sesión analítica, donde uno sepa que mediante la inducción de determinadas variables va a generar determinados efectos, por lo tanto esto tendría la virtud de poder aproximarse a una estrategia de orden experimental y rompiendo ese modelo cuyo inspirador, básicamente, fue Daniel Lagache, en algún momento amigo y luego adversario teórico de Lacan, que pretendía hacer una suerte de unificación del aspecto clínico y el experimental, llamada “la unidad de la psicología”. En la psicología no es difícil hacer unidad, creo que es una redundancia, la psicología es unitaria, y siempre se propone como tal, por eso es aceptada y cuando uno habla de la división del sujeto no da tanta gracia como cuando habla de la unidad de la psicología, Por eso, en referencia a eso permítanme que les cuente el cuento llamado *La pulga*.

“Entre las historias que les gusta contar a los científicos acerca de sus métodos, la de la pulga es bastante habitual.

Puede resumirse de la siguiente forma.

---

<sup>5</sup> Idem. págs. 218-9.

Un científico examina una pulga colocada cerca de él. Le ordena: ‘¡Salta!’, y la pulga salta. El científico escribe en una hoja de papel: ‘Cuando se le dice a una pulga que salte, salta’.

Entonces coge la pulga y, con cuidado, le arranca las patas. La vuelve a dejar en el mismo sitio y le ordena: ‘¡Salta!’.

La pulga no se mueve. Entonces el científico anota en su hoja de papel: ‘Cuando se le arrancan las patas a una pulga, se vuelve sorda’”<sup>6</sup>.

El método experimental, yo diría, es sordo a la complejidad, por su búsqueda de reducir a las cuestiones a este simplismo porque naturalmente, no me cabe ninguna duda que cualquier científico que vea esto y reproduzca el experimento, lo ratificará. Absolutamente, ¿alguien puede decir que no? ¿cuál es la contraprueba? No le corten las patas, díganle que salte y va a saltar, ahí tienen la confirmación. Por lo tanto, por prueba y por contraprueba, lo demostrado es cierto. Ahí está por qué uno puede llegar a decir que también la ciencia participa del orden de la ficción, lo cual no es desacreditarla ni caer en una especie de racionalismo amarillento intuicionista, ni nada por el estilo, sino mostrando que, en efecto, al modo de Freud es la propia disciplina la que puede darse los cánones respecto de cómo verificar lo que dice que son sus hechos. Este hecho es absolutamente objetivo, absolutamente incontrastable y totalmente repetible que es lo que quiere la ciencia, que sea comunicable para que otro puesto en la misma situación reproduzca exactamente el mismo experimento, cualquiera que lo haga lo verá confirmado. En efecto, se demuestra que cuando le arrancan las patas a una pulga se vuelve sorda. Absolutamente cierto. Entonces, si resta, lo de la sinagoga era una resta también, una sustracción, pero conduce, me parece que hay una forclusión, que hay un razonamiento al modo del tantas veces anunciado por Lacan, como que puede llegarse por la vía de la lógica a las irrisiones, a lo irrisorio, esto es algo de lo que se puede hacer con los significantes. Una irrisión, pero donde uno ve que tanto la estructura sintáctica de lo que estoy diciendo como su correlato con el referente son impecables, por lo tanto, insisto, desde esta perspectiva acá no hay refutabilidad que valga, al estilo de Popper, de demostrar por la falsabilidad que esto es falso. Insisto, hago la contraprueba y muestro y demuestro que es totalmente verdadero. Sepamos, para no idealizar con los efectos de la tecnociencia que invaden toda nuestra cotidianidad, suponer que se trata de algo así como haber llegado al paraíso, una nueva creencia donde ¿quién puede des-acreditar? O sea, hay creencia, quién puede desacreditar a la ciencia, si está visto que todo lo que demuestra, parece que es cierto. Esto es un ejemplo, que no es aislado, respecto de lo que puede suceder. Dicho de otra manera, para ser en lo posible claro: muchas correlaciones son transformadas, por la ciencia, en relaciones de causa–efecto. Ahí está la trampa, porque acá se marca una correlación, pero la conclusión dicha por el científico es una relación de causa – efecto, cuando se trata de una mera e “interesante” correlación. Este es el punto donde tantas veces aparece como factor causal, muchas veces en la medicina, pero no únicamente, este pequeño tipo de trampa epistemológica.

Ahora les propongo que recorramos el tercero que se llama *El tratado*.

“Dos judíos de condición modesta discutían un día en una taberna de Varsovia.

- Hay algo en la lectura de la semana que no entiendo –dijo uno.
- ¿Qué?

---

<sup>6</sup> Idem págs. 236-7.

- Se dijo que nuestro padre Abraham y Abimelej, rey de los filisteos ‘concluyeron un tratado los dos’.
- ¿Y cuál es el problema?
- ¿Por qué está escrito ‘los dos’? Es superfluo.
- Buena pregunta.
- ¿Tú qué piensas?
- Lo que pienso es muy sencillo. Han concluido un tratado, pero no se han convertido en uno, han seguido siendo dos”<sup>7</sup>.

Eran dos religiosos que seguían la lectura de cada semana y que discuten qué interpreta cada uno, como hacemos los analistas. Volvemos al punto de Cacciari, un pacto no anula las posiciones subjetivas en juego, uno y uno no hacen uno, digámoslo ahora de otra manera y aparece esta redundancia tan bien escuchada por el segundo judío, “han seguido siendo dos”.

Por último, este que también tiene que ver con las sumas y las restas, las sustracciones y los préstamos y con la sabiduría, se llama *El reparto de los camellos*.

“Otros enigmas persistentes se encuentran un poco por todas partes, e incluso en la aritmética. Este cuento árabe así lo demuestra.

Un hombre quería asegurarse de que después de su muerte sus tres hijos sabrían encontrar un buen consejero.

Les dejó en testamento diecisiete camellos con estas instrucciones precisas:

‘Quiero que el mayor se quede la mitad de los camellos, el segundo el tercio y el más joven la novena parte exacta’.

Los hijos, al leer el testamento, quedaron perplejos. Les pidieron consejo a sus amigos. Éstos les dijeron que vendiesen los camellos y repartiesen el dinero en las proporciones indicadas. Otro amigo consideraba que el testamento era inaplicable y por consiguiente no tenía valor alguno.

Finalmente encontraron a un hombre reflexivo que les dijo:

- Es muy sencillo. Voy a prestaros un camello. Lo añadiréis a los otros diecisiete. Le daréis al mayor la mitad de los dieciocho camellos, es decir nueve camellos. Al segundo le daréis un tercio, es decir seis camellos. El más joven recibirá una novena parte, es decir dos camellos. En total, la suma de diecisiete. Entonces volveré a coger mi camello y todo estará solucionado.

Los tres hijos habían encontrado el mejor consejero posible. Se suele pensar – aunque no es seguro- que lo conservaron mucho tiempo a su lado”<sup>8</sup>.

Pero, bueno, en algún momento hay fin de análisis. Creo que se entiende a dónde va este que presta, se presta para resolver la herencia del padre, la herencia no es equivalente, del otro lado lo prestado se incorpora como plus de goce y después se sustrae. Se le da para que sea utilizado sabiendo que no es una cesión, porque luego se le quita.

Estas cuatro coordenadas, en principio, van a regirnos en lo que va a tratar de ser esta reflexión conjunta respecto de la línea en psicoanálisis. Nos falta una cosa más, si me permiten, para tomar a otro filósofo de referencia. Quienes me conocen dirán: otra vez con este tipo, pero sin embargo, acaba de salir otro libro que me parece estupendo y quería compartirlo con ustedes, es Giorgio Agamben y en particular porque podríamos articular algunas notas respecto de la condición de lo

<sup>7</sup> Idem. pág. 240.

<sup>8</sup> Idem. págs. 247-8.



Real como archipiélago en función de una lectura muy atenta que él hace a partir de textos de Heidegger, han aparecido las obras completas, saben que los seminarios que él ha dado, el proyecto a partir de los albaceas anda por los cuarenta y pico de volúmenes y no han sido publicados de modo cronológico, que nos suena respecto de la obra de Lacan, pero, estos parece que son publicados, que hay un compromiso en serio de sacarlos a la luz. En ese sentido, la línea que está siguiendo Agamben en los últimos textos, muchos a partir de los campos de concentración, y lo que implica la animalización de la condición humana, de la pérdida de los referentes, que es algo que no únicamente tiene que ver con los campos sino con las situaciones que son equivalentes a los campos de concentración, una situación muy cerca nuestro, no había campos a la manera nazi, ocultos pero fuera de las ciudades sino dentro de las propias ciudades, pero, hay circunstancias que él marca muy bien, justamente marca qué pasa cuando vienen los extranjeros indocumentados y que quedan en una especie de tierra de nadie, en un lugar donde están concentrados y que no son, hasta que se los devuelve, en los aeropuertos aveces pasa eso, queda en una tierra de nadie y no se le da el acceso, de entrada no se le devuelve a su país de origen pero queda en un lugar donde se pone en acto lo que se podría llamar una ideología concentracionaria. Es en relación a la condición de, sobre todo a partir de *Si esto es un hombre* de Primo Levi, esas experiencias en el Campo y que después por lo terrible de la experiencia y por no haber podido soportar el duelo de lo vivido se suicida, bueno, *Si esto es un hombre* le da pie a Agamben a tratar de indagar algo así como la antropogénesis, el discernimiento de la condición de hombre, cuales son sus derechos.

Eso en los textos previos, pero en este en particular que se llama *L'ouvert, De l'homme et de l'animal, Lo abierto. Del hombre y del animal*. Acaba de ser publicado en la traducción francesa que es la que puedo leer. Tomando en cuenta a Heidegger, veremos de qué manera, con beneficio de inventario, primero como Heidegger deduce de lo dicho sobre el animal, de las referencias a los humanos y cómo nosotros podemos extractar ciertas notas distintivas de aquello que tan vagamente decimos siempre en psicoanálisis: lo Real, o práctica de lo Real o cosas por el estilo. Y no nos queda claro más que ciertas fórmulas indicativas, verdaderas pero me parece que únicamente diseñan los contornos de un mapa, nada más. A mi gusto, acá ha habido una serie de hallazgos, en el recorrido que hace Agamben a partir del texto de Heidegger que aparece en el año 1975.

De un seminario que dicta en el año '29-'30; es el que Heidegger inclina la balanza para que salga en primer término, no es cronológico. Como con el *Seminario 11* de Lacan, ¿por qué no el primero? Porque hay uno que es decisivo, que marca una serie de características dominantes de su obra y por eso lo prefiere. En ese sentido Heidegger prefiere este semestre, este curso, que se llama *Los conceptos fundamentales de la metafísica. Mundo-finitud-soledad*. Es acompañando este texto que Agamben va a aportar su muy enriquecedora lectura que les propongo que empecemos a ver.

Se pregunta por qué este privilegio, por qué Heidegger quiere que aparezca en primer término este del año '29-'30. Entonces dice, hay algo decisivo a lo que le destina cerca de dos centenares de páginas en el análisis de Heidegger, es acerca de algo que está bien la palabra francesa correspondiente que es *ennui*, de sus múltiples traducciones y sobre todo la más convocante, por lo que le interesa a Heidegger, es aburrimiento, aburrimiento profundo. Creo que es de los así llamados hoy día trastornos de la acción o cosas por el estilo, si lo escuchan con atención, esta

recurrencia del aburrimiento, el no saber que hacer, el vacío, vienen a reemplazar en la reflexión de Heidegger, a la angustia. Yo les decía que a partir del Seminario de Lacan sobre Joyce aparecía allí otra referencia, esta freudiana, que era la referencia al acto, no únicamente a la angustia, como la sensación que él daba como uno de los diques del incesto. Puede ser cuestionado pero sí tiene el peso de lo que implica la articulación al acto antes que a la angustia, porque concédanme que hay analizantes donde parecería que el tríptico clásico de inhibición, síntoma y angustia parecería no funcionar, en particular no con la inhibición y el síntoma sino con la angustia, ¿qué puede estar en su lugar? Porque por algo nos consultan y prosiguen su análisis. El sufrimiento puede estar muy en función de esto llamado así, aburrimiento profundo, detectado ya en ese momento por Heidegger. Pero, veremos en qué sentido, dice muy bien Agamben, es una tonalidad emotiva fundamental. En *Ser y tiempo* no ha sido mucho lo que le destinó a la angustia, que creo que ha sido una lectura muy importante para Lacan, sin duda no descubro la pólvora, pero quiero decir respecto de su propia concepción de la angustia. Por ejemplo, Heidegger dice, esa angustia ante nada, creo que de ahí Lacan genera “el nada”, como presencia no como mero vacío, más al modo kleiniano, un nada que puede llegar a ahogar, que quieta la respiración, un nada que hace creer que se puede morir por soportar esa experiencia. En lugar de ese nada angustioso aparece el aburrimiento profundo.

¿Cómo llega al aburrimiento profundo? ¿Cuál es el recorrido? Comienza con la comparación con el animal. ¿Qué le pasa al animal? Este tiene, dice Heidegger “pobreza en mundo”. Eso es lo que tiene, a diferencia del hombre que es “formador de mundo”<sup>9</sup>. Y viene entonces el concepto de apertura, de lo abierto. De qué modo uno y otro tienen que ver con la cuestión de la abertura. Esto es para no decir, justamente, el hombre es un animal racional, en lo que insiste mucho Heidegger es en la circunstancia de que no se trata de adicionarle algo, no hay la condición básica más algo más, sino que es una modificación sustancial, entonces no se trata, repito, de un agregado, de un atributo nuevo que se le encaja a este presunto animal, que seríamos, racional, con logos, con lenguaje, con lo que fuere; entonces, no somos animales parlantes. Justamente, cuando Lacan insiste, somos parlantes, somos seres parlantes, ni siquiera sujetos parlantes que es una redundancia, no hay por qué predicarlo.

Entonces, ¿cuál es la referencia de esta pobreza? Uno que también es tomado por Lacan es Jakob von Uexküll, el eminente biólogo que insistía en planear las cuestiones en un *Innenwelt* y en un *Umwelt*, o sea un mundo interior y un exterior. Gran parte de las referencias de Lacan cuando critica la idea de creer que nosotros somos una especie de microcosmos que repite el macrocosmos, que somos como una especie, al modo kleiniano, de objetos internos que tienen que ver con objetos externos, esta creencia que hacen esfera entre sí, todo esto tienen mucho que ver con sus críticas a von Uexküll. ¿En qué sentido? Que cada animal tiene un mundo que le es propio y fuera de eso no tiene otros referentes, si se puede decir así, como dice la expresión popular: tienen anteojeras, está únicamente conectado a aquello, que vamos a ver cómo lo vamos a poder llamar, que constituye su estricto *Umwelt* y su *Innenwelt* tiene que ver solamente con ese *Umwelt* y nada más. Este fijismo, este adecuacionismo es en lo que insiste Lacan que es lo que nos separa del universo del animal, no como hecho agregado. Justamente porque no hay la tal correlación. Fíjense que esto puede dar pie clínicamente a la concepción de la adaptación, el

<sup>9</sup> Agamben, G. *L'ouvert. De l'homme et de l'animal*. Rivages. París, 2002. Citando en pág. 77.

mundo es así, entonces yo debería reflejar el mundo tal como es, fíjense lo que hizo el científico con la pulga, cómo reflejó lo que sucedía, si creemos en la cuestión de la adaptación. Saben que es uno de los presuntos ideales de algunos psicoanalistas, conscientes o no, lo sepan o no, la cuestión de la adaptación es decisiva para ellos y podemos pensar que aunque no lo sepan están obrando en función de esta concordancia *Unwelt y Innenwelt*.

Este es un biólogo de referencia para Heidegger al que Lacan critica y es en función de él que arma este tipo de nuevos conceptos, ¿cuál es el nuevo concepto? Uno de Heidegger es el de desinhibidor, es algo que va a desencadenar un tipo de conducta de parte del animal, con su pobreza de mundo, que lo transforma, que lo ubica en un círculo cerrado, en su *Unwelt*, esto obra de manera tal que se cadena de modo ingobernable, incoercible, un tipo de conducta que está puesta en función de este elemento desinhibidor. Estamos en pleno conductismo, si ustedes quieren, es así como se piensa desde la así llamada etología o de la psicología comparada, tomada como referencia, de qué se puede aprender de lo que le pasa al animal para trasladarlo al hombre. Estos son los puntos donde tenemos que marcar profundamente, donde lo que se cree que es propio del animal, vamos a ver cómo lo vamos a llevar de una forma u otra hacia nosotros. Creo que es claro que lo que en general le atribuimos a los animales, no son sino antropomorfizaciones muy parecido al científico y la pulga: ¿no ve que mi perrito tal cosa? ¿no cierto que mi gatito tal otra? Proyecciones, está bien, son atendibles, pero, de quien se habla, pensando en la cuestión de la identidad. O será que habla de lo otro de sí hablando del perro, del gato o del león del zoológico. Sigue hablando de sí, aunque crea de buen grado que no.

Está entonces encerrado en su mundo perceptivo. Ahora dice: “El modo de ser propio del animal, que define su relación con el desinhibidor [...]”, acá hay un punto que me parece clave, “es el estupor”<sup>10</sup>. Por supuesto una categoría, de nuevo, antropomórfica. Y sin embargo, creo que estamos en la línea, clínicamente, como analistas, de decir: cuánto más preferible es como reacción del analizante, ante una interpretación, el estupor y no el *insight* y esto no es cualquier detalle, marca una clínica totalmente diferencial. No se trata como de estar “advertido” acerca de algo que le pase y tener la famosa vivencia del ¡Ahá! Como decía Koller, el teórico de la gestalt. El ahá es un contribuir a la ampliación de la consciencia. El estupor, en cambio, si uno va por ejemplo al libro clásico de un autor amigo y al mismo tiempo adversario de Lacan Henry Ey, cuyo libro sigue siendo ejemplar al respecto, *La consciencia*, de ediciones Gredos, el estupor es uno de los grados de la debilidad de la consciencia, de la falencia, si ustedes quieren de cierta oscuridad de la consciencia.

¿Por qué me centro en esto? Para tratar de ir atenuando cada vez más el impacto histórico del famoso: hacer consciente lo inconsciente. Puesto que si esa es la divisa del psicoanálisis estamos muy cerca del *insight* y sobre todo en la comunidad psí parlante de hoy día esta puede ser una divisa que derrape por un camino psicoterápico y no psicoterapéutico, que deje al psicoanálisis de lado. Yo sé que lo dijo Freud, que es la divisa constante, que el concepto de inconsciente es lo más definitorio, el descubrimiento básico de Freud, está bien, pero insistamos: lo Real de lo que yo me sirvo no supone para nada, necesariamente, lo inconsciente de lo que Freud se vale, Lacan *Seminario 23*. Ahí está la cuestión y ahí podemos captar que se trata de otra clínica, donde esta noción de estupor me parece decisiva, me parece un hallazgo que podemos articular a la condición del archipiélago.

---

<sup>10</sup> Idem. 79.

Digamos, el acceso a aquello que se llamaría lo Real, guarda la condición de archipiélago y su acceso es estuporoso.

- le piden repetirlo

No se trata de ninguna totalidad, por eso insisto en la noción de archipiélago y esto es lo interesante, esta es una enseñanza, me parece, crucial de Lacan, no hay parte del todo porque cada parte es un todo en sí. Si yo digo la parte del todo estoy haciendo una teleología donde supongo que yo se cuales son los pasos siguientes. Supongamos, todas las islas, o un buen día, siempre es un más allá y pasado mañana, algún día se van a juntar y ese día será el día de la totalidad, ese día va a ser todo tierra firme. Por supuesto, por qué no, son las leyes de la historia, por qué no, un día llegará la revolución comunista, cómo no, yo no la veré, pero va a llegar. Por qué no, a qué precio se sostiene eso. Es sabido, pero al mismo precio uno puede caer en derrapes geológicos, geográficos, al modo de algo proyectivo. La unificación y la totalidad no olvidemos que es una de las premisas, por ejemplo, de M. Klein, no disociar, la disociación es enfermiza, hay que lograr que sea vencida por la unificación, la síntesis del yo y la integración del objeto, es la búsqueda de una totalidad perdida y que debe ser encontrada. Es Hegel en definitiva, el mismo tránsito que Hegel, dada la síntesis. Si yo digo al modo del archipiélago, precisamente, que si ninguna parte se promete a un todo del pasado mañana, digo que en efecto por eso lo Real es por puntas, por eso digo eso que repetimos tanto que lo Real es por puntas, en la clínica, que tienen que ver con toques, donde ningún toque, efectivamente, tenga por qué, necesariamente tenga que ver dar lugar después a un silogismo totalizador. Puede quedar como una frase aislada, de esas que dan, en efecto, buen resultado en el análisis pero no porque dan lugar a una suerte de método hipotético deductivo, defensivo, que es otra vez propio de la síntesis yoica, que lleva a la identidad del cierre.

Por el contrario, por eso digo, si es al modo del archipiélago, es al modo en que podemos dar cierta configuración, tampoco es buena palabra, porque ¿qué configuración tiene? Ustedes saben, por otro lado, por la teoría de los fractales, cuando se estudian las islas, todo depende, otra vez del instrumento de medida y de qué es lo que se quiere consignar que hay en un mapa. Entonces un mapa de determinado tipo de alcance va a decir: este archipiélago está compuesto por 120 islas, pero no, acá no han medido bien, porque está ese islote que está apenas separado... y viene otro y va a contar distinto, y ni qué decir si viene otro y empieza a contar los contornos, porque va a haber tantos recovecos que tampoco va a saber cuál es la superficie en juego. Otra vez el instrumento va a determinar la presunta realidad a la que uno se refiere, que de nuevo está puesta en cuestión desde esa perspectiva. Por eso la configuración todavía da cuenta de una cierta idea de gestalt, todo el tiempo lo que estoy tratando de decir es justamente que la gestalt es una de las trampas psicossintéticas, no psicoanalíticas, recuerden que Freud le decía a los críticos: no se preocupen por la síntesis, total la síntesis la hace el yo, por eso somos psicoanalistas y no psicossintéticos, no hay ningún riesgo en esta apreciación.

Desde esa perspectiva, es una de las figuras, me sale así, si encuentro una palabra mejor se las diré la próxima, entonces, una de las mejores figuras de lo Real es la de archipiélago y al mismo tiempo, como manera de acceder al mismo, por la vía del efecto de estupor. Estupor, por lo que indagué, en H. Ey, en diccionarios y demás, en las psiquiatrías habidas y por haber, es: estado de inercia e insensibilidad profunda ligado a una paralización general, da un cierto sinónimo con anonadamiento. Más tomado en cuenta desde la patología mental, psiquiátrica sin calificarla, se liga a la inmovilidad del rostro y el mutismo. En particular, si hay que

localizarlo en algún tipo de patología sería en la melancolía aguda. Ustedes pueden decir: pero qué está diciendo, se trata de que hay que enfermar a los analizantes, generando esto. Recordemos que, en efecto, la neurosis de transferencia se hace neurosis artificial, es neurosis artificial que en efecto tiene que suceder algo del orden de la patología, si no sucede esto y todo es una relación no conflictiva con el analista, allí no sucede nada. Pero, bueno, tampoco creamos que esto va a llevar a la patologización de nadie, estos son momentos reversibles que suceden, si va todo bien, en toda cura y que tienen que ver con estas figuras de lo Real. Y evidentemente, nadie que no sea psicótico se va a psicotizar en un análisis, por lo tanto, que tomemos estas categorías no es para decir que se trata de una psicotización del analizante.

Lo que sí, en todo caso, les quería proponer antes de avanzar, una definición de un ex lacaniano y ahora ferviente anti, que es F. Roustang, vamos a tomarlo porque cuando el sujeto dice algo valioso por qué no reconocérselo. Donde, una sola apreciación, en relación a la psicosis, que permite reorganizar el campo con mucha sagacidad: lo Real lacaniano es la realidad del psicótico. Creo que se puede entender. Uno se la pasa diciendo: Real no es realidad y se dan una serie de argumentos pertinentes, atendibles, pero ¿a qué aludimos? Al contacto inicial, más que inicial porque saben que es una práctica que Lacan sostuvo casi hasta el final de su vida que fue la presentación de enfermos, el contacto con la psicosis y con esa realidad del psicótico. No es por lo tanto ni la realidad material freudiana, ni lo histórico, nada por el estilo, ni la realidad operatoria, la *Wirklichkeit*, ni la *Realität*, sino la realidad del psicótico, por eso vuelvo a insistir acá en esta propuesta de tomarla al modo del archipiélago, que al mismo tiempo, no es, si se quiere hacer una homología, el cuerpo despedazado. Estoy hablando de toques y de puntas que no están indicando el despedazamiento de ninguna unidad, imago, que como es sabido, viene después de que se consolida la unidad, no es que anticipa nada, no hay despedazamiento que se unifica sino que sólo por la unificación puede haber despedazamiento, exactamente al revés a como algunas introducciones a Lacan.

El estupor, entonces, repito, o tomo en cuenta otras aristas, es también letargia, otra palabra extraña que aparece acá, pero que también la encontramos en la esquizofrenia, al comienzo, en la hebefrenia, la palabra es hebitud, que es lo mismo, está tomando la caedura, no olviden que el *insight* es un momento de júbilo, es un “ahá” como hace el monito cuando emboca y se pone contento, no es precisamente eso de lo que estamos hablando, no es de un momento de ese tipo sino de “me dejó sin palabras”. No hay un método hipotético deductivo ni un razonamiento impecable que sigue de lo que se ha escuchado sino que es efecto de ausencia, de asombro profundo, es otra de las variantes, y esto lo encuentro en el diccionario francés, de estupefacción. A veces, en los libros puse la palabra atónico que también tiene que ver, viene con la cuestión de la atonía. Apunta a un descenso y no a un subir, si me piden que lo diga en dos palabras, qué quiere decir esto. Bueno, el subir es un subir con elación yoica, con júbilo narcisístico y en definitiva, algo a tocado del espejo, eso es el *insight*, ¿por qué me detento en el *insight*? Porque es justamente el cartabón que separa la clínica anglosajona de la que intentamos llevar a cabo nosotros, porque apunta en efecto a que la tensión del *insight* sucesiva y constante, esto en efecto, da cuenta del avance de la cura, por eso este hincapié que trato de hacer en algo distinto.

Hay una palabra más y con esto les doy pie para que dialoguemos. La palabra no es casual, me sorprendió pero es la palabra indicada, del traductor al francés de Agamben, *étourdi*, me parece que no es casual. Le falta la *t*, pero aparece en un

momento dado porque dice lo aturdido, yo podría ponerlo así: *l'étourdit*. Por eso les digo que uno de los grandes textos finales de Lacan se llama justamente así, *el aturdicho*, también lo han traducido como *atolondradicho*, pero *aturdicho* está más en relación a lo que tratamos de indagar, más allá de las sinonimias y donde también va a tomar un término que la próxima vez veremos.

- Dos cosas. Me parece importantísimo esta variable que agregás del aislamiento profesional como enfermedad... Me acordé inmediatamente de los jóvenes que supervisan, y lo digo así, cuando tienen dificultades. Me quedé pensando, en una equivocación que tuve, en la revista Archipiélago, no se si te acordás que aparece en la presentación y yo la tomé por Litoral, quería preguntarte cómo pensar la diferencia, lo que une aquello que separa... Distinto de la letra, y te quería preguntar cómo pensar los dos.

Rta: Me parece que yo hago más hincapié en la cuestión de los islotes que en la cuestión de la costa, no se si soy claro. Me parece que lo de litoral apunta más al borde. De lo otro, Lacan lo que le interesa es la cuestión de la letra y lo de la basura. Pero, sin duda que hay, pero, me parece que avanza un poco más con archipiélago que litoral. Une y separa, por eso me centraba en la cuestión de la identidad y el equívoco de lo que sería la presunta relación de objeto que vendría a posteriori de consolidarse el yo. Que sería la relación con el otro, cuando lo que más importa es cómo por vía de este llamado otro uno sigue hablando de sí, de lo más repudiado, lo más desconocido, menos estable de sí. Cuando me parece más conducente, en particular por el repudio a lo Real.

- Como una cuestión de basamento. Pensaba cuando vos decías figuras de lo Real, el archipiélago y el término figura te resultaba un tanto, todavía dudoso porque parece imaginario. Hay algo visivo en los islotes, yo pensaba cuando uno sobrevuela en Ushuaia y entonces ve lo que está por debajo del agua, esto común que los une que se ve por transparencia, ¿cómo pensar la cuestión de lo Real en relación a esto? Hay una referencia a lo Real que vos explicaste, pero cómo nos pega, en el sentido de cómo hacer consistente la idea de lo disperso con este basamento común.

Rta: Nada indica que ese basamento sea efectivamente universal, para todo aquello que se dice que compone ese archipiélago. Yo insistía en la cuestión de la sustracción y de aquello que no entra allí, no hay tampoco la prueba de que todo aquello que esté allí dispuesto, de que en ellos perdure ese ligamen, vamos a llamarlo así, subterráneo o submarino. Creo que dispersión es otro modo de decirlo, pero perdemos en dispersión, ya que apunta más al método, y pierde lo de la figura, que aunque no me guste lo de figura es algo para ir viendo, hay momentos en que hay que darle cierto anclaje para que literalmente se vea, y me parece que puede ser ese modo de que se vea la noción de archipiélago. Porque Real casi es la palabra es dos o tres cosas que son recurrentes y listo. Y sobre todo la creencia en la unidad de lo Real, la unidad y la totalidad, son dos de las nociones decisivas de la psicología, imaginaria, insisto, son básicas, lo mejor que hay, todos juntos, la unidad, diluirse, la masa en definitiva.

- estaba pensando en que consiste el archipiélago, esta idea de dar forma de alguna manera a lo que se llama borde. Estaba pensando respecto a lo que te decía Alberto este asunto del perímetro, del borde, del litoral si tiene que ver cómo se nombran a algunas estructuras, estructuras de borde, donde falta la forma, falta

algo que tenga que ver con el cuerpo de esas patologías y que se sale de apuros diciendo estructuras de borde. Creo que esto de archipiélago agregaría alguna posibilidad a los que les interese seguir investigando en esas estructuras.

Rta: Eso ha sido más de los post lacanianos lo de estructura de borde. Lacan ha dicho fenómeno de borde. Entre estructura y fenómeno hay una gran diferencia, cuando él plantea la angustia como fenómeno de borde, a partir de Hermann justamente, no le da la condición de estructura, sino está ubicado entre. Eso es algo a discutir. Yo no creo tanto como en el algo como la estructura sino, si se puede decir así, una dimensión del hablante, más allá.

- Hay un texto de Rastal que marca muy bien esta dimensión, el sujeto en estado límite, desde lo matemático, para su formalización.

Rta: Gracias

- Si el ello freudiano sería la realidad preóntica... Real laciano

Rta: ¿Habría que ver, el eso como realidad de cualquier hablante? Habría que ver, porque me parece que todo el tiempo Lacan trató, a partir de sus tres no superponerlos directamente con los tres de Freud, no solo inhibición, síntoma y angustia, sino eso, yo, superyo, habría que pensarlo, pero por ahora me suena más lo de Roustang, me parece que inclusive homenajea los orígenes de Lacan y su contacto con la psicosis.

- Podría ser “eso” a condición que realiza “je”...

Rta: Viste que, ya que vos tenés la gentileza de recordar mi último libro, ahí yo proponía, siguiendo con la cuestión de las fórmulas freudianas, invertir ese famoso, donde eso era... al revés, dado vuelta, diluir la potencialidad de ese yo, su capacidad sintética y liberar ahí pulsionalmente, al revés del planteo de Freud.

Estamos en la hora, seguimos en 15 días.

## Clase II

27 de agosto de 2002

Buen día, si les parece, o buenas tardes, no sé, buen verano.

Bien, la vez pasada habíamos comenzado a revisar una de las postulaciones de Agamben, de su texto

“*L’ ouvert*”, “*Lo abierto*”. Había notado, cuando había localizado, se acuerdan?, la cuestión del estupor, habíamos visto que era una de las maneras digamos, de acceder a esto que habíamos llamado una de las figuras --ahora voy a volver sobre esto--, de lo Real, que aparecía bajo la manera del archipiélago. Cuando yo dije que no me convencía el vocablo, que era demasiado figurativo, justamente llamarlo figura, por ahora --como siempre esto siguiendo las enseñanzas de los maestros en su *Seminario*-- que no es una enseñanza ex – cátedra, que no damos un saber previo, sino que vamos intentando construir sobre el camino, por ahora entonces, si les parece, les propongo otra manera, que es en vez de figura, que como les decía evoca demasiado figuración, gestalt, perceptivo, buena forma etc, algo quizás más modesto y más topológico, que sería el término: *presentación* . No representación, que como es sabido, precisamente es uno de los puntos de disidencia de Lacan con Freud, la crítica a la noción de representación, en cambio presentación tiene la patencia de la Real justamente, por eso me parece que es más indicado decir que se trata efectivamente de una presentación.

Más adelante, vamos a ver una breve referencia a un texto de Alain Didier Weill, donde él habla de ‘manifestación de lo Real’ creo que en un sentido aparentemente semejante pero veremos que creo que no, y no es un término a mi gusto tan bien conducente me parece, porque evoca demasiado de la parousía, de una suerte de relación casi al modo místico, efectivamente él quiere decir una manifestación inesperada, pero que connota decididamente esta perspectiva más del orden de lo místico, y si Uds quieren de lo irracional, y no estamos desde esa perspectiva.

Entonces retomando la noción de archipiélago, Alberto Franco había recordado que es el nombre también de una revista, traje acá el volumen, me parece que nunca lo habíamos trabajado en Mayéutica, ésta es la revista llamada “*Archipiélago*”, es el número referido a Caos, y acá hay un número temático, lo que se llama *Carpeta*, *Dossier* dicen los franceses .Está en castellano, algo de lo poco que hay de Michel Serres, voy a escribirlo para quienes no lo conocen, está en un texto de él del año ’77 ,que no está traducido, que es *La distribución*, no está traducido que yo sepa, hay uno que otro muy errático, y prácticamente creo que no está traducida no sé si la vigésima parte de su obra, o algo por el estilo, en castellano, y quizás soy



generoso en ese número, en ese porcentaje. Acá lo que hicieron es tomar “*La distribución del Caos*”, se llama así, le pusieron ese título, los compiladores de esta revista *Archipiélago* del año '93.

Alberto (F.) recordaba como se presentan ellos acá, casi como divisa: ‘conjunto de islas unidas por aquello que las separa’.

Respecto de cualquier eventualidad, respecto de la figura del archipiélago, recordemos que yo lo había introducido por la vía de Cacciari y que si: “la Argentina es un archipiélago de Europa”<sup>11</sup> se entiende que no se refiere únicamente... es más bien al modo como cuando Lacan dice: “treinta velas”, siguiendo el ejemplo de Quintiliano, no tienen que ser ni treinta ni que cada vela corresponda a un barco, para decir ‘treinta velas se hicieron a la mar’, queriendo connotar con eso supuestamente, yo no sé si son treinta barcos, un barco puede tener un montón de velas, por lo tanto no quiere decir más que una sumatoria o un conteo, de las velas que se hicieron a la mar, que sin embargo para quien lo lee, enseguida hace la referencia del uno a uno, lo cual no es sino uno de los trucos propios de los tropos retóricos, en el mismo sentido decir archipiélago, para no quedarnos pegados estrictamente a lo que puede implicar en sí el símil, lo digo en el sentido freudiano, la comparación, la analogía, para que veamos que hay un efecto de metáfora, partamos de esa base: “*la Argentina es un archipiélago de Europa*”, eso no tienen nada que ver con lo que uno puede apreciar, ver, dilucidar digamos, centrado en la geografía, son los habituales límites de cuando la metáfora pierde su condición de tal, es atrapada por lo Imaginario y se hace analogía, y uno entra a derrapar en función de indagar lo que es la analogía y seguramente que va por mal camino --si empieza por la analogía-- por el mismo motivo es que prefiero el término, por lo tanto: *presentación* y no figura, evidentemente figura --yo no lo dije, y es una trampita, quizás muchos de Uds se dieron cuenta-- el libro está acá en Mayéutica, se lo puede comprar, es este libro de Ginel Michaud, en una colección a mi cargo llamado “*Figuras de lo Real*” también creo que es un sentido distinto a este que estamos intentando presentar pero bueno, por algo, usualmente sucede, el Director tiene que ver con los libros que publica su Colección, ese libro tiene una orientación respecto de esta dilucidación de aquello de que se trata en lo Real que por eso me pareció conducente su publicación, pero igualmente por eso digo, prefiero entonces *presentación*, para hablar de esta manera de lo Real llamada archipiélago.

Entonces justamente es uno de los vocablos que toma en cuenta Michel Serres, vamos si les parece a acompañar alguna de sus maneras de ir colocando la cuestión, recuerden que es un prólogo, un prefacio a este libro llamado *La distribución*, que en sí mismo creo que ya está indicando algo, digamos que se ubica en la episteme, en la línea de lo que es un archipiélago, que evidentemente tiene que ver con una distribución y no con ningún tipo de conglomerado, no habla de una totalidad, de una unidad, ni de ningún tipo de referencia psicológica si Uds quieren ‘integracionista’, sino todo lo contrario, por eso la dimensión de distribución. Por eso además es el cuarto, este libro, de la serie que Serres comenzó poco tiempo antes de ese año, y que la llama *Hermès*, Hermes, de donde deriva hermético, por supuesto, pero no es sólo lo hermético sino además la cuestión de la distribución de los mensajes, como figura mitológica Hermes, para el castellano precisamente es de algún modo el cartero. No sé si existen las cartas en la época del e-mail, pero bueno, están en extinción creo, pero bueno, por lo menos en principio existía eso,

<sup>11</sup> Cacciari, M *El archipiélago. Figuras de Occidente*, Eudeba, Bs As, 1999, citando Pág. 17.

corporizado por alguien que era el que llevaba y traía los mensajes, entonces efectivamente es un distribuidor Hermes, por eso está en esta secuencia y este es el cuarto volumen que por lo que sé no está traducido.

Entonces, verán también, porque mi interés no deja de ser obviamente ver de qué modo vamos sesgadamente entrando en puntuaciones lacanianas, bueno (Interrupción, se escucha el sonido de un teléfono celular) --justamente decía : Empezar con el ruido (risas)

Ahora el ruido es el ruido de la comunicación, que hacen los teléfonos celulares, otro ruido, no sólo de las personas hablando, sino de quien se anuncia. Empiezo entonces por su referencia a aquello que desde hace muchos años viene rigiendo muchas de mis reflexiones dice entonces, dice así en este prefacio, reitero : “[...]En el principio el caos. Hoy decimos: el ruido, el ruido de fondo. De dónde queréis que surja el verbo sino del ruido[...]”<sup>12</sup>

Creo que se puede percibir acá algo importante porque no es entonces “al principio era el verbo” esa famosa referencia bíblica que Lacan muchas veces toma en consideración, sutilmente queda acá, no sé si decir contrarrestada o por lo menos subsidiarizada, subordinada, a la presencia de este ruido. Van a ver sin embargo, creo yo, que podemos marcar sobre todo cuando reflexionamos en por qué puse primero que todo, la primera palabra que aparece en el título del *Seminario* es: “Hay...?” como pregunta, cuando Lacan reflexiona acerca del Hay, cómo se acerca llamativamente a esta postulación, quiere decir cómo el verbo que es una existencia, si bien se dice que el verbo por su puesta en acto, genera una ausencia, sin embargo acá estamos planteando a la inversa, que hay eso que existe en tanto verbo, hay un fondo de *inexistencia*, esta es la palabra de Lacan, la estoy correlacionando con lo que dice Michel Serres acerca de este llamado ruido de fondo, y que me parece que bastante tiene que ver justamente con esa metáfora de Lacan acerca de que: el infans está sumergido en un ‘baño de lenguaje’ donde en principio creo que, después vamos a ver la referencia de Lacan, cómo también de ese ‘baño de lenguaje’ comienzan entonces a poder dilucidarse –Cómo decirlo? de manera ‘archipiélagica’ determinados fonemas, que van marcando entonces una presencia efectiva sobre, repito, el fondo de ausencia, o de ese maremagnum fónico. Para aclarar cuando digo caos no estoy diciendo ningún tipo de teoría cósmica, cosmológica, ni nada que se le parezca, estoy diciendo en efecto esa suerte de lluvia, para usar el término que vamos a ver como lo trabaja Serres: ‘*esporádica*’, de esporas, esa lluvia esporádica de ruidos informes de las cuales eventualmente surgirán, suele ocurrir naturalmente, los fonemas.

Un poco más adelante dice: “[...] Al principio es lo indiferenciable, sobre lo que nadie sabría tener información. Eso puede llamarse: nube [...]”.<sup>13</sup>

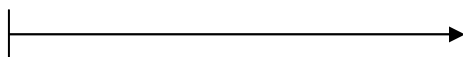
Esto por supuesto es otra metáfora, tan metáfora como la de estar sumergido *en un baño de lenguaje*. Claro la nube, esto años atrás yo lo había planteado también en Mayéutica, trayendo otro texto de Serres, es justamente otro tipo de objetos que la ciencia, creo que lo puedo decir con una palabra fuerte, dura, pero creo que es conducente, había forcluído, en particular porque no tienen la dimensión de lo sólido ni de lo estable, porque la nube tiene la condición, como todos sabemos, de poder disiparse, de poder aparecer, desaparecer de tener evidentemente formas absolutamente impredecibles, pueden reunirse entre ellas, pueden deshacerse, pueden caracterizarse en cierto momento cuando tienen cierta estabilidad, se le

<sup>12</sup> Serres, M *La distribución del Caos*, compilación de Archipiélago: 13, Caos.Barcelona, 1993, pág 27.

<sup>13</sup> *Ibíd.*, Pág. 28.

ponen ciertos nombres, al modo supongan de *cumulus nimbus*, sí perfecto, pero no tienen para nada la condición de lo que es un sólido, y usualmente lo que más conviene o convenía si Uds quieren, a un tipo de ciencia precaótica, era en efecto tomar en cuenta lo sólido, la estabilidad, fíjense que eso tiene que ver con una concepción filosófica, metafísica, que habla de la estabilidad de los cuerpos, o sea que a la larga ese tipo de ciencia verdaderamente lo que introduce, quiérase que no, es un esencialismo. Lo que es es, y es idéntico a sí mismo, lo diga o no lo diga, lo acepte o no lo acepte, de hecho creo que no hay ninguna duda, de que se trata en efecto de esa circunstancia. En cambio la nube, parece como el paradigma justamente de aquello que de ningún modo puede aceptar el principio de identidad, de lo idéntico consigo mismo, de la estabilidad, de la esencia. No hay metafísica de la nube, si me permiten decirlo así, entonces por eso tiene esa condición errática y disipable. Bueno: al principio fue la nube, o si Uds quieren, es la nube.

Claro que ese principio, para tomar en cuenta algunos de los desarrollos que hicimos el año pasado, no es un principio ingenuamente marcado así:



El principio, y después sigue de modo rectilíneo, otra cosa, que es por supuesto una sucesión diacrónica y el principio, de acuerdo a eso, a esa manera yo diría ingenua, preconsciente, quedaría localizado únicamente acá, (señalando en la pizarra el punto en donde se origina la flecha)

Este principio por supuesto es una compañía virtual, con virtual no quiere decir que no sea efectiva, ahí vamos a ver justamente algo de la relación con el Hay, estoy enfatizando lo del '*Hay*' y no lo del '*Es*' no es una cuestión como dicen algunos 'minucia de palabritas' o 'juegos de palabras', se juegan cosas muy fuertes, evidentemente esto, la repercusión clínica, como trataremos de demostrarlo en uno que otro caso que tengo entre-visto, verán que no se trata sólo de palabras, y si fuera cuestión de palabras bueno, con ellas trabajamos, de modo tal que no es simplemente una cuestión de exquisitez sofisticada decir que el *Hay* viene a contrarrestar el *Es*, el esencialismo de: 'lo que es es'. Cuando digo virtual por lo tanto, digo la nube como principio virtual, no quiere decir que se remita a un hipotético inicio y que luego fenece, si así fuera, seríamos evolucionistas, es decir 'fue una etapa', fue superada por otra mejor, 'más integrada' como se lo quiera llamar, y el principio 'terminó'.

La nube, en efecto, va y viene, lo digo de modo deliberado con doble lectura, la nube que todos conocemos, como la nube que tomamos como objeto paradigmático, por lo tanto la nube en tanto principio, no corresponde únicamente a la marcación de un principio. Qué es lo que le interesa destacar? Justamente dice: "[...] Un conjunto de puntos, de átomos o de moléculas, de elementos cualesquiera que sean, cuyo comportamiento se ignora, nube de perfiles no definidos, fluctuantes o fundidos. Cualquier enjambre de abejas desplazándose caprichosamente o su sombra transportada [...]".<sup>14</sup>

Les quiero recordar justamente que este enjambre de abejas, es justamente el símil que adopta Lacan al final del *Seminario 20*, justamente cuando dice con un juego homofónico que el S1 y pone *essaim* se podría traducir como algo, semejante, en el sentido del enjambre, justamente, el enjambre de abejas, que sin duda si hay un S1 ,algo que conduce, creo que la abeja reina si no me equivoco, el

<sup>14</sup> *Ibíd.*, Pág 28.

resto va detrás, pero evidentemente yo les diría y márquenle la línea, y traten de inclusive si lo siguen como una película, díganme qué línea se juega en el enjambre de abejas, de qué se trata allí? Es estable eso o tiene la manera de una nube? Es fijo? Bueno, precisamente ahí uno puede marcar una tendencialidad, una probabilidad, pero sin duda no será otra vez un borde duro, no será un borde fijo, rígido, por eso lo llama él, dice eso puede llamarse, un “equilibrio metaestable”<sup>15</sup>, más allá de lo estable, y entonces escindimos los dos términos que parecen co-implicados, equilibrio y estable, bueno se trata justamente de un equilibrio más allá de la estabilidad.

En esto hace mucho que vengo insistiendo, acerca de que cuando se elogia a un determinado sujeto, diciéndole que es equilibrado, quizás habría que desearle que tenga un buen análisis en todo caso, que desequilibre algo, justamente en un sentido metaestable, y que ese supuesto equilibrio no es más que, usualmente, el equilibrio de un obsesivo.

Digo porque esto, está engastado en la cultura y se suele decir como un elogio “es muy equilibrado” no diríamos enhorabuena por eso, reitero, sino de qué modo ahí el desequilibrio podría dar lugar a alguna invención, distinta de esa presunta manera de tener todo bajo supuesto control equilibrado.

Por eso más drásticamente afirma Serres: “[...] Todo salvo excepciones es nube. Todo fluctúa[...].” Claro, Uds dirán esto no es siempre así, hay efectivamente estructuras dice él en orden o incluso sistemas, bueno, cuando los hay “[...]es sólo bajo la forma de archipiélagos[...].”<sup>16</sup> Acá lo encontramos en todo caso, parece una de las formas de la estructura, pero fíjense, otra vez, estructura no quiere decir elementos que se corresponden armando una totalidad. Esta es una noción bastante distinta de la usual, cuando dice que se trata de una legalidad que se encuentra por encima de los elementos que la componen y que además lo determinan. Esa sería la noción vamos a decir clásica de estructura si bien saben que hay ingentes nociones de estructura, que hay libros enteros, uno muy antiguo me acuerdo de los '60 o '70 llamado “*Sentido y uso del término estructura en las ciencias del hombre*” compilado por Roger Bastide lo sacó Paidós me parece, a finales de los años '60 y es cómo, en cada disciplina, qué quiere decir estructura, y de qué manera además cada disciplina tiene disidencias acerca de lo que es estructura. Por lo tanto esa facilidad de decir somos estructuralistas, o estamos con la estructura, o algo por el estilo, cuidado que lleva también a estos acuerdos basados en homonimias presurosas, basado en contraseñas semánticas, uno las dice y ya cree que todo el mundo entendió y véase que no, entonces de nuevo, por qué a esto entonces, así como Michel Serres habla del equilibrio metaestable, va a decir también, va a inventar un término, que le cabe más al archipiélago, llamado: “[...]ultraestructura[...].”, no es lo más estructurado que la estructura, sino aquello que justamente, de lo cual no puede dar cuenta la noción clásica de estructura. En ese sentido se podría decir: el archipiélago es una ultraestructura.

Pero claro “[...]He aquí[...].” dice “[...] espóradas, sembradas sobre el océano abierto, informe[...].”<sup>17</sup> Bueno, acá hay una muy atinada nota del traductor, cuando dice *espóradas*. Qué son las espóradas?

“[...] las Espóradas son un archipiélago griego del Mar Egeo [...]” con mayúsculas, Espóradas .

<sup>15</sup> *Ibíd.*, pág 28.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, pág 29.

<sup>17</sup> *Idem*, pág 29.

Dice: “[...]Serres hace aquí un juego de palabras con la expresión <sporades ensemencées>”

--lo voy a escribir para que lo vean (escribe en la pizarra)— “[...]<sporades encemencées> que hemos traducido por esporadas sembradas . La palabra griega sporá significa semilla, del verbo sembrar. De aquí derivan las palabras [...]” fijense que interesante “[...] espora, esporádico, esperma, disperso y Espóradas entre otras [...]” Todas derivan, repito, del verbo sembrar. “[...] Serres entonces condensó en una palabra los diversos aspectos de su reflexión: lo racional como esporádico y disperso en la imagen de un archipiélago (las islas Espóradas) [...]”<sup>18</sup>. Entonces en algún sentido decir esto es una suerte de redundancia, se trata como de ‘sembrar el sembradío de las semillas que siembran’, en ese sentido es una suerte de redundancia pero esto sucede estrictamente y únicamente, fijense dónde : “[...]sobre el océano abierto e informe[...].”

La idea es siempre esta como la de marcar que no se trata de tierra continua, este es el punto decisivo por eso: “[...] lo racional es lacunar, una cresta una cima, un efecto de linde. Cualquier ultraestructura que emerge temporalmente del banco nublado [...]”<sup>19</sup>

Ven que está me parece, lo notable de este, a mí por lo menos me genera este efecto, estético, poético, y al mismo tiempo de una rigurosidad física y etimológica notable, no olvidemos que es físico-matemático Michel Serres aparte de ser primeramente literato.

“[...]lo racional es lacunar [...]” está discutiendo con Hegel en particular acerca de todo lo real es racional, y todo lo racional es real , esa suerte de co-implicancia de Hegel que Lacan también discute.

“[...] lo racional es lacunar, una cresta, una cima, un efecto de linde [...]” de borde “[...] cualquier ultraestructura que emerge del banco nublado [...]” Hemos dicho al principio era la nube, por lo tanto de ese banco nublado, de ahí puede surgir en efecto alguna ultraestructura.

“[...] lo que existe [...]” por lo tanto “[...] y es una tautología, es lo más probable. Pero lo más probable es el desorden [...]” esta es la paradoja. La ultraestructura es el desorden, no es el super-orden, por el contrario, estructura, siempre va ligada, la noción, a orden.

“[...] lo que existe es el resto, y como algo complementario en el crecimiento de lo probable [...]” entonces repito “[...] lo real no es racional o lo es sólo en el extremo límite. En consecuencia no hay más ciencia que la de la excepción, de[...] la rareza [...] y del milagro[...].” “[...] Sólo hay saber de las islas, de lo esporádico y de las ultraestructuras[...].”<sup>20</sup> Creo que podemos quedarnos nosotros con esto como divisa para el psicoanálisis en particular

“[...] Sólo hay saber de las islas, de lo esporádico y de las ultraestructuras [...]” Para concluir con esta referencia de Serres, --vamos a volver después con el texto propiamente, el que está en francés, “La distribución”-- Dice así: “[...] átomos, puntos u otras cosas cualesquiera. Desorden, ruido, harapos, tumulto, multitud [...] descomposiciones o mezclas, horno, caos, caja negra abierta o cerrada, tormenta, indiferenciable y barullo. En los comienzos son las distribuciones. [...]” Creo que

<sup>18</sup> *Ibíd.*, *nota del traductor*, número 3. Pág. 28.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, pág 29.

<sup>20</sup> *Idem*, citando, Pág. 29.

casi, uno podría decir que trata de introducirse, con el perdón de Melanie Klein, justamente en lo que sería, el efecto de como cae torrenciosamente la lluvia de lenguaje sobre un infans, sin pensar en fantasías inconscientes heredadas y universales, sino en efecto, de cómo de esto torrencioso, de allí, pueda surgir un hablante, por eso “[...] En los comienzos son las distribuciones [...]” luego de la nube vienen las distribuciones “[...] El reparto. Lo dado, lo real no es más que un reparto aleatorio [...]” esto creo que lo podemos suscribir profundamente que esta es una de las presentaciones de lo Real, vuelvo a repetir “[...] En los comienzos son las distribuciones. El reparto. Lo dado, lo real, no es más que un reparto aleatorio [...]” donde juega su papel, donde incide decisivamente el azar “[...] El reparto está ahí y eso es todo. Y nadie lo ha dado ni nadie lo ha distribuido [...]” creo que es casi uno podría pensar, que es otra buena manera de pensar en el fin del análisis, porque esto está indicando la caída del Otro, se supone que esto ha sido urdido por algún ser maligno, por algún familiar de uno naturalmente, no importa, pero tiene esa función, que a uno le ha destrozado la vida, lo ha arruinado, y que uno es víctima por supuesto de ese ser pérfido, o conjunto de seres no importa, que lo han manejado, que lo han gozado, que han determinado tal o cual cosa, o que le han restado un goce que uno merecería, y que por culpa de, madre, padre, lo que Uds digan que les parezca, pero usualmente son, de acuerdo a la experiencia clínica de todos nosotros, bueno ellos entonces, han impedido el acceso a ese goce supremo, que nos mereceríamos. Sin embargo “[...] El reparto está allí [...]” repito entonces, “[...] nadie lo ha dado y nadie lo ha distribuido, está ahí como la nube pasa y no deja de venir [...]” o sea en el sentido de retornar, pasa pero retorna. Es siempre entonces un pre-orden, eso es en lo que él quiere detenerse [...]Hermes[...] entonces es [...]el ruido y la (infra)distribución, Lo real [...] entonces se da, en ese sentido, [...]en miríadas y en profusión[...]”<sup>21</sup> no es escaso, lo que no podemos afirmar al respecto, justamente son los nexos de unión, este es el punto por el que yo decía, tengamos presente el modelo por el cual entonces la Argentina, es parte del archipiélago europeo, o de Europa. Los nexos de distribución en ese caso, tienen que ser, si uno quiere en todo caso, y es habitual que suceda, en la capacidad sintética del Yo del hablante, estipulado a posteriori y no dado de antemano, es en ese sentido que es por eso esporádico. Ahora fíjense que esporádico, quiere decir dado de tanto, y no es estrictamente ese el sentido, sino que más bien es en el orden de lo atomístico, de las esporas, ese es el saber esporádico. Bueno, visto esto, creo que podemos entonces retornar a la referencia de Agamben, y creo que no hay duda que la presentación del archipiélago, se le puede perfectamente digamos, predicar a su respecto que, participa de la condición de lo abierto, creo que no hay duda que la buena forma, usualmente cierra en cuanto a las legalidades en juego, y por qué no también a las figuras que presenta del orden de lo cerrado, hacia el final de su obra, Lacan insiste mucho en la noción de conjunto abierto, lo que vamos a ver más adelante y creo que no es una mera homonimia, otra vez la misma palabra en contextos distintos, y esta noción de abierto, tiene que ver también con el modo en que esto se plantea respecto de los conjuntos, del conjunto abierto, el archipiélago entonces, participa de la condición de abierto, y habíamos desglosado esta referencia de Heidegger relevada por Agamben respecto del estupor, recuerdan que decíamos justamente que era una de las vías, y que ahí marcábamos una fuerte diferencia acerca de la noción del júbilo del *insight*, de la simbolización de lo Imaginario, del *insight*, del comprendí ah sí es así, o peor todavía: ah sí, justo lo que

---

<sup>21</sup> Idem, citando Pág. 33.

yo pensaba. Lo que decíamos, bueno, esa es perfectamente la noción de lo, lo irrelevante de la incidencia del analista, si recibe esa respuesta de parte de su analizante. Ahí es como puse alguna vez, no más de lo mismo sino menos de lo mismo, no estamos acrecentando sino que estamos todavía restando, y por qué no decir, si se puede aumentar la apuesta, que es un efecto iatrogénico, cuando uno recibe ese tipo de respuesta, es porque está en definitiva, podríamos decir, faltando a su lugar directamente no? sabemos que siempre salimos y volvemos, pero bueno, es bueno saber cuando uno sale para poder volver no? Si no lo dice y cree que está siempre allí, no tiene la ocasión entonces de volver efectivamente no? y en ese sentido podríamos pensarnos como analistas en tanto nubes, me parece que eso es un poquito atentatorio de la noción de identidad, pero me parece que eso es bastante fidedigno, identificarse de esa manera y no insistir siempre en que somos *semblant* o inclusive por qué no *sinthome* pero también nube, que va y que viene, que está y parece tener una forma, y que sin embargo repentinamente la pierde, y que quizás después la recupera, o no.

Estamos en la comparación con el animal se acuerdan? Y decía justamente que el modo de ser capturado el animal por aquello que le hace de factor desinhibidor, marcaba su pertenencia, su especificidad, a diferencia de lo que le sucede al hablante digamos, no es cierto? Y el estupor entonces, dice Agamben, que Heidegger hace jugar acá como un efecto etimológico reiterado el parentesco entre los términos *benommen* lo voy a escribir también está en alemán (en la pizarra), y que decíamos traduce, en eso terminamos la vez pasada, una de sus maneras, por lo menos así traduce el traductor del italiano al francés de lo que previamente tradujo Agamben del alemán al italiano, y que ahora yo lo voy a pasar en cuarta lengua, al castellano.

Entonces *étourdi* esa era la primera, que decíamos la vez pasada, que creo que no casualmente, parece ser un programa clínico lo que está dicho en esa condensación lacaniana de ese texto del '72 *L'étourdit*, por eso decía que me parece más que 'El atolondradicho' como fue volcado en una de las traducciones al castellano, es mucho mejor 'El aturdicho', queda aturdido por lo dicho. Creo que es un modo de desglosar en todo caso, que quiere decir ese título, lo voy a escribir (en la pizarra) recuerden que acá lo que modifica es el agregado de la t, la t hace que aparezca ahí un embutimiento de una palabra en otra, entonces aparezca *étourdi* sin la t como aturdido, y después el dicho que es *dit* ,d-i-t, por eso entonces para decirlo, queda de esta manera un poco estrambótica decir el aturdicho, con todo nos permite, el *di*, es el que nos permite hacer el nexo entre ambas palabras, esto que parece, como digo, una novedad en Lacan, sin embargo, ante mi sorpresa, a ver si la puedo compartir también con Uds, decíamos también la hebetud, que era el término del cual deriva hebefrenia, no me quiero detener en esto ahora sino en esto otro, también dice, y acá pone estas palabras el traductor al francés, yo le doy crédito, en general están bien hechas estas traducciones así que, la palabra que justamente busca para dar cuenta de este *benommen* alemán. Primero es entonces *étourdi*, pero dice también *eingonnen*. (escribe las palabras en la pizarra) Y acá viene esto que yo les decía, de cómo está volcado esto al francés, pone las palabras (alguien pregunta por la palabra en italiano) ese es el asunto, no tengo la versión en italiano, pero de todas maneras creo que, por las lecturas al revés, podríamos decir por las lecturas de Agamben de Lacan, de lo cual da cuenta especialmente el libro que creo que ya les había mencionado, *Estancias*, equívoco ese título, *Stanze* creo que pueden ser habitaciones también, no son las estancias que nosotros conocemos,

tengamos cuidado con creer que se trata de las estancias del estanciero, son lugares de estar, literalmente, en ese sentido es *stanze*, bueno pero insisto, como lector de Lacan creo que sin duda aquello a lo que me voy a referir ahora, pese a que no tenemos el original italiano, podemos en todo caso dar crédito a esta traducción, con estas salvedades. Veamos entonces como es volcado por el traductor el término este *eingenommen*. (en la pizarra)<sup>22</sup>

## Empêché

## Embarrassé

Quienes tengan presente el *Seminario* 10 de Lacan, recordarán nítidamente que estas son las palabras que, ahora lo vamos a hacer --me van a disculpar que de nuevo moleste, pero vamos a tratar de darle una vuelta más a ver si es posible--al famoso cuadro matricial, que está ya desde la clase inicial del *Seminario* 10 de Lacan del 14 de Noviembre del '62. Entonces vamos a hacerlo, espero producir algo que a mí por lo menos me sorprendió, como les digo, detecté algo, bueno tengo un libro hecho al respecto, que tiene muchos años, y dí un curso en el San Martín hace 14 años sobre este *Seminario*

--Catorce años?

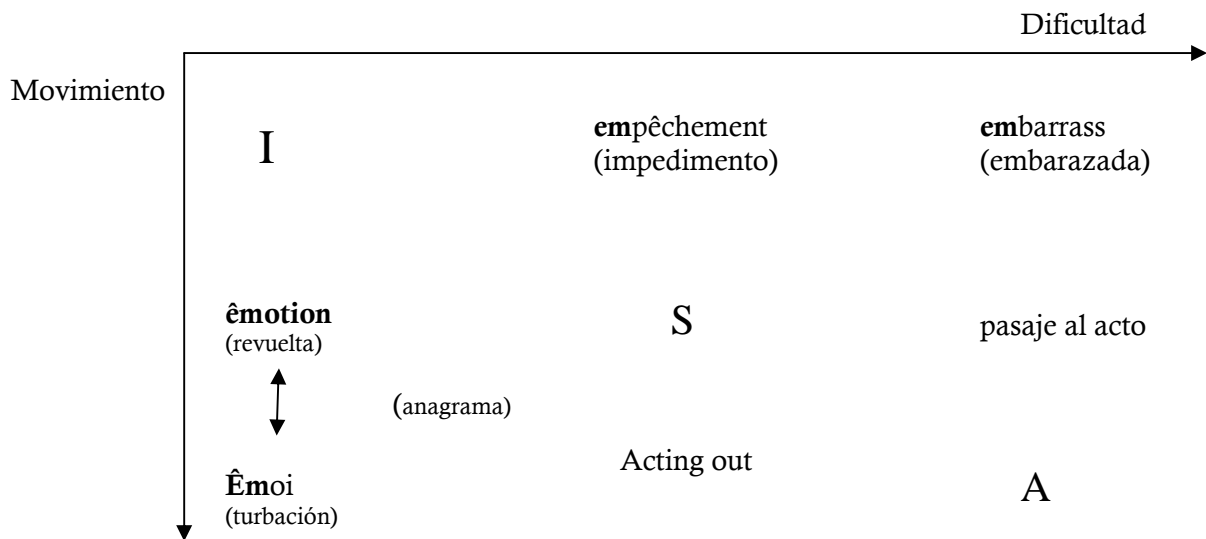
--Catorce que lo dí, que apareció hace 9, en el '93 exactamente, bueno por eso digo, pido disculpas por volver, pero puede ser al modo de un análisis, uno vuelve de otra manera, y en particular enfatizando otras cosas, así que voy a molestarlos una vez más ,escribiéndolo, para ver a dónde nos conduce, espero que no sea una deriva hipomaniaca, Uds dirán en todo caso, saben que tiene que ver con, Lacan pone así : Inhibición Síntoma y Angustia (va desplegando el cuadro en la pizarra como figura más adelante), lo voy a poner a propósito con los términos franceses. Esto (señala *empêchement*) ha sido traducido como *impedimento*, está bien, este (señala *embarras*) Uds lo tendrán presente Lacan dice: hay un español acá o hispanoparlante? bueno, porque esto tiene que ver con otro término: *embarras* con el embarazo, con la *embarazada*. Hay que agregar que acá, esto tiene que ver con una progresión del movimiento dice, y acá en el orden creciente la dificultad (traza las coordenadas en el cuadro) Por supuesto que todo esto en este *Seminario*, de hace 40 años, está centrado en aquello que le importa obviamente dilucidar en ese momento, creo que no hay ninguna duda, es lo que da nombre al *Seminario*, que es la angustia. Si lo tienen presente, y sino se los recuerdo brevemente, él hace al modo de Freud, por ejemplo en *Lo Siniestro*, una larga investigación de tipo etimológico, yendo a los diccionarios, cotejando los términos, pasando de uno a otro, está hablando efectivamente de lo que pasa en español, está recordando, hay inclusive un momento en que dice algo del provenzal . Hay un pasaje de lenguas ahí llamativo, por lo menos si uno va más allá de lo que él está queriendo decir en ese momento, es claro que no... ésta palabra sobre todo no? ( señala *émotion*) traducida como emoción, más bien él le da el sesgo ,me parece, de un movimiento de agitación más que de la emoción, no la emoción en el sentido que se utiliza casi como sinónimo de afecto, sino más bien de algo que se puede vincular me parece, sobre todo a la revuelta, un movimiento revoltoso en todo caso, recuerden que estamos en este eje (del movimiento) pongámosle *revuelta* más que emoción, que me parece en ese sentido, como que trampea lo que él quiere decir. En cuanto al *êmoi*, es muy claro diciendo que se trata de una privación de fuerza, privación de potencia, entonces puede ser que corresponda a *turbación*, bueno ahí tenemos

<sup>22</sup> Agamben, G *L'ouvert. De l'homme et de l'animal*, Rivages, París, 2002. Citando pág 79.



alguna referencia de Serres por el lado de la turba, que estamos entonces en línea entre la revuelta y la turba, por el lado de la turbación.

Entonces decíamos que acá puede ser efectivamente *impedimento*, y en cuanto a *embarazada*, es explícitamente lo que él quiere dar a entender. Sólo que si yo hago todo esto, lo hice a propósito como un juego, para seguir su propio juego, estoy en la semántica, entonces estoy estrictamente en ver qué significado le voy pegando a cada uno de estos significantes que parecieran encontrarse de algún modo en las inmediaciones de lo que puede ser la angustia . Creo que no se les escapa, si vamos a entrar en otro tipo de análisis por ejemplo, que se puede decir de algún modo que la cercanía notable entre *émotion* y *êmoi* (ver cuadro) indica que acá lo que está en juego es un anagrama, las letras de *êmoi* están evidentemente contenidas acá (señalando *émotion*) primer punto, qué quiere decir esto? De nuevo con el juego de palabras? No, quiere decir veamos de qué se trata, no hagamos únicamente una escucha semántica, ni vayamos meramente a los significados en juego, sino que veamos que acá hay un pasaje de una palabra a otra, primero, en función de un recurso que es el del anagrama, uno está contenido en otro, si se puede decir, o hago un juego de letras, las desplazo como para que eso de lugar a otra cosa, una, luego evidentemente hay un pasaje de lenguas porque por algo se le ocurre existiendo en francés el *embarras*, esta cuestión de la *embarazada*. Pero me parece que no es una cuestión cualquiera la de la *embarazada*, porque en particular está aludiendo no únicamente a lo que tanto se insiste en la investigación lacaniana, con el padre, a la función del padre, la falta del padre, la carencia, la forclusión, etc, sino la función de la madre. ¿Por qué digo esto? es por lo que los molesto con esto tan archi-conocido una vez más, porque acá hay una llamativa insistencia, por lo menos de estos términos, y que fue el texto de Agamben el que me los catapultó, haciéndome volver, y es la siguiente, aparte de este anagrama que marqué acá :



(Resalta en la pizarra el comienzo: **em**, de cada una de las palabras en francés)

**Em** quiere decir **Eme** en francés, es el modo en que se habla de esa letra, como saben esta letra, en francés lo pongo ahora (en la pizarra escribe, *mère*) habla de la madre, pero Uds me van a decir, esto es en francés, pero tengan en cuenta que esta

bilabial nasal y oclusiva como es la letra eme, es la que usualmente nombra a la madre en la mayor parte de las lenguas, porque es el movimiento justamente de la incorporación de la madre. De lo que se hace con el cuerpo, con la boca, con la lengua, con los labios, justamente para incorporarla. Por lo tanto *em* no es cualquier letra desde esa perspectiva, no está puesta allí porque sí, y esta cuestión de la *embarazada*, y esto de reintegrar el producto, en todo caso, va a otra cuestión que yo había señalado en el texto sobre Joyce, o sobre el *Seminario 23*, y es la presencia de otras circunstancias clínicas que no sean la angustia, ahí yo señalaba, como parecía desprenderse de Joyce, la cuestión del asco. Acá se puede marcar entonces, efectivamente, por la cercanía de *étourdi* con *empêchement* con, --qué era? con *embarrassé*, justamente por esta línea, acá algo también que no es estrictamente algo que está en referencia a la angustia, y que sí hace a este orden de la dificultad.

Fíjense que esto suena hasta casi paradójico, uno puede decir una interpretación que genera un estupor, marca un orden de dificultad respecto a la posibilidad del *insight*, incentiva la dificultad respecto del *insight*, se coloca por ende en la antípoda de la obtención del ajhá sí, era exactamente eso, ah! era como yo lo pienso! donde digo que está el efecto iatrogénico, no soy muy original al decirlo discúlpenme, pero me parece muy obvio digamos, sucede eso.

Por lo tanto genera un orden de dificultad. Estamos entonces en que creo que cuando Lacan propone *L'etourdit*, que es una puntuación clínica, justamente de aquello a obtener, a provocar, a saber que anda por ahí en todo caso, la manera 'archipiélagica' de poder confrontarse con la presentación de lo Real. Que no va entonces por el *insight*, sino por llamativamente generar...

Se trata entonces de marcar que este Otro primordial, su cercanía en todo caso, esto efectivamente resulta ser no únicamente sensación del deseo del Otro, definición más o menos canónica respecto de la angustia, porque es cierto que también es de lo Real, que no engaña pero --Será que es efectivamente y solamente el afecto decisivo?, corresponde esto a la clínica? Podemos decir, quizás a la clínica de las neurosis, puede ser, pero cuando por otra parte se transforma esto en una indicación para el analista al modo del *Seminario 11* lo voy a decir un poco al modo superyóico, con una adaptación 'fatta in casa': Sr analista, Ud debe dosificar la angustia de su analizante, no lo angustie demasiado ni lo des-angustie, puesto que sino sufre la transferencia en el sentido de la posibilidad del corte transferencial, y del pasaje al acto, por lo tanto, como defensa ante la angustia, el pasaje al acto, abandono del análisis por ejemplo, esa es una indicación, pero acá me parece que podemos extraer otra, si no sucede entonces, en su manera, en su indicación, que está intentando digamos 'incidentalmente' decir, si Ud no provoca algo del *impedimento* y el *embarazo*, si nada de esto sucede y el analizante puede momentáneamente, al modo de la nube, que pasa, si no queda estupefacto, por lo tanto ahí no hay incidencia analítica, por lo menos como praxis de lo Real, por lo menos como praxis de lo Real entiéndase, habrá otras, pero esas otras pueden ser eventualmente incidencias psicoterápicas. Que sabemos que en ese sentido como modificación, como alivio, no hay duda, uno podría decir bueno, se siente mal, venga que le acaricio los pies, le hago masajes, y se va a sentir mejor sin duda, uno podría decir la psicoterapia del masaje de los pies alivia? sin duda. Bueno tratamos de no... lo digo con ironía, con malicia, pero quiero decir, si es por el hecho de

incidir, uno puede incidir de muchas maneras, ahí creo que tiene que pasar claramente una línea divisoria entre lo que puede ser una incidencia psicoterápica y lo que puede ser praxis de lo Real, si la búsqueda es de ese alivio que ironizo, sin duda que la vida va a ser otra. Pero entonces, no se trataría únicamente de decir: dosifique la angustia que genera, sino, me parece también: no se evada de provocar estos efectos. Y estos efectos parecería, de acuerdo a lo que infiero me parece, en esta enésima vuelta sobre este cuadro matricial, que acá más allá de lo que Lacan haya querido decir o no, en la elección de estos vocablos, que también si él tiene que dar tanto fundamento es que no está tan seguro, es lo menos que uno supone, por qué da tantas versiones y que Littré dice esto y que Bloch y que von Wartburg dice otra cosa y va cotejando, esta manera reactiva de dar tantos elementos es porque parecería que ninguno termina de satisfacer del todo, creo yo que es porque, es mi absoluta construcción, es mi retrofundación de su cuadro matricial, más allá de su objetivo consciente, me hago cargo de mi lectura, de esta insistencia de la *eme* dando vueltas por el cuadro, no tengo empacho en reconocer, pongo las cartas sobre la mesa, esta es la manera en que el último Lacan lee el famoso Signorelli, no por la traducción del famoso signor, herr etc, sino porque hay una letra *o* que circula todo el tiempo y que va apareciendo inclusive en los nombres sustitutivos, que son reconocidos como equivocados por Freud, lo hace en función estrictamente de cómo hay una letra que corre. Pero acá Uds me pueden decir hay dos, si la pronuncian es una, es *eme*, y repito esa *eme*, inequívocamente, inequívocamente remite a esa madre, que sobre todo es la madre que, quiero decirlo desde esa perspectiva, sin duda bien captada por Melanie Klein, también me hago cargo de lo que digo, bien captada por Melanie Klein en el sentido más terrorífico y de presencia que, justamente por presencia, quita la palabra. Repito, efecto momentáneo y puntual este del estupor pero donde no se trata como ven de cualquier estupor, sino de una manera transferencial, donde aparece lo innominado, si les parece, que tampoco tiene que ver esto con que sea un defecto de padre, esta línea tan insistentemente presente, lo que les decía hace unos minutos, de que en Lacan, por qué no en Freud? se trata únicamente de lo que pasa con el padre, de su inclinación etc, creo que olvida este punto tan, intuitivamente trabajado, y confusamente trabajado por Melanie Klein, también lo digo así, entonces este punto, tan llamativo, donde de algún modo podría decir que se encuentra la insistencia acerca de esto, tomado no por supuesto por algo del animal, sino que nos interesa ver cómo, de algún modo hablando del animal, esto es un significante que representa al humano, al hombre, al hablante. Qué quiere decir? El modo en que queda 'tomado'. El modo en que queda efectivamente subordinado a esa palabra que le es dicha y que genera estos efectos, esto es lo que le pasa, metafóricamente, al animal con lo desinhibidor, no ve otra cosa decíamos, cuando aparece no ve otra cosa, fíjense este ejemplo que toma Heidegger de von Uexküll al que yo había aludido la vez pasada, con una prueba de laboratorio otra vez ahora, ya que estamos con las abejas, de otro modo y un poco más sádico, al modo científico. “[...] Una abeja se la pone delante de un petit bol lleno de miel, la abeja comienza a aspirar la miel entonces se le secciona el abdomen[...]” qué hace ella? “[...] continúa bebiendo tranquilamente mientras se ve que la miel digamos chorrea a través del abdomen abierto [...]” qué dice entonces acá Heidegger? “[...] Esto muestra de manera sorprendente que la abeja no constata la sobreabundancia de la miel, no constata ni esta sobreabundancia [...]” puesto que sigue comiendo o sea que no hay digamos un modo, o sea que no aparece la saciedad “[...]ni inclusive la desaparición de su abdomen lo que todavía resulta menos comprensible[...]” No

registra más nada que la presencia de la miel. En ese sentido digamos que estaba marcando el ‘ser tomado por’. “[...] Al contrario [...]” entonces dice, “[...]la abeja continúa empujando su actividad pulsional[...]” la palabra es de Heidegger : *treiben*, “[...]precisamente porque ella no constata que pasa con la miel que está allí [...]” entonces “[...]está totalmente tomada por el alimento.”<sup>23</sup> Bueno, es acá donde se nota un equívoco, si Uds quieren, una suerte de no precisión de Heidegger de si esto implica una abertura o no, está abierto en efecto, a esta circunstancia que lo toma, pero no puede cambiarla por otra, este es el punto, no hay otra manera de que reaccione, esto es lo propio del animal, entonces en ese sentido está cerrado. Entonces, si es una abertura hacia el desinhibidor específico, al mismo tiempo es una cerrazón respecto de lo que habíamos dicho que da como perspectiva propia del humano, el hecho de ser formador de mundo, esto es lo que es imposible. “[...] El estupor del animal[...]” entonces dice “[...]lo plantea al contrario esencialmente por fuera de la posibilidad de que el ente sea abierto o cerrado.”<sup>24</sup> Insiste siempre en esta alusión acerca del estupor como siendo lo que mejor caracteriza al animal, entonces dice, para caracterizarlo de otra manera dice “[...]se trata de una abertura sin develamiento[...]” “[...]abertura sin develamiento esto define la pobreza del mundo del animal con relación a la formación del mundo que caracteriza al humano.”<sup>25</sup> Repito esta definición, me parece interesante, “[...] abertura sin develamiento [...]” Por qué? porque se trata de que nosotros creemos, voy a decir unas palabras comunes, muchos años atrás yo también las decía: ‘el analista es un traductor, el analista devela’ Bueno hoy diría el analista es un *intraductor* y lo que hace es: como devela, justamente vuelve a velar. Esto último no lo invento, tampoco lo primero, Lacan lo dice en *L’etourdit*, justamente, que nada mejor que develar para volver a velar porque estaba diciendo de nuevo que esto enseguida participa del trabajo de imaginización del analizante. El estupor por el contrario, podemos decir que es una abertura sin develamiento, develar, revelar, está en la misma línea de volver a velar, esta es una referencia a dos líneas que Lacan dice en *L’etourdit* que van justamente a este punto donde él también se desengaña acerca de que nosotros lo que hacemos es justamente develar. Por qué no traducimos?, porque si traducimos siempre nos preguntamos qué quiere decir eso, vamos al develamiento, lo que hace un traductor, pasa a otra lengua, por eso cuando yo digo el juego anagramático entre *émotion* y *êmoi* no traduzco nada, y cuando estoy viendo la letra que circula que anda de un lado al otro, digamos sosteniendo por el lado letrino lo que es el cuadro matricial, tampoco hago ninguna traducción de nada, al revés, si Uds quieren estoy llevando lo que es una palabra a su mínima unidad, que es justamente el fonema que planta y que inicia a esa palabra, si puedo decir que esto es un análisis de la letra, esto es un ejemplo. Es de algún modo como cuando se dice en topología por ejemplo, qué se yo se agarra un círculo y se dice lo puedo reducir hasta hacerlo un puntito. Bueno hay una palabra, yo agarro y la reduzco hasta el punto de que en realidad lo que funda todo lo que sigue es la letra inicial, ahí quedó condensada, quedó de esa manera, ahí no traducimos. El mérito de esto para Lacan supuestamente ha sido de Joyce, y por eso él dice con una sola palabra, él no lo introdujo a este método, sino que lo intradijo, ahí tienen el efecto de una paranomasia, precisamente por ese único cambio de letra de lo que es intradijo a introdujo, introdujo/intradijo esa **o** y **a** que no son marcas de sexo, cuidado que esto está dicho en francés así que no es el caso, pero sí es un juego

<sup>23</sup> *Ibíd.*, citando Pág. 80.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, citando Pág. 82.

<sup>25</sup> *Ibíd.*, Pág. 84.

paronomásico o paronomásico lo que él va a decir es sólo una letra, modificó por completo el significante en cuestión. Por eso entonces se trata de que lo que por lo menos nos proponemos hacer es una intraducción, no una traducción.

Para concluir con esta referencia de Agamben, a mí me sigue sorprendiendo porque son muchos de los términos que Lacan hacia el final de su enseñanza va desgranando, de manera esporádica justamente, como tratando de hacer una suerte de efecto de conocimiento, con una manera hipotético-deductiva si cabe, esos vocablos esporádicos.

“[...]Abertura[...]” entonces a un “[...]no develamiento[...]” volvemos al animal, “[...]que por un lado lo étourdit[...]” ahora dicho efectivamente como “[...]lo aturde y lo desplaza con una violencia inaudita hacia, contra su desinhibidor.”<sup>26</sup> Es muy interesante me parece porque uno puede pensar hasta ciertos efectos o momentos de lo que puede acontecer si Uds quieren con la veta hipnótica de la transferencia. Yo lo leía esto y lo llevaba precisamente cuando esto que tiene que suceder en un análisis también, no es un defecto no es un derrape creo que al revés, si esto no sucede no hay transferencia por lo menos instalada y que perdure en ese sentido. Arroja con violencia, no quiere decir violencia en el sentido de la motilidad en bruto, sino del efecto irreflexivo que creo que el ejemplo de la abeja lo da muy claro. No hay manera digamos de que esto pueda llegar a detenerse y por eso ‘va hacia’. “[...]El estupor[...]” entonces “[...]una abertura más intensa y fascinante que todo conocimiento humano[...]” esto creo que es lo que podemos decir que si nosotros no pretendemos acrecentar algún conocimiento en el análisis justamente, el conocimiento no es el saber naturalmente, quien opta por esa vía está casi optando por una vía resistencial, creyendo que una reemplaza a la otra, el conocimiento al saber de lo inconsciente.

Entonces resulta “[...] más intensa y fascinante que todo conocimiento humano, y por otra parte no está, no se encuentra, la medida de develar a su propio desinhibidor, está cerrado en su completa opacidad [...]”<sup>27</sup> Insisto que me parece un modo llamativo de distribuir lo que puede suceder en una relación analítica acerca de la opacidad si la sabe sostener el analista en su lugar acerca de su modalidad de intervenir. Esa opacidad justamente es lo que hace que se mantenga la llamada la neutralidad del analista, la abstinencia de acuerdo a como puedan distintamente ubicarse las cosas.

Y bueno al final, esto me parece lo más interesante junto con estas --banalidad si se quiere y que retorna en el cuadro matricial--otra circunstancia marcada por Lacan creo yo al pasar por lo que estuve rastreando no parece ser algo que hace concepto fuerte, y sin embargo bueno, está dicho en el *Seminario “Ou Pire”* que lo voy a leer ahora que insisto no es una homonimia a mi gusto, sino que acá hay una episteme basal compartida, repito, de algo que es bastante decisivo en clínica, y me parece en particular en adolescentes, y en particular en adictos, si Uds quieren como vivencia, eso no es para despreciar, mero nombre de un afecto, de un estado, me estoy refiriendo en particular al aburrimiento que en francés se dice : *ennui* , una de sus acepciones, ya sé que algunos si saben francés me van a decir también molestia, fastidio, incomodidad, problema, y tiene razón ,pero lo que me parece decisivo acá es la cuestión del aburrimiento. En qué sentido creo? Por los ejemplos que da en particular Heidegger, que releva Agamben y después veremos como lo

<sup>26</sup> *Ibíd.*, Pág. 90.

<sup>27</sup> *Ibíd.*, Pág 90.

retoma Lacan, es en particular cuando lo que está alrededor, nada me hace de causa, el ejemplo que toma, bastante patético por lo efectivamente inductor del aburrimiento, yo no sé si de angustia brevemente es esto: estoy en una estación de trenes, desconocida y abandonada, sin el menor encanto ni atractivo, tengo que esperar cuatro horas hasta que venga el próximo tren, y veo que voy a hacer, entonces camino un poquito y veo que realmente no me interesa, miro el reloj pasaron cinco minutos, saco un libro no me puedo concentrar lo abandono, hablo con una persona que está por ahí, me empieza a hablar no me interesa la conversación, me retiro, vuelvo a mirar el reloj, pasaron quince minutos. Eso creo que no se puede llamar meramente angustia, se puede decir no hay un objeto causa, el sujeto parecería no estar barrado, no está justamente en relación al desinhibidor, no hay ningún desinhibidor que lo convoque violentamente a lanzarse hacia, y sin la menor restricción sino al revés, empujado hacia eso. Va buscando de modo errático y nada repito, le hace de causa. El será la causa entonces? Si él es la causa, él parecería estar identificado, estar en el lugar de objeto, puesto que no aparece ese objeto que le haga de causa a él, podríamos pensar que es una alternativa posible no? él está caído en ese lugar de objeto, como resto, en un lugar casi como una metáfora, un lugar perdido, abandonado, como que está hablando de él mismo, los significantes que lo representan a ese pobre individuo, ahí en esa estación ignota de tren, y ahí aparece esta referencia precisamente casi como en la relación de contraposición al estupor porque creo que en el estupor, nos dábamos cuenta, de lo que se trata es del atrapamiento absoluto por parte del desinhibidor que le hace de causa. Por el contrario en el aburrimiento nada le hace de causa, nada le hace de desinhibidor que lo catapulte hacia el enfrentamiento, la aprehensión, la lucha, la cópula sexual, lo que fuere eso otro que aparezca en su horizonte, no hay, esa búsqueda errática que marca Heidegger es una experiencia personal quizás por qué no? creo que es fácilmente reconocible por cualquiera de todos nosotros, aparece esto que en un sentido, casi como descripción, es al modo del vacío, ese vacío usualmente va ligado creo que es la experiencia cotidiana, va ligado a un tipo de salida por la vía de la actuación, digo actuación en un sentido genérico, puede ser acting-out, puede ser pasaje al acto, o de incorporación violenta de algo, que puede ser inespecífico puede ser al modo de la droga por ejemplo, de manera tal que haga de causa, y vaya si hace de causa, después subordina al sujeto absolutamente como un desinhibidor repito, recuerden que desinhibidor no es el efecto que le genera en cuanto vivencia psíquica, sino lo que sucede en su comportamiento para usar el término etológico, en ese sentido desinhibidor que se lanza 'hacia', cualquier restricción es abolida en función de la aparición de ese instinto, por eso desinhibidor no como decir un sujeto desinhibido, no es eso, entonces el estupor al revés, parecería situarse en la línea de enfrente, contrapuesto justamente al aburrimiento. Antes de darles la palabra quiero decir que es lo que me llevó, esto lo vamos a pensar la próxima, tiene que ver con una clase del *Seminario* de Lacan "Ou Pire" del 15-3-72, en esta él introduce la noción de uniano, ya vamos a ver más en detalle esto, para mí también es volver a un tema trabajado, a mi gusto diría parcialmente, en mi libro *Las disipaciones de lo Inconsciente*, está aludido creo yo, volviendo varios años después, sin la amplitud que hoy día le podría otorgar, en ese sentido el *Seminario* me va a permitir por lo menos avanzar un poquito más, bueno aclaro eso porque es un tema sobre el que me centré brevemente: qué pasa cuando Lacan dice acá lo uniano, dicho así en francés *unien* dice él solo de nuevo el mismo mecanismo trópico, del tropo, que está en juego acá entre el *êmoi* y la *émotion* que se trata de un anagrama es un juego de letras efectivamente, quiere decir son las

mismas letras que dan lugar a un vocablo y al otro. Por qué? bueno, devela él al final, son sus últimas palabras prácticamente, del 15-3-72 devela allí qué lo lleva por lo visto, ahora volviendo al principio, e insistiendo en que el principio no es solamente el principio, el final de la clase da cuenta de lo que pasó al comienzo cuando él dice voy a introducir una palabra nueva, lo podemos llamar ya más clásicamente pero a partir de cierto desarrollo del mismo Lacan en L'insú el *significante nuevo* yo voy a introducir un significante nuevo es este:

UNIEN

ENNUI

pero resulta que el significante nuevo no es un delirio de un psicótico que tiene neologismos, eso yo sé que algunos, en chiste en serio dicen que cuando yo digo eso, esto es decir que en el análisis se trata de generar neologismos al modo del psicótico,, y que sino no sirve o salgo por el estilo bueno a veces esta dicho con ignorancia, otras con malicia, quiero decir públicamente que, de ninguna manera, decir significante nuevo es nombrar su experiencia de otro modo, eso es un significante nuevo, si eso es ser psicótico o neológico en fin creo que no, esto es una manera por lo tanto no? tomo una palabra y esa palabra, claro, acá está hecho por un efecto de enseñanza deliberado pero cuál es el efecto de enseñanza? si invento una palabra nueva tengan en cuenta que parte de una circunstancia particular que es *ennui* ,esto del aburrimiento, y que me parece que hay que ver también su estatuto. Cuando tanto se insiste en, 'la clínica actual' yo qué sé 'el siglo viejo, el siglo nuevo' 'fin de milenio, comienzo de milenio' etc no sé muy bien qué quiere decir eso, pero quizás se podría decir que más que darle esa veta milenarista, medio mágica, de que algo pasó parece que no, no? ni las computadoras se enteraron, así que realmente, eso de toda la tragedia que iba a suceder, creo que realmente no tiene que ver con eso sino con que avanzamos, en función de poder precisar mejor datos de la clínica que todavía no han sido aprehendidos, eso no quiere decir entonces cortes en función de años, de siglos o de milenios o cosas por el estilo. Entonces por eso digo quizás no se le dió al *ennui* todo el peso que tiene, que Lacan lo toma en cuenta por ejemplo diciendo quieren salir del *ennui*? fabriquen palabras. En lugar de incorporar algo específico que puede ser una droga, yo que sé, hagan palabras, hagan palabras nuevas, y repito no es al modo del psicótico que hace neologismos ni que hace palabras cruzadas ni nada por el estilo, sino, intenten por la vía del análisis procurarse palabras novedosas, cuáles son las palabras novedosas?Cuál es el corpus para hacer palabras novedosas? Las letras que ya tienen, con lo que estaba allí, y sin embargo se genera algo inventivo. Les voy a decir una palabra a ver cómo lo dice: "[...] Es una palabra que no fue dicha nunca, que sin embargo tiene interés en llevar una nota una nota de despertar [...]"<sup>28</sup> que acá lo tradujeron a propósito tomé la versión castellana la más... difundida, pusieron nota de 'alerta'. *Éveil* eso es además un concepto en Lacan no? es despertar, es una nota de despertar. En algún sentido el despertar respecto del *ennui* radica en esto de lo uniano por supuesto que eso hace concepto también pero en lo que yo me quiero detener ahora es no tanto en el punto de llegada como concepto de lo que es uniano sino del proceso de gestación entonces por eso repito que se trata de cómo el juega

<sup>28</sup> Lacan, J Seminario 19 Ou Pire clase 15-3-72.

estrictamente con la dotación de las letras que uno tiene por lo tanto cuando se dice acá hay algo nuevo está bien pero de nuevo, algo nuevo es por lo que había, es una agregado es una adición se puede decir creo que la respuesta está por si sola uno podría decir quizás como decíamos respecto del camello que le agradezco a Maria Elena Troncoso que me dio otro libro donde también está el mismo cuento pero con más camellos, de que si se introduce el camello después para sacarlo, por lo tanto no se trata de dejarlo, entonces no hay un agregado estrictamente sino que hay algo que se presta, que luego se retira, y esto queda habilitado como para que alguien lo haga por la suya en todo caso, acá hay un programa de análisis en todo caso no? de lo que puede ser dirección de la cura, que como se ve no es dirección de la cura en la histérica, en el obsesivo, de esa manera psiquiatrizada, sino respecto de un objetivo de cómo por lo tanto se trata de jugar con las letras, que las letras entonces son las que pueden permitir salir de esas situaciones no diría ya angustiantes por esto no? si me permiten ponerle un nombre quizás un poco rimbombante un poco pretencioso pero bueno quizás sea, más allá de esa pretensión narcísica, quizás sea efectivamente una línea: *más allá de la angustia*. No digo como recurso para defenderse de ella sino para no centrarse únicamente en ella. Y creo que si uno acompaña los últimos desarrollos de Lacan capta en efecto que esa es, desde el propio título de “*L’etourdit*” ahí hay un programa clínico, repito, no un texto difícil, todo lo que se dice siempre, sino un título indicativo, un título que abre y que indica. Bueno

- Preg: Respecto de la cuestión de la inhibición. Pensar en un desinhibidor uno pensaría en una cuestión absolutamente como entrópica.

Rta: Por qué entrópica?

Preg: Algo que no sale, algo a soltar pensando en una especie de invención general no deja, la inhibición como concepto específico.

Rta: Me parece que mezclaste algunas cositas. Yo decía desinhibidor no quiere decir que lo previo era una inhibición, tampoco en el sentido freudiano lo de inhibición, sino que ahí está el peligro homonímico en juego por eso decía desinhibición en cuanto al modo en que desencadena de modo inopinado de modo violento no por violencia física repito sino por un circuito que no admite ni demora, ni recomposición ni reconsideración, es lo que suele decirse usualmente fijate cuando se atribuye a la conducta de los animales el instinto. Conducta ciega que si empieza y vos lo parás por la mitad y lo volvés a poner como para que termine la mitad faltante “no entiende”, entre comillas, sino que vuelve a empezar todo desde el inicio Esa sería la falta de inteligencia según se dice, bueno esa sería la función clásica del instinto. Acá en lo que quiere centrarse es del modo en que es imposible sustraerse a la acción de aquello que lo causa en ese sentido es desinhibidor Pero no inhibición patológica quiero decir no? sino la inhibición de ...

Preg:Existencial...

Rta: Si querés, sí, pero no inhibición clínica.

- Preg:--Esto yo hoy lo entendí de otra manera, esto de lo uniano no? por este juego de letras, de lo que ya había sido escrito. Lo entiendo bien?



Rta:--Exactamente.

Preg:--Distinto de la palabra valija, que es emergencia, que es...

Rta:--Embutimiento. Acá no embutís, si yo digo aturdicho vos embutís dos: aturdido- dicho, aturdicho, hay un embutimiento, acá no, son las mismas dichas de otra forma en otra secuencia y que por supuesto determina otro efecto de sentido. No es palabra-valija, es anagrama exactamente es uno de los recursos de la retórica llamado anagrama.

Preg:--Es otra forma de entender el significante nuevo

Rta:--Exactamente sí sí claro, no... No!, vos me ayudás porque otras de las palabras que siempre dicen: 'Bueno si andá, andá a que un paciente te haga una palabra- valija!'. Como que parece que uno se quedara si me permiten decirlo así, no se enojan? de imbecilidades, porque un poco me ofende que digan eso no? como que uno cree que se trata de eso, después de 37 años de analista que caiga en semejante sandez Estamos diciendo que esto puede ser inclusive al modo del acto fallido, como surge el acto fallido, puede ser a veces como cuando uno intenta interpretar y le sale como acto fallido del analista una palabra-valija, pero no se trata de que un análisis funciona al modo de generar el analizante palabras-valija porque sino efectivamente se trata como de un juego de mesa parece. Sí tomamos en cuenta en todo caso el modo en que el analista trata el material verbal de un modo tal donde no lo toma en cuenta meramente de un modo semántico.

Preg:--Pero lo lee desde lo escrito, desde la escritura desde la representación-palabra

Rta:--Vos lo llevás a la palabra para desglosarlo. Digamos si tomamos el ejemplo de siempre sobre el que vamos a volver, por ejemplo si yo te digo la lengua, vos no sabés (mientras escribe en la pizarra *la lengua* y *lalengua*) Claro si yo lo escribo no hay duda. Está claro, si yo te digo, vos me decís: lo decís todo junto o?...sino tengo que hacerlo de un modo un poquito exagerado la-----lengua. De un modo que no es natural al hablar. Entonces digamos que el escrito te permite hacer la diferenciación.

Pero vos tenés razón en que se trata entonces, de otro modo de arribar a un significante nuevo. Muchas veces esto sucede en los análisis, en mi experiencia, por los actos fallidos. Y que queda efectivamente el analizante estupefacto frente a la emergencia de un acto fallido. Cae fuera de la cadena digamos no, no sabe qué decir, se queda como perplejo, 'qué dije? Uy lo que dije!' y después eso sigue trabajando. Ahí surge algo de lo que se puede decir significante nuevo, repito, el equívoco la equivocación o lo que se dice con malicia es suponer que únicamente el apólogo es lo que vale, quiero decir, el ejemplo no quiere decir que son exactamente iguales es el esfuerzo por tratar de superar la condición comunicacionalista del lenguaje.

- Preg: Con respecto a esto de la desinhibición . Yo lo pensaba en términos nodulares, del nudo.

cómo está concebida la inhibición como efecto de sentido sino en el sentido con lo simbólico y por lo simbólico no hace otra cosa que buscar hacia lo Real con lo cual produce allí un retornamiento del borde o sea que el borde del sentido es parejito y homogéneo hasta que no justamente hay un casi se podría decir un 'forzamiento natural' digo forzamiento natural por el hecho de que la globalización la expansión del sentido termina rompiendo destrozando rasgando el sentido. En ese sentido si no podríamos pensar que clínicamente como vos lo dijiste recién no solamente clínicamente, de qué forma uno podría enlazar lo que ocurre a nivel del nudo y lo que se plantea acá con justamente algo in crescendo hacia la deformación por eso yo decía hacia la ruptura, como consecuencia, digo natural a propósito, sin producir intervención del análisis, lo que nosotros hacemos es en todo caso disponer esa expansión directamente al mismo tiempo... O sea que la desinhibición por un efecto propio del des-anudamiento

Rta: Bueno por eso yo le decía a Silvia, vos decís desinhibición no en este sentido en que lo toma Heidegger y Agamben, sino más en el sentido...

Preg: El lugar digamos más del despertar, el despertar de cuando Lacan dice bueno, Uds sigan engordando el sentido y de pronto revienta, estalla, allí la deformación digo justamente del borde, se produce uno podría decir claro con la intervención del analista de no seguir engordando el análisis, pero esto le puede ocurrir a alguien aún sin intervención del análisis

Rta: --Seguro. Por su Yo

Preg: --Justamente por esta progresión, por eso uno podría explicar cuántos pasajes al acto espontáneos naturales provienen precisamente de esto, o sea que es como cuando uno habla de estallido de fracaso del fantasma llega un momento en que justamente ya no hay nada que vele lo Real en ese sentido digo la desinhibición, lo que pasa es que como es una palabra que está muy llena de sentido por eso lo vinculaba a la cuestión del nudo y al atravesamiento del fantasma como cosas que...

- Preg: Respecto de la posición materna, el lugar de la madre, la madre terrorífica, me parece que lo estás situando en un lugar 'benéfico', un lugar que sería el lugar de entrada a una otra palabra Y por otro lado no me parece casual que tomes el cuadro matricial de La Angustia porque me parece que es justamente ahí cuando Lacan empieza a hablar del a como causa y no como objeto de deseo, si lo unimos con lo que dice en La Tercera respecto a la pregunta sobre el átomo... me parece que no es casual que hayas tomado justamente para trabajar lo de la letra de lo que es el movimiento y el recorrido de la letra el tema de la angustia

Rta: Bueno, bueno

- Preg: Una pregunta de algo que no me queda muy claro, yo pensaba que del asco podíamos llevar al analizante hacia la angustia lo que vos estás planteando es que habría que llevarlo hacia el impedimento y el embarazo

Rta: No, no, el caso que está en "*La pulsión es turbulenta...* [...]"<sup>29</sup> que llamé Alicia, por ejemplo, yo me había olvidado que estaba cuando di la conferencia de

<sup>29</sup> Harari, R *La pulsión es turbulenta como el lenguaje*. Ensayos de psicoanálisis caótico. Ediciones del Serbal, 2001, Pág. 93-100

hoy sino...ella es una analizante que podríamos decir cursó su análisis sin angustia. Claro. Cómo puede ser? Claro pero entraba y decía: uhm, qué olor que hay acá! De comida en general, de una hipersensibilidad que a veces cualquier olor de comida le daba si se quiere una sensación nauseosa. Llamativamente te podría decir que no hubo ataques de angustia en sesión, ni los refirió prácticamente. Podría decir que vino por una supuesta fobia pero después se revela como yo lo había puesto así en el libro como una apenas larvada anorexia para mí fue un descubrimiento eso no? un efecto alguien tomado por la angustia no alcanzaría decirte si se trata de un desplazamiento si cabe de una cosa en otra no respecto del impedimento y del embarazo creo que ahí hay otra cosa no sé si se trata de angustia. Acá está todo en efecto todo muy vinculado a la angustia, es el *Seminario* de la angustia esto otro parecía cómo decirte? prolegómenos, situaciones previas o de menos dificultad en el movimiento respecto de ese papel central ocupado por la angustia tenía también si se quiere una función táctico-política para Lacan nunca hablé de los afectos ah sí Uds. se creen eso? voy a dar un seminario sobre los afectos, de qué afecto? Del central que es la angustia, por eso es que quizás sea al modo de ir más allá de la angustia, ¿no? Antes que se vayan, lo escuchamos a Edgardo:

- Preg: --Tiene que ver con esto de lo Real me parece que lo Real entre la letra y el pensamiento, pensar el pensamiento como Real es decir la eme del cuadro que va de la letra a la madre es un modo de articular entonces la letra y el pensamiento

-Rta: -Entre la letra y la madre?

Preg: --No, la eme, que en el cuadro va de las palabras a lo que podía de alguna manera en el otro lugar si se quiere la eme tiene un valor de letra y tiene un valor que me remite a madre y a pensamiento

Y bueno ¿cómo llamaríamos madre? Está bien uno podría decir que esa palabra ...a medida que yo le recorto letras a una letra....es como pensar el pensamiento como Real ¿no?

Rta: --Ahí sí bueno, nos vemos en dos semanas.

## *Clase III*

10 de septiembre de 2002

Habíamos comenzado en el capítulo anterior con el anagrama propuesto por Lacan al final de una clase de ...*ou pire* entre *unien ennui*, reencontrado por nosotros a partir del trabajo con el aburrimiento que relevamos en Agamben, aburrimiento profundo, *ennui profond* en la traducción francesa.

Es interesante el modo en que Lacan lo presenta allí, son prácticamente las últimas palabras de la clase del 15/3/72, no está dicho por que sí, y no es habitual tampoco que se exprese en esos términos, si bien se dirige constantemente a su auditorio.

Uno de los puntos decisivos sobre los cuales se centra en esa clase, es la diferencia entre la existencia y el ser. Temas que parecen de alto vuelo metafísico, abstracto -- lo son sin duda-- pero es una de las habilidades notables de Lacan tomar textos filosóficos y hacerles decir algo para el psicoanálisis, un cabal acto de importación epistemológica si cabe decirlo, inclusive del famoso *Parménides* de Platón, tan supuestamente metafísico, de donde él extrae esta noción de uniano.

Casi hacia el final, va centrándose en la cuestión de que *uniano* es una palabra que no fue dicha nunca, es completamente nueva, y la diferencia de *unario*, la palabra habitual usada para la traducción del famoso *einzigster Zug* freudiano -- debiera decirse el *trazo único*, de Freud-- que Lacan traduce por *unario*, sobre eso volveremos.

Ese es el contexto, y es interesante la formulación: “Es esto lo que he querido abrir hoy bajo el capítulo general de lo uniano, y les pido disculpas si he elegido lo uniano, es que es el anagrama de aburrimiento”.

Cabe preguntar por qué pide disculpas, pareciera un juego con el que introduce, vía lo *uniano*, el *aburrimiento*, con lo cual se puede suponer que pide disculpas por aburrir, esta una lectura esperable de un crítico literario, que tomara el texto manifiesto no yendo más allá de lo que se trata.

Sin embargo, podemos articular una lectura menos obvia, sabemos que por esa vía es casi al modo de la *boutade*, casi un chiste, una humorada, tan habitual en Lacan ‘ya que hablé del aburrimiento seguramente los he aburrido’ seguramente esperando que le dijeran no, no es cierto, no ha sido así. Más allá de eso entonces, veamos lo que hace respecto a su auditorio, tomando en cuenta su posición de analizante.

Posición de analizante, recordémoslo, implica que él habla sin tener un texto previo, no que le pide a su auditorio que lo interprete, de otro modo sería un despropósito o un delirio la comparación, largarse a hablar sin un texto, que es lo que efectivamente sucede cuando se está en análisis. Cuando viene un analizante y dice: mire, escribí una cosita ¿la puedo leer?, uno le dice: prefiero que la diga, y no que lea la carta o lo que fuere que tuviera entre manos, sino que se largue a hablar directamente, puesto que ahí sabemos lo que se juega en la asociación libre, aunque no fuera tan libre.

Entonces en esta posición de analizante, demanda simplemente “les pido disculpas”, perdón por haber introducido esto, dicho de otra manera: ¿cuál sería la relación entre el *aburrimiento* y la demanda? queda pauta de esa forma, algo así como: de no rozar este nivel de *aburrimiento* –para decirlo con Agamben– *profundo*, no surgiría la demanda.

UNIEN  
ENNUI



DEMANDA

Lo que caracteriza a la demanda es que es demanda de amor, y por otro lado de un amor incondicional. Es decir que por definición la demanda va a permanecer insatisfecha, puesto que no va haber nada que la venga a colmar, no es únicamente el deseo, como se lo dice comúnmente, porque siempre es de otra cosa, etc, según repite la vulgata lacaniana, sino que la demanda al ser, de un amor que es frustrante en su naturaleza porque es un pedido ilimitado, que no hay respuesta al mismo, por eso, en definitiva, también fracasa en cuanto a la obtención de lo que pretende.

Podría decirse que un análisis fructifica o funciona efectivamente si se ahonda cada vez más la demanda. Creo que es un buen modo de definir lo que sucede en un análisis. Es decir. si en todo caso, la demanda de amor cada vez se plantea con mayor nitidez. Creo que algo de esto ha sido torpemente reconocido con mucha lucidez por Melanie Klein, lo digo como un oximoron, cómo lo dice Melanie Klein torpemente: que el instinto de muerte deje lugar al instinto de vida y que predomine este último por sobre el primero en el curso de un análisis, manera insisto torpe y métrica, mensurable de decir las cosas.

Si dejamos de lado ese modo de decirlo, sin embargo, es claro que se trata, diríamos, de liberar la capacidad amorosa de un analizante, que evidentemente está perturbada porque es un neurótico, que muchas veces en la huida a la realidad que caracteriza a la neurosis, que se disfraza en términos de no haber encontrado el objeto adecuado, cuando de lo que se trata, si se ponen las barbas en remojo, es qué sucede con la capacidad amorosa y no con la impertinencia del objeto.

Por supuesto es más fácil ver la castración del objeto, e insistir en que no es el hombre, la mujer o lo que fuere, ahora hay que hablar así, adecuados, pero de lo cual supone dar como premisa obvia que la capacidad amorosa permanece indemne. Creo que ahí hay una pequeña trampita lógica más allá de cualquier mala voluntad o mala fe propia de lo que es en definitiva la neurosis. Entonces se puede puntuar la conexión, cómo el aburrimiento da lugar a la demanda.

Pedir perdón, digamos la indulgencia, pedir la indulgencia, es evidentemente un modo apenas larvado de pedir amor. No es ingenuamente decir: bueno se trata de un reconocimiento de la culpa, una especie de concepción psicológica por el

estilo, sino que visto psicoanalíticamente, pedir perdón es, una demanda de amor, y como tal es limitada y frustrante por eso mismo. Pero viene otra cuestión, qué es esto de liberar la capacidad amorosa. ¿Es acaso una conducta? En todo caso, ¿es algo visible?

Bueno, lo que decíamos es quedarnos acá en esto, en este anagrama hay otro proyecto de trabajo, otra propuesta de trabajo, hay otro programa para el análisis y que este programa indica que si no hay un trabajo con las letras, esa capacidad amorosa entonces no se va a liberar, a menos que se trate de un conductismo fenomenológico, en donde muchos analistas se desviaron otra vez en ese realismo que llamaríamos ingenuo y clasificadorio acerca de que hay supongamos analistas o bueno no ya no tanto Erich Fromm, cuando se propone hacer una especie de catálogo de las maneras amorosas y las pone como se notaría cuando alguien es más bien sádico-anal o oral primario o secundario, en fin, esas categorías más de Karl Abraham, vienen de allí. Y, salen a partir de allí clichés conductuales, se hacen tablas y de allí se maneja de nuevo como una especie de anticipo de un DSM IV psicoanalítico, planteado en esos términos, en términos de conductas visibles estereotipadas y por otra parte clasificables.

Si no hay tal cosa, sino que insistimos en que esto tiene que darse con un trabajo con el lenguaje y ahí están en juego entonces, es un programa esbozado como suele hacer Lacan, digamos, a buen entendedor pocas palabras valga decirlo en esos términos: trabaje con el lenguaje. Por supuesto, esto no es un mandato superyoico dicho al analizante sino que es una advertencia y una invitación al analista para que en ese sentido no suponga que se trata de un mero “trabajo con los afectos”. Suponiendo que hay afectos tales o cuales reprimidos o lo que fuere y que esto omitiría en todo caso el confrontarse con el trabajo con el lenguaje. Al decir el lenguaje decimos una vaguedad una vaguedad que podemos compartir con los lingüistas puesto que es claramente su objeto de estudio, y ahí entramos en un intrínsculo de no fácil resolución, en todo caso, no sólo por el lenguaje sino por la disciplina que lo estudia que es la lingüística y que sabemos que un primer Lacan dijo que es la ciencia piloto de las ciencias humanas. Que intentó en ese sentido poner bajo la advocación de la lingüística al psicoanálisis. Ese es el punto al final de su obra, de su trayectoria, Lacan dice directamente: la lingüística es una disciplina bastante mal orientada, taxativamente y se desmarca de ella y sin embargo, o por eso, es que hace del lenguaje una vez más su objeto de estudio.

¿Cuál lenguaje cabría decir? Empecemos por la exclusión: no el lenguaje entendido -empecemos por la Argentina- a la manera de David Liberman, no el lenguaje como comunicación en la terapéutica psicoanalítica, ese es el lenguaje que se cree que está hecho para decirle algo a alguien. Un primer Lacan dice: no es un lenguaje comunicativo es un lenguaje evocativo, para intentar recordar. Igualmente es demasiado vasto decirlo en esos términos, no dice tampoco demasiado. ¿Evocativo de qué? ¿De la historia de uno, de los mitos familiares, de las sagas que cada uno buenamente dice que ha sido responsable de su vida, de su historia? O, en todo caso ¿evocativo de juego de letras, donde creo que nos centramos en el último período de la enseñanza de Lacan? Donde entonces éste es efectivamente uno de ellos: el anagrama. Vamos a ver otros que tienen por particularidad la cuestión de la ruptura de la palabra, no la ruptura en el sentido más elemental como un prefijo y después lo que sigue, la corto al modo habitual, como siempre digo un chiste enserio: tomen el diccionario y vean las palabras que empiezan con “re”, corten y van a ver cómo se hace una palabra distinta. Ejemplo muy vulgar: re-parto y tantas

otras, si lo toman van a ver que ese jueguito, anodino diría, no es exactamente de lo que se trata.

El anagrama si lo tienen en cuenta ven que hace una especie de dislocamiento, no es desplazamiento. ¿Cuáles son las diferencias a tomar en cuenta del Lacan de *Instancia de la letra en lo Inconsciente?* Que ahí el proceso primario, en *Instancia de la letra...*, en todo ese período de Lacan comandado por la referencia a la lingüística, una palabra se reemplaza por otra. Estoy definiendo cómo él define a la metáfora, una palabra por otra, una palabra enterita da lugar a otra; la metonimia, una conexión palabra a palabra, una palabra es reemplazada de otro modo por otra, por ligazón sintagmática diríamos, por estar cerca en la cadena, una respecto de otra. Evidentemente en este quebradero en el que estamos en el anagrama, por eso me centro en el mismo, la cosa es muy distinta, entonces no es cuestión de una palabra, metafórica supongamos, es respondida por otra palabra que ha sido aquella reemplazada por la metáfora. Acá se podría decir: pero cómo, ¿acá no hay reemplazo entre una y otra?. Bueno, si, pero entonces pasemos otra vez una trampita tomando en un sentido, yo diría, como lato, la cuestión de lo que es reemplazo; sin duda de manera muy vaga siempre hay reemplazo, la cuestión es no tanto en el hecho de decir que hay reemplazo, sino cómo se produce. Entonces, en el mecanismo interno de la producción, ahí creo que, hay un salto, por ejemplo para tomar dos referentes fundamentales entre metáfora y anagrama.

Son dos modos de escucha y dos modos de intervención por supuesto, que no tienen nada que ver el uno con el otro. Con lo cual, de nuevo y lo digo entonces para advertir y si es necesario lo seguiré diciendo, no digo que el otro no exista y que no sea pertinente para la intervención del analista, digo que el que trato de desarrollar es el que usualmente no está desarrollado, o no se trabaja de esa forma, o no se considera. Entonces para que no se caiga en un maniqueísmo, sino que digo miren que el otro está tan conocido, tan fácil, que uno rápidamente va por ese sesgo. Bueno, éste quizás es un poco más difícil porque efectivamente rompe la cuestión comunicativa e inclusive la cuestión evocativa histórica. Entonces, desde esa perspectiva siempre genera más resistencia, y quizá en principio más incompreensión. Pero acá creo es donde hay que tratar de abrir el juego a otras figuras que evidentemente ya no son entonces metáfora-metonimia, que no son esas que permiten con facilidad orientarse y armar esa especie de, por qué no, acá la palabra: estructura. Ese es justamente el término que ya lo decía la vez pasada, mejor define a este Lacan inicial: estructura, y es el que creo que, ese término, no define a esto que intentamos avanzar nosotros. Digamos, no es una estructura, diríamos para tomar un término, quizá no sea el más feliz, pero yo les proponía el de Michel Serres, ultraestructura.

Mara me preguntaba la vez pasada al final si esta introducción del anagrama implicaba otra manera aparte de las palabras valija. Efectivamente, una entre tantas, pero vamos a ver también por eso les propongo que nos detengamos un poco, cosa que creo que no hemos hecho en los *Seminarios* previos en Mayéutica respecto del anagrama, entrando más en la intimidad de lo que es este mecanismo y de todas las consecuencias que trae. Por de pronto les quiero decir una cosa: Lacan mismo ha captado muy bien esta diferencia y respecto de su autor de referencia, justamente si me permiten la redundancia, que es nuestro conocido Ferdinand de Saussure y su famoso *Curso de lingüística general*, por un lado. Ese, vamos a decir, es un Saussure y su *Curso de lingüística...* Pero hete aquí que está el otro, una vez más para que se vea que las obras completas, eso de decir: como dice Saussure, como dice quien fuere, yo siempre advierto: ‘momentito, veamos en qué contexto, qué

período, qué estaba trabajando’, no digamos que él siempre pensó eso. El afán de simplificación propio de nuestros psico sintéticos yoes hace que uno diga: Saussure, ¡ha si ya sé! Sintagma, paradigma, significante, significado, etc. Bueno ese es uno, repito, hay otro del que Lacan toma noción, en una notita al pie de página, cuando se da en los *Escritos*, justamente en *Instancia de la letra...* Recuerdan que el año en que salieron los *Escritos* es el ‘66, este, *Instancia de la letra...* él lo escribe en el ‘57. Entre ese período, esos nueve años, en el ‘64 J. Starobinski descubre los llamados anagramas de Saussure. Parece que en papeles perdidos, en cuadernos, en fin. Y Lacan entonces leyendo en el año 64, siete años después de la aparición de *Instancia de la Letra...* con vistas a la publicación de la recopilación llamada *Escritos*, da cuenta de su lectura del texto de Starobinski, que ha sido llamado, por lo menos en la edición que yo tengo: *Las palabras debajo de las palabras*. Interesante, porque ya no dice en reemplazo de otra, dice: las palabras debajo de las palabras. Por supuesto, contenidas en ellas, para que se capte bien lo de ‘debajo de’. Y Lacan dice ahí la aparición del texto Starobinski nos dio justamente la seguridad ahora de la que en ese entonces carecíamos. ¿A qué se refiere? A que se puede leer, justamente como si fuera una partitura musical al modo de una ‘polifonía’, aparece el término que me ha servido para titular un libro, al modo de una polifonía, justamente lo que es el discurso de un analizante. Debe ser entonces leído de modo múltiple y ahí alude a lo que encontró Starobinski y que dio pie a este texto de él. Esto yo lo trabajé brevemente, unas diez páginas más o menos, en mi libro *La repetición del fracaso*, para quien le interese está ahí la referencia, digamos de estos dos Saussure y del modo de que la cuestión del anagrama no toma en cuenta la unidad del signo lingüístico. Como ven acá hemos perdido la unidad, la unidad quiero decir es esto, entero es el modo supongamos de decir:

árbol

(dibujo de un árbol)

Esa unidad del signo lingüístico parte de que el significante árbol es ese, si bien y al pasar, también Lacan dice, y sin embargo esto en francés, también ya ahí está dicho como al pasar, traspone la barra que se escribe así:

ARBRE

BARRE

O sea que es un anagrama, dicho ahí al pasar efectivamente que se trata de un anagrama, pero bueno, es una línea que creo podemos decirlo ahora con beneficio de inventario, *a posterior*, que capta algo que sale por fuera de la cuestión del llamado algoritmo: significante, barrita, significado.

Yo les propongo que veamos un poquito, con todas las precisiones que requiere para no hablar de un modo vago, como que se trata de mezclar las letras a ver que sale, digamos que podría ser de esa forma. Bueno, este *Diccionario de retórica y poética* que lo he trabajado otras veces, creo que fuera de, digamos de otros mucho mayores creo que es un buen texto intermedio, si cabe llamarlo así, o sea que es detallado pero no excesivamente erudito, como hay otros diccionarios en este sentido. Es el *Diccionario de Retórica y Poética* de Helena Beristáin, de editorial Porrúa de Méjico, año ‘88. Dice ella, **anagrama**, y pone como suele ocurrir cuando hay términos parecidos o que están en la misma línea, “(o hipograma, paragrama,



anafonía, anacíclico, metagrama, ‘*contrepet*’ o ‘*contrepeterie*’<sup>30</sup> en francés. Esto parece un trabalenguas, por qué no hasta pensar, una vez más por qué no uno puede concentrarse en estas temáticas, si me permiten que les adjudique lo que me pasa, digo: ¿y esto para qué? Es parecido a cuando uno empieza a hablar de las cadenas y los nudos topológicamente y ¿esto para qué? ¿Esto sirve? O esto es un devaneo, una especie de divague inútil. Veremos en el desarrollo justificarlo y que se ve qué esto tiene decididamente que ver con nuestra clínica y repito: tanto del modo de escucha como de intervención.

Dice entonces Beristáin, es una “*figura* que afecta a los *fonemas* de la *lengua* pues se produce al intercambiar éstos sus posiciones de manera indistinta: [...]”. Queda un poco más formalizado dicho así. “[...] los que se presentan en un orden dado, en una o varias *palabras*, se reacomodan de otra manera pasan así a constituir otra(s) palabra(s)”. Entonces acá, es interesante porque esto lo pone casi en el nivel de alguien de quien siempre hay mucho que aprender, él mismo, como suelen ser los creadores geniales, se inventó un heterónimo:

#### AVIDA DOLLARS

Este es un anagrama, bien, se lo reconoce, creo que ustedes pueden ver ahí supuestamente una autocritica mordaz acerca de su avidez por los dólares, por eso se rebautizó digamos de esa manera, Salvador Dalí. Claro, el trabajo con el nombre propio, la desintegración del nombre propio, de rehacer el nombre e insisto también de lo que me parece como comprobable de lo que sucede con los creadores, ustedes conocen también del propio Freud que yo trato de mostrar por qué le sacó el “is” de Sigismund y quedó el Sigmund, de otro modo también liquidó su propio nombre de pila que le pusieron, para firmar así sus libros. Ahí tienen un ejemplo, como digo, trabajado directamente sobre el nombre y el apellido, célebre, digamos muy conocido: Avida Dollars.

Salté un poquito, después avanza Beristáin lo siguiente. “Hay otras variedades del anagrama. Podríamos decir que una de ellas es justamente la *paronomasia* en general”. Recuerdan que lo habíamos mencionado la vez pasada y es, por lo que yo vi no se encuentra mencionada como tal por Lacan, la *paronomasia*, llamativamente una vez más, es de las cosas que suele hacer Lacan en su enseñanza, que es no decir lo que hace, y “obligar” a su lector a que se tome el trabajo de que él en efecto defina qué es lo que está haciendo. Sí del anagrama, lo que yo les decía, hay una referencia en *Instancia de la Letra...* y por lo que localicé de paso les puedo decir en su obra en particular hay tres referencias más, todas muy breves, todas muy escasas, repito, porque básicamente se trata que él lo puso en acto sin hablar tanto acerca de la figura en cuestión: en el *Seminario 21*, 9/4/74, una; en el *Seminario 20*, 19/12/72; en el *Seminario 17*, 8/4/70. Ahí están los cuatro lugares, como ven son bastante escasos y sin embargo el recurso ha sido suficientemente explotado por él. Está hablando del anagrama, pero la *paronomasia* sistemáticamente en los últimos seminarios es su recurso permanente.

Ahora vamos a volver a la *paronomasia*, entonces ubica Beristáin a la *paronomasia*, después volveremos y por eso soy consciente que lo paso por alto y refiere a otra que llama el *metagrama*.

Anagrama            - Paronomasia  
                             - Metagrama

<sup>30</sup> Beristáin, H. *Diccionario de Retórica y Poética*, Porrúa, México. 1988. Pág. 53.

Repito que parecen como cosa de minucia, pero vale la pena tomar en consideración qué es lo que uno hace cuando está escuchando y cuando interviene, repito acá, no son entonces las figuras retóricas que Lacan menciona ni en *Instancia de la Letra...* ni en *Función y Campo del habla...* Hay una larga lista, pero verán que todas ellas no participan del juego con los fonemas, ahí está me parece el punto, la hiancia decisiva, a tomar en consideración en las figuras de *Instancia de la Letra...* y de *Función y Campo...* y de esto que surge a partir de los últimos desarrollos. En acto, del modo que él se expresa por otro lado, sin decirlo del modo en que habla y que va permanentemente, se podría decir, como inventando neologismos, una y otra vez. Sé de un texto que está por salir ahora en Francia justamente referido a los neologismos de Lacan y que creo que superan largamente el medio millar, que se pueden ir detectando digamos en su modo de hablar, en su modo de enseñar.

Entonces, tenemos, para hacer una pequeña clasificación más o menos en lo posible ordenada, el anagrama, estaba la paronomasia que no nos hemos detenido y está este que solamente lo nombré hasta ahora que es el metagrama. Leamos sus características, dice entonces, metagrama: “se da cuando sólo se sustituye la letra inicial: masa, tasa”, de tasar. Ahí estamos entonces en esta otra variancia, una variedad más es el *hipograma*, ¿en qué consiste? “[...] en la diseminación de las letras de una palabra, indistintamente, en las diferentes palabras de una frase con la que se relaciona por su *significado*”. Esto que parece muy complicado, el mismo ejemplo que da Beristáin que yo tomé para repetición del fracaso, es de un verso de Baudelaire: lo voy a escribir para que se vea, se lee

Anagrama - Paronomasia  
 - Metagrama (masa, taza)  
 - Hipograma  
 “*Sur mon crane incliné PLantE son drapEau Noir*”  
 (sobre mi cráneo inclinado planta su bandera negra).

Esto que tiene que ver, se puede decir acá, esto es todo medio raro, la construcción metafórica por otro lado: plantar una bandera negra. ¿De qué está hablando en particular y donde reconocemos acá la función hipogramática? De debajo, recuerdan hipo debajo, las palabras debajo de las palabras. Bueno entonces esto es lo que hizo Saussure dos, Saussure de las anagramas y no el del famoso *Curso*, ir tomando este tipo de referencias, muy parecido a lo que hice yo la vez pasada, salvando las distancias, con el cuadro de Lacan.

Anagrama - Paronomasia  
 - Metagrama (masa, taza)  
 - Hipograma  
*Sur mon crane incliné PLantE son drapEau Noir = SPLEEN*  
 S PL E E N

Ahí parece desplegada, si se sigue, la palabra: SPLEEN y este anda cerca de algo así como el *tedium vitae*, algo así como el hastío de vivir, una cierta melancolía, un cierto hartazgo, un cierto aburrimiento quizás, ¿por qué no? Es llamado así *spleen*, como característica propia de ese tipo de poesía que escribe Baudelaire donde es el que le lidera directamente. Claro, uno ve esto así y entiende por qué también los textos de Saussure, todavía no he dicho nada al respecto, por qué, vuelvo a lo de Starobinski, por qué esto estaba en cuadernos abandonados, o en fin,

notas sueltas, etc. podemos caer en la ingenuidad de decir: bueno era de esos que no escriben, por ejemplo ustedes saben el *Curso de lingüística*... no fue escrito por él sino por los alumnos que tomaron notas del curso y ahí hicieron el famoso *Curso*... que creo que todos conocemos, hemos fatigado sus páginas. Muy bien, podemos caer en esa concepción psicológica, es de los que no escriben. Sin embargo, por lo que relata Starobinski eran serios escrúpulos de conciencia los que lo detuvieron porque, ¿quién dice que acá no hay algo así como un jueguito anodino? Dicho por lo siguiente, por que esto, digamos, responde al trabajo que uno hace, pero lo que él suponía era que en realidad el poeta lo hacía de modo deliberado lo cual era adjudicarle al poeta la intención de lograr este tipo de efecto. Entonces, ¿lo hacía el poeta? O lo hacía quien se acercaba a la obra y en ese sentido ponía en seria cuestión, en tela de juicio, si en efecto había acá un mecanismo en juego, o era al revés, más bien había una trampita hecha por el crítico, por el literato, por el analista por qué no. En el peor sentido de la palabra se podría decir esto es un jueguito. Entonces, este es el límite que creo que lo detuvo, más allá de la suposición que era de los que no escriben, para la publicación de sus anagramas, porque no estaba seguro y porque acá viene la cuestión de: ¿esto será una cuestión inclusive estadística? ¿Acá hay en juego un cálculo de probabilidades? ¿Cómo es que se da esto?.

Bueno, pero podés decir, pones una frase, la desplegás, empezás a sacar una letra de cada una y sacas una palabra, por lo tanto, claro, de nuevo uno podría decir acá se le hace decir al texto cualquier cosa. Y esto marcaría también un cierto límite respecto de lo que, bueno según la tendencia de un autor, también conocido por todos nosotros, que es Derrida ha inaugurado con el término deconstruccionismo. A lo cual le responde Umberto Eco en un texto que ya se los he mencionado otra vez que es *Los límites de la interpretación*, justamente, invitando a Derrida a que ese deconstruccionismo tenga, en efecto, un límite por que sino se le puede hacer decir al texto cualquier cosa. Por lo tanto no existe, o se cae en un idealismo, en qué sentido, bueno yo como lector no co-creó el texto sino que lo creo. Con lo cual no hay autor fuera del lector, que no es igual a decir que la lectura es fundante, que la lectura por supuesto termina el sentido de un texto en el lector estamos todos de acuerdo, pero me parece que se ve que acá la cuestión vira hacia un ángulo riesgoso. Creo, y por eso repito, que ha habido ese escrúpulo que detuvo a Saussure para no publicar sus anagramas, que sin embargo son encontrados, repito, por Starobinski, sin embargo Lacan no se escandaliza ante ellos sino que dice nos "dieron la seguridad que entonces no teníamos". Acá está diciendo: si esto eventualmente puede ser un juego para los literatos no para nosotros como analistas. Tomemos en cuenta esto decididamente y decisivamente. Este es el punto complicado respecto del hipograma. Como se podría "encontrar" una palabra que, claro no es cualquiera, *spleen* es efectivamente casi como una marca registrada de Baudelaire, no estamos encontrando cualquier cosa, veamos que es casi como un significante que lo representa, el *spleen* por eso la, digamos, la investigación si se puede decir así, se dirige tendencialmente, en el buen sentido de la palabra a encontrar algo que a él lo represente, no cualquier cosa. Claro, con Avida Dollars, si ustedes reacomodan las letras, verán que están todas las letras diseminadas de otra manera pero contempladas allí, lo cual no es el caso de cuando se hace un desarrollo largo como esta frase, que si bien no es larguísima, no es un largo texto, pero evidentemente no es lo mismo que trabajar sólo con las estrictas letras que están en juego y en su reacomodación.

Avanza después Beristáin, dice: “En fin, hay otro tipo de anagrama, denominado con el término saussuriano *anafonía*” Está refiriéndose justamente a estos cuadernos. A ver que sería anafonía: “[...] ‘asonancia de una palabra dada, más o menos desarrollada y más o menos repetida, pero sin llegar a ser hipograma’”. Por ejemplo: “habría anafonía de *esperanza* y de *desesperanza* en *despertar*”. Repito otra vez: una palabra dada más o menos desarrollada y más o menos repetida, pero sin llegar a ser hipograma. Pongámosla, *esperanza*, *desesperanza*.

Anagrama - Paronomasia  
 - Metagrama (masa, taza)  
 - Hipograma  
*Sur mon crane incliné PLantE son drapEau Noir = SPLEEN*  
 S PL E E N  
 - Anafonía Esperanza  
 Desesperanza  
 despertar

Des, per, ahí se va acercando. Avanzamos, no es lo mismo: despertar, que qué es lo que dice, “[...]se produce por adición parcial”, por eso no total como en *Avida Dollars*, “[...] de fonemas o sílabas que aparecen repetidas indistintamente en diversas partes de palabras próximas”. Porque *per* está acá y está acá: *esperanza*, *desesperanza*. Ahí está la insistencia.

- Podes repetir?

Sí. Hay otro tipo de anagrama, denominado con el término saussuriano *anafonía*, es una “‘asonancia a una palabra dada, más o menos desarrollada y más o menos repetida, pero sin llegar a ser hipograma’: habría anafonía de *esperanza* y de *desesperanza* en *despertar*. Es decir, se produce por adición parcial de fonemas o sílabas que aparecen repetidos indistintamente en diversas partes de palabras próximas”. En diversas partes quiere decir que no tiene por que ser ni en al medio siempre, ni al comienzo ni al final sino en alguna parte y que aparezca repetido. Esto es interesante ver, me parece, cuando uno escribe muchas veces no se da cuenta como muchas veces sucede esto y se llaman entre sí palabras, que cuando uno las escribe no se da cuenta y cuando lo relee si, y que ha habido este efecto prácticamente anafónico en esta insistencia donde parecería que hay otro que nos dicta lo que estamos escribiendo.

Otra más. “El término *paragrama*, creado, como *anafonía* e *hipograma*, por Saussure”. Otro más entonces, *paragrama*, es entonces de lo términos sussurianos para que veamos que sigue siendo un lingüista de referencia, pero no el del *Curso*... Son anafonía, hipograma y paragrama, los tres son de Saussure. Paragrama por otro lado dice, acá hay algo que no dice el texto, pero les recomiendo una autora que en ese momento hacía textos brillantes que es Julia Kristeva, en *Semanálisis* hay un texto sobre los paragramas, también que se trata quizá del mejor estudio, es un texto de entre ‘66 y ‘69, de Kristeva en su época de semióloga brillante antes de su pasaje al psicoanálisis, vamos a decir, habitual, y su antilacanismo bastante acendrado. “[...] *paragrama*, creado, como *anafonía* e *hipograma*, por Saussure, los abarca todos”. Creado en los cuadernos, creado a partir de los textos que no publicó, que quede claro. “En este autor (que reflexionó prolongadamente acerca de la naturaleza lúdica y el grado de intervención de la consciencia en estos fenómenos)” Ahí está el punto donde tocamos algo nuestro, la intervención del



justamente palíndromos. Por ejemplo, no es el título de una obra pero es el clásico que está en todos los textos: Dábale arroz a la zorra el abad

Ese es un palíndromo, no es una sola palabra sino que si ustedes lo leen letra por letra al revés dice los mismo, se va desde acá hasta acá toda la frase digamos. En una palabra: Neuquén es también un palíndromo en ese sentido pero en la medida en que únicamente, se refiere a una, es un anacíclico,

Todo lo que estoy diciendo, para aclarar, todo esto, si me permiten, todo esto en la entrada del diccionario está en anagrama. Para que quede claro, todas son maneras, una vez más reitero, de que el signo lingüístico no perdura tal cual, yo creo que ese es el punto decisivo, la quebradura del signo lingüístico sussuriano por obra, no se si es una paradoja, por obra de Saussure, del otro Saussure en todo caso. Si ustedes quieren de aquel más oculto, más velado, menos difundido, menos trabajado. Esta es simplemente, no tan simplemente, la entrada que termina con una referencia, como digo, al palíndromo.

Y después, creo que hay que tomar en cuenta otra variancia, esta me parece fundamental, todas estas pero, esta creo que hasta a uno le sale de modo muy natural, me parece, cuando interviene. Esta es la que llaman lo franceses *Calembour*, en el diccionario de Beristáin, siempre estoy con el mismo texto, página 86, antes estaba en la 53, 54; está en la castellanización, es calembur, responde al *calembour* en francés. Llamado por los antiguos, digamos por los que hicieron estas clasificaciones “*traductio*”. Algo, parecería del orden de la traducción, pero fíjense que interesante como le ponen *traductio* algo que no implica un pasaje de lenguas, y que veremos que no tiene que ver, como hace el traductor, con la pregunta obvia ¿qué quiere decir eso? para volcarlo en otra lengua. Un *traductio*, para insistir en la tan rápida referencia de Lacan que también insisto programática en la cuestión de la intraducción más que de la traducción. En estos ejemplos vamos a ver brevemente como lo define, ustedes van a ver acá más nítidamente que esto es lo que uno suele hacer, en efecto, cuando interviene más analíticamente. Vamos a ver la definición: sin duda que “constituye tanto un tipo de *juego de palabras* como un tipo de *paronomasia*, pues consiste”, recuerden que la paronomasia era el toque de una sola letra que varía por completo el sentido de un término, por ejemplo es justamente una paronomasia: intraducción, traducción, donde hay por lo tanto una sustracción y una adición, un sacar y un poner. No es lo mismo que estamos diciendo acá que es jugar con las letras que están en el texto. “[...] consiste en que dos frases se asemejen por el sonido y difieran por el *sentido* como en[...].” da una referencia de Góngora “‘a este Lopico lo pico’”<sup>32</sup>. Es inevitable que se haga referencias a los poetas.

- Anagrama - Paronomasia
- Metagrama (masa, taza)
- Hipograma
- Sur mon crane incliné PLantE son drapEau Noir = SPLEEN*
- S PL E E N
- Anafonía Esperanza
- Desesperanza
- despertar
- Paragrama

<sup>32</sup> Idem. pág. 86.

- Anagrama Anacíclico (rama, amar)  
 - Palíndromo  
 - Calembur – *Calembour* ‘a este Lopico lo pico’

- Disculpá. ¿Podés repetir? Consiste en que dos frases...

Se asemejen por el sonido y difieran por el sentido como en: “ a este Lopico lo pico”. “[...] Se basa en una *articulación* distinta de los mismos elementos de la cadena sonora por lo que resultan diferentes unidades léxicas”. Es decir, “[...] diferentes *significantes* y naturalmente sus correspondientes distintos *significados*”. Este es el punto, estamos trabajando todo el tiempo con los mismos sonidos. Dicho de otra manera: si tiempo atrás yo dije ante todo por lo menos este sector de intervención, esta modalidad, que tiene que ver con un trabajo con el lenguaje que no es metafórico, no es entonces un significante por otro sino que significantes pueden producirse, inventarse, en relación con la misma cadena, eso como término genérico se puede llamar de modo muy vago, muy genérico, muy abarcativo homofonía. A mi gusto todavía mucho no decimos, si decimos homofonía, es como poner el gran título, estamos tratando de ver, creo que lo de Lacan con lo de ENNUI, UNIEN hace, como yo pretendo leer a Lacan, como verdadera lectura, apenas un esbozo, apenas una referencia como para decir sigan por ese camino.

Bueno, entonces estamos tratando de que el demarcador de sectores entre homofonía y lo que yo digo que es lo más riesgoso que uno hace siempre, el juego homonímico con la polisemia, escuchar una palabra y decir: quiere decir eso, pero también quiere decir lo otro. Entonces decimos: es otro, interpreto eso, lo hacemos todos los días, no los analistas, los hablantes, o sea, ahí el corte más o menos, no está tan marcado como el corte que requiere este tipo de intervención por eso más complicada y quizá por eso más rechazada o por eso no más se plantea la futilidad, le sale creo yo como defensa, porque insisto, no se lo achaco a nadie más que a mi propia experiencia. Pueden decir ¿todo esto para qué? Bueno, entonces si uno pone interrogación justamente y dice ¿todo esto para qué? Creo que ahí encuentra el porqué del rechazo. Genera más dificultad. El calembur van a ver, este quizá no parezca tanto, es otro modo de la homofonía, digamos, estamos como abriendo las ramas de lo que es el gran tronco demarcado de lo llamado homofonía que en sí mismo mucho no dice. Dice por la negativa, si ustedes quieren, pero no entra en los pormenores. Bueno, estamos tratando de entrar en los pormenores.

Ahora, de Xavier Villaurrutia, un poeta:

Y mi voz que madura	}	<i>Calembour</i>
Y mi voz quemadura		
Y mi bosque madura		
Y mi voz quema dura		

Ese es el calembour, acá creo que reconocemos un modo relativamente usual, el modo que efectivamente escuchamos sin hacer sustituciones, repito, en función de las homonímias polisémicas. Entonces, agrega para terminar: “[...] cada emisión de una serie fónica es segmentada de manera distinta que es fácil advertir por escrito”. Esto es decisivo una vez más, vuelvo a decir que esto marca el por qué del vuelco de Lacan hacia el escrito en el período final de su obra, justamente porque la cuestión no es tanto el habla sino lo escrito, esto sólo puede diferenciarse cuando se lo escribe. “[...] pero que en el *habla*, aunque se observan una leve diferencia de

*entonación* y en las *pausas*”, es cierto que yo puedo hacer un corte, ya que el habla puede, si bien por supuesto se genera una ambigüedad, el que escucha puede decir ¿qué es? Qué es madura, qué quisiste decir, pues evidentemente transmite esa lógica ambigüedad. Fíjense lo que dice: “[...]que propicia más de una interpretación pues, debido a las varias posibilidades de segmentación del sonido, los significantes no continúan siendo claramente distintivos, ya que presentan una homofonía casi perfecta”.

Este es, si se quiere, el cierre más preciso adonde quiero apuntar. Presenta una homofonía casi perfecta pero si no se entra a dilucidar como funciona cada uno de estos mecanismos creo que no se entiende. Entonces, se insiste en que es la antigua *traductio*, cosa que por eso da lugar a reflexión, si esta es la *traductio*, porque como se ve, casi uno podría decir bueno de acá acá hay *traductio*, o de acá acá que todo esto es una *traductio* en la medida que se va pasando, con lo cual se podría decir esta es una *traductio* intralengua. No he hecho un pase de lenguas en el sentido de interidiomática, para ser más riguroso, no he hecho el pasaje de un idioma a otro, no he hecho la traducción que responde siempre a la pregunta: ¿esto qué quiere decir? Cómo trato, cómo logro, dice el traductor cómo consigo dar con un sentido parecido o igual en lo posible a lo que quiso decir el autor. Tomado eso así en consideración parecería que estamos hablando todo el tiempo de: qué quiere decir. Acá por supuesto que es esto lo que no tomamos en cuenta.

Y en último término que lo venía dejando ahí de costadito, si les parece vamos a esta, no nombrada por Lacan, lo llamativo en una de mis últimas búsquedas lo que me llamó la atención que no hablase, creo que los buscadores son efectivos en este sentido y no hallan el término paronomasia. No está paronomasia en la obra de Lacan directamente, por lo que yo pude localizar, si alguien me lo sitúa yo lo agradecería profundamente, pero creo por lo menos decir con casi total seguridad que no está. Paradoja otra vez, lo que más hace es lo que no está. Lo que más pone en acto es lo que no lo anuncia. Y cabe pensar si uno escucha esto que acabo de decir, diga, y no es esto exactamente lo que indica la impropiedad de una técnica analítica, del famoso Freud técnico, recuerdo cuando era chico estudiaba el Freud técnico, teórico, cínico, etc. y se aprende una técnica claro. Si fuera así y se aplicase una técnica se supondría que en efecto esa técnica podría ser reproducible por cada uno de los usuarios de esa particular técnica. Solo que justamente es una técnica que si bien se dan de modo muy genérico los títulos teóricos de su accionar, nunca es un recetario. Ahí está el punto de quiebre o sea, digamos, la mejor técnica es la que no se nota. Y si no efectivamente suena o algo forzado o algo que cae prácticamente en la caricatura y bastante de esto, me parece, fue lo que se insistió hace mucho tiempo con la cuestión del mantenimiento del encuadre. Que caía, me parece, en ese tipo de situaciones donde el así llamado sostén del encuadre y de la técnica respectiva era notorio, era tan notorio que llegaba a situaciones en sí ridículas. Creo que por eso se puede deducir que acá hay otro efecto de enseñanza. Digamos que: aquello que yo más pongo en acto discursivo es de lo que menos hablo. Pero cabe a ustedes justamente que indaguen en las condiciones de producción de lo que digo, que lo esclarezcan. Dicho de otra manera, es más o menos como la pregunta del analizante al analista, y este qué quiere, y este qué quiere de mí. Y por qué me dijo esto. Dijo esto, pero en realidad qué me quiso decir. Y que da lugar al trabajo elaborativo, no da ningún tipo de respuesta cerrada, pre digerida o conducida por la técnica.

Entonces, creo que nos cabe a nosotros, por eso este trabajo más minucioso con todo aquello que tenga que ver con las distintas variabilidades de lo anunciado por



Lacan cuando hace este salto a partir del aburrimiento, y como ven, nos divierte con todo esto. No olvidemos que son por otro lado juego, en el mejor sentido casi a la Wittgenstein cuando él decía juegos del lenguaje. No juegos anodinos, no se si hay alguno, pero sabemos lo importante que es para los chicos, en general es un modo medio peyorativo, prejuicioso, ¡está jugando!, ‘no es en serio’, como que se escinde el juego del trabajo, el adulto trabaja, el niño juega, entonces se desprecia, algo así como, al adulto que juega. Insisto, el juego no es con objetos en particular sino, sobre todo, con lo que pasa con las letras. Si esto es censurado creo que hay un efecto de represión social: usted no haga eso. Hable al lenguaje al modo comunicativo. La paronomasia, entonces juguemos, “[...] consiste en aproximar dentro del *discurso* expresiones que ofrecen varios *fonemas* análogos (paronimia)”<sup>33</sup>. Lo repito, “aproximar dentro del discurso expresiones que ofrecen varios fonemas análogos (paronimia), ya sea por parentesco etimológico [...]”, por ejemplo, uno que está desprestigiado en nuestro país y quizá se pueda ver y entender por qué habla que te habla, parlero y parlamento justamente es el ejemplo de Beristáin, no me lo atribuyan a mí. “[...] en cuyo caso se llama *parequesis*[...]”. Tiene esto en común, la raíz, *parequesis*. O cuando es en definitiva de modo casual, por ejemplo y esto, bueno algunos lo discutirían si es de modo casual: adoptar, adaptar, acá está el de traducción intraducción. Inclusive con las mismas letras. Adoptar, adaptar o sea esto tienen sentidos que no se superponen, no es como parlamento y parlero y sin embargo esta otra sucede así y esto no tiene nombre, “ya sea casualmente” dice, *parequesis* o sin nombre.

- Anagrama - Paronomasia
- Metagrama (masa, taza)
- Hipograma
  - Sur mon crane incliné PLantE son drapEau Noir = SPLEEN*
  - S PL E E N
- Anafonía Esperanza  
Desesperanza  
despertar
- Paragrama
  - Anagrama Anacíclico (rama, amar)
  - Palíndromo
  - Calembur – *Calembour* ‘a este Lopico lo pico’
    - Paronimia Parlamento - Parlero  
paraquesis
    - Adoptar - adaptar

Claro, el autor paranoico, al que yo me referí el anteaño, Brisset, del que he logrado agenciarme de su obra completa, pondría muy en tela de juicio esta casualidad puesta en juego en adoptar - adaptar. En medio de su delirio llega realmente a captaciones notables, por lo menos sorprendentes, donde, insisto puede ser un delirio, por ejemplo el momento en que crece el noveno dedo, así como suena. Entonces, marca que eso es un momento nuevo. Y dice inclusive en varias lenguas la proximidad que hay entre nuevo y nueve. ¿Sorprendente no? Sobre todo porque él da además ejemplos de otras lenguas donde sucede lo propio en esta

<sup>33</sup> Idem. Pág. 385.

aproximación entre esto que como ven es claramente paranomásico, nuevo y nueve. ¿Pura casualidad? Qué es lo que sucede acá. Él le da ese sentido, como lo deja respectivamente en un momento de un vacío de una sorpresa, él lo rellena con el delirio. Una tentativa de restitución, no sabemos qué es, pero aparte de ese expediente cómodo despacharlo diciendo bueno es un delirio, lo llamativo es a lo que él llega. Por eso la atención que le prodigó Foucault e inclusive cuando, también de modo sorprendente, se encuentran en él referencias que Lacan hizo en la *Conferencia sobre el síntoma* en Ginebra en el año 75 cuando vincula el nudo, *noeud* con el *ne*, y el *pas*, esta negación como se pone en francés como ya ustedes sabrán: *ne ... pas*. Y Lacan vincula, dice no por nada se dice *noeud*. O sea: el nudo se dice con la negación:

*Noeud ne ... pas*

Lo interesante es cómo Brisset también toma como que al comienzo era el nudo, y que al comienzo tenía que ver justamente, por que acá esto no es simplemente al modo de una paronomasia casual de esta que acá no hay nombre, pura casualidad, como que acá no hay un tipo de norma que se pueda dar al respecto, pura casualidad, bueno, sin embargo Lacan le resta toda casualidad en esa *Conferencia sobre el síntoma*, a este parentesco del nudo y el no. Al principio era el nudo y al principio, dice Freud, está el no del rechazo, el no de la escupida, lo que no me gusta, lo que no es mío fuera, no. Y ahí parecía darse, justamente, como un basamento de la estructuración subjetiva. Precisamente a través de ese no. Yo no sé si Lacan leyó o no lo de Brisset, en todo caso el prólogo de Foucault, que yo trabajé el anteaño en Mayéutica es del año '70, la conferencia es del '75. Uno puede paranoicamente decir: seguramente lo conocía, sabiendo de la voracidad intelectual de Lacan no sería de extrañarse que lo conociese y que en efecto viese que había algo, digamos, como de algún tipo de relación que excede por completo esto de la casualidad, el juego en la paronomasia. Cuando uno cree que la, esto es lo interesante, encuentra algo que estaba, pero de lo cual no se había dado cuenta. Otra vez, como por ejemplo, bueno, esta referencia entre el nueve, y lo va probando con todos los números, de nuevo va haciendo esta especie de delirio donde desde la rana cómo va creciendo el hombre, de a poco, en una especie de evolucionismo paso a paso, no es que había un salto y apareció el hombre sino que a partir de la rana en su condición anfibia, va surgiendo de allí el hombre, bueno. Esa es la parte delirante nocierto, pero veamos, no se trata de despachar sin más, como tan sólo un cambio de letra.

Es interesante este cambio, de sustitución en este caso, que es la misma que a Lacan, en otro momento, le hace decir yo soy moterialista. Algo pasa también, en esa insistencia en los cambios entre la o y la a lo mismo que traducción con intraducción, la o y la a nuevamente, el ejemplo que toma Beristáin es un ejemplo en castellano, pero de acuerdo a esto, digamos a la concepción brissetiana, resulta que el lenguaje no se diferencia de acuerdo a los idiomas, esto es lo más llamativo de su interesantísima postulación. Hay una especie de conjunto, si ustedes quieren de realidades, nombradas por el lenguaje, antes de que los sujetos aparezcan inclusive y que empieza por el no y el nudo. Bueno una vez más habría que leer con detenimiento a los delirantes, como se ve, no simplemente decir que se trata de un delirio y se acabó la historia.

Entonces, él va diciendo, miren, esto no pasa únicamente en el francés ni en el castellano, es intrínseco al modo en que el lenguaje intenta dar cuenta de una circunstancia. En su delirio: el nacimiento del dedo noveno.

- De acuerdo, eso puede ocurrir con la lengua castellana como con la lengua francesa

Sucede, exactamente, da los ejemplos por lo menos en cuatro lenguas: francés, alemán, inglés, castellano, para marcar justamente como que esto está respondiendo a algo de lo cual el lenguaje lo toma en consideración. Para él, repito, es esta circunstancia que nos parece casi jocosa, divagante por lo ridículo pero uno sabe en todo caso como se nace, bueno como decía Freud inclusive cuando criticaba a las sicoterapias breves o de objetivos definidos, como le dicen, limitados, diciéndoles: es como si uno le dijera a una mujer tengamos un brazo, en lugar de un hijo. Y bueno, si uno empieza el proceso no puede hacer esa manera absurda de empezar a definir un pedazo si, un pedazo no, buenos es sabido eso, a esta altura, creo. Y bueno, en el mismo sentido se podría decir: no hay nacimiento del noveno dedo, a menos que se trate de una patología obviamente definida como tal, más bien, pero no al modo de una evolución. Si uno le saca esta génesis, como digo, ridícula, sin embargo encuentra ahí algo que no deja de ser sorprendente y más aún teniendo en cuenta la *Conferencia sobre el síntoma* una vez más, puede uno saber o suponer que Lacan no siempre decía lo que leía.

- Es una paronomasia

Entonces, después dice: “De la relación mencionada, entre tales semejanzas y diferencias[...]”<sup>34</sup>, sigo avanzando, “[...] resulta una tensión significativa que inclusive puede llegar a resultar paradójica (‘corazón que se descorazona’)”. Por ejemplo esa es otra. Es “[...]una variedad de la *aliteración*”.

- Anagrama - Paronomasia
- Metagrama (masa, taza)
- Hipograma
  - Sur mon crane incliné PLantE son drapEau Noir = SPLEEN*
  - S PL E E N
- Anafonía Esperanza  
Desesperanza  
despertar
- Paragrama
  - Anagrama Anacíclico (rama, amar)
  - Palíndromo
  - Calembur – *Calembour* ‘a este Lopico lo pico’
    - Paronimia Parlamento - Parlero  
paraquesis
    - Adoptar - adaptar
  - Aliteración

Este es un término que encontramos en Freud directamente, la aliteración, en un texto de las vocales, recomiendo para que lo vean, que “[...] suele aparecer combinada con otras figuras como en muchos ejemplos de Cabrera Infante en *Tres tristes tigres*, empezando por el título:

maravillas, malavillas, malavides, mavaricia,  
marivia, malicia, milicia, etc”.

<sup>34</sup> Idem. Pág. 386.

Todas estas son entonces lo que hace Cabrera Infante, que es de los escritores, se puede decir que aunque está escribiendo en inglés pero es de habla hispana, más notoriamente joyceanos. Decididamente digamos situado en la condición de discípulo de la enseñanza en acto de Joyce.

- Diana: un comentario y una pregunta, el comentario tiene que ver con qué lugar podríamos darle, creo que le tenemos que dar un lugar muy importante a la puntuación, si tomamos el verso en relación a la homofonía, cómo eso puede cambiar, digamos, dentro del mismo verso que vos escribiste de Xavier Villaurrutia, por ejemplo vos pusiste: y mi voz que madura la primera, si uno pone “y mi voz: ¡que madura!” es una cosa diferente a: “mi voz que madura”, si uno pone: “y, mi voz, que madura” es otra cosa diferente y si uno pone: “y mi voz, quema, dura”. O sea que tendremos 8 versos diferentes a los otros cuatro, y eso me parece que en la intervención del analista es fundamental, porque es justamente la entonación dada por la puntuación, además del timbre de voz, etc. Digamos lo que va a dar las distintas variaciones sobre esta que ya es en si una variación homofónica.

Estoy totalmente de acuerdo, igualmente te diría que eso indica, lo digo de un modo metafórico, que cuando hace eso el analista lo escribe. ¿Se entiende por qué? Uno tiene que ponerle, lo haces por pausa, por elevación de voz, por descenso de la voz, lo pasas por lo escrito igual en ese sentido le oferta un escrito es como Lacan lo dice en el *Seminario 20* y parece también medio paradójico porque evidentemente nadie escribe algo y le dice al analizante léalo

- Diana. En ese sentido decía lo de letra, que hace un buen ejemplo de letra en homofonía, digamos la articulación entre letra y el sonido, la pregunta es: qué diferencia habría entre intraindiomático y translingüístico. Vos dijiste intraindiomático.

A propósito para diferenciarlo. Lo translingüístico es el procedimiento joyceano, si querés, como el pasar de una lengua a la otra o el mezclar una lengua con otra, más que nada un idioma, un idioma con otro, un ejemplo lo había puesto en el libro de Joyce, creo que es así:

Muchass grassyas

Bueno esto en inglés parece que quiere decir otra cosa, un poquito más asquerosa, justamente porque está realizando una síntesis disyuntiva, en el sentido que si le dice muchas gracias y parece un gesto, bueno, de consideración, de gentileza, de reconocimiento, de gratitud obviamente, en realidad si esto uno se cree que está dicho en español no ve que está, si bien la cadena fónica está en español: muchas gracias, si me permiten las damas tengo que decir lo que dice: muchas culo pastoso. Como ven no tiene que ver con muchas gracias ni nada gentil, ni nada por el estilo, ahí tiene que ver con las procasidades usuales que se encuentran en el desarrollo de Joyce. Ahí mezclaste idiomas, parecía que se tenía que leer en un idioma, sin embargo se tiene que leer en otro. No es distinto al *glance at the nose*, no tiene que leerse en alemán sino, en el inglés olvidado de este paciente y ahí se entiende el carácter fetichístico de su nariz. Ahora, uno podría decir, esto que tiene que ver con nuestros analizantes, con la clínica. En ese sentido, digo que esto es tan sólo un modelo y después vienen los juegos intraindiomáticos. Que son los que habitualmente hace Lacan y nosotros lo trabajamos con nuestro propio idioma, lo decimos entonces en castellano, en el francés. En ese sentido digo intra, tomamos el modelo de lo trans, para trabajarlo en lo intra, no en el sentido de que tiene que ser un paciente bilingüe, como hacemos, tampoco vale la metáfora de

decir: no porque lo inconsciente es como otra lengua, bueno, no, tampoco es un modo lato de hablar. No sé si queda claro.

- Cristina: podrías volverá decir de esta cuestión del lenguaje que no se diferencia por el idioma que ...

Lo tomamos más por el lado de Brisset que ironiza mucho, Brisset – Foucault, si ustedes tienen presente, los que estuvieron, lo voy a repetir igual no se preocupen quienes no estuvieron el anteaño. Hay un momento en *Siete propuestas sobre el séptimo ángel*, que es el prólogo de Foucault al texto de Brisset, publicado en el '70 como les decía recién, donde él dice sin nombrar y yo creo que habla de Lacan, no es como esos, la palabra creo que es soñadores, que creen que a partir de un gran magma fónico de golpe repentinamente aparece ahí lo simbólico. A mi gusto, no está dicho quizá por respeto, estaba relativamente cerca en ese momento de Lacan, no lo nombra a Lacan, pero parece que era la concepción de Lacan, en última instancia, que se puede subrayar digamos, que él está haciendo esa crítica ahí. Hay otra concepción evidentemente en lo que, por algo él le avala ese prólogo a un delirante como es Brisset, porque evidentemente hay otra concepción del lenguaje, sólo que no toma en cuenta, a mi gusto, que el último Lacan efectivamente está muy cerca de lo que dice Brisset. Claro, no había todavía el desarrollo de Lacan, marcado en ese momento, entonces Foucault más bien criticaba los desarrollos del Lacan pre '70 o hasta el '70. Cuánto de esta crítica de Foucault, velada pero creo que es cierta, él lo tomó en consideración como para concebir que el lenguaje es algo que no es estudiado por la lingüística, hay momentos en que dice directamente *je m'en fonte* de la lingüística, esta expresión violenta como la digo, lo que quiero decir de modo despectivo acerca de la que era la antigua ciencia piloto, mal orientada etc. Por lo tanto, este lenguaje más bien queda sobre todo definido a partir de lo que él hace concepto, o sea con lalengua todo junto, aparece en noviembre del '71. Fíjense las casualidades otra vez, ha habido a modo de, ¿cómo llamarlo a esto?, de influencia, de escucharse respetuosamente entre ellos en ciertos momentos, a veces citándose, a veces no, pero que le aparezca repentinamente esto y en particular por un fuera del diccionario, que se puede decir así, que es lalengua todo junto, propongo esa definición: es un fuera diccionario.

Como Lacan pone a veces la palabra en francés, *hors* fuera y después un guioncito, bueno, efectivamente el punto es la ligazón entre esta lalengua todo junto y el lenguaje. El lenguaje autoriza a un juego fónico, Foucault lo dice de un modo muy terminante en ese prólogo, dice entonces, no se trata del lenguaje de la estructura de sistemas componenciales, de sus leyes, entonces el lenguaje no es eso. Entonces una palabra, por ejemplo en Brisset, puede remitir a escenas, fantasmas diríamos nosotros, que están bullendo y parecen hasta estratificarse en un término. Entonces cuando uno abre una palabra, no encontramos una palabra sustituta, qué encontramos ahí, un largo texto, al modo de que una palabra entonces condensa un largo texto, no es una palabra por otra. ¿Qué es ese largo texto? En general historias fabuladas, condensadas de manera fantasmática. ¿Dónde surgen especialmente? En los sueños. Ese lenguaje, repito, por eso digo de los riesgos de la homonimia: “y todo el tiempo hablamos del lenguaje”. Momentito, se ve que decir simplemente lenguaje no avanza mayormente y que ese lenguaje, así llamado por Lacan inicialmente, no tiene nada que ver.

Digamos para ir culminando, la lingüística estudia lengua / habla. Entonces lo que Lacan bautiza como lingüisteria estudia a lalengua, o si quieren la única vez que él dice un término que me parece muy adecuado en el seminario *L'insu*, pone entonces el vocablo polilingüisteria. Y como ven tiene como manera integrativa

justamente lo que caracteriza al laleo. Este tipo de recurrencia, lo ponemos en francés, *lalangue*, esto (lala) es la referencia al laleo. Por eso también lo de polilingüisteria.

Lingüística : lengua / habla

Polilingüisteria: lalengua

*lalangue*

No quiere decir muchas lingüisterias sino marcar otra vez en la propia composición del término lo que él pretende y que lo pretende como para que sus discípulos intentemos seguir por esa línea, lo digo en el sentido de que eso no lo desarrolló al final de su vida, de su obra, así que lo ha dicho ahí al pasar, lo de la polilingüisteria. Bueno, ahí entonces me parece que los términos en consideración serían lenguaje y lalengua, todo junto como los polos donde podemos nosotros demarcar lo que nos interesa.

Bueno, estamos sobre la hora, quería invitar por supuesto a todos ustedes a nuestras jornadas que son el sábado y el domingo que están ahí todas las referencias afuera para que las tomen en consideración y esperemos encontrarnos allí, y la segunda ya es menos colectiva pero me implica así que se les quería comunicar e invitarlos también a la conferencia sobre el caso, que me va a presentar Ilda Rodríguez su material y yo voy a hacer la conferencia respectiva en tributo al día de la primavera, es ese día justamente a las 9,30hs ese sábado 21, de 9,30 a 14hs, nos reencontramos ahí antes de dos semanas.

# Clase IV

24 de septiembre de 2002

Bueno, si les parece damos comienzo.

(voces, ruido ambiente)

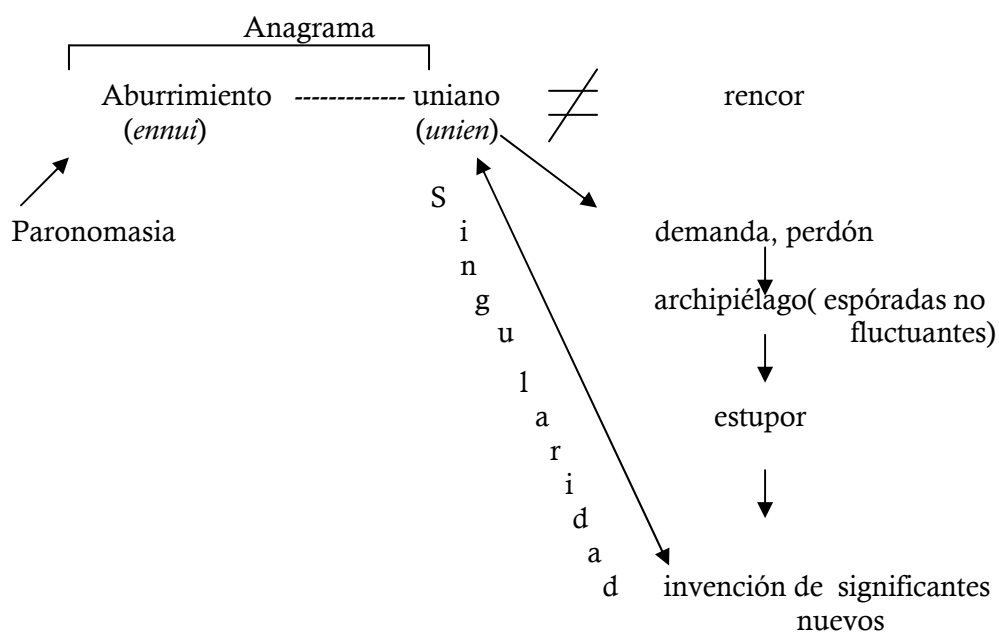
No, no les parece.

Bueno digo, para comenzar entonces, les quiero dar la bienvenida.

Me salió, un poco para organizar el desarrollo del *Seminario*, como estamos promediando la cuarta reunión, hacer una especie de esquemita, de esos que a mí me sirven, y que espero que les pueda servir también a ustedes como orientación general, respecto en parte de lo hasta ahora expuesto, y en parte de cómo habrá de seguir, por lo menos parcialmente.

Si les parece lo pongo acá, vendría a ser en el pizarrón, aunque no es un pizarrón clásico, pero bueno, es el lugar donde se puede escribir.

Hay algunas cosas que están adelantadas, pero yo las pongo igual para que quede más o menos armado de un modo relativamente armónico, esta especie de esquema o de cuadrito, y después lo vamos desarrollando.



Bueno, empiezo entonces por el *aburrimiento*, que espero que no les sobrevenga merced a mi exposición, recuerden que ésta es la palabra que corresponde al francés *ennui*, sobre el cual nos vamos a detener también. El *aburrimiento* por otra parte, en función de este *ennui*, tiene que ver con lo *uniano* que habíamos desarrollado –que habíamos mencionado, más que desarrollado, la vez pasada y que ahora bueno, esperemos tener un poco más de tiempo para verlo-- que corresponde al francés *unien*.

Lo que hace de conexión entonces entre *ennui* y *unien* es la figura conocida como *anagrama*.

Ante una pregunta en *off*, aclaro ahora como breve digresión –que la diferencia o los puntos para diferenciar lo que es una habitual palabra-valija, recuerden que habíamos utilizado por ejemplo: *aturdicho* como una de ellas, es que en la palabra-valija, el requisito inexorable es que se embutan, que se encajen, los franceses utilizan ahí una palabra que creo que no está traducida, que no circula mucho, que es *télescope* o *télescope*, que viene a ser como se ponen en un tubo, encajados, en un telescopio, por eso lo del telescopio, se encajan un vidrio dentro del otro, un tubo dentro del otro, entonces ese es el símil a utilizar cuando uno dice palabra-valija, se encaja uno dentro del otro.

En cambio, ahora vamos a ver cómo Lacan define de otro modo la cuestión del anagrama, no encajamos nada, sino que estamos trabajando con las mismas letras, si se puede decir así, vamos a utilizar el símil de Lacan: haciendo como en el cine, como los títulos cuando las letras comienzan a bailar hasta que al final se encajan de cierta forma, pero no las tomamos de otro lado, estrictamente nos movemos con-- las mismas letras que hay acá, son las que están acá (señalando *ennui* y *unien* en el pizarrón) ubicadas de otra forma, esa es la diferencia fundamental.

No hay embutimiento, sino que hay un movimiento en principio aparentemente no regido por ningún tipo de legalidad, por eso decíamos no es, recuerden, el palíndromo, puesto que este es estrictamente leer tal cual de derecha a izquierda como de izquierda a derecha, tampoco se trata de eso, ven que no es el caso acá en juego entre *ennui* e *unien*.

Entonces, verán por qué yo voy a poner acá, como contrapuesto digamos, con un signo sin llegar a ser una disyunción absoluta y exclusiva, es una disyunción, respecto del: *rencor*.

‘*mi viejo rencor*’, y que por algo es justamente casi como una redundancia decir ‘*rencor, mi viejo rencor*’ porque efectivamente es algo que no se supera, siempre está, no se diluye. El tango lo canta bien, en ese sentido, como marcando una característica propia del rencor.

( alguien pide aclaración del signo en el pizarrón)

Disyunción. No se nota? A veces se pone dos y tres por eso, no absoluta, sí, podés poner una *v*, no exclusiva, sí, el *vel* claro. Sí, pero este se usa también, no me equivoqué creo, lo ví muchas veces, aparece así también.

No es igual(=), en ese sentido suena como disyunción no absolutamente exclusiva, no es el *o / o*, o una cosa o la otra, sino que justamente porque estamos en terreno donde las cuestiones no son de ese orden, por eso lo pongo de esa forma.



Sigo entonces, lo *uniano*. Ustedes se acuerdan que la vez pasada lo habíamos vinculado --y ahora voy a volver sobre este punto-- con la cuestión de la demanda, porque surgía a través del pedido de perdón, de Lacan, hacia el final de “*Ou Pire*”, vamos a volver sobre eso. Pongámoslo por ahora simplemente: *demanda, perdón*. No digo, y por eso pongo la coma --porque no es que demanda perdón-- ahora sí es para separar.

Por esta vía, si quieren vamos a empezar por acá (por debajo de *aburrimiento* en el esquema) en todo caso, antes de ir acá (debajo de *rencor* en el esquema) para que se vea cómo circula esto, acá podemos ubicar en todo caso, como modo de intentar abordar al *aburrimiento*, algo que hemos trabajado someramente respecto de la *paronomasia*.

Como ven, se trata de una suerte de sucesividad, por supuesto con una pretensión didáctica que, como siempre las cosas no se dan en estos términos --siempre hay que decirlo cuando uno lo hace-- porque le paga el tributo a la diacronía, a la sucesividad, cuando esto no es necesariamente en este orden sucesivo, sino que bueno, es el modo en que uno puede en todo caso tratar de volcar lo que trata de ser algo del saber dentro del psicoanálisis.

Entonces desde el *unien*, no perdón, de la *demanda* --estamos acá-- (señalando pizarrón) creo que esta *demanda, perdón* intenta tocar vamos a ver de qué modo, este orden que hemos llamado del *archipiélago*, o sea el de las *espóradicas no fluctuantes*, para tomar la terminología de Michel Serres, en su imbricación con las postulaciones que vimos la primera vez de Cacciari, de Massimo Cacciari.

Y esto daba lugar al *estupor*, del que hemos hablado también, cuya salida tiene que ver con la *invención de significantes nuevos*. Tanto lo *unien* como los *significantes nuevos* están caracterizados por algo que cabe llamar, que cabe reconocer allí, un registro que es el de la *singularidad*.

Si lo dejamos ahí, si me permiten avanzar, quizás voy a tratar entonces, de ir abriendo cada uno de estos puntos, o por lo menos algunos de ellos, quizás los que quedaron más pendientes la última vez, y sobre todo a partir del asunto de lo *uniano*, que varios de ustedes me preguntaron y sé que no es algo que quede demasiado en claro, demasiado nítido.

Inclusive hay colegas que lo entienden de un modo bastante distinto, según lo he escuchado en distintos contextos, de modo tal que bueno, yo creo que es como yo se los voy a tratar de volcar, seguramente ustedes escuchen a otro, y me van a decir: ‘eso no tiene nada que ver’, ‘no es lo uniano’, bueno.

¿Por qué voy a insistir en que sí? --Esto se centra decisivamente en la clase que había mencionado, que es la séptima de “*Ou Pire*”, del día 15-3-72, a la que hice referencia la vez pasada, donde Lacan lo introduce, justamente yo resaltaba cómo él tiene particular cuidado en decir que “es una palabra que no fue dicha nunca” les vuelvo a repetir lo que literalmente dice “[...]es completamente nueva” repito “[...]completamente nueva.” [...] “Es una palabra que no fue dicha nunca”<sup>35</sup> desde esa perspectiva entonces, como palabra que queda... por aproximación parecería ser una palabra del diccionario, sin embargo no lo es.

Esto es un punto muy importante digamos, porque está como en un género próximo, y una diferencia específica, para que no se crea que es *unario*, que es

<sup>35</sup> Lacan, J. *Seminario 19, Ou Pire*, clase 15-3-72, pág 1 traducción modificada.

precisamente el término habitual que se cita, y que con corrección se lo toma como que es justamente la marca de la identificación, que viene a ser una suerte, si se puede decir así, de ‘carozo’ del Ideal del Yo, y que es, sin duda alguna, una de las fuertes marcas de la presencia del Otro en Uno. Por algo lo digo así, de modo genérico y abierto.

Tomando en cuenta que identificación justamente es tratar de hacer, Lacan lo dice en el *Seminario 24*, tratar de hacer interno --o lograrlo-- algo externo, esa es la identificación, de manera muy grosera y muy genérica. Por supuesto desde esa perspectiva, poco y nada tiene que ver con la volición, porque si es por el lado de la volición estamos en la imitación, un sujeto hace ‘como que es otro’.

En consecuencia, porque él se dispone a hacerlo, sin duda no es el registro de la identificación, que sucede --entre comillas-- “como al acaso” es decir sin volición deliberada, puesto que no se trata de nada yóico, ni nada que se le parezca.

Ese trazo que Lacan rebautiza --recuerden que es el *einzigster zug* que Freud pone, que es un trazo único, basta un trazo único para identificarse con ese Otro --le pone *unario* en vez de único, eso es *unario*, que no es *uniano* en consecuencia, y éste es el punto a tomar en consideración, y que creo que no se puede tomar, no se puede tratar de entenderlo bien, si no se capta por lo menos en este registro, para no hacer metafísica, para no decir que una parte de la cabeza es lo *uniano* y otra es lo *unario*, o que uno es el bueno otro es el malo, caemos en la mitología, qué sé yo ... kleiniana, pichoniana, de objetos internos, y cosas por el estilo.

Si se trata exclusivamente de un orden del lenguaje, entonces cuando decimos *uniano* también decimos que es algo que en el sujeto, en cuanto al lenguaje, trabaja por ejemplo en función de manejarse, de circular, de producir este tipo de figuras, ahí está la presencia de lo *uniano*, así como lo *unario*, por el contrario, está marcando un orden donde el sujeto justamente se pone en función del Otro. Es desde esa perspectiva que digo está fuera del diccionario.

Tomado en el sentido semántico, sin duda podemos decir el diccionario bueno, es la colección de los monemas propios de una lengua, --de un idioma, para ser más precisos-- está bien, pero aparte sin duda una lengua tiene su registro gramatical, se escribe de un modo y no de otro, por eso el error es gramatical, por eso hay cursos de gramática por eso la ortografía en fin, todo eso que se les enseña a los chicos para escribir bien, va con esta letra y no con esta otra, etc.

Entonces para marcar esta cuestión, ahora lo digo más abarcativamente del: fuera de la lengua, que es lo *uniano* repito, que no es ninguna instancia, algo del aparato psíquico lacaniano o el que fuere no, sino que es un modo de vérselas con el lenguaje, fuera de la lengua, por fuera de la lengua, pero de nuevo: aproximándose de manera tal que pareciera que uno está en la lengua y sin embargo no, esto es lo llamativo y lo equívoco.

Por eso digo, no es entonces un orden cortado absolutamente, como puede ser el neologismo psicótico, aunque muchos creen que se trata de eso, insisto que no porque yo digo eso yo les decía dos reuniones atrás que no se trata de eso, sino de esta cercanía que pareciera decir una cosa y sin embargo dice otra. Pruebas al canto para ver cómo Lacan introduce...voy a borrar esto...(borra pizarrón)

Cómo introduce entonces lo *uniano*, lo dice a partir justamente de que este *uniano* connotaría lo que podemos traducir, vamos a ver por qué lo digo un poco dogmáticamente de entrada: Hay de lo Uno.

Pero --por qué digamos, ¿qué quiere decir? esto puede sonar desde ya, insisto, o una entidad metafísica o un pedazo de la cabeza, dicho de modo más irónico, o una referencia teísta, podría ser la relación que Lacan muchas veces critica de la presencia del macrocosmos en el microcosmos, de la presencia, o del hacer digamos de una instancia divina en cada quien.

En fin, puede hacer muchas cosas, sin embargo, otra vez, nos movemos en el terreno del lenguaje y no hipostasiando esencias, entonces por eso, en principio no se trata de hipótesis ontológicas, no se trata del *Ser* sino que se trata del *Hay*, y por eso les decía al comienzo que le puse esa primera palabra al *Seminario* de este año, justamente para des-ontologizar, para no aludir entonces a presuntas esencias a las que siempre uno está dispuesto, porque el significante nos invita, si se quiere por pereza mental lógica, a hacer entelequias.

Entonces el *Hay*, justamente trata de combatir este tipo de entelequias, no *Es* de lo uno sino que *Hay* de lo Uno, este *Hay* entonces le permite en esta clase de “*Ou Pire*”, le permite a Lacan justamente hacer lo que yo les decía, voy a repasar también algo que está dicho un poco al pasar en mi libro *Las disipaciones de lo inconsciente* en el capítulo: *Del sujeto dividido finalmente puesto en cuestión*, y que alude bueno como siempre uno se relee y a veces dice qué bien, y a veces qué vergüenza, es lo propio del releerse como fenómeno de otredad, bueno: más o menos, ni qué vergüenza ni qué bien, faltarían algunas cositas que espero avanzar un poco ahora y dentro de un tiempo diré --por qué no dije esto otro? Pero bueno, ahora lo que se me ocurre en todo caso es decir: miren, la corrección lingüística en francés diría que el *Hay* se escribe así:

## Il y a

Entonces qué hace Lacan, pone:

## Y a

Es cierto que si uno está en Francia, como yo estuve por suerte ahora y otras veces, es cierto que uno dice: *merci* y le dicen: *y a pas de quoi*, no dicen *n'y a pas de quoi*, o sea que es algo efectivamente de la jerga, de la lengua cotidiana, puede ser entonces que uno por lo tanto liquide el pronombre, en el cual, el pronombre es uno de los mejores vehículos para reificar, para que cada quien crea que él es alguien.

Recordemos la famosa definición de Benveniste cuando dice: *Yo* no es sino quien se hace cargo de la presente instancia del discurso, ese es *Yo*, no un *Yo* un pedazo de la cabeza, es *Yo* quien está hablando, se autorefiere a sí mismo diciéndose *Yo*. *Tú* es al que se le habla, y cuando *Tú* empieza a hablar dice *Yo*. No hay *Yo* ni *Tú* fijos quiere decir no? son otra vez, por lo tanto, realidades discursivas, si se puede decir así.

Por lo tanto liquidar el *Il* tampoco es una mera maniobra de decir: bueno, él acá escucha la cosa coloquial y por lo tanto la abrevia de esa forma, sacándole el pronombre personal de tercera persona, que al mismo tiempo es el que marca ciertas frases genéricas que se introducen por el *Il*, por lo tanto ven que esto está muy cerca de la expresión correcta pero (escribiendo en el pizarrón)

Pienso que está sería la expresión correcta:

## Il y a de l'Un

Hay de lo Uno, podemos traducirlo así digamos, lo que comete Lacan, y por eso en general los profesores de francés se enojan, y tienen razón porque dicen que masacra la lengua francesa, que eso no es francés, que --¿qué es esto que este hombre pone? Digamos su versión de lo que él quiere dar a entender como manera de hablar de lo *uniano* es :

### *Y a d' l' Un*

Muy cerquita y muy lejos al mismo tiempo, porque 'casi casi' parecería una paronomasia, entre uno y otro, entre la expresión correcta ortográficamente, impecablemente correcta, y a lo que él finalmente nos convida, de decir: he aquí lo uniano ¿qué es lo uniano? de nuevo, un trabajo con el lenguaje, una proclividad del sujeto que no es meramente la de hablar, lo que se podría decir como Lacan lo dice irónicamente 'la lengua del vecino'. Cuál es la lengua del vecino? La que nos hace decir: *sí sí sí* y obtener por lo tanto la tolerancia o la ley de la masa diciendo: *sí sí sí*.

Bueno acá sin duda, recuerden que acá había puesto la cuestión de la singularidad (ver esquema), acá hay un enunciado singular que por eso, a quien resulta ser un lugarteniente de la lengua, como es un profesor de la lengua, le provoca lógica irritación, un fastidio porque ve atacada lo que sería la corrección lingüística.

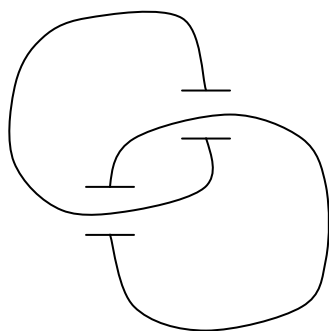
Entonces él dice bueno ¿por qué no escribirlo así? Tengan en cuenta que esto es en el '72, les dije que era el 15 de Marzo de 1972.

El 9 de Febrero de ese año, Lacan introduce la cadena borromea, en "*Ou Pire*" En la primera clase de algo que sería como el correlato de "*Ou Pire*", que son las Conferencias llamadas "*El saber del psicoanalista*" que él da en Saint Anne en noviembre del '71, no me acuerdo exactamente el día, pero en la primera clase, que es donde, nada azarosamente me parece, introduce a su vez algo que dice: a partir de ahora, lo voy a empezar a escribir de aquí en más, si hay algún pizarrón cerca, así:

### *lalangue*

Obviamente, miren las semejanzas, sin duda uno podría decir, está hablando con la palabra habitual, está hablando como siempre, acá no hay ningún ataque en apariencia a lo que sería la lengua colectiva, sin embargo la hay, la hay porque ahí de algún modo embute, pega el *La* que es justamente el que genera universalidad, el artículo determinante. El *La* queda en efecto liquidado, con lo cual por lo menos le abre la puerta a la singularización de lo que implica este invento conceptual de Lacan, por eso digo vean la secuencia: Noviembre del '71, *lalangue*, Febrero del '72, *cadena borromea de tres*, y 15 de Marzo este *Hay de lo Uno*.

¿Casualidades? Evidentemente no, hay algo que se va anunciando allí que está indicando tanto en el sentido de introducir una lógica borromea como, --qué consecuencias tiene la lógica borromea respecto del lenguaje?--Por lo menos una, que intenté señalar hace ya un cierto tiempo, y es que quiebra la relación, podríamos decir de complementariedad, que tienen los términos entre sí, esa relación es la que escribe la conocida cadena olímpica (ver dibujo)



Cadena olímpica o de Hopf

Qué es la cadena olímpica? Aquella donde cada uno de los elementos, cada una de las cuerdas, cada uno de los anillos, consistencias, pasa por el agujero de la otra, por lo tanto es una relación indisoluble.

Qué es en cambio lo que promueve la manera borromea de empezar a construir una cadena? Simplemente una apoyatura, se los grafico? Una cosa es esto, y otra es esto (dibuja con los dedos primero dos anillos enlazados, y luego apoyados uno en otro), la apoyatura, tan sólo la apoyatura, quiere decir que ahí no hay ligazón indisoluble, forzosa, necesaria etc.

Sin duda que cuando uno digamos, está pensando las cuestiones de la lengua, convencional, generalizada, correcta, etc, creo yo que está atrapado por la cadena olímpica, por el contrario cuando empieza a abrirse a la cuestión de la singularidad, ahí tenemos la posibilidad abierta, sugerida, puesta en acto por la lógica borromea y no olímpica, o de Hopf se dice también, olímpica o de Hopf, cuando pasa por el agujero del otro.

Por ende, cuando él hace este tipo de extrañas propuestas, evidentemente digamos, no están atados entre sí los términos. No hay por qué necesariamente para decir *y a d' l' Un*, decir *Il y a* y por lo tanto ahí está ese ataque evidentemente necesario, porque él simplemente dice --Por qué no escribirlo así?, van a ver que escribirlo así tiene un cierto interés, que justifica la elección de ese *uniano* de antes, y es que *y a d' l' Un* escrito así, como él lo hace, valoriza una cosa propicia de la lengua francesa.

¿Extraño no? porque digamos ya no es la lengua francesa, es algo que está al costado de la lengua francesa pero que sin embargo lo deja de lado en realidad, pero es cierto, acá empieza una digresión respecto del inglés y respecto del alemán, respecto de cómo se dice ese *Hay*, y hay entonces una determinada particularidad, y acá hace una extraña conclusión que me parece de capital importancia donde dice que el *Hay* a diferencia del *Es* genera lo llama así un “[...]fondo de lo indeterminado[...]”<sup>36</sup> fondo de indeterminación, claro que por supuesto que con la sagacidad de Lacan con su inteligencia y con su cultura, claramente sabe que se introduce en una problemática tradicional, --cuál es? , la de la figura y el fondo.

Si es un fondo de indeterminación: --Hay una figura en todo caso? *Il y a* entonces, es sobre un fondo que no tiene forma, ese es el punto, y sobre todo es riesgoso por lo de fondo. Pensando que se trata sino de una profundidad, acaso? Bueno lo que quiere decir con fondo es que hay, sobre lo determinado, sin embargo, siempre hay una sombra de indeterminación.

<sup>36</sup> I dem, pág 2

Si uno lo piensa bien diría, ah vaya! --qué pasa entonces con el determinismo freudiano? Con el 'todo está determinado' o algo por el estilo, como se suele decir, 'nada es azaroso' etc. Hay un fondo de indeterminación, este fondo de indeterminación creo, es donde se inscribe cierto margen de inventiva y de libertad. Creo que uno no se da cuenta que, si dice 'está todo determinado', cae en un fatalismo pesimista, tampoco habría nada que hacer casi, y por qué no, uno diría -- para qué analizar, si fuera así? si uno no dijera en todo caso que hay la generación de condiciones de invención y de libertad.

Entonces "Es sobre el fondo de lo indeterminado que surge lo que se designa hablando propiamente el *il* y a "<sup>37</sup> entonces les quiero resaltar, justamente cómo lo *uniano* marca, o va ligado mejor dicho, a la indeterminación, al fondo de indeterminación, por el contrario lo *unario* obviamente está marcando un fuerte grado de determinación. Por eso digo la presencia del Otro en Uno, para resaltar lo que se quiere decir acá.

Repito entonces, este fondo de indeterminación, sobre el cual vuelve varias veces en esta clase, y casi hacia los finales vuelve a resaltar esta diferencia marcando que se trata, merced a lo *uniano*, de resaltar el carácter de la existencia, que no es la existencia opuesta a la esencia, sino la existencia de lo singular, para que quede en claro que esto no es una concesión digamos a J.P.Sartre o algún existencialista más o menos conocido, a Gabriel Marcel u otros que tuvieron cierta boga en ese momento, ya no tanta en ese momento en el '72, sino unos años antes.

Acá existencia quiere decir singularidad, a diferencia de la propuesta ontológica que siempre busca generalizar, y que fíjense esto que parece de alto nivel metafísico y abstracto, por el contrario creo que se capta digamos, cómo las propuestas ontológicas supónganse, son las que en definitiva contaminan una escucha, supónganse, basada en la simbólica-onírica. La simbólica-onírica es universal, *-es-* universal, por eso no tiene existencia de acuerdo a esta concepción que estamos intentando desplegar.

No tiene existencia porque no es singular, por el contrario justamente --qué se hace con los símbolos? miren que casualidad: diccionarios. Creo que no es un azar, justamente los diccionarios, ustedes saben, creo que menos ahora, ya están un poco desprestigiados parece, salen en ciertas revistas, pero bueno, hubo libros donde yo estudiaba, por ejemplo el de Angel Garma El *psicoanálisis de los sueños* culminaba con un diccionario de símbolos, tomados sin duda de las propuestas de Freud, de Ernest Jones, pero que terminaban haciendo unas propuestas ontológicas.

La de Melanie Klein, cuando insiste en la categoría de las fantasías universales hereditarias, es una propuesta ontológica, digamos es un cierto abecedario, es un cierto conjunto inexorable, un cierto equipo, un set que uno trae necesariamente, instintual, la propia noción de instinto es justamente de ese orden, fíjense cuántos obstáculos epistemológicos barre una propuesta así y a lo que se enfrenta, y que por supuesto da cuenta, de que uno se ve tentado siempre a incurrir en algún tipo de ontologización.

Hacia los finales entonces de esa misma clase --siempre la referencia acá parece ser el *Parménides* de Platón-- pero obviamente es para pasar de contrabando la propia noción de Lacan no el *Parménides* de Platón, sino la insistencia en diferenciar la existencia --de *existir*-- de este *ser*, entonces casi como, se puede decir

---

<sup>37</sup> Idem, pág 2.

como divisa, como conclusión dice, entonces. -- De qué se trata? --Qué es lo que trata de volcar él: “[...] lo que no existe [...]” es esta la conclusión “[...]lo que no existe sino no siendo.”, o si ustedes quieren, lo que existe solamente, recusando del siendo. “Y es esto de lo que se trata, es esto lo que he querido abrir hoy bajo el capítulo general de lo uniano” y acá viene entonces el punto: “y les pido disculpas: si he elegido lo uniano[.]” “perdónenme” vuelve a decir, esto no está por lo menos en la desgrabación en castellano, dos veces: “pido disculpas, perdónenme [...] si he elegido lo uniano es porque es el anagrama de aburrimiento o ennui”<sup>38</sup>

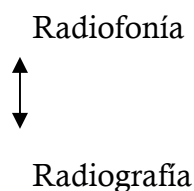
Obviamente creo que como yo les decía la vez pasada, redefine toda la definición, justamente, de *uniano*, el hecho de que sea anagramático, porque está mostrando justamente cómo funciona lo *uniano*, haciendo este tipo de proceder que es lo que uno supone que debe hacer el analista, y que de algún modo escucha de esa forma entonces, cuando su analizante le habla, por lo menos si pretende cierta escucha que toque algo de ese orden que hemos bautizado con ese barbarismo -- para inventar un poco-- ‘archipiélagico’ si cabe por lo menos como adjetivo, del orden del archipiélago.

Hago un pequeño salto para localizar otra de las muy pocas referencias correlativas a este *ennui* -- *unien*, si ustedes ponen el buscador verán que no es nada frecuente que Lacan utilice primero el *uniano* que repito, creo que tiene que ver, es una triple introducción: es lo *uniano*, es la *cadena borromea* y es *lalengua*, y ahí se redefinen sin duda toda una suerte de cosas, pero no meramente del orden conceptual sino, lo que más importa en tanto analistas, clínicos como somos: la escucha.

Ese es el punto me parece decisivo donde, inclusive la cadena borromea, porque nos permite por lo menos concebir justamente, cómo se pueden digamos, cómo desguazar entre sí las letras, cómo se pueden separar, y cómo se pueden recomponer, las letras y las palabras.

Punto que no quedaba demasiado en claro me parece con la lógica --les propongo llamarla así-- la lógica olímpica, que es la de la ortografía, la gramática, la corrección verbal, la que debemos aprender para entre comillas “hablar bien”. Ven que todo esto apunta a “hablar mal” por eso irrito insisto, a los profesores de lengua, sea la que fuere.

Entonces, voy ahora a *Televisión*, que está en castellano en el texto *Radiografía, Radiografía* vaya! *Radiofonía*. Bueno a ver, permítanme que lo escriba:



Bueno, está bien, no seamos semánticos ni personalistas --qué quiero decir? Sino, más allá de mi persona, se trata que acá, está la escritura, la relación entonces entre la foné y el escrito. Creo que es perfectamente, sustentable, mi acto fallido.

<sup>38</sup> Idem, pág 7.

Intervención: Mirá cómo te quedó lo que escribiste (en el pizarrón quedan escritas las palabras *Radiofonía* y *Radiografía* sobre la palabra *perdón* del cuadro anterior)

Al revés, no pido perdón!

Intervención: Coma demanda, lo que está borrado.

Sí, demando comprensión. Pero claro, adónde va la cuestión? cómo se hace la diferencia justamente entre dos sonidos semejantes? --tiene que ser por la grafía, en ese sentido es que hay ahí una pertinencia conceptual, por algo lo estoy recordando, ahí está la cuestión unaria, involuntaria, en cómo uno puede ser si se quiere como seducido por la identificación con el maestro cuando él se equivoca con *lalangue* y dice voy a hacer concepto de esto, yo me equivoco acá, no estoy haciendo concepto, estoy ilustrándolo simplemente, fue un acto fallido en el sentido que ilustra precisamente la tesis, de que: para obtener la diferencia en la homofonía hace falta una grafía.

Hay que escribir, si no se escribe no se entiende, y por lo visto para saber si hay o no un anagrama lo mismo: hay que escribir, acá está el anagrama de la clase de marzo del '72, una vez más, en *Televisión* en la parte cuarta. En ese libro se juntaron las dos apariciones de Lacan digamos, la radial y la televisiva. Yo tengo la edición francesa, pero es la parte cuatro, creo que hacia los finales de la parte cuatro, prefiero verlo del original porque saben que también hay serias disidencias con la traducción al castellano.

Entonces está hablando acá de Dante, es esa parte donde habla del *gay savoir* que no es el gay saber, eso también lo traté en ese libro *Las disipaciones* [...] y ahí hablando entonces de qué se trata, con el momento de éxtasis de Dante viendo la mirada, y sobre todo el parpadeo de Beatriz, entonces dice: “a todo esto [...]” entonces “responde en nosotros: [*ennui*] aburrimento. Palabra de la cual, al hacer danzar las letras como en el cinematógrafo, hasta que ellas justamente se reubican sobre una línea” esa es una definición “hacer danzar las letras como en el cinematógrafo hasta que ellas se reubican se [*replace*] sobre una línea[...]”<sup>39</sup> Creo que se sigue el ejemplo cuando, sobre todo cuando pasan los títulos, los créditos en el cine, se empiezan a ver letras que caen, a los costados, de abajo, parece que no se reubican, no se reubican hasta que empiezan a hacer anagramas, hasta que justamente se reubican sobre una línea de modo tal, escuchen acá otro eco del título mío, se reubican sobre una línea, la línea es esa en todo caso y no como se supone: --Qué línea seguís?

Acá seguimos con una línea, la línea le da un soporte para que justamente dancen, armen una danza, lo cual quiere decir que no es por supuesto aleatorio, una danza que sigue determinado tipo de programación que, como yo les decía de la técnica analítica, que no se nota, que si está bien puesta en acto no se nota, y que parece por lo tanto espontánea.

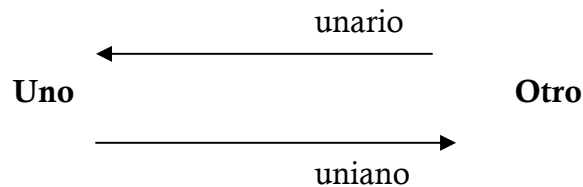
Entonces en ese sentido dice: “[...] cuando se reubican sobre una línea yo he recompuesto el término: uniano.”<sup>40</sup> exactamente en el '72...dos años después aparece, en el '73 creo que era *Televisión*, y aparece en el '74, o sea que estaba con esta problemática, no es cierto? Y ahí agrega “donde yo designo [...]”, lo uniano, es

<sup>39</sup> Lacan, J. *Televisión, IV*, citando pág 41.

<sup>40</sup> Idem. Pág 41.



prácticamente una de las pocas veces que Lacan define algo “donde yo designo la identificación de el Otro a lo Uno” no es de lo Uno a lo Otro sino de lo “[...] Otro a lo Uno”<sup>41</sup> casi uno podría decir entonces, fijense (va al pizarrón) lo pongo solamente con las palabras para no hacer digamos ningún tipo de referencias... algo así digamos:



Para hacerlo simple digamos esto acá se puede llamar *unario* (flecha superior) y esto así (flecha inferior) *uniano*.

Como ven parece bastante distinto, marco, --¿qué quiere decir esto?

Qué quiere decir esto? --Quiere decir una de las maneras en las cuales se puede dar cuenta justamente --como resumen, como fórmula, como manera de decir --del fin del análisis, porque es justamente la caída del Otro, queda ese Otro identificado a lo Uno, por ende quiere decir, el sujeto ya no está diciendo que es ese Otro que lo ha dominado, que lo ha sojuzgado, que lo ha gozado, que le ha arruinado la vida, que le impide avanzar, que le impide crecer, en fin: que ha sido responsable de todo aquello de lo cual él se des-responsabiliza, dicho en pocas palabras que la vida del Uno está en manos del Otro.

Posición de objeto que es lo propio en general --seguro del inicio de análisis—y por un largo rato además, de lo que sucede en el análisis, donde por supuesto entonces, repito, ahí hay una manera, lo que Lacan marcaba como inicio, tratar de que el sujeto diga que parte le toca a él en ese desorden que denuncia, según la famosa fórmula.

Me parece que lo *uniano* entonces, tomando esta definición “[...] la identificación del Otro a lo Uno.”<sup>42</sup> en ese sentido de dilución de ese Otro, que no es simplemente decir se trata de un Otro barrado, inconsistente, agujereado, etc, sino directamente que esa entidad a la cual usualmente se le adjudica omnipotencia, esa no es sino una creación --Lacan dice—‘propia de la vena del neurótico’, no azarosa, no secundaria, sino propia de la vena, como que va, va en la sangre de lo que es la neurosis.

En ese sentido es esta suerte de dilución genérica, como que entonces: no hay Otro. Fíjense qué salto conceptual, de decir el sujeto se genera en el campo del Otro, el sujeto depende del Otro y tantas de esas muletillas, ahora --creo yo— caducas, cómo eso se modifica hasta esta definición de lo *uniano*. “Digo, de lo Uno místico[...], vamos a ver en qué sentido lo dice “[...]del cual el Otro resulta cómico[...].” digamos ésta es la manera en la cual empieza a adjetivar, el Uno es “[...]místico[...].” y “[...]el Otro resulta cómico[...].”<sup>43</sup> Me parece que lo de cómico, no tanto chistoso, sino efectivamente cómico, es como el rescate de cierto sentido

<sup>41</sup> Idem. Pág 41.

<sup>42</sup> Idem. Pág 41.

<sup>43</sup> Idem.

del humor que surge en el avance del análisis, y donde prácticamente la humorada decisiva, es del sujeto respecto de cómo él era antes.

Ahí creo ver que he dado una clave, hay sonrisas de complicidad, de que se reconoce que sucede, que evidentemente indica que esto es propiamente lo que sucede, con el avance del análisis.

Por qué místico? “Hace[...]” justamente “[...]eminencia[...]” “Eso se resalta en el Banquete de Platón[...]” lo resalta “[...]Aristófanes, para nombrarlo, donde le doy el crudo equivalente de esa bestia de dos espaldas[...] [...]bestia de dos unidas por las espaldas que le imputa a Júpiter que es lo que él en definitiva debería hacer, la bisección[...]”<sup>44</sup>

Ustedes se acuerdan lo que es el famoso andrógino, bueno este es el, entonces, en lo Uno al que le llama dístico, místico.

“Esto es muy [...]” quizás “[...] impropio [...]” creo que sería la mejor traducción “[...]porque esto no sucede, esto no se hace[...]” o “[...]esto no ocurre.” “No se introduce de esa forma al padre real[...]” o bueno “Al padre real no se lo introduce frente a tales inconveniencias[...]”<sup>45</sup> en este caso es Júpiter como Nombre del Padre que tendría que producir ahí la bisección famosa del andrógino. Traducido, otra vez, --Es lo mismo decir esta identificación del Uno al Otro, que decir que se trata por ahí de una androginia, se trataría de eso? --¿Se trata acaso de la bisexualidad, de dos sexos en uno y que el propio cuerpo responda por ambos? en ese sentido es que también resulta se puede decir como cómico, puesto que no se trata de esto.

Lacan lo toma en un sentido, ironizando, para que se capte que no se trata de que el fin del análisis radicaría en la prescindencia absoluta del Otro y decir todo lo logro ‘en mí mismo’, porque sino sería prácticamente una promoción de la masturbación --si me permiten llamarlo así-- por eso lo toma decía con un sentido como de cierta ridiculez, y por eso resulta cómico.

Pese a esto, le hace la crítica a Freud, acerca de que Freud parece haber elegido esto, “[...]porque le imputa al Eros[...]” dice, “[...]en tanto que lo opone a Thanatos[...]” --saben que igualmente Thanatos no es un término de Freud, así que no es que lo opone a Thanatos sino a la pulsión de muerte, o de destrucción pero bueno, él dice a Thanatos “[...]como el principio de la vida es unir, como si a partir de una breve coiteración uno puede haber visto dos cuerpos unirse en uno.”<sup>46</sup> Acá tenemos otra buena palabra:

## Coiteración

Como ven entonces, de nuevo estamos embutiendo, por un lado el coito, y por otro lado la iteración, o sea el insistir, la reiteración, es como decir miren: tengan los coitos que quieran no harán de dos cuerpos uno, no se trata de eso.

De acá surge evidentemente por un lado la crítica a qué eso es el Eros, y al mismo tiempo su afirmación respecto de *no hay relación sexual* pero ahí lo está diciendo de nuevo, fíjense que interesante, por medio de una palabra valija, o sea -- qué es lo que se puede unir? no se trata de los cuerpos, se trata de las palabras.

<sup>44</sup> Idem

<sup>45</sup> Idem.

<sup>46</sup> Idem.

Entonces por eso, no creamos en esa especie de misticismo digamos casi freudiano donde Freud insiste en que pareciera que era *es todo lo que une* claro, así parece un principio entre místico-metafísico, *todo lo que une...*

Seguimos entonces, espero que sin aburrimiento. Porque si tenemos más o menos aclarado, si tienen presente --ustedes lo copiaron, lo tuve que borrar-- esta cuestión del aburrimiento que ven que es uno de los puntos decisivos en los que estamos trabajando, y no ha sido me parece suficientemente bien tomado en consideración.

Yo les decía dos veces atrás que me parece que es algo de la problemática que más van trayendo los analizantes, que no se confunde con la angustia, y que tiende quizás más que la angustia a la salida por la vía del acting-out o del pasaje al acto.

Rastreando entonces en Lacan, van a ver que no le da justamente un estatuto secundario ni mucho menos y que esas localizaciones en función del anagrama reconocen digamos, antecedentes mucho más tempranos, en concreto por ejemplo se puede localizar en primer término en "*Las formaciones de lo inconsciente*". Por qué "*Las formaciones de lo inconsciente*"? donde pareciera que no tiene demasiado que ver con esa problemática acerca de digamos del análisis de las mismas, de la cuestión de la metáfora paterna, bueno justamente ahí por la mitad, exactamente en la clase del 15 de...el primer tercio más que la mitad, 15 de Enero del '58 en algo que a posteriori fue llamado la metáfora paterna, ahí Lacan justamente marca lo que él llama el "[...]deseo de Otra cosa[...]"<sup>47</sup> Vean que no es deseo del Otro, sino "[...]deseo de Otra cosa[...]" les propongo que lo tomemos justamente en cuenta de esa manera.

(Alguien pregunta qué *Seminario* cita)

"*Formaciones de lo inconsciente*", *Seminario 5* repito, *Seminario 5* "*Formaciones de lo inconsciente*", 15 de Enero del '58.

Veamos la distancia, estamos yendo a propósito para atrás, recuerden cierto método digamos, retroactivo para ver, aparece acá una concepción que me parece valiosa. Repito entonces, que tiene que ver con el *deseo de Otra cosa*, no es deseo del Otro, no es deseo por el Otro, ni es La Cosa, tal como aparece por ejemplo glosada a partir de cuando Lacan trabaja el texto así llamado de Heidegger: *Das Ding*, La Cosa.

Entonces, vamos a ver brevemente dos referencias fundamentales digamos, la que surge en "*Las formaciones de lo inconsciente*" y después justamente en "*La Ética [...]*", para contextualizar la cuestión del *aburrimiento*. Acá resulta ser que él va a establecer una suerte de degradación de ciertos fenómenos, que se podrían localizar, que son casi como de la vida cotidiana, se podría decir así, y que no han sido creo como tomados demasiado en cuenta por el psicoanálisis, por lo menos hasta ese momento y no sé después, ustedes dirán.

"[...]deseo de Otra cosa como tal." Entonces esto es lo interesante "[...] Esta dimensión[...]" avanza, "[...]no está únicamente, simplemente, presente en el deseo." Yo voy a ir corrigiendo así que estoy tomando del establecimiento francés y corrigiéndolo con la desgrabación original, lo que les puedo decir sobre todo, no sé por qué pero lo omitido, en general está más o menos bien pero lo omitido, son sobre todo los superlativos de Lacan. Por ejemplo "simplemente [...]" absolutamente "[...] totalmente" hay mucho énfasis que él ponía en lo que decía que parece que quizás para darle un tono, quizás más profesoral, más neutro, más

<sup>47</sup> Lacan, J. *Les formations de l'inconscient* clase 15-1-58, pág 177

universitario en el peor sentido de la palabra, el transcriptor se lo quitó, entonces yo se lo voy a restituir si me permiten, porque creo que suena de otra manera, no es cierto?

“Esta dimensión no está únicamente, simplemente, presente en el deseo” acá está omitido el “simplemente”, entonces no simplifiquen: “no está únicamente [...] en el deseo” esta dimensión él también la llama “deseo de Otra cosa”<sup>48</sup>

Claro, parece de nuevo ese tipo de juego donde Lacan va a definir algo tomando en cuenta lo definido. --Cómo, no es solamente del deseo pero va a definir el *deseo de Otra cosa*? Por qué es en efecto otra cuestión esto del *deseo de Otra cosa* que no está únicamente en la perspectiva de deseo del Otro: “Esta dimensión [...]” es como la llama todo el tiempo “Está presente en otros estados[...]” esto es lo que habría que resaltar, esta noción de estado, “[...]que son absolutamente, constantemente permanentes.” la transcripción dice “permanentes” nada más, “[...]absolutamente, de manera constante, permanentes.” “[...] lo que se llama por ejemplo [...]” dice “[...]si se puede decir así, la vigilia[...]” miren qué raro no? “[...] la vigilia [...]” es un estado, “[...]no se piensa mayormente en esto.” “La vigilia[...] dice [...]y después qué?.” dice bueno “[...]es justamente lo que Freud evoca en su estudio sobre Schreber hablándonos de ‘*Antes del despertar del día*’, el capítulo del *Zaratustra* de Nietzsche.” los invito a que lo lean, no nos podemos detener en esto “Este es el tipo de notaciones que nos revela hasta que punto Freud vivía en esta Otra cosa.” vivía en esta Otra cosa, en esta captación tan especial.

“Cuando yo les he hablado justamente del día, de la paz del atardecer [...]” está hablando de la metáfora y de cómo esto él lo tomó en cuenta por ejemplo bueno tanto en este *Seminario* como en *La instancia de la letra* “[...]y algunos otros pequeños trucos, pequeñas circunstancias, de las cuales ya más o menos les había advertido. Esto está justamente tomado por entero, está centrado sobre esta indicación.” Esta pequeña perla de Freud que creo que nos permite metodológicamente aprender del modo en que Lacan leyó a Freud, justamente porque Freud leyendo a Nietzsche por otro lado, el *Zaratustra*, y de ahí viene todo, se tira del hilo y sale: primero Freud, después sale Nietzsche, y este es el *estado* que a él le interesa.

Entonces “Antes del despertar del día, justamente es propiamente hablando, es el sol lo que va a aparecer?.” “[...]es el sol lo que va a aparecer?. Esa Otra cosa que está latente, que es la que se espera justamente, en el momento de la vigilia.”<sup>49</sup> Vean lo que dice, es algo que se espera pero no con angustia, por lo tanto está marcando, digo porque llamativamente después va a indicar que la dimensión de la espera es una marca fundante de la angustia, pues no, no es lo único.

(Interrupción)

Qué pasa?

(repite a pedido de alguien que se lo solicita)

“Es Otra cosa lo que está latente [...]que es esperada en el momento de la...del arribo del día” vamos a decirlo así *-veille-* “Y después el encierro.” Son cosas raras, para pensar estos estados, no? En ese mismo sentido, por eso digo que lo del

<sup>48</sup> Idem. Pág 177.

<sup>49</sup> Idem. Pág 177

*aburrimiento* no está suelto, y además estos llamados estados, en algún sentido como verán, también pueden ser llamados –llamativamente-- valga la redundancia, afectos. ¿Adónde voy con esto? No valdría únicamente decir se trata de, como dice Lacan: he estudiado el afecto fundamental para todo psicoanalista, que aparece en la clínica, que es la angustia, en su orden con inhibición y síntoma.

Está bien, pero no es eso sólo, tampoco es como él bien dice hacer catálogos yuxtaponiendo poniendo como cada autor puede hacer, una infinitud de nombres para un montón de presuntos afectos, cada uno tiene una determinación significativa por otro lado, y eso es lo que a él le interesa destacar, y tiene que ver con recurrencias, por ejemplo esto de: qué sucede con la vigilia y con el despertar del día.

No es meramente, esto es lo interesante, no es que acá uno se apacigua porque sabe lo que va a pasar, y podría decir entonces es algo domesticado, sabe que viene el sol, sin embargo hay una espera, repito: de otra cosa, tomado en un sentido metafórico, no estamos hablando del despertar del día, sino de alguna otra cuestión “Y después viene el encierro.” --por qué el encierro? “No es inclusive una dimensión totalmente esencial? [...]” la transcripción le saca el “totalmente” “No es entonces inclusive una dimensión totalmente esencial? Desde que un hombre llega a cualquier parte, sea en la foresta virginal o en el desierto, comienza por encerrarse. Por necesidad [...] podría ser que él entonces pusiese dos puertas para hacer una corriente de aire entre ellas.” una habitación una puerta otra puerta y ahí una corriente de aire pero “Se trata entonces de establecer en el interior, no simplemente para marcar interior exterior, sino la noción de lo Otro, de lo que es Otro como tal, de lo que entonces evidentemente está fuera de ese enclaustramiento.”<sup>50</sup> digamos esta demarcación del adentro y del afuera, interior exterior esto es tan absolutamente esencial como lo que sucede en efecto en la vigilia “Yo diría más, si ustedes exploran la fenomenología como quien diría, del encierro, ustedes percibirían hasta que punto es absurdo limitar la función del miedo con relación a un peligro real” esto puede parecer muy agudo porque no se trata de que uno dice ah, bueno! lo hace el hombre para defenderse, construye digamos su habitación frente a los peligros de la naturaleza, de los animales, de las tormentas, de los desastres naturales, no es el peligro real sino “La relación estrecha del miedo con la seguridad, debía esto tornarse manifiesto por la fenomenología de la fobia.” y esto de rigurosa actualidad, si ustedes lo escuchan con otra oreja, no es cierto? Lo dejo ahí “Ustedes percibirán entonces que en el fóbico, sus momentos de angustia se producen cuando se apercibe de que él ha perdido su miedo, justamente cuando comienza digamos a levantarse un poco su fobia. Es en ese momento que él se dice oh la la! Esto no va! Yo no se más dónde tengo que detenerme, perdiendo mi miedo he perdido mi seguridad.”<sup>51</sup>.

Insisto en que se ve la absoluta actualidad que puede tener con el sólo hecho de salir a la calle acá, nosotros, vean la agudeza y la pertinencia de esta manera de no huir hacia la realidad para justificar una fobia, ‘hacia’ dije. “En fin, todo esto es lo que les dije el año pasado respecto de Juanito. Hay otra dimensión a la cual, en la cual generalmente ustedes no piensan, yo estoy persuadido de esto, porque ustedes viven en ella como en su aire natal [...]” vaya, el vaya lo pongo yo “[...] y que se llama el aburrimiento.” Ustedes quizás no hayan nunca reflexionado hasta qué punto el aburrimiento es típicamente una dimensión de la Otra cosa que llega

---

<sup>50</sup> Idem

<sup>51</sup> Idem.

inclusive a formularse como tal de la manera más clara, uno quiere Otra cosa.<sup>52</sup> Directamente, en los decires del aburrido, justamente porque no es esto, quiere otra cosa. Esto es lo que prácticamente de nuevo como fenómeno de lenguaje Lacan nos llama la atención, tomen en cuenta que se trata de que la persona dice: quiero Otra cosa. “Se puede [...]” si me disculpan que hable así pero está así en el texto: “Se puede bien comer mierda, pero que no sea siempre la misma.”<sup>53</sup>

“Son una especie digamos como de formaciones de compromiso, formuladas, simbolizadas, de la relación esencial con Otra cosa.” Otra cosa, con mayúscula “Ustedes van a creer entonces que, digamos de modo muy repentino yo he caído en el romanticismo y algo así como en la onda digamos como de la búsqueda de las cosas del alma [...] claro, ustedes ven esto [...]” dice “[...]el deseo, el enclaustramiento la, casi estoy por decir la plegaria, por qué no lo digo no es cierto? Y el aburrimiento, dónde va esto? Se desliza hacia esto ¿o no?”<sup>54</sup> Después bueno, nos dice algo respecto de nuestra práctica, es para pensarlo también.

“Cuando el hombre llega a alguna parte, sea esto digamos una prisión, un burdel, es decir donde se puede ver verdaderamente el deseo, él espera alguna cosa mejor, un mundo mejor, un mundo futuro y está allí entonces justamente de que en el despertar espera la revolución.”<sup>55</sup> eso está desactualizado, creo que ya no se espera más esto, igual se espera, aunque no sea la revolución, es una dimensión esencial no es cierto, va a cambiar la figura, no será la revolución comunista, pero uno sigue esperando “Pero sobre todo, sobre todo cuando llega a alguna parte es excesivamente importante que todas sus ocupaciones trasuden el aburrimiento” “que todas sus ocupaciones trasuden[...]” o suden, el verbo es *suer*, que es sudar, pero creo que sería impropio decir directamente la palabra, “[...]trasuden el aburrimiento. Una ocupación no comienza a devenir seria sino cuando, lo que la constituye, es decir la regularidad, deviene perfectamente aburrída.”<sup>56</sup> En ese sentido es que digo que es una cuestión absolutamente esencial, acá ligado a la cuestión de que se transforma en algo serio y regular, y—regular, sin embutir

“Tomen en cuenta ustedes por ejemplo en particular lo que en su práctica analítica está hecho exactamente para que ustedes se aburran, aburrirse, está todo ahí, una gran parte también de lo que se llaman las reglas técnicas a observar por el analista no son otra cosa que medios para dar a esta ocupación la garantía de su estándar profesional, pero si ustedes entonces van al fondo de las cosas, ustedes percibirán que es en la misma medida en que ellas entonces digamos, sitúan, [mantienen] la función del aburrimiento en el corazón de la práctica.”<sup>57</sup>

Sin duda que una vez más, está hablando a un público de analistas, les está diciendo justamente, qué pasa con la estandarización, la falta de sorpresa, con la regulación donde absolutamente queda narcotizado el analista y obviamente su escucha. Esto es otro punto que me parece decisivo, donde aparece repito --aparte de la referencia a nuestra clínica cotidiana y el *aburrimiento*-- que puede haber, que muchas veces el *deseo de Otra cosa* hace que el analista deje de ser tal, no creyendo que lo pueda lograr dentro del análisis entonces bueno, se divierte haciéndose --supónganse-- sistémico, o cualquier otra cosa.

---

<sup>52</sup> Idem

<sup>53</sup> Idem, pág 178.

<sup>54</sup> Idem.

<sup>55</sup> Idem.

<sup>56</sup> Idem

<sup>57</sup> Idem.

O empieza a dar normas, como para suponer que desde esa perspectiva tiene mayor incidencia, en lo que algunos llaman --lo Real del analizante-- y que muchas veces tiene que ver con indicaciones casi burdas de sentido común donde uno, ahí está la pequeña trampa, hace el papel de Ideal, por lo tanto esa buena indicación tiene un pequeño correlato que es la alienación, en esa indicación bondadosa, bien intencionada y sagaz, curativa, en realidad la iatrogenia que va de soslayo, o más o menos, es justamente porque aliena al Ideal encarnado por el analista que sabe lo que es bueno para el analizante, ahí hay otra manera donde supuestamente alguien entonces sale de lo que sería la función de la abstinencia, para salir por la vía creo yo que se puede llamar del acting.

Eso respecto de la dimensión de nuestra práctica cotidiana, pero hay algo más aquí que es tomar en cuenta esto del *deseo de Otra cosa*, que es por lo tanto establecer un pequeño corrimiento que ya entonces no es simplemente todo deseo es *deseo de Otra cosa* y por eso es siempre insatisfactorio como dice también cierto cliché metodológico si cabe, ya bastante remanido, porque si esto fuera así, toda esta aclaración no tendría razón de ser.

O sea que no es simplemente decir, ah bueno sí ya lo sé, el deseo es siempre *deseo de Otra cosa*, uno cree que desea algo y en realidad desea otra cosa, no: es claramente en referencia a una desmarcación respecto de ser tomado por una circunstancia y por lo tanto hacer ese leve corrimiento si ustedes quieren diría: hay una pequeña metonimia para no estar tomado por esa circunstancia de la cual se quiere salir. O sea hay una espera, ahí está la vigilia, hay una espera, hay también, si ustedes quieren una suerte de protección fóbica donde se demarca un adentro de un afuera, que nada tiene que ver con los peligros reales, y donde por último está la dimensión del *aburrimiento*, donde parecería entonces que como correlato, el sujeto tendría casi una función afanística, deja de desear a menos que desee *Otra cosa*.

Ahí está por lo tanto, como se escucha, de aquellos que creen que tienen que incurrir en algún tipo, sobre todo de ingesta de droga, para salir de ese estado cotidiano insoportable y que ahí viene la *Otra cosa*, 'euforia', 'liberación', 'todo está permitido', 'no me entero de nada', 'estoy en otro mundo', ahí parece que se despiertan, hablando de la vigilia, cuando luego caen repentinamente en el encierro de volver a la vida cotidiana.

Qué es esa *Otra cosa?*, este es el punto que me parece que está descuidado en todo caso en la manera en que Lacan --que Lacan, no-- los que tratamos de seguir su enseñanza la hemos dejado de lado.

En "*La Ética*[...]" vuelve sobre la misma cuestión, "*La Ética*[...]", *Seminario 7* clase del 23-12-59 y luego la del 27-1-60, omito los títulos puesto para la edición, acá en esta referencia, donde reintroduce la cuestión del *aburrimiento* y la cuestión de la *Otra cosa*, lo hace, meramente enuncio el contexto general que tiene que ver con la cuestión de los mandamientos.

Hablando de los mandamientos, los famosos que todos conocemos dice "Dejo de lado el reposo del sábado, pero creo que este extraordinario imperativo gracias al cual en un país de Amo-Maestro [...]" siempre insisto en que se traduzca de las dos formas "[...]vemos todavía que un día sobre siete transcurre en una inactividad que[...]" escuchen ahora con atención, "[...]según dicen los proverbios humorísticos no le deja al hombre del común[...]" sacaron el *del* "[...]un punto medio entre la ocupación del amor o el aburrimiento más sombrío."<sup>58</sup> Este sería el

<sup>58</sup> Lacan, J. *Seminario 7, La Etica del psicoanálisis*, clase 23-12-59. pág 101, traducción modificada.

descanso, y quizás se entienda lo que Ferenczi en el psicoanálisis bautizó como 'la neurosis del domingo' pero vean que es lo que lo mitiga en todo caso, al aburrimiento *du plus ombre*, de lo más sombrío, el más sombrío, la ocupación del amor, no el amor: la ocupación del amor, o sea que también requeriría desde esa perspectiva, veamos el contexto: trabajo.

Digamos, no sería meramente el amor como una especie de estado beatífico, interno, sino que está indicando dedicación, por eso es la ocupación, es decir pese a que haya ese día de descanso, de todas maneras dejemos de lado que pese al descanso, se trata de la ocupación del amor, si no hubiera ocupación y hubiera entonces fíjense --el descanso absoluto-- ahí se entendería la neurosis del domingo, suena equívoco, cuando uno dice --bueno pero hay que poder relajarse, hay que poder descansar! Sí, sí está bien, pero cuidado con lo que pasa con el *deseo de Otra cosa* digamos, con la presunción de que 'la nada' resultaría terapéutica, o algo así.

Les recuerdo una carta... si mal no recuerdo una carta dirigida a Eitingon, del año '32 cuando estaba escribiendo las *Nuevas Lecciones Introductorias* Freud le dice a Eitingon: "siempre es mejor ser interrumpido cuando uno está haciendo alguna cosa que esa tierna molición de la nada"

Ser interrumpido, que por otro lado es lo que uno tiene -- la sensación constante cuando uno está haciendo algo, de que permanentemente tiene que parar. Uy, ahora que yo querría seguir no sé, haciendo tal o cual cosa, pero el valor de la interrupción viene ahí justamente a marcar que ahí hay trabajo, y trabajo no digo en el sentido usual en que ha sido concebido por nuestra sociedad y por muchas otras, del *tripallium* como castigo, como manera de que alguien pena por la cuestión del trabajo, puesto que acá resulta que estamos hablando de la ocupación del amor, con trabajo quiero decir: tomar una materia prima, aplicarle efectivamente un trabajo, para de esa materia prima obtener un producto, la definición más elemental de lo que sería el trabajo, hay una transformación en juego, por lo tanto repito, no es que el amor sería mirarse a los ojos o estar y ya está, hay todo un programa aquí al decir la ocupación del amor, y sino viene este *deseo de Otra cosa* que es donde en general por eso tantos tienen como que matizarlo a través de la ingesta, compulsiva de muchas formas.

Bueno, antes de concluir entonces, voy a la otra clase de *La Ética* 27-1-60 acá ya hay que hacer varias correcciones de la transcripción, me he regido por la de la *Association Freudienne Internationale* es una transcripción muy bien hecha, para corregir esta que tenemos nosotros, la de Paidós, o la de Seuil. "Volvemos a encontrar allí una estructura fundamental [...]" y en realidad Lacan dice "[...] ésta estructura fundamental [...]" no una entre otras sino ésta, en la edición castellana pág 147. "[...]ésta estructura fundamental que nos permite articular que la Cosa de la que se trata[...]" dice Lacan "está abierta" le pusieron "es pasible" "[...]está abierta en su estructura de ser representada por lo que llamamos otrora, a propósito del discurso del aburrimiento y de la plegaria, la Otra Cosa, la Otra Cosa es esencialmente La Cosa."<sup>59</sup> por lo tanto cuál es el contexto es la búsqueda de un objeto dado por perdido y que nunca se tuvo, o sea ese es el reencuentro del que se trata y es aquello que precisamente el estado del *aburrimiento* permite salir, digamos conlleva la presunción o la inyección como para salir del mismo. "La Otra Cosa, es esencialmente la Cosa. Esta es la segunda característica, la Cosa como velada por su naturaleza representada [...]" entonces "[...] por Otra Cosa."<sup>60</sup>

<sup>59</sup> Idem, clase 27-1-60. pág 147, traducción modificada

<sup>60</sup> Idem.



Por qué me quiero detener en esto? Porque no se trata por ende de la vista de un objeto como tantas veces en la alineación propia de los hablantes se cree que hay que dar con el objeto específico, repito, que puede ser un partenaire sexual puede ser una vocación puede ser una droga, lo que fuere, digamos, es un trabajo con el lenguaje aquello de lo que se trata, y de lo cual ese presunto objeto viene a ser en todo caso una eventual consecuencia, y nunca aquello lo cual indicaría de cierto utilitarismo, de cierta búsqueda, de cierta presunción de que hay algo que vendría a colmar efectivamente eso, digamos la perspectiva casi utilitarista, a la cual el discurso neo-liberal es más que proclive, con su oferta de *gadgets* como dice Lacan, de que en definitiva si uno tiene tal o cual cosa, eso vendría a calmar este *deseo de Otra Cosa*.

Brevemente antes de terminar, les quiero decir que en *Radio...fonía* en la pregunta dos, estas son las preguntas que le hace Georgin el autor del que publiqué, en la colección a mi cargo, el libro *Lacan*, y *Levi Strauss y Lacan* hace muchos años, es el mismo Georgin que le hace preguntas a Lacan y que él las lee en la clase del *Seminario "L'envers[...]"* la del 8-4-70, eso bueno, en la desgrabación original está, no es lo mismo que lo que está publicado en Scilicet como *Radiophonía* o sea que hay que cotejar también las dos cosas pero vamos a quedarnos en todo caso en lo que aparece en *Radiophonía* en la edición original del año '70 también, el mismo año del *Seminario 17*, simplemente esta frase: "[...]de su aburrimiento, o sea del afecto del deseo de Otra cosa, con una gran A."<sup>61</sup>

Por eso es que, por lo tanto acá creo que quizás se entiende un poco más el sentido, el por qué de mi insistencia, de otro afecto que no es la angustia y que le da una definición estructural en ese sentido, es el afecto del deseo de *Otra* con mayúscula –guioncito- *cosa*, *Otra* con mayúscula –guioncito- *cosa*, que puede ser mayúscula o minúscula, está mentando al *Das Ding*. Digamos esta otra dimensión que se supone querer atrapar por la vía de la conducta, lo digo así a propósito, que implicaría el salir de este afecto llamado *aburrimiento*.

Entonces ni es un catálogo la lista de afectos, ni es tampoco que únicamente vale la pena tomar la angustia o el cuadro que yo reproduje dos veces atrás, eso es necesario pero no es suficiente y acá se trata por ende de esta *Otra Cosa* a partir del *aburrimiento* y del modo en que este indisolublemente va ligado a la cuestión anagramática.

Preguntas y comentarios:

- Preg: La cuestión del destino del objeto. Pensarlo como vos lo pensás de un lado el a y del otro la existencia, pondría el Hay de lo Uno del lado del sin resto, lo cual no estaría mal me parece...

Resp: Hay y existencia lo puse en el mismo andarivel. Puse el ser como contrapuesto.

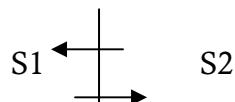
Preg: Está bien de un lado aparece el ser y del otro el Otro...

<sup>61</sup> Lacan, J. *Radiophonie*. Scilicet 2/3, 1970. pág 66.

Resp: Es otra lógica me parece la que querés aplicar

Preg: A ver si puedo precisar. Se podría pensar entonces que el proceso del Hay del Uno, el *significante* nuevo la cuestión de lo *uniano* implicaría tomar de otra manera el objeto a? me parece que está dando vueltas permanentemente en lo que vos decís. Por ejemplo cuando tomás lo del nudo borromeo del *Seminario 19* ahí aparece el “te demando que rehuses....porque no es eso”, ahí el “no es eso” aparece en el lado del objeto a

Resp: Ahí en todo caso es el punto de partida, la demanda fundamental: “te pido que rehuses lo que te ofrezco porque no es eso” Me parece que traté de llevarlo con una lógica que va más allá del objeto a, cómo rompe Lacan la cadena *significante*. No tanto con referencia al objeto sino cuando yo decía la cadena olímpica, o cuál es el prerrequisito para armar una cadena borromea, simplemente están apoyados, ninguno pasa por el agujero del otro.



También se podría decir con toda lógica que esto se quiebra (señalando el S1 y S2 en el pizarrón) lo que dice: he creído que para un S1 hay un S2 pues no, es un error. Bueno siempre he creído esto, hice mis primeros garabatos en *‘Función y campo del habla...’* bueno, tan mal no estaba, es casi textual la referencia, en *Les non dupes-errent* pero bueno, resulta que cuando hay uno no hay necesariamente el otro.

Yo quería centrarme en particular en la ruptura de la cadena, la cadena no es simplemente una abstracción, insisto en que es la cadena de la lengua, la cadena del hablar bien del escribir bien del hacerlo sin errores de especificar bien o es esto o es lo otro esto se escribe así y no así desde esa perspectiva que es esencialista finalmente.

Tendría que verlo un poco más en detalle respecto del objeto pero yo lo estaba pensando más en cómo esto convida a la posibilidad precisamente de hacer por ejemplo palabras-valija, no es cada una en si misma como ligada a la otra sino el embutimiento, es otra historia.

- Preg: En esta misma línea, estaba pensando justamente si el *deseo de Otra Cosa* lo podíamos pensar, digamos como dos cosas, dos miradas distintas, una del lado de la existencia, del lado de lo Real, y lo otro en la esencia de esa suerte de , la esencia del *aburrimiento* que sería justamente en el hecho de que no hay el ser, desde aquí pensaba si justamente hay una cara del lado del *aburrimiento* si no podíamos pensar esta otra cosa del lado de la nominación, que se pudiera inventar algo, al estilo de los objetos disipativos...

Resp: Totalmente de acuerdo. Algo que enganche en definitiva, esa puede ser la función del *sinthome*, no?

- Preg: Si hay alguna relación entre esto que estás planteando y la diferencia entre síntoma y *sinthoma* y por otro lado si lo *uniano* implica la caída del Otro como tomándolo en la línea del fin de análisis si esto también implicaría la caída o desaparición del super-yo

Resp: Desaparición? Me parece que no, porque sería la caída del goce y es la transformación del goce no la desaparición. Y lo primero, no sé si podríamos encajarlo ahí estrictamente con el *sinthome*

Preg: Estoy confundido o vos habías hecho un cuadro de los dos donde tomás el Hay de lo Uno como del lado del *sinthome* y del lado del síntoma estaría el rasgo unario...

Resp: Sí . Pero fijate que vos ahí estás tomando los términos genéricos que encabezan el cuadro con las características, vos me preguntás por una de las características y lo que encabeza un cuadro, en ese sentido te digo que parece que no son del mismo rango

Preg: Como yo lo había entendido lo uniano estaría como al margen de la cadena significativa en cambio el síntoma no

Resp: Correcto sí pero no sólo el síntoma me decís el síntoma como si fuera *primus inter pares*, como algo más genérico, no únicamente el síntoma neurótico

Preg: Lo que diferencia el síntoma del *sinthome*, el síntoma como tal...

Resp: Para eso habría que tomar todo el encolumnamiento y ver la imbricación de los términos del encolumnamiento como lo pongo en el libro, no únicamente esta característica, claro.

Bueno parece que estamos en la hora así que si les parece dejamos por hoy y seguimos en 15 días.

## *Clase V*

8 de octubre de 2002

Bueno, vamos a comenzar si les parece, por favor.

En primer término les quería decir --les pido disculpas por no poder respetar integralmente la quincenalidad por motivo del viaje, por Convergencia-- por lo cual va a haber una pequeña modificación, que les pido que me acepten si están de acuerdo.

Entonces les digo cómo seguirían luego de hoy las cinco reuniones siguientes: 22/10, 5/11 --hasta ahí no hay problema, mantenemos el acuerdo de la quincenalidad-- de ahí saltamos al 3/12, desde ahí viene una cierta secuencia que, les pido me acompañen en esa consecutividad: 3/12, 10/12 que era la fecha prevista de terminación, y después en reemplazo de la que iba a ser el 19/11, que es la que hemos saltado, saltamos justo un mes, sería el 19 de Diciembre pero que es un jueves, no hay otra manera digamos como de 'embocar' ahí los martes, de modo tal que con tiempo les pido que puedan acomodar los horarios, no es el mejor horario pero bueno, a las 20hs. Por única vez y por última vez --*mea culpa*-- Jueves 19 a las 20, esa sería la última de todas. Alguna duda?

Entramos en materia entonces.

Como tendrán presente, la última vez estábamos trabajando eso que Lacan denominaba, esa dimensión esencial de la cual daba como diversas localizaciones, una de las cuales, que era la que nos interesaba especialmente, era la cuestión del *ennui* o *aburrimiento*.

Habíamos partido de los textos nodulares en ese respecto de Giorgio Agamben, ese era el punto de partida. Ahora bien, en particular nos habíamos detenido en *Radiofonía* lo voy a pronunciar bien hoy, donde quedaba prácticamente definido el *ennui*, esto es el *aburrimiento*, como afecto del *deseo de Otra cosa*, Lacan aclara con una gran A, con una A mayúscula.

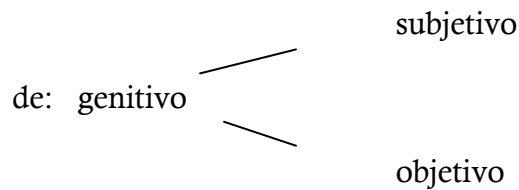
Afecto del *deseo de Otra cosa*. Punto que por supuesto nos lanza hacia algo que si bien muchas veces uno lo repite, van a ver que a lo mejor no repara en todas las consecuencias de lo que implica esto que voy a tratar de pormenorizar ahora. La presencia de esto que, repito, generalmente es conocido --pero si me permiten voy a retornar-- de qué implica el *de* ( en el pizarrón)

*De*

Que por supuesto es una pertenencia en el sentido lexical y gramatical más obvio, pero también en el sentido gramatical se diferencia --mejor dicho se articula-- en dos vertientes llamadas respectivamente: subjetivo y objetivo.

El *de* como caso de declinación, olvidaba decir eso, se llama genitivo entonces.

Nominativo, vocativo, acusativo, genitivo, dativo y ablativo, me acuerdo todavía, esa es la declinación del sustantivo en latín --también estudié latín-- me acuerdo de este que es el 4º caso, genitivo indica pertenencia, entonces por eso es el *de*, el *de* está indicando pertenencia, pero van a ver que tiene estas pequeñas inflexiones, que no son justamente tan pequeñas, entonces genitivo, subjetivo y objetivo (pizarrón)



Hay una de las tantas aclaraciones que hace Lacan al respecto. Vamos a tomar por ejemplo la que está en el *Seminario "Ou Pire"*, en la clase del 19-1-72, donde él lo refiere, para ejemplificar, vamos a llamarlo así al *deseo de niño*, dicho así está clarito que está la pertenencia allí, *deseo de niño*.

Ahí vamos a ver cómo se articula entonces este deseo de niño (pizarrón)

Deseo de niño

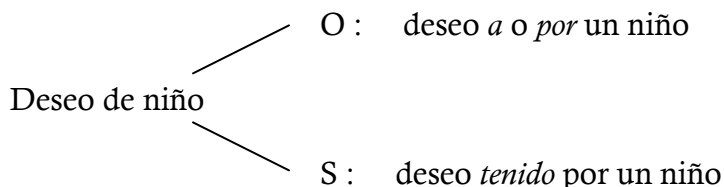
*Deseo de niño* repito, cómo se van a articular allí los genitivos subjetivo y objetivo para llevar agua a nuestro molino, a ver qué quiere decir esto de *deseo de Otra cosa*

Entonces genitivo objetivo, vamos a poner directamente la O, saben que la implicatura es que dice acá genitivo, genitivo objetivo entonces, dice que es deseo *a* o *por* un niño, es objetivo puesto que refiere --al modo del complemento directo-- a aquello que del sujeto se dirige hacia el objeto.

O : deseo a o por un niño

Deseo de niño

Insisto, retírenle todas las consideraciones psicoanalíticas que ustedes conocen, lo tomamos en el sentido estrictamente gramatical. El sujeto desea *a* un objeto, por eso es objetivo. Por supuesto ahora el subjetivo va a ser al revés, con la misma expresión --porque este es el chiste de la cuestión-- seguimos diciendo *deseo de niño*, y ahora, --qué quiere decir esto? quiere decir un deseo, si me permiten decirlo de esta manera, *tenido* por un niño. Es el niño que tiene un deseo, y de los dos modos uno dice *deseo de niño*.



Esto, creo que muchas veces, para nuestras interpretaciones en tanto analistas, cuando escuchamos el *de* nos damos cuenta que en general pivotea sobre un equívoco, que muchas veces el analizante lo dice en un sentido objetivo y parece subjetivo o vale la pena puntualizar el subjetivo, y otras veces es al revés.

Hay otra expresión por ejemplo --mejor dicho otro modo de utilización-- que éste puede resultar quizás más sorprendente. Por ejemplo ya no digamos el deseo, esto para que lo reflexionemos solamente, lo puntualizo al modo de una pequeña digresión para volver a nuestro punto vertebral que es el *deseo de Otra cosa*, por eso decía vamos a hacer una pequeña metonimia para que reflexionemos sobre esto, cuando se dice comúnmente: (en pizarrón)

#### Discurso del analista

Acá lo tenemos de nuevo a nuestro conocido genitivo. Entonces de nuevo, éste es el que el analista profiere? Caso en el cual diríamos se trata de: el caso del genitivo subjetivo, o es por el contrario el discurso que se efectúa respecto del proceder del analista? Por ejemplo discursar, hablar supongamos, sobre lo que el analista hace.

Caso del cual no se trata de analista que se articula entre comillas a un deseo “que le sería propio”, puesto que eso ya no tiene nada que ver.

Quizás ahí se puede entender porque en muchas ocasiones Lacan no dice con nitidez discurso del analista sino dice discurso analítico, y sigue viaje, como tantas veces que nos ofrece eso para nuestra interrogación, quizás enigmática, de que no es unívoco decir discurso del analista. Digo, pregunto y más o menos afirmo, --Será que cuando dice analítico es porque toma en cuenta la diferenciación del genitivo en subjetivo y objetivo?

Discurso analítico ya no sería entonces el proferido por el analista en sesión como sería el del analista subjetivo, su modo de intervención en la sesión, sino el analítico como puede ser el cuerpo de doctrina, puede ser inclusive cuando alguien habla respecto del proceder de un analista. Puede ser análisis de control, puede ser una Conferencia sobre el caso, etc etc los distintos artificios implementados en ese sentido.

Para que se vea entonces que no es tan simple, muchas veces --y acá está la trampita a que quería llevarlos-- ya no sólo con el del analista, veo cierta laxitud conceptual, si me permiten decirlo así, no me dirán que no soy sutil, que no digo las cosas con eufemismos. Cierta modo de hablar por ejemplo, ustedes reconocerán que en aras de la abreviatura y la suposición de que todos entendemos de que se habla, dicen:

#### Discurso amo

Liquidando el genitivo. Obviamente se supone que está hablando de aquel puesto en acto al modo del genitivo subjetivo por el presunto amo, que una vez más les diré, recuerden que amo es una mala traducción, casi rayando los límites de lo pésimo, del término *maître*, que se debe traducir tanto por amo como por maestro, tiene la doble etimología de *magister* y *dominus* del latín que quiere decir efectivamente maestro y amo.

De modo tal que el haberlo llevado también con cierta pereza intelectual a decir únicamente amo, digamos primera operación metodológica creo yo fallida, o no sé, o interesada, o no sé qué, bueno resulta así, se dice discurso del amo, segunda operación, se liquida el del y queda discurso amo a secas.

Se sobreentiende, de ahí a la presunción de que quien lo pone en acto es un amo, no hay ni medio paso.

Como ven se las trae esta cuestión del genitivo, no es tan simple, y menos simple aún el liquidarlo de cuajo como sucedería si yo digo: discurso amo.

Cosa que no ocurre, fíjense que no ocurre cuando se dice, por lo menos en nuestra lengua, en nuestra jerga, no sé, castellana o porteña, no se dice discurso analista.

Ahí parecería que se sostiene el genitivo, en cambio se dice muy suelto de cuerpo y al modo por supuesto descalificatorio: “Eso es discurso amo” Punto. Sin genitivo. Pasada la digresión retorno al punto central, que es justamente *deseo de Otra cosa* con una gran A en el Otra.

En esta manera digamos de plantear Lacan la *Otra cosa* y que termina diciendo, hacemos un breve *racconto* en este punto, que siempre que él lo planteó, lo planteó desde esa perspectiva, al decir *Otra cosa* como que estaba mentando La Cosa.

Sé que este punto bueno, hay más o menos un cierto --cómo llamarlo? consenso, acerca de lo que puede ser esta famosa Das Ding introducida históricamente por Freud en el *Proyecto* retomada por Freud en *La denegación* y finalmente relevada para no abundar demasiado, por Lacan, especialmente en el *Seminario 7 “La ética del psicoanálisis”* donde él cruza en todo caso la referencia de Freud con la de Heidegger justamente, sin por esto --como muchos también pretenden hacerle decir-- ser heideggeriano.

Y creo que ahí vale la pena detenerse un poco, en particular por algunas de las preguntas que me hicieron la vez pasada, a ver sobre todo la relación, lo digo en particular por la pregunta tuya Alberto (Franco) respecto del objeto a y la relación entonces entre el objeto a y La Cosa.

Brevemente para ver de qué se trata, antes de volver al cuadrito que les proponía la vez pasada y que en estas dos semanas lo he ido complejizando un poquito más, pero creo que enriqueciendo, no sólo para complejizarlo.

Algunas puntas simplemente de lo que se podría decir respecto de La Cosa, por lo menos cinco o seis características básicas, que yo creo que sería bueno repasar, a ver por qué Lacan en el año '70, o sea que no es algo que ha quedado por así decir acantonado en el *Seminario 7*, sino que prosigue con un texto denso, un texto difícil y no precisamente temprano como es *Radiofonía*, por qué sin embargo prosigue ahí esta marcación de una dimensión esencial *otra*, a la que sigue llamando por otra parte, afecto.

En un contexto --antes de entrar en lo de La Cosa-- en un contexto donde está hablando muy centralmente también de la angustia, es decir --Esto por qué lo puntualizo? --Porque quiere decir que toma en cuenta, que no todo lo que puede decir el psicoanálisis de orientación lacaniana digamos --que sigue las enseñanzas de Lacan-- se refiere como afecto únicamente a la angustia y que ahí me parece que



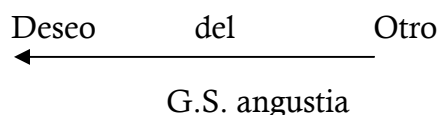
sin querer hay cierto Superyó en juego respecto de que si vamos a hablar de los afectos nos bandeamos hacia una concepción quizás de André Green, o energetista, o vaya a saber qué otra cosa, y que en todo caso, la única definición, comillas, “de estructura” si se puede hablar de un afecto, sería la de la angustia . Sensación del deseo del Otro por ejemplo, para decirlo de modo canónico.

Bueno, acá tenemos otra, repito, está prácticamente en línea, pocos renglones arriba está hablando de la angustia, y acá aparece este afecto del *deseo de Otra cosa*.

Claro, *de Otra cosa*, ahí tenemos el punto por el cual me detenía un segundo hace unos instantes, en la cuestión del genitivo. Qué es *de Otra cosa*? Es *por* Otra cosa? Caso en el cual entraríamos en el objetivo, o es otra cosa que *me* desea?.

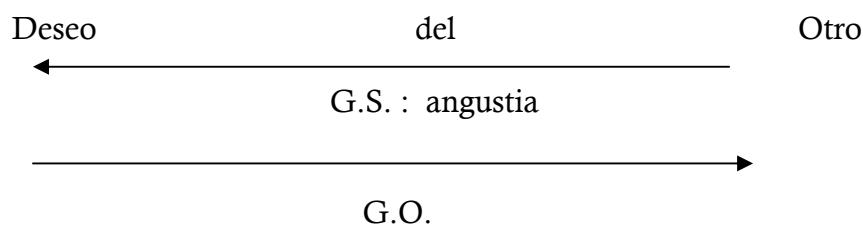
Ahí está el punto. Veamos a ver qué les parece esta posibilidad. Esto es discutible, es de mi cosecha, puede ser o un hallazgo o una burrada, uno nunca sabe con este tipo de cosas.

Por qué la ponemos en línea con la angustia?



Sensación del deseo del Otro, creo que no cabe duda de que si yo lo defino en esos términos, es al modo claramente del genitivo subjetivo. Es decir este Otro como Lacan lo dice en varias ocasiones, en el *Seminario 10*, “el Otro me desea” el Otro “pide mi pérdida” el Otro busca prácticamente “mi aniquilación” en aras de sostenerse, entonces todo esto sumado por ejemplo a una cuestión referida al saber, no sé qué quiere de mí, no sé qué quiere, qué me quiere, me quiere en el sentido globalizante, total, me quiere liquidar. Todas esas notas, todas esas características, me parece que implicarían que es entonces en este sentido que se puede decir genitivo subjetivo, angustia. Ahí deseo del Otro no es deseo *al* Otro, de ninguna manera.

Ahora veamos si lo hacemos así, pongamos acá genitivo objetivo (ver pizarrón)

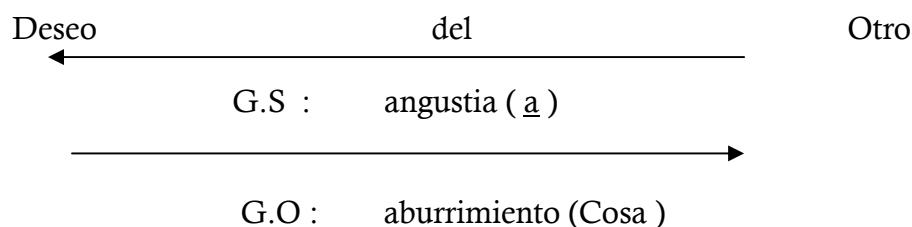


Me parece, creo que hasta por experiencia fenoménica de cada quien de nosotros, cuando hablamos de aburrimiento, Lacan lo refiere como afecto de *Otra cosa*, me parece que no hay mucha duda que se trata de “yo deseo otra cosa que

esto” Por lo tanto, es obtener esa diferencia mayor o menor, pequeña diferencia, gran diferencia, *Otra cosa* que esto.

Desde esa perspectiva me parece que entonces cabe hablar digamos de genitivo objetivo, es desde mí hacia eso, es de querer escaparme de *esto*.

Yo sé que se puede decir momentito, resulta que cuando uno está angustiado está reducido a la condición de objeto, pierde la condición de sujeto. Por eso “se entrega” entre comillas, a esa vivencia insoportable de ser prácticamente ingurgitado por ese Otro. Sin embargo está diciendo acá deseo de *Otra cosa*, dicho de otra manera, está hablando de La Cosa y no del objeto, otro punto a tomar en consideración y que creo que es una diferencia conceptual importante, en este de la angustia qué podríamos poner digamos como marcación: ( a ) y acá en G.O. esta es la propuesta que les decía poner acá aburrimiento (Cosa).



Es esto buscar *La Cosa* o es buscar *Otra cosa*? pero en esta ligazón que establece Lacan, esta puntualización bien estricta como lo ven en el texto con gran A con A mayúscula, no se equivoquen, porque es justamente a renglón seguido literalmente a renglón seguido dice, “esto no dice nada del pequeño a” justamente “no dice nada del pequeño a porque este no es deducible sino en la medida en que el psicoanálisis de cada uno... lo que explica que pocos psicoanalistas puedan manejarlo bien, inclusive siguiendo mi *Seminario*”.

Esta es la aclaración para diferenciar que entonces no está digamos como haciendo una coligación entre *a* y *Otra cosa*, *a* como petit *a*, como objeto pequeño *a*.

Entonces por eso reintroducía la cuestión de Das Ding, desde otra perspectiva entonces que la del objeto *a*, y vayamos entonces a ver si les parece, algunas de las cosas que se pueden, son incontables, si uno se pone a recorrer con un mínimo de detenimiento el *Seminario 7* seguramente me van a decir pero bueno, está esto y esto otro, y tienen toda la razón, seguro, o sea que voy a decir algo incompleto por definición, sabiendo que es una selección de muchas otras cosas que sería realmente aburrido --por qué no? y ustedes me pedirían por *Otra cosa* si digo mucho más allá de esto, puesto que está en el texto, pero me parece que a los efectos de lo que pretendemos avanzar, esto es indicativo de la diferencia.

Pretendiendo darle por lo tanto también, la así llamada definición de estructura y no sólo de clasificación taxonómica donde, como es sabido cada quien puede inventar --inventar en el mal sentido-- la lista de afectos que se le ocurra y todas serán bien venidas y serán subjetivismos perspectivistas.

Yo lo veo así, por qué no?

Yo lo siento así, por qué no?

Vos lo sentís así, por qué no?

Vos lo sentís asá, por qué no?

Por lo tanto ahí no hay para nada la posibilidad de hacer concepto, sino tan sólo casi una especie de eyección de vivencias, tiene ese valor, vivencias imaginarias.

Me detengo entonces un poco como decía en La Cosa, vamos a ver alguna de sus notas. Esta por la negativa, pero me parece importante. Yo se los propongo en estos términos, no se enmarca en la continuidad ni en la identidad ni en la anticipación, tres características negativas:

No: Identidad, continuidad, anticipación

Casi parecerían obvias, por supuesto que si estoy buscando *Otra cosa*, parecería que se me escapa, y que esto por lo tanto no tiene una identidad definida. Primer punto. Luego es evidente que el modo de encontrarlo no va a ser anticipable.

Cuando Lacan ironizaba o hacia críticas muy lapidarias sobre el aburrimiento en nuestra práctica cotidiana, es porque estaba marcando justamente la posibilidad de anticipar, que por supuesto si en un sentido disfrutamos del confort intelectual de que todo es anticipable, en el otro nos morimos de aburrimiento.

Entonces qué es lo que --lo no anticipable de algún modo, lo que por lo menos ofrece como condición de posibilidad, necesario pero no suficiente-- bueno, por lo menos abre el campo a la sorpresa, en cuanto a que la anticipación como tiempo de lo Imaginario es por el contrario el tiempo del cierre.

Digamos es el eterno retorno de lo mismo, que ya sé que nunca es tal ni absolutamente así, pero en definitiva nuestras vivencias pueden indicarnos cuando pareciera que estamos tomados por el eterno retorno. En ese sentido la anticipación, Lacan lo marcó muy bien en su estudio inicial sobre el estadio del espejo, su versión inicial quiero decir, al decir “se pasa de la insuficiencia a la anticipación” no voy a entrar en detalle ustedes lo conocerán seguramente, pero cuando dice “a la anticipación” marca justamente la temporalidad propia de lo Imaginario, por ende si queremos excluir a La Cosa de lo Imaginario, no por ser canónicos sino porque efectivamente marcamos otra dirección, justamente la dejamos por fuera de la anticipación.

En ese sentido es que precisamente se trata de marcar otra dimensión que se puede llamar eventualmente, lo Real del tiempo, tocando alguno de los puntos de mi *Seminario* del año pasado, y por otro lado por supuesto, fíjense que acá hay una pequeña trampita en dos de los términos que yo puse.

Identidad y continuidad prácticamente se llaman entre sí, su ustedes ven lo que dicen los psicólogos, o alguno disfrazado de psicoanalista, respecto de la identidad y de los trastornos de --también siempre muy lamentables, el primero de los cuales es sostenerla-- la identidad.

El primer trastorno, la identidad, se entiende no?

(Risas)

Tardaron un poco, no lo esperaban.

Es el primer trastorno de la identidad: algo así como creérsela con continuidad en el tiempo, prácticamente tomo las definiciones habituales, desde Erickson, Grimberg y otros, verán que eso es lo que se dice de la identidad, marca, persistencia en el tiempo, de lo de algún modo idéntico consigo mismo.

En psicoanálisis trabajamos en lo no idéntico consigo mismo –que es un enunciado paradójico por supuesto-- por eso digo que hay una pequeña trampa, pero que es lo que marca justamente el intento de ruptura con las determinaciones imaginarias.

Es decir las tres entre sí se llaman, las tres de algún modo tienen fuertes zonas de intersección y de co-implicancia. Primer punto entonces para definir esta dimensión que Lacan llama esencial.

Olvidaba decir una cosa, estas tres características son propias del mundo, entonces tratamos de estar precisamente ex-mundo, o al modo más directo o más paradójico in-mundo, tomando en cuenta que *in* no quiere decir dentro de, sino también un prefijo negativizante fuera del, al modo de inexistencia. No se crea que quiere decir lo que se inocular, al decir *in*.

Entonces para glosar un antiguo texto mío, podríamos decir estas son del mundo, estos tres caracteres, por lo tanto La Cosa es in-munda. Escuchen todas las acepciones del término. In-munda. En ese sentido, al ser in-munda, al estar fuera del mundo, me parece que se puede decir que es única.

No tiene la característica de la reproducción indefinida, que uno supone que sucede con ‘las cosas del mundo’. Entonces acá le damos un carácter de *unicidad*. Que ustedes me digan con toda lógica y justicia: --Pero eso es mítico? –Concedido, y quién dice que lo mítico no sea eficaz? Eso no quiere decir, por eso no existe, o resulta ser entre comillas “un invento” o “eso es mental”, concedido todo eso, pero repito, eso es al modo del goce del Otro. Cuando se dice no existe, eso no deja de tener una poderosa eficacia, en modo alguno quiere decir: porque no exista no incide en la posición subjetiva. Eso es lo que quiero decir, que sí incide, por eso la condición de la *unicidad*.

Empiezo a tirar del hilito y van a ver, las cosas van saliendo casi solas, si yo digo: si no hay anticipación --¿cómo se produce el encuentro? No es una cita, que sería la anticipación, es el *encuentro de lo Real*, quiere decir es inesperado, es lo mismo que decir no anticipable, y lo Real por otro lado es discontinuo, por eso decimos que no habría continuidad, como ven las piezas del rompecabezas caleidoscópicas empiezan a encajar entre sí, de modo bastante, casi podría decir hasta obvio. Entonces, ese encuentro aparece por supuesto de un modo no predeterminado, por ende está dado como al azar. Me estoy refiriendo al desarrollo de Lacan en el *Seminario 11*, en este punto.

Entonces, acá viene el punto, justamente por qué marcaba entonces como diferenciación, respecto de los genitivos, y con relación a la presencia del objeto en la angustia, y en cambio la presencia de la *Otra cosa* en el *aburrimiento*.

Me parece que acá podríamos decir directamente *no es el objeto*, por supuesto paréntesis ( a ), aclaratorio, porque este tiene que ver, recordemos, no es una pura desnudez el objeto a, el objeto a está procesado en el fantasma, y está sostenido justamente en y por el fantasma, que a su vez mantiene el deseo, y a su vez divide al sujeto. Si seguimos tirando del hilito nos va llevando a esto.

Se podría decir que esto es lo que no sucede con este encuentro dado como al azar, que no se trata entonces, ni del fantasma, ni por lo tanto también de la división del sujeto, sino de un cierto momento de lo que hemos llamado el *estupor*, por lo tanto en este *estupor* no hay un momento de sostén del fantasma, al revés, se podría decir que ahí vacila, ahí trepida el fantasma, no estamos sostenidos en el fantasma.

Por qué lo digo? --Porque el fantasma, si es de realidad, cuando nos enganchamos en el fantasma, estamos en realidad equilibrados, el equilibrio es

parte de estar en el fantasma, sostenido en el fantasma, la vacilación del mismo por lo tanto, no condice con la perspectiva del objeto que, repito, es objeto, por lo tanto fantasma, por lo tanto deseo, por lo tanto división.

Todo eso si se quiere tiramos y va apareciendo todo junto y estamos más bien pese a la condición, a la cara Real del objeto a, sin embargo estamos en presencia de los caracteres propios de lo Simbólico.

Prácticamente les decía, vamos tirando del hilito, otro más, y acá vamos a decir que está *fuera del significado*. Si ustedes quieren, se podría decir que corresponde a esa definición un poco rara que da Lacan del significante puro, tal como aparece en el *Seminario 20* es decir aquel que no arroja efecto, esto es no es formador de significado, y que en su “pureza” entre comillas, es lo que puede aparecer en particular pero no únicamente en la alucinación, donde justamente no tiene el significado, no es generador de un significado aplacador, por ende queda fuera significado.

Por último diríamos que, entiendo, que se trata de esa otra característica digamos de: el Otro que no es lo Simbólico, que Lacan lo llama, ya a partir de “*La subversión del sujeto*” el *Otro Real*. Fundamentalmente me parece, fundamentalmente se trata de la presencia, para decirlo en términos a ver si puedo ser preciso: de la madre en tanto no mujer del padre, si queda en claro por qué lo digo así: para dejar el Edipo afuera.

Es eso lo que intentamos ver cómo jugaba con la *em* del cuadro matricial de la angustia, de esa presencia materna, que después ya vamos a ver en otro ejemplo cómo retorna.

Cosa	No: identidad, continuidad, y anticipación (son del mundo)
	Unicidad
	Encuentro de lo Real
	No es el objeto ( <i>a</i> )
	Fuera del significado
	Otro real

Estas que son entonces seis, nos pueden permitir en todo caso tomar en cuenta de nuevo el cuadro que yo les planteé la vez pasada, al que he vuelto y que creo que podemos encontrarle otras precisiones. Voy a hacerlo de nuevo.

*Paronomasia*, se acuerdan, el *ennui*, cabe decirlo ahora entonces, el *deseo de Otra cosa*, o *aburrimiento*, éste en relación de anagrama con *uniano* o *unien*, éste entonces

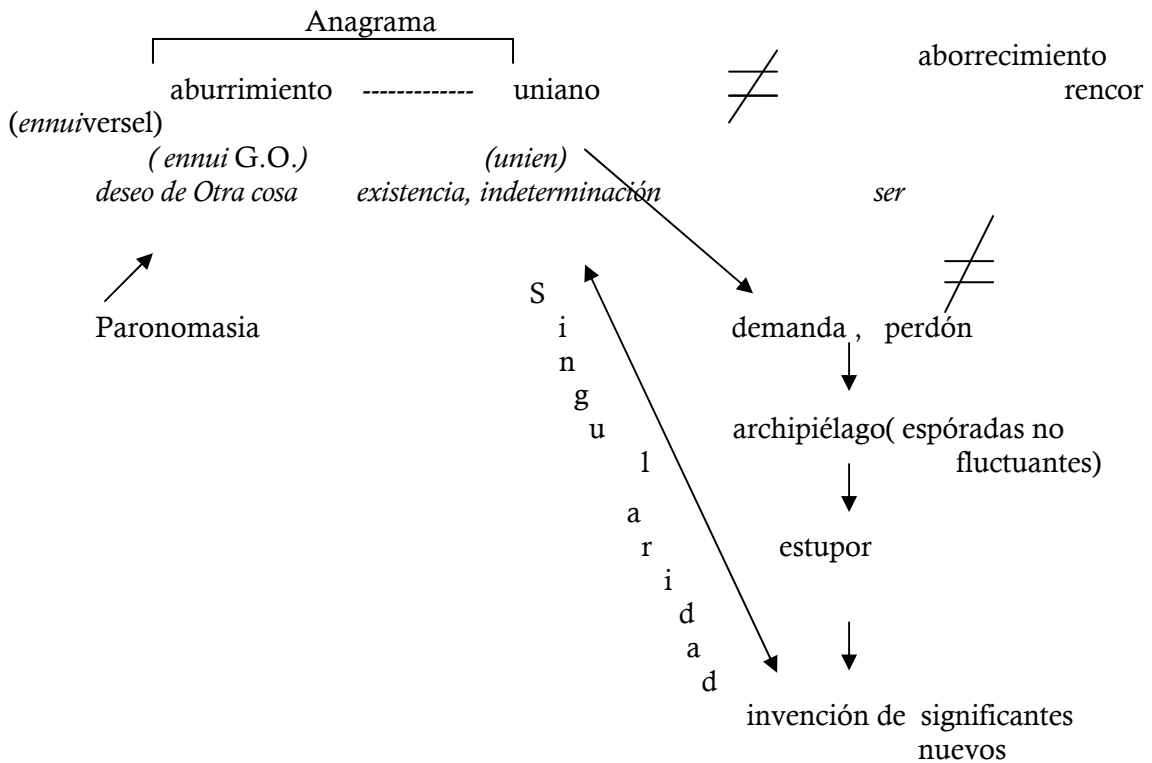
habíamos dicho que era por lo tanto *genitivo objetivo*, este un punto que no estaba puesto la vez pasada, igual que el *deseo de Otra cosa*, habíamos puesto acá este símbolo

( ver pizarrón) que causó cierta duda, cierto escozor.

Es interesante porque resulta que es un signo además, que se lo encuentra en la gramática para marcar los antónimos, o sea que no sólo ahí está marcando la articulación entre la lógica y la gramática, pero digamos para la gramática y la semántica eso quiere decir: marcación de antonimia, lo que está del otro lado es antónimo de éste, qué es este antónimo decíamos que era el *rencor*, esto yo lo dejé, hice una referencia muy superficial a un tango, ya volveremos, sobre eso quiero retornar.

Me parece que, entonces ubicábamos a partir de lo *uniano* se acuerdan, la *demanda*, esto venía a partir de cuando Lacan dice “les demando perdón”, y permítanme entonces que ponga acá de nuevo, el mismo signo entre *rencor* y *perdón*, veremos por qué, por ahora lo dejo así, para completar acá estaba *archipiélago*, las *espóradas no fluctuantes*, el *estupor* y finalmente la *invención de significantes nuevos*.

En *unien*, me parece, por lo que vimos la vez pasada al final de la clase de “*Ou Pire*” tenemos que colocar acá la *existencia*, recuerden que de *unien* a *invención* aparecía también la *singularidad*, y junto con la *existencia*, también marcaba Lacan la *indeterminación*, el fondo de indeterminación.



Dónde ubicamos entonces el *ser*?, que era aquello que Lacan decía, “no existe sino a partir de no ser” o “no siendo”, Mara (Mussolino) me señalaba bien que podría ser que el “siendo” diera una perspectiva gerundial, es difícil en castellano, diría que es un modo un poco retorcido pero quizás sí, si somos literales en la traducción sería “no existe sino a partir” diríamos o “con el no ser”, algo así, pero si lo queremos decir del modo más coloquial habría que decir: “no siendo”, si bien

está el problema del gerundio. Dónde ubicar el *ser*? Me parece que acá ( señalando esquema)

Por qué lo digo --para que no quede como una atribución dogmática-- vamos a ver dónde lo podemos trabajar desde esta perspectiva, por qué ubicamos el *ser* en el *rencor*?

Bueno acá, una vez más un hacedor, como dice Freud que hay que ir a los poetas, vayamos a los poetas, y en particular a un hacedor, un forjador notable de palabras valija al que creo que nunca mencioné hasta ahora, que es el uruguayo-francés Jules Laforgue, que se escribe igual al analista pero no tiene nada que ver, ese que Freud menciona criticando su teoría de la escotomización, recordando que no hay escotoma como a veces se dice, porque no hay justamente puntos ciegos, sino que evidentemente para no ver es que se ha visto, por lo tanto no tiene nada que ver con el escotoma, que es en efecto una no-visión o el punto de no ver, por eso la crítica de Freud cuando defiende la renegación y no dice de ninguna manera lo que dice Laforgue, pero ese es Renee, yo hablaba de

Jules Laforgue (1860- 1887) Montevideo- Paris.

Sin entrar en detalles biográficos que siempre pueden dar pie a la perspectiva de hacer psicoanálisis aplicado, tomemos en cuenta algunas de las --porque siempre mencionamos a las de Joyce a las de Carroll-- pero este hombre también ha hecho de las suyas digamos, que vale la pena que las tomemos en consideración— palabras-valija

Les propongo algunas para que vean a qué quiero llegar, sólo para poner en movimiento un poco más nuestro intelecto digamos, vamos a poner por ejemplo ésta palabra-valija, vamos a embutir ahí al modo en que lo hace Laforgue:

### **Elefantasías**

Recordando que, siempre son síntesis disyuntivas, que es un poco difícil atribuirle a un elefante que forje fantasías, por eso es que no es cualquier embutimiento, sino que es un embutimiento tomando en cuenta lo que Deleuze ha logrado captar bien de lo que pasa con este tipo de palabras, de construcciones.

Acá tenemos otra:

### **Eternulidad**

Cómo va a ser algo nulo si es eterno? Otra vez estamos en lo polos disyuntivos hacen una síntesis embutiendo, en el telescopeamiento como decíamos, se puede traducir así, de una palabra en otra.

Permítanme que les diga dos más antes de ir a la que me interesa realmente, ésta nos toca en tanto analistas, que siempre dicen que tenemos obsesiones sexuales:

### *Sexcípoco*

Esto quiere decir, efectivamente hay ahí una dimensión humorística en juego porque creo que entre otras cosas es precisamente por liquidar las construcciones

del código, por eso el efecto de chiste o de cosa ligera, se percibe qué es lo que se puede hacer con el lenguaje.

Por supuesto acá (en *sexcíproco*) se podría decir que es un adelanto de: no hay relación sexual, porque no hay reciprocidad.

La cuarta entonces, todas son de Laforgue :

### *Masacrilegio*

Creo que también se entiende la contraposición en juego, pero la que más me hizo, la última, hay muchas más pero quiero decir pongo esta para ver la que me interesa, para ver por qué le puse *ser* al *rencor*. Acá hace una pequeña trampita donde ya el embutimiento, el *télescope* ya no son tan precisos, el escribe esta palabra:

### **Ennuiversel**

embutió aburrimiento y universal, aparentemente se podría pensar que una dimensión de lo universal estaría allí presente en algo tan presuntamente singular como el aburrimiento, ahora, --por qué lo ubico allí?. La palabra compuesta es:

#### *rancœur – ennuiversel*

Digamos, cuál es la manera en que lo planteamos en esta contraposición, cuál es la característica de esto que llamamos el *rencor*, lo deduzco de lo siguiente, de cuando Lacan dice “les pido perdón” se trata justamente de esto, es que en ese “les pido perdón”, parece que hubo un daño que él realizó, ese daño, justamente si uno va investigando semánticamente dónde ubicamos el perdón, está siempre puesto en relación antónima, el *perdón* con el *rencor* y el *rencor* con el *perdón*. Uno y otro están en relación de antonimia.

Tomemos una pequeña investigación elemental, el *rencor*, tomo del francés, ya que estamos hablando de un autor francés:

*Rancœur*. “Resentimiento tenaz, amargura que se guarda después de una desilusión de una injusticia etc” o resentimiento(*rancune*): --que también lo dan como han visto acá en la definición-- “recuerdo tenaz que se guarda de una ofensa o de un perjuicio con hostilidad y deseo de venganza, no perdonar no olvidar”.<sup>62</sup> No perdonar no olvidar, por lo tanto digamos hay algo que no se mueve, y creo que en ese sentido se puede decir que es del *ser* y no de la *existencia*, que perdura, o quizás se vea algo de ese tan conflictivo concepto de fijación, que siempre se dice que es al objeto, que a una etapa evolutiva de la libido, etc, quizás se pueda sostener que tiene que ver precisamente con la carencia del perdón, de ahí el Petit Robert da como contrapuesto justamente al resentimiento el “olvidemos lo pasado”, “hagamos las paces” “dejemos las rencillas”, si esto no sucede la fijación, si me permiten llamarlo así, esta fijación es, y acá se puede localizar creo, por eso les decía que el principal trastorno de la identidad es ser, ser, y el *rencor* hace ser justamente, no hace existencia, universaliza, se puede decir como que da pie o abona el camino, para que el analizante, para usar ese tan sagaz, tan sabio neologismo de Lacan, para que el analizante decía, paratodee, al modo de “pero usted sabe cómo reaccioné, bueno, como reacciona todo hombre frente a una mujer, para todo hombre es lo mismo, qué quiere que le diga, es obvio” o a la inversa no importa pero en el paratodeo siempre esta la dilución de la singularidad

<sup>62</sup> **Robert**, le Petit, *Dictionnaire de la langue française*



en pro de una universalización alienante, por supuesto que aparentemente legitima esa condición.

Por qué el perdón que Lacan pide en ese momento?, y que insisto en darle estatuto conceptual, que no es un dato anecdótico y para culminar una clase donde venía realmente con un desarrollo conceptual de alto vuelo, realmente con muchas articulaciones, con muchas propuestas, en particular con la de *unien* y entonces valdría decir que *perdón* es: “la remisión de la pena merecida, de la ofensa recibida, o de alguna obligación pendiente”<sup>63</sup> todo eso, esto es lo que parece que él demanda, o lo que uno podría decir, en la demanda ---qué se suele decir?

Deduzco entonces del perdón la cuestión de la demanda, y la demanda no olvidemos es siempre demanda de un amor incondicional.

No crean que les había dicho, para pasar a otro poeta que fue también director de cine conocido y para muchos un...

Un director de cine de los años cuarenta, cincuenta, cuya mujer para muchos era una especie de --hago la confesión pública-- era para muchos de nosotros algo así como el epítome de “La mujer”, la mujer es Zully Moreno, bueno qué va a hacer, son cosas de adolescente!

Bueno, pero lamento decir que voy a hablar del marido, así que pasamos de la mujer al hombre, también otro prohombre del cine argentino Luis Cesar Amadori, junto con Charlo son los autores de *Rencor*, el tango *Rencor*, y también les quiero decir el cuadro le debe tanto a Jules Laforgue como a Amadori-Charlo varias de sus determinaciones, vamos a tratar de seguir con cierto detenimiento la letra de *Rencor* para que se vea realmente que ahí están determinaciones muy sustanciales por eso yo no lo dije al pasar ‘*mi viejo rencor*’ por eso digo es ‘*mi viejo*’ es de la fijación.

Intervención:

---No lo larga, lo tiene ahí

Exactamente, ese es el punto, lo interesante vamos a ver, es largo pero vamos a ver solamente algunas de las puntuaciones, que acá Amadori-Charlo hacen una prosopopeya del rencor, es decir lo personalizan, digamos hay un canto donde se le habla al rencor, no únicamente a quien lo determinó, sino que parece en efecto una presencia, por ejemplo cuando en *La Cosa Freudiana* Lacan introduce la famosa así llamada prosopopeya “Yo la verdad, hablo” que sin duda no es la verdad que habla en términos de una persona, sino que no hay otra verdad que no sea hablada, pero no es eso lo que interesa, es acá esta función, como yo les digo casi de terceridad, que va cumpliendo el *rencor* en términos de si es algo vinculado, las famosas letras de los tangos se sabe --siempre es la mina que lo abandonó-- pero no es tan simple, creo que hay acá una sensibilidad muy especial que hay que tomar en consideración. La definición que tomamos en cuenta era cómo el *rencor* no olvida, y empieza diciendo:

“Rencor mi viejo rencor, déjame olvidar la cobarde traición”<sup>64</sup> ven que hay una relación opuesta, entonces, si hay rencor no hay olvido, “déjame olvidar” por lo tanto esto es lo que se podría decir como tantas veces lo digo y muchos se sorprenden o les parece que cometo un lapsus o una barrabasada conceptual y

<sup>63</sup> Zainqui, José María, “Diccionario razonado de sinónimos y contrarios”

<sup>64</sup> Amadori, L C, Charlo, “*Rencor*” Cancionero “El tango- ayer y hoy”, Casa de las Américas, La Habana, 1984, pág 16.

clínica, que la meta del análisis radica en olvidar, y no en hacer consciente lo inconsciente, ni siquiera como paso inicial, como se dice también, para luego olvidar, sino que justamente las histéricas sufren de reminiscencias, así empezó el psicoanálisis, entonces sufren de reminiscencias, traducido: de no poder olvidar.

Entonces no se trata de ampliar el campo de la memoria e insuflar más *mneme*, no se trata de lo mnémico sino al revés, por lo tanto aparece como una efectiva barrera. Por supuesto que al mismo tiempo impide, si seguimos el cuadrado, bueno si está con el pegoteo al *rencor* del *ser* por lo tanto allí no va a haber invención posible, eso cae de suyo me parece. Tanto es que al no olvidar “dejá que viva otra vez” ahí empieza a cantar al rencor, no a la mina sino al rencor “dejá que viva otra vez, que olvide el dolor” repito entonces la relación es muy precisa entre olvido y rencor, antónimos, si ustedes quieren en disyunción, o hay uno o hay el otro, y por supuesto --qué es lo que va minando en el sujeto? --La vida. “yo quiero vivir” dice. De ese modo insuflado con “este odio maldito que llevo en las venas”<sup>65</sup> pero qué es el odio maldito? A quién maldice? A quién mata?, es interesante ver que no se trata de que va dirigido hacia otro sino que se trata de una introversión libidinal, bajo forma evidentemente de odio, lo lleva en las venas, circula por todos lados.

Si bien parecería entonces ir de la prosopopeya a la localización “la odian mis ojos porque la miraron, mis labios la odian porque la besaron, la odio con todas las fuerzas de mi alma y es tan fuerte mi odio como fue mi amor” Ahí empieza lo que después al final se va a revelar.

“Rencor mi viejo rencor no quiero sufrir esta pena sin ti”<sup>66</sup> --¿quién es este ti? Es el rencor nuevamente. El pivoteo es interesante porque resulta ser que no se trata meramente de poder, creo, suponer que está la presencia del objeto que no se termina de soltar, que no se lo termina de dar por perdido, y ahí se acaba digamos la tramitación de este duelo imposible, del que estaría hablando aparentemente, no basta con eso, cifrarlo en esos términos me parece que ignora de qué modo por las venas circula esto otro, y sino quedaremos en una postura, si me permiten kleiniana, respecto de lo que implica la elaboración del duelo por la pérdida del objeto y punto, y se terminó todo.

Recordemos cómo Freud insistía en que se trata de que si hay la posibilidad de separarse de ese objeto, es porque se lo ha amado, vean la paradoja, porque se lo ha amado, por lo tanto en ese sentido se lo ha perdonado, si ustedes quieren se lo ha dejado ir, si no, está esta presencia decisiva del odio.

Por eso es “si ya te has muerto una vez” miren qué interesante, sabemos lo que es la segunda muerte “por qué llevaré la muerte en mi ser? Ya sé que no tiene perdón” de punta a punta, por eso repito esta noción del perdón va definiendo su relación de antinomia con el rencor, otra vez alude y le canta “por eso viejo rencor dejáme vivir por lo que sufrí”<sup>67</sup> de nuevo, a quién le habla?

Dicho de otra manera, se trata de que el objeto es lo que suscitó esto, o es que hay una aplicación al objeto de algo que le preexiste? Lo cual es muy distinto como se entiende, entonces el objeto en este caso es tan sólo obviamente una contingencia, digamos hay un encuentro de ese objeto pero no está determinado por el objeto sino por alguien que bueno, quizás no sabría qué hacer en todo caso con su viejo rencor, que podríamos presuponer que preexiste a lo que sucedió con ese objeto.

---

<sup>65</sup> Idem.

<sup>66</sup> Idem.

<sup>67</sup> Idem.

Después en apariencia, en esta ida y vuelta, sí ya le habla a la que lo abandonó, entonces sí ojalá un día “la encuentre (...) vencida” empieza como a querer tornar exógeno el odio para finalmente triunfar aparentemente sobre ese objeto. Sin embargo esto que por supuesto, también estaba presente en la definición en el diccionario, la amargura, que a veces hasta es sentida, en mi experiencia clínica hasta es sentida como con la inscripción, si ustedes quieren en el sentido directamente, es sentir la amargura, como gusto en la boca quiero decir, como el asco lleva a la náusea y no queda únicamente como “siento asco” y ya está, sino que implica al cuerpo de esa forma, esta amargura entonces, ustedes saben seguramente cómo termina, este amargo rencor “la odio por el daño de mi amor deshecho y por una duda que me escarba el pecho” puntos suspensivos y viene el final “no repitas nunca lo que voy a decirte” y le sigue hablando al rencor, a quién sino? “No repitas nunca lo que voy a decirte...rencor...tengo miedo de que seas amor”<sup>68</sup>

Tengo miedo, es sabido desde el psicoanálisis, miedo quiere decir deseo, de que sea amor, al modo de que lo que puede llegar a superarlo va a ser tan sólo la posibilidad del amor.

Me cambio de registro ahora, Podestá y Rossi es este otro “*Como abrazao a un rencor*”

Supongo que lo conocen también pero quiero marcarles lo siguiente, de que el que está con el *ser*, fíjense lo que le pasa, el que no reconoce la *existencia* y está en el *ser* y está se podría decir en una palabra cercana a *aburrimiento*, fíjense *aborrecimiento*, otra vez suena a chiste pero acá hay una, un origen etimológico común aburrir aborrecer, no estoy haciendo aquí ningún malabarismo verbal sino tomando en cuenta las latencias de la lengua, todo junto, este moribundo del que trata, cuando prácticamente se entera que no tiene posibilidades de salvarse, después de bastantes cosas que dice, finalmente para no abundar demasiado va a decir esto “yo quiero morir conmigo, sin confesión y sin Dios, crucifíco en mis penas como abrazao a un rencor”<sup>69</sup> por eso digo de hasta dónde es constitutivo de este ser y --a qué lleva entonces esto de “abrazao a un rencor”?

“Nada le debo a la vida, nada le debo al amor aquella me dio amargura y el amor una traición” Vaya, o sea no hay deuda acá directamente. “Yo no quiero la comedia de las lágrimas sinceras, ni palabra de consuelo, no ando en busca de un perdón”<sup>70</sup> ven que esto es me parece una dimensión de estructura “no ando en busca de un perdón” me reconozco en el rencor hasta el final y esto es lo que me constituye, y no hay otra, por lo tanto el fantasma en juego, creo que está claro que dice --hasta acá por lo menos-- es de autoengendramiento.

“Nada le debo a la vida” --Quién me dio la vida? La obtuve, vino, no hay deuda simbólica, “no pretendo sacramentos ni palabras funebres, me le entrego mansamente como me entregué al botón” porque había sido justamente llevado preso y claro, llega al final y por eso digo acá aparece, quien no es por lo tanto la esposa del padre, que creo que es una buena imagen para hablar del tango : “sólo a usted madre querida, si viviese le daría, el consuelo de encenderle cuatro velas a mi adiós, de volcar todo su pecho sobre mi hereje agonía, de llorar sobre mis manos y pedirme el corazón”<sup>71</sup>

<sup>68</sup> Idem. Pág 17.

<sup>69</sup> Podestá, M Rossi, R “Como abrazao a un rencor” Cancionero “El tango- ayer y hoy” Casa de las Américas, La Habana, 1984, pág 149.

<sup>70</sup> Idem

<sup>71</sup> Idem pág 150.

Dicho de otra manera, sigue siendo, por eso decía que se trata de una relación no elaborada respecto de una mujer y no triangulada, por eso digo que esta no es la mujer del padre, esta es una entidad mítica no por eso --como decía hace unos minutos-- inexistente ni carente de eficacia, sino todo lo contrario, que hace que en esta suerte de unión casi mística, de este uno que se armaría de esta forma, este sujeto no tenga otra cosa que *rencor*, que lo abrace por otro lado, que lo abrace en genitivo subjetivo y objetivo parecería, él abraza al rencor y él es abrazado por el rencor, deseo de eso.

Ahora sí, esto nos permite en todo caso, marcar esta, yo les decía en castellano *aburrimiento*, *aborrecimiento*, por una observación de un texto que vamos a tomar ahora de Alain Didier –Weill, él marca digamos un término, vamos a tomarlo después pero me llevó a ver también algunas determinaciones en otra lengua, al modo que yo les decía de Brisset, para ver si se trata de meras coincidencias, etimologías forzadas, o acá hay una dimensión en juego que salta por el lado de la lengua, y si es así, al modo de Brisset uno podría pensar que esa dimensión esencial toma cuerpo en todo caso en distintas lenguas, entonces por ejemplo *aburrimiento*, veamos ahora otro modo de decirlo en otra lengua más, a ver si esto que intento decirles se sostiene, vamos a verlo en alemán:

*Überdrüssig*

*Werden*

Esto es aburrirse

Y ahora esta otra palabra, con mayúscula:

*Überdruss*

Esto quiere decir: fastidio, enfado.

Llamativamente muy cercano al aburrir, *aborrecimiento* del español. Podemos pensar por lo menos que, repito, a la Brisset quizás, no tanto a la André Martinet que dice “cada lengua organiza los datos de la experiencia de acuerdo a cómo está constituida”, en lo que muchos hemos suscripto años atrás, ese tipo de referencias, se la podría por lo menos poner en consideración acerca de si ahí no hay un cierto nominalismo en juego, en esa presunción de que cada lengua organiza los datos de la experiencia de cierto modo, y permite que se perciba de cierta manera y no de otra, y legitima el famoso *traduttore-tradittore*, ninguna lengua es volcable en términos de otra, por lo tanto siempre va a haber una pérdida o una imposibilidad, perdón digo mejor, una imposibilidad de poder volcar lo dicho en una y lo dicho en otra.

A partir de estos extraños lingüistas, brevemente nuestros lingüistas poetas escritores que habíamos mencionado en el *Seminario* del anteaño, creo que cabe reconsiderar esa postura de los lingüistas, que no es casual que sean justamente aquellos que quizás al modo que lo dice Deleuze, “todo literato cuando en efecto corta algo, escribe una lengua extranjera aunque escriba en su propia lengua”. En ese sentido genera una bifidez si ustedes me permiten decirlo así, como la lengua de la víbora, porque además envenena la lengua cotidiana, común, al discurso corriente y le insufla otra, en ese sentido es que Lacan dice me parece, “Joyce terminó con el inglés”, escribiendo esa *lingua franca* como sabemos, con tantas lenguas coincidentes, en ese *télescopage* que hizo Joyce, pero no sólo Joyce, fíjense que acá hay otro poeta, que son básicamente los poetas, que hasta se podría decir que tiene cierto --cómo llamarlo? Coqueteo con la locura? Para no jugarme

demasiado, y que en ese sentido pueden despegarse de la fascinación reconfortante por la lengua colectiva.

Esta bifidez entonces, permite este despegue respecto de la lengua colectiva, esto me parece que es lo que justamente cuando Freud dice, así al pasar pero de modo muy fundante, muy sabio, vayamos a los poetas, veamos como ellos anteceden siempre al analista, no es sólo para que seamos nosotros poetas, siempre digo sería una barrabasada, un despropósito, un desatino, no es eso, sino que es nuestra relación con el lenguaje lo que está en juego, y la posibilidad justamente de separarnos de lo que es el lenguaje comunicacional.

Desde esa perspectiva estos extraños lingüistas como Brisset, locos, delirantes, sin embargo han tenido una particular sensibilización hacia lo que implica el lenguaje, y de un modo que no es repito el de Martinét ni creo que el de Saussure conocido por todos, fuera del Saussure de los anagramas.

Les había mencionado recién a Didier –Weill y quería centrarme en el sentido para acompañarlo en algunos puntos de un desarrollo de él y tratar de marcar algunas diferencias también respecto de una temática donde él justamente, pero sin hacer la vinculación, llamativamente hace converger justamente estas temáticas, en primer lugar, ahora les digo bien la referencia, acá está .

Me estoy centrando en uno de los días que Lacan le da la palabra a Didier-Weill en el *Seminario “La topología y el tiempo”*, *Seminario 26* , 8-5-79, es uno de los lugares, creo que uno de los pocos que yo sepa por lo menos, en que se refiere justamente al aburrimiento, tardíamente en esa clase, y luego, o mejor dicho antes -pero lo veremos nosotros en segundo término-- respecto de la cuestión del *estupor*, son dos de nuestros hilos rectores del *Seminario* de este año.

Entonces vamos a centrarnos si les parece en lo que dice Didier-Weill marcando hasta dónde me parece que es sostenible, no sé si él lo diría después de 23 años, lo mismo o no, pero bueno no importa, esto está documentado y está para nuestra utilización, a ver en qué sentido nos sirve hoy, o como decía marcar algún tipo de diferencia, bueno, en esta clase entonces, él justamente señala “*Las formaciones de lo inconsciente*”, lo que habíamos tomado nosotros la vez pasada, y de un modo me parece preciso dice “antes que Lacan hubiese introducido el problema de la metáfora del Nombre del Padre en el *Seminario “Las formaciones de lo inconsciente”* lo introdujo con una reflexión sobre la función del aburrimiento”<sup>72</sup> vaya, entonces parecería de acuerdo a esto, que si leemos entre líneas lo que está sosteniendo, y nos vamos dando cuenta sobre todo con el segundo tango, parecería que es en efecto previo a la metáfora del padre, o sea parece marcar entonces en consecuencia un atrapamiento por esa mujer que no es, por eso digo, la esposa del padre sino que es la madre, en ese sentido casi como un *Otro Real*. De modo tal que cuando él lo dice --quizás sin darse cuenta-- dice sí, esto me pareció totalmente penetrante, pero ahí no remarca esto, que me parece que cabe remarcar, por qué primero lo dice respecto del aburrimiento y no respecto de la metáfora, agrega entonces Alain “el aburrimiento se podría articular en relación con lo que intento decir hoy, que en el fondo lo que se produce con un sujeto ya no es apto para la sorpresa, para el asombro, hablo siempre del asombro en el sentido fuerte, en el sentido...”, acá pone la palabra alemana, vamos a tomarlo en cuenta, una de estas que siempre empiezan así:

### *Verblüffung*

<sup>72</sup> Lacan, J *Seminario 26*, “*La topología y el tiempo*”, participación de Alain Didier-Weill clase 8-5-79.

Que parece querer decir en realidad sideración, una de las notas por lo tanto propias del estupor, la sideración, el sujeto no apto por lo tanto para la sideración. Este sería el aburrido, el aburrido que tiene deseo de *Otra cosa*, se podría decir, ese es el que la va a demandar a su analista. Entonces quiere decir que de algún modo tiene la característica como decían antiguamente en la Argentina de la 'analizabilidad', qué sería ese criterio famoso de la analizabilidad? --digamos tener capacidad de sorpresa, de asombro, de desconcierto, de encuentro de lo Real, de anonadamiento, de estupor, de sideración.

Todo esto seguro no lo va a tener si uno se refugia en la garantía que brinda el *aburrimiento*, ese extraño confort que puede brindar el *aburrimiento* repito, por supuesto perfectamente engarzado con el *rencor*. Ahí no hay *demanda*, no hay demanda de amor.

En el final del primer tango, el de Amadori y Charlo, ahí la transformación en todo caso no se produce, del odio en amor. "Sin ir tan lejos" dice Alain "observen a los niños en los cuales el relanzamiento del deseo es incesantemente articulado por el hecho de que no conocen el aburrimiento en absoluto, todo los asombra"<sup>73</sup> y esto está muy en línea con lo que decía Lacan con su sagacidad habitual, diciendo cómo se le dice a alguien para denigrarlo: ah qué infantil, qué pensamiento infantil! Dice eso ojalá lo tuviésemos, porque seríamos en efecto tan esponjas como son los chicos, podríamos entonces incorporar con una velocidad notable y una capacidad de procesamiento inaudita para un adulto, lo que es propio del pensamiento infantil.

Respecto del asombro lo mismo, podríamos decir un niño no se aburre, podrá quizás sentir angustia, sí indudablemente, pero qué pasa con el *aburrimiento*? Parecería que esto es en todo caso comillas "una adquisición de los adultos" y en la cual Lacan, ahora no lo leo pero se los refiero, como dice que sucede sobre todo cuando se padece el aburrimiento, rápidamente vamos a tratar de comprarnos él dice ahí: un auto, para justamente poder salir del *aburrimiento*. Esa es la relación de la salida tan extraña, por eso yo les decía que ese auto que menciona en el año '70 equivale a todo aquello que puede ubicarse en el sentido de las adicciones, adicciones, impulsiones, huidas a la realidad por supuesto, no *desde*, *hacia* la realidad, repito una vez más, como la vez pasada, para desde allí presuponerse en todo caso que hay algo nuevo. Por qué recordemos, un auto último modelo.

"Sin ir tan lejos..." no, perdón: " el aburrimiento diría, lo que nos ocurre es que accedemos a una percepción dolorosa de la repetición. La repetición se da en nosotros bajo el sesgo de lo monótono, y por esa dimensión de lo monótono lo que se produce...esto corresponde a algo del orden de la usura de la metáfora paterna, del desgaste o de la no función, o de la no plena función de la metáfora paterna"<sup>74</sup> Por supuesto estos eran los temas que a Lacan lo estaban preocupando ya hacía tiempo, digo una al pasar por ejemplo, segunda clase del seminario RSI, año '74 donde dice "se trata de localizar lo que son los límites de la metáfora", pero no como operación retórica y ya está, los límites de la metáfora paterna, y no pensar por eso en la psicosis como suele hacerse, entiendo yo, de manera un poco apresurada, por ende equivocada, límites de la metáfora que inevitablemente fracasan, eso es a lo que está prometida la metáfora paterna, porque siempre la *per-versión* para usar el término de Lacan, ésta nunca condice con lo que sería el padre

---

<sup>73</sup> Idem.

<sup>74</sup> Idem.

ideal, por lo tanto este límite de la metáfora le es inherente a ella misma, le es inherente a ella misma.

Por consecuencia esta usura este desgaste se puede decir de la metáfora de nuevo marca la pertinencia de la hipótesis de “*Cómo abraza a un rencor*”. Únicamente es él y la madre, no hay por lo tanto ahí acción del padre, en el sentido de metáfora paterna, no hay otra cosa.

Siendo dos y veinte, les propongo detenernos acá.

- Preg: Me acordaba del *Seminario 5* que Lacan dice significante primordial, significante primordial padre y la relación con el hermanito ahí, dice ahí el padre no está y sin embargo está. Lo leí un montón de veces y no lo terminé de entender, significante primordial padre, madre, niño, son formas de eso? Vos dijiste deseo de eso hace un ratito.

Resp: Fue un modo de decir, no fue con la pertinencia de la instancia.

Preg: Los significantes primordiales como soporte del “caldero hirviente de las pulsiones”? Es ahí donde dice el niño encuentra en la madre, el deseo de otra cosa. En el significante primordial madre, no la madre de carne y hueso...

Resp: Me quedo medio perplejo porque me parece que lo estás tomando por distintos registros, digamos cada uno tiene registros diferenciales, no está en un lado, podría decir no existe, no está, sin embargo incide, que no esté no declara la...

Preg: No declara la existencia?

Resp: Puede declarar la inexistencia eficaz. Suena paradójico, pero es nuestro modo de pensar en psicoanálisis, si no pensás con la paradoja, entonces por eso es una ausencia fundante, es una ausencia determinante.

- Preg: Me hiciste acordar a un analista ya fallecido que decía que él mientras el analizante hablaba, podía leer el diario prácticamente, porque cuando lo Real llegaba, llegaba.

Vos ponés como tercera característica encuentro inesperado con lo Real genitivo objetivo genitivo subjetivo o ambos?

Resp: Es lo que el analista diga después de haber escuchado, por eso si lee el diario supone que el Real, hay prosopopeya, y casi diríamos como una especie de personificación viviente: “se le aparezca” si no está escuchando dudo que se aparezca, si lee el diario por consecuencia, su atención está hacia otro lado. Si definimos que la dimensión de lo Real es una dimensión lingüística, esto no se puede excluir para nada de la escucha. Primer punto. Ahora el darle si querés, como la consistencia respecto de los genitivos, va a tener que ser en función del deseo del analista. Por ejemplo, hago un pequeño desplazamiento, cuando volví a releerme en función de la cita de Freud por todos conocida, cuando él habla de la compulsión de destino, da a entender que el número tres es el que ejerce un efecto de repetición, ese hombre que ha visto siempre que sus amigos lo han estafado etc claro pero eso si no se dice, si no está reconocido como un cierto efecto disruptivo, de hecho no tiene eficacia, no sé si queda claro adónde voy, si eso no queda colocado en palabras eso puede decir y bueno sí tengo mala suerte, otro puede decir pobre tipo la verdad que no la emboca con los amigos etc. Pero empecemos por la implicación subjetiva, si él no lo dice no está puesto a consideración. Ahora

vayamos a tu pregunta, si el analista no lo dice, él funda con su decir, digamos en su intervención funda aquello de lo que se trata. “hay un solo discurso” qué quiere decir que hay un solo discurso? --Ni basta con lo que está diciendo ni con lo que yo voy a decir, y si hay algo así como un habla verdadera tiene que ser un momento de encuentro, quizás inesperado, uno lo puede buscar y no sucede, puede no buscarlo y --Ud se acuerda lo que me dijo la vez pasada? Me dijo tal o cual cosa. --qué yo dije eso? --No lo decimos pero lo pensamos --y en eso se centró? Y eso le hizo un efecto tal?

En ese sentido también el encuentro vos no te lo proponías, entre comillas uno siempre se lo propondría, pero pone las fichas en un lugar y resulta que la jugada se hizo en otro.

Preg: Pensaba en el ejemplo que diste vos no sé si el año pasado o el anterior, ese paciente que decía lo de psicógeno y se atragantaba con los mocos

Resp: Si está así en un libro, *Intensiones freudianas*

Preg: La cuestión era entonces que ahí en cierto modo el sujeto era atropellado por el Real ahora esto no tendría incidencia si no opera de algún modo, sobre eso digamos, la palabra del analista?

Resp: Claro por supuesto, sino el paciente va a decir --uy discúlpeme, qué le decía? Y sigue viaje, un estornudo que vino a interrumpir el discurso como un hecho corporal involuntario, la marcación acerca de ese corte producido en esa palabra tiene que ser función del analista, entonces en ese sentido es que eso retrofunda lo sucedido.

- Preg: Lo del rencoroso y el aburrido está muy cerca del ser, el odio ahí empieza el tango dice la odian mis ojos, ahí empieza como a desintegrarlo al ser...

Resp: Armando el objeto aparentemente

Preg: Armando y desarmando

Resp: Por zonas, en ese sentido

Preg: Claro yo decía, yo lo trabajé esto, en el trabajo de la pasión, éste tango, con respecto a esa, a ese desmembramiento, yo pensaba si no se trata justamente de esos que son sujetos rebeldes por decir así, pero al mismo tiempo incautos de lo Real, porque el encuentro de lo Real sería, en el análisis que el sujeto deje de ser incauto de lo Real si no hay un encuentro con otra cosa, ese deseo de Otra cosa...sujetos con una profunda rebeldía respecto de lo que son las condiciones de... de la inexistencia del ser

Resp: De la inexistencia del ser? Sí, sí ,sí, de acuerdo sí.

- Preg: Diferencias con relación al aburrimiento, al objeto a, por ejemplo en una depresión, que no es una depresión clínica, apatía, desinterés, nada parece hacerles de causa, en particular salen de ese estado, sobre todo mujeres, con compras compulsivas, mujeres que dicen estar aburridas no deprimidas...

Resp: Me parece que hay algo que no sé cómo llamarlo, si por una influencia mediática o laboratorista, qué se yo infundada por ahí, no sé digamos --a qué se llamaría depresión? Por ahí puede ser algo que cubra muchas otras inflexiones de la posición subjetiva que vale la pena dilucidar y que a lo mejor rápidamente al encajar este rótulo, más tipo DSM IV, viene a obturar. Por qué digo laboratoril? -- bueno porque de ahí saldría casi directamente, para esta depresiones corresponde



este psicofármaco, bueno y para el aburrimiento que psicofármaco habría? Tiro la pregunta.

Preg: Un matiz depresivo...

Resp: Es más... el rencor... Por ejemplo está la así llamada depresión ansiosa, que ya cuando empiezan las adjetivaciones es que parecería que hay algo que efectivamente empieza a hacer agua respecto de ese modelo que se quiere encajar, que es esta, que es la otra, por supuesto siempre son igualmente términos simbólicos, donde hay un Real que se nos escapa, eso por definición, el concepto siempre es que bueno, querer agarrar el agua con la mano, agarro un poco, me mojo pero el resto se va, esa es la función máxima del concepto no hay adecuación entre *rei et intellectus*, pero a mi me parece que hay otra cosa ahí. Uno por ahí toma el diario y ah! la enfermedad más extendida, algo más sociológico, la cantidad que hay etc. Habría que empezar por el comienzo, ustedes a qué llaman depresión? Cuáles son los indicadores, el DSM IV son los indicadores, es eso? Y ahí bueno es una bolsa de gatos, ahí se mete cualquier cantidad de otras cosas, me parece que Lacan nos llama la atención respecto de que no ignoremos esto, creo que por eso Didier Weill había recogido el guante en ese momento, hay cosas que habría que formular de lo que él dice pero tengamos en cuenta que estamos en el *Seminario 26* el final del final, como yo puse en el texto publicado en *Imago Agenda*, cuando él da la palabra no se la da a cualquiera ni para que hable de cualquier cosa, como han hecho los establecimientos, que cuando habla otro lo sacan, porque no es Lacan no vale la pena, también tiene esa función, recordar que cuando él dio la palabra es porque eso continuaba su discurso.

- Preg: Algo que me vino a la memoria respecto de algo que usted decía. El analista funda con el decir, y que al mismo tiempo hay un solo discurso en el sentido de que habla el analizante, viene la replica del analista luego confluyen etc.

Cuando usted dijo eso me acordaba de una expresión que no sé si la leí en Lacan, usted o en alguna parte, que es trabajo de la interpretación, me parece una expresión muy feliz porque lleva a introducir la cuestión del tiempo y la cuestión de la no continuidad, que es uno de los puntos que usted mencionó acá en relación a La Cosa. Y esta demanda muchas veces del analizante de requerir 'la' interpretación y uno mismo creerse que no la tiene que no es lo suficientemente genio como para estar ahí...

Resp: Agalmática

Preg: Decía que me parece interesante la expresión trabajo de la interpretación

Resp: Está en línea con el trabajo de la transferencia por otro lado.

Gracias, seguimos en dos semanas.

## *Clase VI*

22 de octubre de 2002

Bueno, recuerdan que luego de pasar por los rencores *ennuiverselle*, o sea por lo de Laforgue y la referencia ahora --a quien creo que había localizado la cuestión del *aburrimiento* en Lacan-- que ha sido Alain Didier-Weill, habíamos comenzado a ver...

Interrupción. (Preguntan por el libro de Didier-Weill que cita)

No, no es el libro, aclaro, es la clase que, estaba mal, Beatriz M. me lo hizo ver esto, y cotejando con la cronología de la obra de Lacan...

Nueva interrupción.

Esperá un poquito, porque si me interrumpís no puedo.

Quería decir, yo les había dicho que el día era el 5 de mayo tal como consta en la desgrabación, pero efectivamente a lo que se le puede 'hacer confianza', me salió en francés, tenerle confianza, es al libro de Dor, que creo que no está traducido, sobre la cronología de la obra de Lacan, que está día por día cada una de las clases, corresponde al 8 de mayo del '79 y no al 5 tal como yo les dije, así que les pido disculpas por el error, pero es subsanable, en ese sentido cambien 5 por 8 de mayo del '79.

Esa vez entonces, Lacan le da la palabra a Didier-Weill y ahí es cuando resalta lo que habíamos empezado a ver hacia el final de la última vez. Voy a retomar, y yo les decía también que vamos a hacer una lectura como intentamos hacer cuando hay observaciones o puntos que pueden resultar obstaculizadores, o que abría que verlos de otra manera, plantearlos de otro modo, resaltar también esa circunstancia, no seguir digamos de modo... mejor dicho: seguir pero no suscribir todo lo que está dicho por éste Alain Didier- Weill --éste digo-- porque como les decía la vez pasada, son veintitrés años, y yo no sé si él lo diría igual hoy.

Vale entonces como antecedente, y vale también porque tiene sin duda una serie de puntuaciones valiosas. Entonces, habíamos comenzado con su mención de

que la metáfora del Nombre del Padre dice él, antes de que Lacan la hubiese introducido en *Las formaciones de lo inconsciente*, introdujo la cuestión con una reflexión sobre la función del aburrimiento, *ennui*, ahí habíamos dejado la vez pasada, y una breve referencia adicional, que luego de decir eso que le parecía penetrante, y que se podía articular con lo que él estaba desglosando, dice este punto en especial, voy a saltar un poco porque no quiero hacer una lectura literal de lo ya visto la vez pasada.

Este punto me parece ahora por lo menos discutible, u opinable, a qué me refiero, a donde terminamos la vez pasada: “En el aburrimiento diría, lo que nos ocurre es que accedemos a una percepción dolorosa de la repetición, la repetición se da en nosotros bajo el sesgo de lo monótono, y por esa dimensión de lo monótono, lo que se produce, si piensan bien en eso, verán que coincide con algo[...]” salteo un poco dice “con algo del orden de la...” bueno, acá viene la palabra: “usura de la metáfora paterna”<sup>75</sup>. Digo usura, para traducir como pusieron acá en la traducción que circula digamos, en el Tiresias, sin mención de traductor, vamos a reflexionar de nuevo sobre esta palabra (en el pizarrón)

## Usure

Literalmente es usura, está bien, pero tiene otras acepciones, de todos modos, antes de entrar en lo de la usura, vayamos más lentamente, volvamos a releer su puntuación.

“[...] percepción dolorosa de la repetición [...]”<sup>76</sup> Convengamos por lo pronto una cosa, para que haya repetición sin duda tiene que haber intervalo, si no hay intervalo, no hay una hiancia donde se pueda reconocer que un momento, segundo, tercero, el que fuere, --sobre todo tres, insiste Lacan, que es el número de la repetición-- si no hay entonces un intervalo, no hay modo de hacer una cadena de sucesiones, de sucesividades, donde adicionando, indudablemente uno diga: ésta repite el previo.

Me parece que no es la condición del *aburrimiento* justamente, o sea que no hay repetición porque no hay intervalo, porque más bien es un estado de no salir, y si hay intervalo hay por lo tanto un corte, y si hay corte esto quiere decir que, la situación ésta que decíamos del afecto que busca esta *Otra cosa*, no se daría.

El corte en principio --en principio-- marca por lo menos la pertinencia de pensar una esperanza, de algo que no tiene por qué ser naturalmente una repetición, entonces me parece que entre *repetición* y *aburrimiento* no es como lo plantea Alain una correlación inmediata, sino casi diría pensando --repito-- en la dimensión del corte presente en la repetición, lo cual no le resta entidad sino al revés, ni entidad siniestra eventualmente ni de ser digamos como ‘víctima del destino’, ni de ser qué sé yo, padecedor de desgracias que uno no sabe por qué se le reiteran, todo eso está presente, y sin embargo es otra dimensión que la del *aburrimiento*.

Hay un punto en común, es cierto, hay un punto en común, que parecería ser la imposibilidad de poder ejecutar o poner en acto un deseo, tal que marque algún tipo de corrimiento, que es el *deseo de Otra cosa*, esto parecería efectivamente

<sup>75</sup> Lacan, J Seminario 26, “La topología y el tiempo”, participación de Alain Didier-Weill clase 8-5-79.

Traducción modificada.

<sup>76</sup> Idem

bloqueado en la repetición. --Cómo puede ser que otra vez me pase esto? --Cómo puede ser que otra vez me enfrente con esta circunstancia? Esa mínima --para decirlo con términos más técnicos-- esa mínima metonimia no sucede.

De todos modos me parece, no porque no haya esa metonimia se puede decir que uno y otro prácticamente recubren los campos conceptuales --empírico-clínicos además, no sólo conceptuales-- a tomar en consideración. Entonces esto que yo lo dije un poco velozmente al final de la clase pasada, les pido que por lo menos lo tomemos un poco entre pinzas, esto de que 'marca la repetición', todo caso marca un sin salida, que no es lo mismo que la repetición, se entiende no?

La repetición es cuando creo que hay salida y sin embargo sobreviene una vez más el elemento que se repite y que parece --como dice Freud-- como si hubiera un vivenciar demoníaco, una compulsión demoníaca que es en definitiva, hablando de la repetición que nos importa, que es la de lo Real, la del encuentro que parece azaroso y que siempre nos golpea, casi al modo de un trauma cuando acontece, pese a que uno dice no querer repetir.

Porque, veamos bien qué dice, parece dado como si fuese al azar con lo cual quiere decir, hay algo que el sujeto pone en acto --diría Lacan de modo nesciente-- es una buena palabrita, me disculpan que haga un poquito de palabras raras, pero ésta me parece que es buena, porque evita decir ignorante: (pizarrón)

#### *nesciente*

Que si bien conceptualmente está muy cerca, les repito, nos evita suponer dos cosas: o que se trata de carecer de información, o que se trata de la pasión de la ignorancia, y nesciente simplemente es: *que no sabe*, tenemos acá justamente un infijo que tiene que ver con ciencia, no porque hablemos de la ciencia, sino quiero decir en el sentido de que apunta a un saber.

Bueno, entonces un no saber, por ende el sujeto es nesciente de aquello que hace para que suceda y acontezca la repetición, obviamente se puede decir lo propio acerca del *aburrimiento*, pero una vez más repito entonces, creo que no se puede dar cuenta del uno por la otra, del *aburrimiento* por la repetición.

Este operador conceptual, entiendo yo tiene que ser apartado de este intento de comprensión que ofrece Didier-Weill, que es percepción dolorosa no hay duda, quizás abre el campo a --qué quiere decir en todo caso percepción dolorosa? --hay muchas, la repetición también es una percepción dolorosa, en particular cuando uno capta la impotencia respecto del "proponerse salir" entre comillas.

Monótono, bueno, es cierto que monótono, otra vez, estamos hablando de cierta escansión, que eso es lo que digo con corte, en tono monocorde, de todos modos estamos marcando una ritmicidad, y si hay ritmicidad estamos en la misma que con la repetición, me parece que entonces tampoco andaría la cuestión conceptualmente acerca de la pertinencia de decir que allí está en juego lo monótono.

Entonces sí, ahora creo que entramos en algo que él sí puntúa, a mi modo de ver muy bien, que tiene que ver con esta usura, que no es --insisto-- solamente usura, en francés puede querer decir también: desgaste, puede querer decir, o dice mejor dicho: declinación, degradación, quizás desgaste sea la más propicia, usura es una, me parece una mala traducción, otra vez por el sentido literal, tomándoselo por falso primo o falso hermano como se dice entre un idioma y otro, como es tan parecido en este caso el término francés al castellano han puesto usura, después

más o menos lo fueron modulando acá los traductores, pero igualmente no se trata de eso.

Repito, no se trata de la usura, de lo que implica esto en el sentido del intercambio comercial, económico, de la perversión en juego, del goce que se usufructúa en la usura, sino del desgaste, --de qué? --de la metáfora paterna. Entonces, es desgaste de la metáfora paterna. Ahí estamos de acuerdo, ahí creo que captamos bien, y que acompaña muy bien Didier-Weill este momento evidentemente final de la enseñanza de Lacan, estamos en *Seminario 26*, cuando éste es el tema dominante en efecto para Lacan.

Ya no... fíjense acá que hay que ser muy cauto, ver cómo uno lo dice, decir “desgaste de la metáfora paterna” no quiere decir que está forcluída, o que está forcluído el famoso significante Nombre del Padre --que es la fórmula canónica un poco simplista, con la cual siempre se intenta dar cuenta, de acuerdo a Lacan, de la psicosis-- estamos hablando de otra cosa.

Por qué no decirlo quizás de un modo más fuerte: resulta ser que ésta metáfora paterna se desgasta siempre, o si ustedes quieren dicho de otra manera, fracasa siempre, porque fracasa siempre, se trata de que el sujeto procure inventarse medios para tratar de suplir aquello que falla, sino quedamos con una definición, me parece de un Lacan inicial que sería: si funciona bien, bárbaro, no hay psicosis, si no funciona bien, es que hay forclusión y entonces hay psicosis.

Acá la cuestión entonces, es más, digamos, si quieren --más extrema-- pero creo que clínicamente mucho más verosímil de lo que dice esa dicotomía inicial tan marcada, donde bueno, una vez más, cuando se introduce un concepto, quizás se lo enfatiza de modo muy duro como para que pegue, para que entre, y para que efectivamente ‘haga surco’.

Lacan muchas veces lo introduce así --es sabido-- esas famosas expresiones que a todos nos patean, y que son *pour épater* efectivamente, “la mujer no existe”, “no hay relación sexual”, y uno no se las olvida esas, quedan ahí, lo malo es repetirlas como un lorito, y después no saber muy bien qué quiere decir, pero sin duda que el golpe de impacto lo produce.

Forclusión entonces, parecería que ese momento impactante está logrado, sin embargo, de nuevo, lo Real de la clínica va más allá, y entonces es el momento en que Lacan ya ha introducido por ejemplo, la forclusión del sentido, ya no únicamente la forclusión del Nombre del Padre, entonces está ampliando el espectro de ese mecanismo que él llama forclusión, que en mi libro *Cómo se llama James Joyce?* yo por lo menos hice una pequeña listita, seguramente no exhaustiva de cuáles son por lo menos los lugares dónde se puede localizar en efecto la forclusión.

Una decisiva es ésta, porque ésta hace además a la operación del analista: --busca el sentido o intenta trabajar en este andarivel de la forclusión del sentido? --si es así entonces fíjense, estamos ya desde otra perspectiva, a ver si lo puedo decir de esta forma: (pizarrón)

Metáfora ←————→ paterna

Si estamos con la metáfora --y lo digo así a propósito-- en qué sentido? Si estamos con la metáfora paterna, su vigencia, su pregnancia, su eficacia, prácticamente desde esa perspectiva nos invita a trabajar de modo metafórico, es decir como si le dijera al analista: haga metáforas, haga por lo tanto interpretación

simbólica, no lo digo necesariamente en el sentido del simbolismo universal --de que tal cosa es tal cosa-- sino directamente al modo alusivo, trabaje con la metáfora.

Si en cambio yo digo: hete aquí que la metáfora falla, metáfora esencialmente es metáfora paterna, no es tan sólo algo así como un mecanismo de lo inconsciente, entonces si la metáfora paterna falla --digo falla no digo falta-- veamos también acá la diferencia, pero parecería que en la forclusión del Nombre del Padre este significante falta, retorna desde lo Real pero falta, bueno: acá digo falla, con falla quiero decir esto puede abrir la vía, --por supuesto-- a la eventualidad de una suplección o como prefiero decir, suplección.

Entonces falla, esto va a llevar a la suplección, ésta en principio, diríamos suplección que no es de lo Simbólico, y acá encontramos entonces justamente, ahí tenemos la deriva a la forclusión, cuál? --del sentido, no del Nombre del Padre, mucho más preciso, digo mucho más sutil, y me parece mucho más abarcativo clínicamente, no sólo de lo que a uno se le presenta digamos clínicamente, sino que apunta directamente a nuestra manera de trabajar, por eso abre la cuestión a *Otra cosa*, que no nos aburra, como decir siempre la forclusión del Nombre del Padre y se terminó la historia.

Metáfora (paterna) falla → suplección que no es de lo S → forclusión del sentido

Por lo tanto esta falla me parece que es parecido a decir el desgaste, pero claro desgaste igualmente, veamos que está jugando todo el tiempo me parece esta ponencia de Didier-Weill, con la cuestión de la dimensión del tiempo, la repetición es obvio, requiere de la dimensión del tiempo, es una especie de redundancia recordarlo pero bueno, permítanme que redunde y que diga que tiene que ver con el tiempo y si yo digo desgaste, creo que también es obvio que hay una dimensión del tiempo en juego.

Digamos: primero andaba bien, uno puede decir como una máquina, no sé, un auto supónganse: se desgastó el motor, ya no anda tan bien, sigue tirando pero no está en un estado --como estaba antes-- óptimo, si se puede decir así.

De alguna manera entonces está hablando de cierta decadencia, retomamos por lo tanto un tema caro a Lacan por el cual prácticamente él entra con otra tesis muy fuerte al psicoanálisis, ahora vamos mucho más atrás, en el año '38 cuando dice que justamente es la decadencia de la imago del padre, la que entre otras cosas, justamente genera el psicoanálisis, genera las condiciones para, vamos a decirlo así : --el nacimiento del psicoanálisis-- la palabra no es muy buena porque se nace de lo mismo, así que tampoco se puede decir que es el nacimiento, cómo llamarlo entonces --el inicio del psicoanálisis? tomando en cuenta como decía Althusser, que Freud es un hijo natural.

Es un buen modo de decirlo justamente, por eso no es nacimiento del psicoanálisis, hay muchos libros llamados así, así que habría que pensar justamente cómo juega la relación de la antecendencia y cuánto le quieren restar a Freud ya a partir de llamar que ha habido nacimiento.

El inicio del psicoanálisis tendría para Lacan justamente, esta razón de ser si ustedes quieren, en función de esta decadencia que por supuesto, o declinación, otra palabra creo pertinente, cualquiera de ambas, pero ya estamos en otra pertinencia que la que dice Alain Didier-Weill. El está hablando de cómo, casi podría decirse, una por una, se van entonces degradando o desgastando las

metáforas, ejemplo que da él “las metáforas se gastan” tradujeron, lo que pasa es que él está también jugando con este verbo entre :

*usure / s'user*

Este verbo es el que él utiliza ya casi en un juego de palabras, sacando un término del otro, que lo perdemos en el castellano, se puede decir bueno, se agotan, se debilitan las metáforas, ese es el sentido semánticamente de este verbo, entonces ahora ya lo lleva al uno por uno, no a esta tesis general como la que les decía respecto del inicio del psicoanálisis, la lleva al chiste “ [...]observen un chiste, produce efecto por un tiempo[...].” por eso les decía la dimensión del tiempo y luego “[...]un chiste *s'use*[...]” o sea se agota, se debilita, “[...]una vez gastado, debilitado, es monótono”<sup>77</sup>. Se puede decir, yo no sé si se puede decir monótono, casi yo podría decir que no provoca ningún tipo de efecto, entonces perdió la condición de chiste, deja prácticamente entre digamos como desinteresado, no sé si decir hasta aburrido a aquel que... no tiene gracia, directamente.

De todos modos escuchen cómo dice él ahora “diría que el debilitamiento de la metáfora, el efecto de ese desgaste, se produce justamente por el efecto del impacto de significantes que persisten en lo Real y que son corrosivos para la metáfora[...].”<sup>78</sup> hay otros por lo tanto, no está sólo el chiste, sino que tiene que estar enmarcado por otros que con su presencia lo van, vean cómo sigue acá él utilizando en el modo de hablar, metáforas, casi diríamos como un metal que se está corroyendo por el paso del tiempo, entonces en esa corrosión son otros significantes, ninguna mala intención de nadie, ningún *trust* de cerebros malicioso que está diciendo vamos a tratar de que estos chistes no funcionen, vamos a tratar de restarles la fuerza de impacto que tienen cuando son concebidos o cuando circulan, después de un tiempo, siguen circulando, pero o no provocan ningún efecto o se diluyen, sin que nadie los haya disuelto, ni haya dado ningún tipo de decreto de disolución y menos aún de prohibición, pero han perdido el efecto que como bien decía Freud, es ante todo parroquial, que es de la parroquia y que se entiende en función del contexto de los significantes vigentes en la parroquia.

Es fácil, si uno toma por ejemplo el humor político de diarios extranjeros no entiende nada, en cambio por supuesto si otros toman los humoristas argentinos no entenderán nada tampoco, en ese sentido es que es parroquial.

Pero también tiene la dimensión del impacto se podría decir hasta casi cotidiano, lo que es en efecto chiste hoy, puede ya dejar de serlo mañana, a partir de esta casi evidencia empírica se puede decir, lo que le interesa a él destacar es justamente qué pasa con la metáfora.

Yo les decía la vez pasada, tengan presente que en el *Seminario 22* cuatro antes que este, ahí Lacan ya insistía en que estaba investigando y digamos indagando, cuáles eran los límites de la metáfora. Cabe otra vez la pregunta, --cuál? Esta que obra por ejemplo en cada chiste, o la metáfora paterna? O, yo podría decir --y por qué hay que optar? --No se trata de las dos cosas?

O sea: no se trata de que cuando indagamos los límites de la metáfora, en la producción de un chiste, esto conlleva el estudio de los límites de la metáfora

<sup>77</sup> Idem.

<sup>78</sup> Idem.

paterna? Y tercera situación: los límites de la intervención del analista metaforizador, o si me permiten decirlo así, simbolizador.

Creo que este es el contexto donde vemos digamos, tres patas de la metáfora: productora en el sentido de chispa del sentido, lo decía por ejemplo en *La instancia de la letra*, pero ante todo que para que pueda funcionar tiene que tener eficacia la metáfora paterna, y tercera entonces, como intervención del analista, metaforizador, simbolizador.

Si empezamos a movernos desde otra perspectiva, si ya no estamos tan recostados sobre el símbolo sino sobre el *sinthome*, si hay digamos como otra dimensión de lo psíquico, donde predomina ante todo, por la forclusión del sentido, recuerden que esto también se puede llamar con una palabra-valija, ésta es de Lacan (agregándola en el pizarrón)

Metáfora(paterna) falla —→suplección que no es de lo S —→ forclusión del sentido  
( *ausentido* )

Paré (después de una pausa al escribir *ausent*) justamente para que se viera el efecto de embutimiento de la palabra-valija, el *ausentido*, no el sentido, la ausencia de sentido que por palabra-valija, creo que es una buena manera, una buena graficación y un buen modo de dar a entender que no estamos en presencia del símbolo, esto no es producto de la metáfora, no estamos entonces de ninguna manera marcando una noción de sustitución, que es lo propio de la metáfora, cuando Lacan dice es una palabra por otra, eso es lo propio de la metáfora, acá no es una palabra por otra, hay dos embutidas, solamente de un modo muy lato, bueno, ya sería una licencia que dijera ¡no, pero la que apareció es una palabra distinta! momento: lo que da a entender esto es que acá no ha habido desaparición de la palabra sustituida por parte de la sustituta, no está en juego, como Lacan lo escribe, una barra acá y acá pone S' y acá S (pizarrón)

$$\frac{S'}{S}$$

Lo cual quiere decir, ésta no aparece (señala S) y en lugar de esto aparece esto otro(señala S'), y ahí está el efecto de metáfora, como creo que se percibe acá, nada de esto sucede, en el embutimiento se puede decir, acá hay copresencia de las dos, acá no desapareció nada, por más que me digan bueno, pero de algún modo retorna lo reprimido, algo de esto (S) allá está presente ( en S' ) es cierto, pero esto es una tarea en todo caso de desglose y de conjetura de trabajo, no está patente, por eso yo me detuve con la t acá ( en *ausent* ), para patentizar cómo, cualquier hispanófono diría acá seguro viene una e, de cajón: *ausente* o alguna bueno, pero que andaba más o menos declinada en función de esa palabra, bueno pues no, repentinamente al agregar esto ( *ido* ) hace que el punto en común (delimita las dos palabras embutidas en el pizarrón)

( *ausentido* )  
┌──────────┐



Ahí tienen dos palabras, ahí tienen cómo se arma, se ve en acto que ahí no hay metáfora. Se canceló? --no sé si se puede decir se canceló, estamos por eso hablando de otra cosa que lo Simbólico, y por lo tanto también de un modo de intervención que ya no es al modo de la sustitución de lo Simbólico, y creo que es en esa perspectiva que está justamente haciendo este tipo de referencias Didier-Weill que aunque remita a *Las formaciones de lo inconsciente*, lo está diciendo me parece de otro modo, tomando en cuenta ya esta avanzada final de Lacan, cuando comienza a limitar los efectos de la acción metafórica.

Entonces, estamos justamente en la cuestión de la corrosión y de la pérdida de esa eficacia que tiene ese ejemplo clásico que es el chiste. Entonces “[...]ese desgaste[...].” ese agotamiento, ese debilitamiento, dice: “[...]diría que está ligado a la aparición del desecho en nuestro universo.”<sup>79</sup> *déchet*, efectivamente acá es una buena traducción:

*déchet*

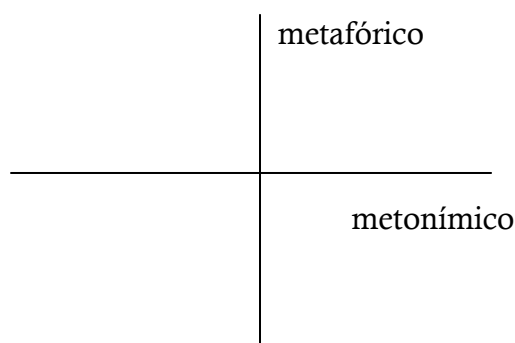
Efectivamente es el residuo, el desecho, claro pero ahí está el punto, en todo caso como para estar advertido y alerta de --de qué desecho se trata? porque Lacan ha insistido mucho en que la nuestra es una civilización del desecho, esto quiere decir que tiene que ver con la velocidad de la sustitución, pero --de qué ahora? --de los objetos.

Por eso entonces aparecen supónganse, cementerios de automóviles y aparece la caducidad, no sé, de las computadoras, y de cómo envejecen y rápidamente tienen que ser desechadas en función del estímulo a querer seguir avanzando, entonces claro, tiene que ver por supuesto me van a decir con el capitalismo salvaje y su legalidad propia, y yo puedo decir de todos modos, si funciona ese capitalismo salvaje es porque toca algo del deseo, no seamos sociólogos, no creamos que somos marionetas conducidos tan sólo por la situación de una actualidad que se impone y vaya a saber de dónde viene. Tiene que ver con una dimensión de los hablantes, nos guste o no, no digo que sea maravillosa, digo que es así y que por eso existe ese desecho de los objetos.

Ahora él está hablando de un desecho de otra cosa, desecho de significantes, que son justamente desechados puesto que no provocan efectos, veamos cómo lo dice: “lo que queda son desechos” y ahora dice “[...]desechos metonímicos[...].” claro, este es el punto, creo que es el segundo punto que yo por lo menos pondría en cuestión de la afirmación de Didier-Weill, porque está todavía con el eje metáforo-metonímico, de modo tal que todavía al modo de Jakobson, uno diría: Ah, si no funciona bien la metáfora, la cuestión se corre por el lado de la metonimia, --en qué sentido? Por ejemplo, cuando decía Jakobson en el famoso texto sobre dos tipos, *Dos aspectos del lenguaje y dos tipos de afasia*, que una era dominancia él decía paradigmática, sería así digamos (pizarrón) y otra la dominancia sintagmática.

---

<sup>79</sup> Idem.



Esto quiere decir que por ejemplo un afásico, que tiene dominancia de la perturbación en este eje (vertical), que es el de la sustitución y más o menos el de la sinonimia, entonces se le puede decir por ejemplo, dígame algo semejante a casa, cabaña choza etc, qué dice? –blanca. O sea arma como si fuera una frase, y se me va para este eje, en lugar de seguir por acá, se fue por acá.(horizontal)

Yo le puedo decir por ejemplo, bueno ahora a la inversa, dígame de la casa un adjetivo calificativo, califfuella, y me dice choza, cuando le estoy pidiendo que predique algo, en el sentido del sintagma, se va para el lado del paradigma, el paradigma es metafórico, el sintagma es metonímico, ahí juega dado uno de estos mecanismos, una de estas peculiaridades. Entonces creo que implícitamente, aunque no lo dice, es mi conjetura, está diciendo Didier-Weill: si fracasa, si está entonces desgastada la metáfora, nos vamos entonces para el otro eje, nos vamos para la metonimia, y entonces en ese sentido parecería decir como que lo que dominaría hoy día, dado el desgaste de la metáfora, sería la metonimia, como un lugar donde van a parar los restos, los restos de las metáforas desgastadas.

Creo que éste es el razonamiento implícito en juego cuando dice entonces, “desecho metonímico”, desecho sabemos por qué, por el desgaste, y metonímico por este tipo de referencias acerca de los dos ejes del lenguaje.

“[...]la metonimia[...]” dice entonces “[...]es del orden del desecho, de la contigüidad[...]” Bueno, no sé si se puede decir de modo tan rotundo, porque lo va a argumentar así “[...]es algo que esencialmente no sorprende, nada sorprende menos que la contigüidad, en la medida en que ella reenvía de un otro a un otro que no se escribe jamás con una mayúscula.”<sup>80</sup>

Es cierto que puede dar lugar, claro, a una deriva ‘infinitezada’ pero me pregunto: --esto no es propio también de la metáfora? Yo creo que sí, no sé si la metáfora se detiene y en cambio siempre el eje vamos a decir de la asociación ilimitada, casi podríamos decir hasta para pensarlo patológicamente de la hipomanía, de una cosa que siempre se liga con otra y así sigue y nada lo lastra, nada lo detiene, nada le dice tenemos acá un punto de amarre, Lacan va a decir es el objeto a, que se puede amarrar, no es me parece únicamente la metonimia, la metáfora también, da lugar a que haya metáfora de metáfora de metáfora, y ahí está justamente, no lo digo únicamente como metáfora poética y generadora de imágenes, sino digo respecto de la intervención del analista, puede ser constantemente tan sólo metafórica, y marcar desde esa pertinencia, me parece, una limitación de su accionar, este es el punto me parece más importante de este giro de Lacan hacia los finales de su enseñanza.

“El desgaste de la metáfora, pueden retener que ella está ligada[...]” dice Didier-Weill “[...]a la aparición en nuestro universo del desecho[...]” Me parece

<sup>80</sup> Idem.

que éste es el punto en común, si hay entonces universo del desecho, es desgaste de la metáfora pero es de ida y vuelta, si hay desgaste de la metáfora es que hay entonces universo del desecho, que es metonímico por consecuencia, de acuerdo a como él estrictamente --creo que no lo dice, lo pone en acto a este doble eje— entonces “[...]que ese desecho sea del orden subjetivo con lo que se llama[...]”, ahora va a dar otra precisión, que no es el desecho acerca de lo que sucede en el universo, sino en efecto cómo se marca esto en el terreno de la posición subjetiva.

“[...]la culpabilidad o el pecado[...]” esto me parece muy interesante, marcarlo desde esta perspectiva, digamos son significantes en algún sentido inútiles, desde cierta perspectiva pragmática por supuesto, y sin embargo, son estos que de todas maneras van de algún modo agolpándose en cada quien para generar una limitación.

Hablé de lastre justamente, desde otra perspectiva uno podría decir para volcarlo en términos de las instancias freudianas, será entonces que estos están al servicio del goce?, estos significantes ya inútiles, que ya no provocan gracia, que ya no son chistosos y que por lo tanto, la así llamada civilización del desecho, al mismo tiempo tiene como posición subjetiva la del sujeto víctima del Superyó, que lo conmina a gozar, que lo llena digamos de significantes inútiles, este es uno de los puntos más interesantes me parece para tomar en cuenta qué significa la proliferación de sistemas simbólicos que Lacan ya advertía en el *Seminario 1*, y de qué modo esto es conflictual y por qué quizás entonces para muchos la entre comillas “salvación” radica en tener una suerte de código unívoco.

Puede ser llamado fundamentalismo, puede ser el Corán, puede ser como un sistema que absolutamente es ese y ningún otro, desde esa óptica, parecería que esto no generase los conflictos más propios del hombre de Occidente --parecería-- por eso quizás no tiene lugar ahí el psicoanálisis, digo entre otras cosas por el modo en que no parece haber decaído la imago del padre. --Cuál? --el padre asesino, el padre asesino quiero decir aquel que pide por la muerte: no que mata, sino que manda morir, que es distinto, porque está la mediación del Superyó quiero decir, no se trata de condenar a muerte, sino de generar los mecanismos para que alguien, digamos decida casi con alegría morir, creo que saben de qué estoy hablando, no es cierto?

En cambio la proliferación de significantes comillas “inútiles”, desgastados, históricos, lo digo en un sentido de una historia desgastada, inútil, marcan entonces ese engorde del Superyó por un lado, entonces pecado, culpabilidad, y tercer instancia creo muy bien captada por Didier-Weill es la localización en el cuerpo, o sea el desecho que es nuestro propio cuerpo, algo así como: almacenando significantes desgastados, se puede decir así, creo que es una buena formulación para decirlo, almacenando significantes desgastados, pero no por ello ineficaces, no por ello ineficaces en el sentido como digo, de este engrosamiento del Superyó.

Creo que desde esa perspectiva se entiende por qué, vuelvo a repetir una vez más, cómo nuestro emprendimiento va en contra de la memoria, justamente, no del engrosamiento de la memoria, sino al revés, en la reducción de la memoria.

Hago una breve digresión en ese sentido, lamento no ser original en esto, lo dice Lacan una vez más, en el *Seminario 24*, la clase del 17-5-77 “Lo que yo digo en todo caso es que la invención de un significante es algo bien diferente de la memoria, no es que el niño inventa, ese significante él lo recibe, es inclusive eso lo que vale, lo que da pie a que cada vez haya más”<sup>81</sup> --de esos significantes—esto es

<sup>81</sup> Lacan, J *Seminario 24, L'insu ...* clase 17-5-77. Inédita.

lo que en este mismo *Seminario* Lacan dice de su nietito, que creía que era hidrocefalo, que tenía la cabeza grande, y que Lacan lo interpreta como un modo de decir está lleno de los significantes, el chico y por ende su cabeza, y por eso es “hidrocefalo” entre comillas, tiene la cabeza grande de tantos significantes que le han introducido.

Entonces: “Por qué no se inventaría un significante nuevo?”<sup>82</sup> ésta es prácticamente una relación tan directa, como cuando decimos metáfora y decimos por lo tanto paterna, decir significante nuevo, tiene que ver con la invención y la invención no lo es sin un significante nuevo.

Ven que está en la antípoda de lo que sucede con lo metaforizado, el nuevo intenta contrarrestar justamente el desgaste de los usados, que: o engordan al Superyó, o directamente también en cierto sentido --van a ver en que aspecto, si se puede decir-- inflan el cuerpo. En qué sentido dice, bueno porque esto cae, lo del cuerpo, “[...]en la perspectiva de ese aburrimiento[...].” eso “[...]puede ponerse a veces a estar diría sometido a una ley que sería la ley exclusiva de lo Real[...].” el cuerpo siempre “[...]quiero decir la ley[...].” bueno vamos a ver acá otra vez nuestras disquisiciones semánticas.

Empiezo un poco más atrás “[...]la aparición de ese desecho que es nuestro propio cuerpo, en la medida en que nuestro cuerpo, en la perspectiva de ese aburrimiento, de esa monotonía, lo que le ocurre es que puede ponerse a veces, puede estar mejor dicho, puede estar sometido a una ley que sería la ley exclusiva de lo Real[...].” cuál es la ley exclusiva de lo Real respecto del cuerpo? – “[...]la de la gravedad.”<sup>83</sup> la ley de la gravedad, no la gravedad, qué sé yo, de la enfermedad, la palabra es, claro pero ahí está otra vez lo que pasa con la traducción

### *Pesanteur*

Pesadez, por eso digo que engorda al cuerpo de esa manera, ley de la pesadez, una observación muy sagaz, fíjense lo que dice acá “Quiero decir con eso que mientras nuestro cuerpo se ponga a manifestarse por el hecho de que él pesa, porque no estaría sometido más que a la ley de la gravedad, bien, ven allí la acentuación de la función de ese desecho que es nuestro cuerpo, totalmente opuesta si quieren, cuando el cuerpo está sometido a ese otro Real que es este del significante que lo aligera[...].” el nuevo, ese es el nuevo, el que lo aligera, “[...]la que hace que vean a algunas personas caminar por la calle como si no pesaran[...].” verdad no? “[...] que parecen ser como una pluma cualquiera sea su peso” para que se entienda bien que no estamos hablando de grosores, eso “[...] es algo de esa naturaleza. Y se puede decir que ese desecho que es el cuerpo cuando se pone a pesar, y bien, podemos oponerle a lo que ocurre al cuerpo cuando bruscamente se aligera[...].” bruscamente, no quiere decir que tiene que ser, de nuevo, puede ser un instante, puede ser un momento, no tiene que ser necesariamente merced a un largo proceso, fíjense dónde lo va a localizar, “[...]se aligera por ejemplo en la fiesta o en la comida totémica o muy simplemente en el amor, en el flechazo[...].”<sup>84</sup> que saben que en francés es una expresión compuesta

### *coup de foudre*

<sup>82</sup> Idem cit 7.

<sup>83</sup> Lacan, J *Seminario* 26, “La topología y el tiempo”, participación de Alain Didier-Weill clase 8-5-79 (ya citada) Traducción modificada.

<sup>84</sup> Idem.

El flechazo “[...] el rayo siderante[...]” acá tradujeron anonadante, y ahora vamos a volver a esto naturalmente, “[...]lo que representa para un hombre ese significante de alta intensidad psíquica[...]” el término es de Lacan, este “[...]significante de alta intensidad psíquica qué es la mujer, ese significante[...]” otra vez “[...]siderante, es necesario reconocer que tiene el poder suscitando el amor, suscitando el amor además el término de mujer fatal nos hace sentir tal vez que por esa fatalidad, lo que el hombre encuentra de fatal es algo del orden del significante del Nombre del Padre[...]”<sup>85</sup> vale decir entonces mujer fatal, o sea hay una referencia ahí de nuevo a la repetición y a la muerte, con decir la *femme fatal* si bien parece un prototipo, un estereotipo digamos de mujer, capta acá bien él que hay, transmisora de otra cosa.

Esto entonces fíjense, fiesta, la comida totémica, el *coup de foudre* la aparición entre comillas de la mujer fatal, de una forma u otra, acá por supuesto es la contingencia, la fiesta, y en particular la comida totémica, es el rito, o sea es la cita, no es la contingencia, dicho de otra manera: se trata de algo que o se planifica o se programa o se prevé en el sentido de: cuando pase tal cosa ha de suceder tal otra, tipo la comida totémica por ejemplo, si hay una muerte de aquel que debe ser ingerido, pues será ingerido, por lo tanto hay una previsión, con el *coup de foudre* en cambio no, ahí estamos en el terreno entonces de lo que cesa de no escribirse diría Lacan, no se escribía hasta que se escribió, y hay una contingencia, y esa es la dimensión entonces de aquello que torna como levedad podría decir.

Es una de las características aparte --ahora asocio libremente, me acordé en este momento-- de Italo Calvino que da como referencia prácticamente de valores que se querría que rigiesen para el próximo siglo, uno es este justamente, la levedad, que no es al modo de Kundera ‘la insoportable levedad’, dejémoslo de lado y pensemos en Calvino, y que el valor de la levedad es exactamente esto, en este orden que no es el de estar sometido a la pesantez diríamos del cuerpo, o sea de los significantes gastados, desgastados.

Entonces “[...] y bien qué es lo que ocurre cuando se pierde la cabeza en el amor o en el cuerpo? perdió la cabeza por, de dónde viene esa expresión “[...] es que ustedes se vuelven de tal modo ligeros o aligerados que en el límite, como el maníaco, pierden vuestro lastre y devienen locos, ya no pesan nada, pierden el cuerpo, la cabeza.”<sup>86</sup>

Por qué me detengo en esto en particular? Porque recuerden que habíamos partido la vez pasada, del término:

### *Verblüffung*

El término de Freud, con doble efe, de la sideración, y estamos, por eso quiero tratar de aislar que esta sideración es pariente consanguíneo del *estupor* con el que iniciamos nuestro recorrido la primera clase, y que esta sideración o estupor, digamos, el campo semántico que de algún modo comparten no tiene nada que ver...

Digo entonces, no tiene nada que ver en principio con, únicamente con la expresión se podría decir de asombro, que ya desde Platón caracterizaba la actitud

---

<sup>85</sup> Idem.

<sup>86</sup> Idem.

del filósofo, digamos que es lo que puede suceder eventualmente, también sucede obviamente, en las intervenciones del analista, o sea en la respuesta del analizante, el asombro es una, sin duda, como se ve todo el tiempo, tratamos de hacer a un lado el famoso *insight*, que podríamos decir el *insight*, para desgastar la expresión ‘más de lo mismo’, es ‘menos de lo mismo’, es iatrogénico directamente, no es simplemente que es ‘más de lo mismo’, es ‘menos de lo mismo’.

Es en ese sentido más desgastante que lo que uno puede creer, si va por el lado del *insight*, pero del lado tan sólo del asombro platónico, o de la sorpresa ‘a la Theodor Reik’, que ha sido él quien lo puntuó, y Lacan lo relevó también varias veces, la cuestión de la sorpresa, sin embargo creo que hay otra dimensión que es podríamos decir la que se contrapone al *aburrimiento*, y que es en efecto la salida posible, si tienen presente el esquemita de la vez pasada, la salida posible del mismo, la vía entonces creo que anda justamente por esto: que traducen mal a mi gusto como anonadamiento este término, que me parece que la mejor traducción sería sideración, estar siderado, en lugar de anonadado.

Anonadado es obvio que está en juego ahí el *nada*, está bien digamos, desde esa óptica se podría eventualmente más o menos suscribirlo, sin embargo me parece que este *significante de alta intensidad psíquica*, que como digo en general es contingente, en mi experiencia clínica no es que uno se propone que va a ser ese el *significante de alta intensidad psíquica*, y sin embargo obviamente, cuando se completa el circuito por la respuesta del analizante, ahí se capta que ese, de modo *a posteriori*, lo ha sido, de alta intensidad psíquica.

Entonces un poco antes, en la misma clase, Didier-Weill se va a detener sobre este *significante siderante*, “[...]donde[...]” como él dice bien, “[...]el sujeto está en suspenso.” yo creo que todavía, obviamente en el *insight* que apunta a la comprensión y que es menos de lo mismo, si me permiten la *boutade*, cómo en el asombro y la sorpresa no está el sujeto en suspenso, vean bien lo que quiere decir “en suspenso”, porque también tiene que ver con cierta levedad.

Estar suspendido quiero decir, no suspenso en el sentido hitchcockiano o de las películas como: ahora va a pasar algo, y más o menos estamos en vilo, sino que el suspenso tiene que ver con la levedad. Van a ver como él va a jugar ahora con la cuestión de la levedad y con la caída a tierra, que también es una referencia clásica de Lacan, con el aterrado, que sucede entonces, está esta dupla en juego, entre lo que es la levedad, esto como de estar en el aire como suele decirse, y el caer a tierra.

Entonces, este suspenso, ahora volviendo a Freud dice “El término de Freud para calificar este *significante siderante*, no digo que es la mejor traducción [...]”<sup>87</sup> y ahora empieza a dar acá una serie de alternativas y de tiempos de esta sideración, que me parece esto sí, muy valioso. Toma en cuenta las traducciones que hay al francés, pero él dice que *verblüffung*, que él escribe acá, quiere decir en principio, “[...] fulminado, asombrado, siderado desconcertado, aterrado, estupefacto, aturullado[...]” existe la palabra en castellano.

“[...] en fin, ven por esta constelación de significantes, hay la noción, una posición subjetiva por la cual el sujeto [...]” ahora vamos a subrayar esto bien, “[...]estaría atacado de imbecilidad o quedaría sin palabras.”<sup>88</sup> Recuerden que imbecilidad no es en el sentido injurioso, sino que es justamente en el sentido de que no puede encontrar las palabras que el común de la gente encontraría para salir del paso, siempre tiene algo de singular el imbécil, el idiota, no lo digo en el

---

<sup>87</sup> Idem.

<sup>88</sup> Idem.

sentido insultante, sino casi por el lado del coeficiente mental, no está en el común, no está en la media, por lo tanto no puede apelar al código, en ese sentido es que uno queda imbecilizado, y que paradójicamente esto es bienvenido, ven que estamos por ende en algo bien distinto de hacer una tarea pensante, por eso justamente el *insight* es como la iluminación repentina del ‘comprendí’, bueno no se trata de esto, y acá están dice: “[...]tres direcciones de este asedio que se imponen finalmente[...].” para el cernimiento, por parte de “[...]ese significante.”

Por supuesto significante no es uno, entendamos que significante puede ser una ristra de significantes, puede ser un sonido, puede ser una letra, puede ser en efecto una larga frase, significante como Lacan lo toma al final del *Seminario 20* no quiere decir una palabra, por eso me parece que está bien que él siga hablando en estos términos, como cuando dice Lacan significante nuevo, no es que a alguien se le ocurrió una palabrita nueva, por eso digo que es una recomposición de la experiencia vital de alguien, decirlo de otro modo, no decirlo con la letanía histórica de siempre, quejosa.

Entonces “Diría que una primera dirección designa la naturaleza de lo que va a manifestarse al *parlêtre*, que es el surgimiento de una manifestación inesperada de lo Real [...]” es en este punto, se acuerdan que yo les decía la segunda vez, que él utiliza acá manifestación de lo Real, y que yo creo que es mejor poner presentación, no figura tampoco, sino presentación de lo Real. Se le presenta lo Real, no es al modo que aparece qué sé yo, un aparecido, un espectro, tengamos en cuenta que estamos siempre en la dimensión del lenguaje, pero ha aparecido algo, en la constelación de significantes, que repentinamente provoca ese efecto, no creamos que es como decir, lo Real, hay que asustar al analizante haciendo alguna maniobra rara, ah eso es lo Real, fantasmas no en el sentido de los psicoanalíticos, sino de asustar, algún tipo de cosa por el estilo, o conductas insensatas que creen que presentifican lo Real, conductísticamente creo.

Entonces “[...] surge la manifestación --presentación-- inesperada de lo Real, por lo sidéreo, por el trueno, por el rayo [...]” están las palabras en francés: *sideral, tonerre, foudre* rayo, *coup de foudre*, “[...] el sujeto se encuentra fulminado, siderado.”<sup>89</sup>

Primer punto entonces ese momento, momento uno diríamos, o dirección dice él, fíjense que tampoco está como secuencia, sino como direcciones, donde se puede localizar qué pasa con esta posición subjetiva --creo que se puede decir así-- novedosa, respecto de lo que se propone el otro psicoanálisis o las psicoterapias.

“Una segunda dirección que reagrupa significantes que evocan la respuesta del sujeto a esa manifestación de lo Real [...]” primer término es esa, voy a retraducir, presentación de lo Real, luego respuesta del sujeto. En qué consiste dice “[...] en caer del lugar Simbólico en el que se sostenía [...]” y acá ponen ‘equivocadamente’ claro es siempre otra vez el falso primo este, el verbo francés es:

*équivoquer*

Entonces creen que es ‘equivocadamente’ y es: ‘de modo equívoco’, por ejemplo en francés se puede decir tal palabra equivoca con tal otra, está ese verbo, no lo podemos decir en castellano digamos ‘hace equívoco’, hay que buscar ya una manera con cierto circunloquio para decirlo, una expresión, pero puedo decir tal palabra equivoca con, acá se equivocaron --poniendo justamente

<sup>89</sup> Idem.

‘equivocadamente’-- el sujeto no se sostiene equivocadamente, “[...]de modo equívoco entre dos significantes[...]” estoy en la dos, segunda dirección, reagrupa significantes que evocan la respuesta del sujeto --ante qué? --ante la presentación de lo Real.

Qué pasa? “[...]cae el lugar Simbólico en que se sostenía equívocamente entre dos significantes[...]” la definición canónica de Lacan, el sujeto es lo que representa... sabido, el significante es lo que representa al sujeto para otro significante, ahí está sostenido, ahí se sostiene, bueno cae de un modo ya no equívoco sino unívoco, acá equívoco quiere decir:



Sería, sujeto que está sostenido por un significante y el otro, en ese sentido está evidentemente dividido, paradójicamente sostenido, ahora esta presentación de lo Real le quita el sustento, y entonces lo hace paradójicamente unívoco, parecería que cuanto menos fortaleza tiene más unívoco es, vean la paradoja en juego, piensen que no es tan retorcido esto, cuando el analizante por ejemplo escucha algo, enseguida va de un significante para el otro y dice --sí, pero puede ser también --por ahí lo contrario, por ejemplo-- pero no, mire que es también esto otro, desde esa perspectiva está equívocamente sostenido entre dos y va del uno al otro y se da esa oscilación, ésta presentación de lo Real por el contrario, siderante, no da pie por la “imbecilización” entre comillas que provoca, por lo siderante, a esa oscilación que buscaría la comprensión --defensiva por supuesto-- entonces “[...]cae de un modo unívoco como este jirón que es el objeto a en lo Real [...]” desde esa perspectiva parece que el sujeto pierde esta condición cuando ya no está más sostenido así, entonces cae, vamos a hacerlo de un modo gráfico, cae a tierra, siempre metaforizándolo, cae desde las nubes entonces, “[...]desconcertado, como un andrajo[...]” dónde cae efectivamente, cae allí donde uno cae, cae a tierra, está aterrado.



No es para asustarse igual, no se crea que uno hace un ejercicio de sadismo refinado, estos son momentos, como él dice bien, de direcciones, y obviamente es sabido que la psicosis obra su efecto e intenta inmediatamente que el sujeto, si está caído, enseguida se levante. “Y la tercera dirección que se impone a este [...]” claro le ponen ‘asedio’, es una palabra un poco persecutoria en la traducción que una vez más cuestiono, discúlpenme pero sino no vamos a entender nada me parece, la palabra en francés es:

*Cernage*



Que es cernimiento, si tratamos de cernir algo no es asediar, cuando se intenta asediar una fortaleza para que caiga o algo por el estilo, es si ustedes quieren lo único en común semánticamente, es tratar de que no haya demasiada escapatoria, pero no es asedio de todos modos la palabra adecuada, si en cambio cernimiento, entonces “[...]la tercera dirección que se impone de este cernimiento es señalar el momento de inmovilidad, de imbecilidad estúpida a la cual es reducido el sujeto una vez fijado en tierra, dado que si quieren allí son los términos de estupor, de estupidez[...]” creo que se capta ahí “[...]de estupefacto, que en antiguo francés quiere decir paralizado, quienes califican esta imposibilidad de desplazamiento por la cual el cuerpo no más que las palabras no puede ser dicho, por lo que el sujeto queda interdicto.”<sup>90</sup>

Tengan en cuenta que estamos hablando de instantes, y que de estos instantes se hace efectivamente praxis de lo Real, esto es lo que estamos tomando en consideración y no una suerte de estado entre comillas “estable” del sujeto ni nada por el estilo, a mi gusto ésta es la más precisa caracterización que se puede hacer tanto de lo que implica, voy a tomar de nuevo el pequeño cuadrado que introduce hace dos veces.

Decía que implica tanto la salida del *aburrimiento* como *deseo de Otra cosa*, había puesto entonces, va a ser difícil si no lo reconstruyo entero, pero bueno, si ustedes lo tienen presente verán que --la parte de abajo por lo menos-- yo había puesto *estupor* y que este llevaba a la *invención de significantes nuevos*, por supuesto el punto de partida de este cuadrado era acá hacia mi derecha, hacia la izquierda de ustedes, el punto de partida era la *paronomasia*, ésta sin duda, de nuevo, nada tiene que ver con la metáfora, quizás faltaría este operador conceptual, lo que viene desarrollando el texto éste, como digo antiguo de Didier-Weill, digo antiguo en la medida en que su autor sigue produciendo y pensando, y produciendo cosas valiosas y por eso reitero, estoy tomando, una pequeña trampita, pero como homenaje a todo lo que él ha desarrollado de modo me parece brillante.

A mi gusto de todos modos, faltaría acá el decir en efecto la operación con el lenguaje en juego, ya que hablamos justamente de lo equívoco, y decimos de los límites de la metáfora, bueno demos un paso más, no sólo digamos los límites de la metáfora sino --qué argumentamos, qué instrumentamos, en vez de decir únicamente, que está bien dicho como paso previo: límite de la metáfora.

Ahí está entonces la noción de *paronomasia* ahí está el *anagrama*, *unien ennui*, ahí está un trabajo distinto con el lenguaje de este al que nos tiene acostumbrados la primacía de lo Simbólico, entonces nos hemos detenido en tratar de ver en particular este (señala *estupor*) esta estupidización, imbecilización, etc, esta falta de palabras, y les decía que por eso esa parte de abajo, requiere que tomemos en cuenta, la parte de abajo ésta de *invención de significantes nuevos*, que acompañemos una vez más a Lacan en esa clase que les decía de *L'insú* 17-5-77 un poco ir para atrás, pero donde está sentando acá justamente, es el lugar donde se puede localizar esta problemática, justamente por la cuestión del invento del significante nuevo. “Un significante por ejemplo, que no tendría como lo Real ninguna especie de sentido.”<sup>91</sup> lo que dijimos al comienzo de la clase, el *ausentido*, “No se sabe, eso sería quizás fecundo, sería quizás fecundo, sería quizás un medio, un medio de sideración en todo caso”<sup>92</sup>

<sup>90</sup> Idem.

<sup>91</sup> Lacan, J *Seminario 24, L'insu ...* clase citada. Inédita.

<sup>92</sup> Idem.

Esa sería la fecundidad, que sería un medio de sideración, ésta es la palabra precisa que utiliza acá, sideración, no sé cómo está en la traducción que circula en castellano, si han puesto sideración o han vuelto al anonadamiento, tengan en cuenta que la palabra es sideración,

“Es eso en todo caso lo que no se intenta” y lo que él justamente dice que se trata de intentar, y vean de qué modo se produciría esta sideración, Dos, otra vez “Es en esto en que consiste el chiste[...]” pero vean que el chiste ahora no lo va a tomar en el sentido de la metáfora, hay que ser muy cuidadoso acá, y ver en qué momento hablamos de lo que dice Lacan del chiste, una cosa él lo va decir en *Las formaciones de lo inconsciente* y acá va a decir algo bien distinto, y creo que mucho más preciso.

“Es en esto mismo que consiste el chiste, consiste en servirse de una palabra para otro uso que aquel para el que está hecho.” se dan cuenta que de esta manera no estamos diciendo una palabra por otra, no hay metáfora acá para dar cuenta del modo en que hay creación de sentido por sustitución de un significante por otro, es utilizar el mismo y darle otro uso, ojo que la palabra acá es uso, *usage* otro uso, este otro uso no quiere decir que sea polisemia --por si se entiende eso-- el uso empieza por ser por ejemplo, por qué no? la noción de *anagrama* por qué no la noción de palabra-valija, y los chistes están plagados de esta suerte de maniobras y de juegos de esta índole. Primero entonces, servirse de una palabra para otro uso que aquel para el que ha sido hecho, otro uso, no otro sentido, ni otro significado, ni la polisemia “En el caso del *famillionario*[...]”<sup>93</sup>

### *Famillionario*

Que creo que lo conocen, no hace falta que me detenga en esto así que lo doy por sentado, uno entonces y acá aparece la famosa palabra la *chiffonne*, o sea la arruga de algún modo a la palabra, entonces es justamente en este arrugamiento que radica su efecto operatorio, está preocupado por los efectos operatorios de las palabras y por lo menos entonces tenemos dos, dos maneras en que esta *invención de significantes nuevos* sea efectiva.

Vamos a hacerlo para acá uno y dos, uno es ‘otro uso’, de la palabra por supuesto, y segundo el arrugamiento.

estupor



invención de significantes nuevos

1) ‘otro uso’

2) arrugamiento.

Es claro que si yo tengo una palabra, la escribo en un papel, la arrugo, lo que va a surgir de allí va a ser de nuevo algo distinto y de algún modo es otro uso

<sup>93</sup> Idem.

también, pero acá hay una operación precisa, que es esta del arrugamiento, digamos otra variante, otra alternativa distinta, ahora voy a saltar un poco, es el *chiffonage* exactamente.

Voy a algo que había introducido hace años, solamente por ésta referencia que me importa realizar, voy al *Seminario El momento de conclure* clase del 20-12-77 estamos como ven ahí cercanos ya, en el *Seminario* siguiente al 25, pero ahí estamos, en particular por una reformulación que creo que no es una disyunción, sino una propuesta que hay que articular con una previa, digamos --cuál es la previa, para partir del inicio? --de una que se tornó más o menos clásica la pongo en francés vamos a traducirla:

*Ça parle*  
Eso habla

Para que no se crea que eso es una especie de energetismo objetos internos o que se yo que mescolanza, eso habla, el Ello freudiano, mal traducido como Ello, bueno esta es casi otra de esas puntuaciones fuertes de Lacan que a uno le quedan: eso habla.

En esta clase, visto la hora voy a agilizar un poco y después la próxima lo vemos más en detalle , él insiste en que “El analista zanja, *tranche*, es decir corta, es decir participa de la escritura, siempre que para esto él haga equívoco sobre la ortografía[...]” estamos otra vez hablando por supuesto de equívoco al modo de *famillionario*, “El escribe diferentemente de manera de que por gracia de la ortografía de una manera diferente de escribir él suena otra cosa que lo que está dicho[...]”, recuerden esa diferenciación entre suena y resuena, suena, inicio, por lo tanto otra vez y no resuena algo del pasado “suena otra cosa que lo que está dicho” por el analizante por supuesto, “que lo que está dicho con la intención de decir, es decir conscientemente en tanto que la consciencia pretende ir muy lejos.”, salteo un poquito: “el analista zanja leyendo en lo que quiere decir el analizante, en tanto que el analista sepa lo que quiere”<sup>94</sup>, sepa lo que quiere, no dice sepa lo que dice, sepa lo que quiere, “Hay mucho de juego, en el sentido de la libertad en todo esto” vean que sorprendente, el lugar del analista que aparentemente era tan poco libre en la estrategia, en la táctica, y mucho menos en su política, resulta ahora que le está diciendo que con este modo de tratar a las palabras bueno, que hay mucho entonces de juego, voy a poner la palabra que no es cualquiera también, porque ya que estamos hablando de los equívocos con la ortografía, entonces vamos a poner el verbo en cuestión, jugar:

*Jouer*

Entonces esto ahora, la frase que sigue va a decir ahora “Ça joue[...]”

*ça joue*

Eso juega, no deja de hablar por eso, no es una cosa u otra, por eso digo que no se trata de que deja una postura por otra, sino que creo que califica al habla

<sup>94</sup> Lacan, J *Seminario 25, Le moment de conclure*, clase 20-12-77. Inédita.

como 'juega', dicho de otra manera, juega con las palabras, o hace juego con las palabras, no es simplemente entonces habla, sino hace juego de palabras. Cosa interesante también, porque también desde esta perspectiva resulta ser una vez más, casi casi parecería, por lo que viene diciendo, como está hablando de la intervención del analista, que lee de otra manera, que zanja, casi está diciendo miren que el analista es el Eso, juega y claro, ahí está de nuevo, por eso les decía, una letrita y pasamos del juego al goce, o a gozar.

Ça parle  
Eso habla → Ça joue

*Jouer Jouir*

Ven que ahí creo que pueden hacer, ahí equivoca en el sentido del francés, equivoca el jugar con el gozar. Entonces este goce palabrero en todo caso, creo que dice otra cosa ya, vean que por lo menos me parece que le pone cierto límite a la tan pregonada, 'menos de lo mismo', función deseo del analista, porque queda únicamente definido el analista por su deseo, y ya sabemos, empezamos a tirar del hilito y salen un montón de deducciones y de frases hechas al respecto, y todo el tiempo aparecen como contraseñas semánticas paralizadoras: --ah, sí! es por el deseo del analista, deseo del analista bueno.

Momentito, acá yo he hecho la operatoria paronomásica, creo que está, prácticamente lo está sirviendo en bandeja Lacan, y por otro lado al decir eso juega, está diciendo el analista no únicamente se sostiene en su deseo sino en un goce, que no es goce del analizante, lo digo ahora obviamente en el sentido del genitivo objetivo, no es que lo va a gozar entonces siempre se dice desde esa óptica de la disyunción que el neolacianismo esgrime, --ah no! si hay goce se mitiga el deseo, una especie de vasos comunicantes, extraña manera de pensar el psicoanálisis, bajamos de acá, subimos de acá o al revés, si hay mucho goce hay poco deseo y está mal, entonces tiene que ser a la inversa.

Nuevamente me parece que con esas disyunciones exclusivas, pierden la riqueza que oferta la clínica, y como siempre digo, sobre todo la lacanianista es clínica del analista, no es que falta, que no hay casos, sino que estamos todo el tiempo puestos nosotros en tanto --si se quiere en tanto clínicos-- en la picota, en el buen sentido, y que este es el pivote que sostiene todo análisis.

Pero entonces, no es únicamente repito, por la inicial función deseo del analista, sino que en el analista, con libertad, *eso juega*, por lo tanto no es únicamente que esto correspondería al lugar del analizante, esto que está muy nítido acá como él lo dice, y aparte no es porque lo diga, sino que es obvio que esto ocurre cuando sucede lo que Didier-Weill describía como esta manera de la estupefacción, del abordaje de esto que él llama sideración y que Lacan también ven que utiliza la misma palabra, y creo que por eso muy atento a escucharlo, Didier-Weill dos años después, él puede...dos sí, 17 de mayo y el otro es dije, 8 de mayo, sí justo dos años, mayo del 77, mayo del 79, claro.

Entonces este es el trabajo en intensidad 'con ese' que él hace, respecto de la localización de este vocablo sideración, y de todo lo que trae efectivamente la sideración como salida de algo que repito, si es el estado de cómo puede decir el analizante tantas veces --otra vez le voy a hablar de lo mismo, qué aburrido, usted dirá qué aburrido que soy, otra vez voy a empezar con lo mismo, la atribución es

obvia, está hablando de su aburrimiento en todo caso, por eso decía la manera contrapuesta entre el *aburrimiento* y este estado de vamos a decirle así, *estupor*, en las tres direcciones en que lo puntúa Didier-Weill. Por hoy era eso.

Preguntas:

- Preg: Sí, una aclaración, para mi trabajo para la Lacano “Forzaje de las pulsiones” fui a buscar al Petit Robert, por la cuestión de *forçage*... usar una palabra para otro uso que para lo que está hecha. Por ejemplo cuando se trata de plantar algo en una tierra que no está preparada para germinar. Pensando en una relación

Resp: Esa tierra siguiendo esa metáfora, sería la de lo Simbólico, como que ahí no funcionaría justamente, por eso está en otro lugar.

- Preg: Una cosa es juego de palabras y otra es juego con palabras, creo que a lo que vos te referís con forzaje e interpretación tiene que ver con juego con palabras

Resp: Veamos como lo diferencias

Preg: Juego de palabras casi tiene código digamos, jugar con el mismo sentido, ahora no se me ocurre un ejemplo, pero me parece más preciso en el contexto en el que vos estás trabajando decir juego con las palabras.

Preg: Hay un pequeño librito en francés que se llama *Joue de mots*, de palabras, y están todas las operaciones retóricas, no codificadas sino dando ejemplos y tomando en cuenta la singularidad

Preg: Yo he creído entender en literatura y en Lacan que no se refiere al juego de palabras que está en código

Resp: No sin duda, claro, bueno está bien.

- Preg: Un poco venía a lo de Susana (pregunta anterior) porque es algo de tu enseñanza, vos habías marcado la diferencia, no recuerdo bien en cual de los Seminarios o cual de los textos, que diferencia hay entre juego de palabras o juego con palabras

Resp: Uy! Mira vos, dice cada cosas uno

Preg: En relación a pseudolacanianos que juegan con las palabras haciendo como más de lo mismo, cortando la palabra con guión etc, vos marcabas esa diferencia, por eso quiero preguntarte si cambiaste de idea

Resp: No, no, está bien, uno dice cosas y no sabe, si es para marcar eso sí.

Preg: En el libro que ayer se presentó de Convergencia, en mi trabajo mal llamado lo *textual*, el trabajo se llama *Lo sexual en la lengua*, tenía que ver con eso justamente la cuestión del goce en el juego con palabras. La otra cuestión que te quería preguntar es si había alguna relación entre esto que vos llamás, que presentás del Seminario 24, el *coup de foudre*, perder la cabeza, sideración, etc

Resp: El Seminario 26

Preg: Sí, el 26, en relación a como respecto del cuadro de la angustia, Lacan marca el acting y el pasaje al acto como salidas de la inhibición, y me parecía que ese discurso de la pesantez tan propio del discurso del obsesivo por ejemplo, muchas veces con un benéfico acting por parte del analista se puede producir una salida de esa discursividad, y la otra cuestión tenía que ver con lo aterrado, que es una referencia a la *Verneinung* respecto al dedo cortado del Hombre de los Lobos, el mutismo aterrado del Hombre de los Lobos y como esa forclusión no psicotizante lo saca de ese mutismo aterrado, como para hacer un paneo respecto a conceptos

consagrados de la doctrina que vos estás retomando de otra manera pero por ejemplo la forclusión no psicotizante es un modo de despertar

Resp: Lo del acting es justamente lo que voy a seguir la próxima, marcando algo que creo que Lacan no remarca porque creo que en efecto es digamos como la salida entre comillas puesto que no es salida. Vamos a tomar algo del *Seminario 1*, bueno lo dejamos para la próxima, lo del Hombre de los Lobos no sé, tendría que pensarlo mejor, eso no me queda claro.

• Preg: Vos hablabas de la metáfora agotándose, debilitándose, degradándose...

Resp: Sí, en su eficacia digamos, siempre sujeto a corrosión.

Preg: Parece peyorativo lo de degradándose

Resp: Te parece?, bueno no era esa...se degradó como tal, como perdió su grado de eficacia.

## *Clase VII*

5 de noviembre de 2002

En nuestro recorrido, uno de los puntos, si recuerdan el cuadro que habíamos armado, se centraba en la cuestión del estupor, habíamos cernido en particular al estupor justamente como la reacción que permite una suerte de salida del aburrimiento, la conmoción de la posición subjetiva, tal que permite entonces la invención de significantes nuevos.

Lo digo así un poco apresuradamente, para ver un poco el contexto donde voy a introducir esto, y con algunas referencias que creo que pueden resultar sorprendentes, de ciertos puntos de la obra de Lacan que están indicando algo, ustedes van a sacar sus propias conclusiones cuando yo empiece a avanzar un poquito en lo que les quiero decir.

Les recuerdo lo que en la primera reunión había desglosado respecto a la cuestión del estupor. ¿Por qué lo traigo a colación en este momento? Siguiendo con el desarrollo de ese cuadro, que creo que es nuevo --por lo menos se oferta como algo distinto-- me parece, respecto de más o menos las maneras habituales de entender estas cuestiones.

Retomo entonces lo que yo había dicho, voy a juntar las definiciones de Petit Robert, el diccionario francés, y del diccionario de la Real Academia, para ubicarnos en particular en qué sucede con la clínica analítica sobre todo con algo que no pareciera estar muy vinculado, Diana lo había dicho la vez pasada, era la relación entre esto que estoy desarrollando y la “salida” entre comillas, por la vía del acting-out.

Este es uno de los puntos, y en particular vamos a centrarnos en esto, sobre todo en ciertas referencias del Seminario 1 de Lacan. También para que no digan que siempre hablo de los últimos, van a ver que hay mucho que decir de los iniciales, sólo que con el cuidado que requiere hacer este tipo de lecturas.

Vamos entonces a la cuestión del estupor: “estado de inercia y de insensibilidad profunda ligados a una paralización general” ésta es una de las definiciones más habituales, tomada directamente de la definición francesa, “anonadamiento” es uno de sus sinónimos --si cabe-- haciendo las reservas del caso de lo que puede querer decir sinónimos, sabiendo que siempre hay zonas de intersección y zonas que son evidentemente disyuntas, y que ninguna palabra puede querer decir exactamente lo que quiere decir otra, a menos que lo decidamos, en todo caso.

Si tomamos un cierto código que sería el del diccionario, por de pronto no es exactamente igual, pero anda cerca con la cuestión del nada, con anonadamiento.

Para la psiquiatría esto se liga a la inmovilidad del rostro y al mutismo, sobre todo queda en particular esto cernido en la melancolía aguda, si uno lee los manuales de psiquiatría tradicional, la melancolía aguda, van a encontrar este tipo de descripciones. También queda más o menos, si se quiere, como puesto en línea con las nociones de “letargia” y de “hebetud”, también con la de “asombro profundo”, y de ahí viene la noción de “estupefacción”.

Anda cerca también la cuestión de la “atonía”, que quiere decir: “debilidad, inercia, languidez, blandura, somnolencia” también términos afines son “atónito”, hay una mención también a lo que se llama “pasma”, al “torpor”, es una palabra que existe, que es rara, pero de donde deriva también de allí torpeza, por otro lado el torpor, y nuevamente la cuestión del embotamiento llamado hebetud, hasta ahí hay una cierta, cierto desglose como ven, entre lo semántico y lo psiquiátrico de la noción.

Vamos a otra manera de decirlo, cercana nuevamente, mezclando diccionarios como les decía, dice que el estupor es: “un estado de inercia y de insensibilidad profundas, ligados a una inmovilización general” muy parecida a una previa que yo había dicho, estado de inercia y de insensibilidad profunda ligados a una paralización general, ahora es una inmovilización general, ven que es casi igual: parálisis e inmovilidad, obviamente los diccionarios se toman la referencia el uno al otro, los reenvíos son entre sí en los diccionarios, de modo que no es para sorprenderse mucho por esto.

Y estaba la palabra que habíamos trabajado a partir del texto de Didier-Weill había sido traducida como anonadamiento, la hemos modificado por su palabra literal que es siderar: “ser golpeado por el estupor”, eso es siderar, y sideración por lo tanto es “anonadamiento o anulación de las funciones vitales, con estado de aparente muerte [...]” aparente muerte “[...] bajo el efecto de un shock emocional intenso”.

Como ven insisto: semántico, psiquiátrico-fenoménico, psicológico y bueno, acá viene el punto de lo que podemos decir desde la perspectiva del psicoanálisis.

Permítanme que haga entonces un pequeño salto y que comparta con ustedes lo que para mí fue una sorpresa derivada de una paramnesia, suele ocurrir esto me parece, uno no sabía que había dicho tal cosa y la había dicho, la vez pasada me la hicieron recordar entre Susana Gass y Diana, respecto de lo que había dicho yo del jugar con palabras, en vez del jugar únicamente el juego de palabras. Acá hay una que es un poco más fuerte, y confieso que esto se me representó después de volver a esa función que Lacan tiene tan bien trabajada en el Seminario Encore llamado el releerse, que puede tener que ver sobre todo con textos, pero puede tener que ver también con lo que uno toma como nota de los propios análisis que conduce, ese releerse.

Este releerse tal vez fue conceptual y tuvo que ver ante todo con un texto, que lo revisé para su traducción francesa, incluido en mi libro Polifonías, que creo que la mayor parte conocerá. De Polifonías es el llamado Invención poética <> invención psicoanalítica, les cuento que es un texto que ha tenido un recorrido también nutrido, empezó siendo la desgrabación literal de una charla, un intercambio que tuvimos con Santiago Kovadloff en el San Martín en el año '85, retocada por ambos esa desgrabación --muy levemente-- aparece en un cuadernillo de Mayéutica que creo que está agotado, que tuvo cierta difusión, luego yo retomo el texto, aparece en la revista Espejos, que tuvo dos números, después directamente



se discontinuó su aparición, desaparece por lo tanto la última referencia, en Mayéutica está agotado, esta revista deja de aparecer, entonces me pareció oportuno incluirlo en Polifonías, aparece en ese sentido en el libro en el año '98, quiero decir es una problemática --obviamente que volví sobre ella-- pese a lo cual, sin embargo, no sabía que era una de las fuentes de éste Seminario, ahora van a ver por qué.

Si me permiten que comparta con ustedes la función del releerme, no deja de generar justamente ésta misma sensación: estupefacción, anonadamiento, desconcierto --Cómo puede ser que esto estaba dicho de esta forma, cómo puede ser por lo tanto que no reparé en que esto estaba dicho? Hasta el momento en que llega la relectura. Obviamente tengan en cuenta que había pasado ya mi lectura de Las formaciones de lo inconsciente, de La ética del psicoanálisis, de lo que hemos visto en las clases previas.

¿A qué me refiero? --Voy a leer entre las páginas, salteando, 97, 98, 99, ediciones Del Serbal, bueno, la que existe por ahora. Hay una referencia, hablando de la función dogmática del lenguaje y de la función alusiva del lenguaje, de la función evocativa del lenguaje, entonces comparando --recuerden que siempre es un diálogo con un poeta-- hablando de la poesía, entonces digo, página 97: “Si puede señalarse que a través del trabajo poético el poeta vence al dogma, el psicoanalista también logra hacerlo, siempre y cuando no burocratice su quehacer. Vale decir, si no procede como cierta clase de científicos que buscan ratificar la presunta validez de “verdades” conocidas de antemano. En tal orden se sitúa otro aforismo de Lacan --glosando a Freud-- que a muchos pareció inaudito: es el atinente a la necesidad de reinventar el psicoanálisis con cada nuevo analizante”<sup>95</sup>

Creo que ustedes lo conocen, es algo que se dice muy seguido y que no deja de tener, me parece, una fuerza de impacto, porque realmente es como que cada vez se ponen en cuestión los fundamentos, no dice cualquier cosa: “[...]reinventar el psicoanálisis con cada nuevo analizante. Y ello por parte de cada analista” me pregunto entonces: “¿Qué intentó transmitir mediante tamaña exigencia? ¿Habría, acaso, que echar por la borda el saber depositado en el psicoanálisis por la comunidad de experiencia que nos caracteriza? Desde ya que no; antes bien la frase debe ser entendida como una invitación --guioncito- demanda ante lo siguiente: ¿qué debe saber el analista respecto de cada nuevo analizante?” Respuesta: “Precisamente debe saber ignorar lo que sabe, para dar acceso a aquello que Nicolás de Cusa definió como docta ignorancia”<sup>96</sup>. Ignorar lo que él sabe para tratar de saber lo que ignora, hoy lo diría como retruécano, me parece más ajustado, pero en la línea de lo que está dicho acá en Polifonías. “Si lo obtiene, soportará entonces un carácter crucial de la praxis analítica: el hecho de que la misma es azarosa. En cambio, si el analista dogmatiza su práctica, esperará determinada actitud, y determinados dichos, tanto de su analizante, como de sí. En un marco de previsibilidad infalible, la consecuencia no puede ser, a corto plazo, otra que el tedio. Y el del aburrimiento es un factor peligrosísimo, indicativo de lo que le sucede al analista que, de manera sistemática, ha dejado de regirse por el discurso que lo nombra. “El ‘¿qué aburrido lo que dice el analizante!’ conforma, muy precisamente, un antídoto contra el azar. Allí habitamos, en pleno aburrimiento, el reino de las significaciones congeladas, Burocráticamente, se encuentra “armada” cada jornada de trabajo, y la rutina, como dijimos, incluye tanto lo que el analista

<sup>95</sup> Harari, R *Polifonías. Del arte en psicoanálisis*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1998, pág 97.

<sup>96</sup> Harari, R op. cit. p98

“escucha” entre comillas del analizante --que no es sino lo esperado-- como lo que él puede enunciar al respecto”.<sup>97</sup>

Primer punto de mi anonadamiento en el releerme, acá estaba evidentemente, haciendo eco lo que Lacan advertía acerca de que en general todo trabajo comienza a burocratizarse y genera aburrimiento, cuando parece que uno está instalado en ese trabajo, este factor parece --se acuerdan-- insoslayable en la asunción de cualquier tipo de trabajo.

Llamativamente o no tanto, evidentemente hay una lógica, no diría personal, creo que es la lógica de Lacan, la que uno trata más o menos de llevar adelante, por cierta manera en la cual esto se juega sin duda en la posición subjetiva, o si me permiten empezar a hablar así, en la cuatrenza subjetiva, ya veremos de dónde viene esa palabra y a qué apunta. --A qué me refiero entonces? A lo que había dicho muy brevemente en dos líneas al comienzo, la relación de este aburrimiento con el acting-out.

Pero recordemos una cosa: -- Por qué el acting-out, desde nuestra perspectiva, que no es la de la crítica lapidaria, censuradora, prohibidora y horrorizada, en que creo que se lo tomó --hasta Lacan-- por el psicoanálisis, como: es aquello que atenta contra la prosecución de la cura, la que la entorpece, la obstaculiza, inculca prácticamente una imposibilidad de poder seguir en su decurso por el lado simbólico en todo caso, porque en general se trata de una suerte de, vamos a decirlo así genéricamente: de acción de parte del analizante, como digo, que parecería ir en contra de aquello que permite el desarrollo de la cura y la tarea analizante, para decirlo con la palabra propicia.

Un punto decisivo de la enseñanza de Lacan es decir “el analista es partero del acting”, recordemos que esta frase, al modo de esas consignas flamígeras, esas que a uno se le graban y se le clavan, obviamente por lo que está transmitiendo, vean que si dice partero no dice genitor, y esto es importante para tomarlo en cuenta, es decir no lo engendra, pero sin su invaluable colaboración, esto no tendría lugar.

De nuevo entonces, se trata de hacer clínica del analista, por lo tanto, uno podría suponer, que si el analista está aburrido: --¿No hará justamente, como antídoto, no generará al modo del partero --no del genitor-- quizás no sea generar --colaborará es mejor-- para justamente provocar un acting-out, que le retorna desde el analizante y que evidentemente lo saca de su estupor, su somnolencia, su aburrimiento, su hartazgo, su más de lo mismo?

Es muy notorio cómo esto sucede cuando los analistas, sobre todo en análisis de control, pueden decir genuinamente que hasta esperan que no venga el analizante, o justo viene alguien que no está... no es bienvenido digamos, generando esto que en efecto, como se dan cuenta, estamos en el terreno de lo que cierta línea del psicoanálisis llama contratransferencia.

Vamos como ubicando los tantos: aburrimiento, eventualidad del acting-out, salida del sopor del analista por la vía del acting-out, por eso esta relación tan especial que puede haber entre aburrimiento y acting-out.

Mi texto sigue justamente, en Polifonías, con el acting-out pero en un sentido que parecería, por eso digo lo llamativo de lo que implica releerse, lo fecundo, lo que uno se sorprende, lo que uno dice: ¿Cómo es que esto estaba dicho sin ser dicho? ésta ligazón no estaba efectivamente planteada, esta juntura de una cosa y otra. En lo que sigue, verán que de soslayo parecería tener que ver con lo que yo les

---

<sup>97</sup> Harari,R op. cit. p98

releí recién, pero que sin embargo parece ser otra cosa, el apartado IX dice: Acting-out: ¿Fuera-palabra?

Dice así: “En lo referente a la intervención psicoanalítica toma posición especial un acontecer que guarda sus distancias del dogmático “todo controlado verbalmente” En este ítem la enseñanza de Lacan, una vez más, ha puntuado notables divergencias respecto de lo que denominamos “el otro psicoanálisis”: se trata de la cuestión del acting-out. Atinente al mismo, realizaremos aquí una breve digresión. En efecto ¿cuál es la valoración a efectuar de ese momento particularmente temido por el psicoanálisis, que a sí mismo se denomina como dotado de una cierta ortodoxia? Se piensa que el acting-out, ese “actuar fuera” es un atentado contra el análisis, y contra el analista. Lacan, por su cuenta, realizó otra apreciación clínica. Cuando ocurre un acting-out el analizante queda como descolocado, anonadado por lo que hizo. Se pregunta: “¿Cómo pude hacer una cosa así? Es como si en ese momento no hubiera sido yo.”<sup>98</sup>

Prácticamente, es una suerte de reflexión que condensa, estandariza, lo que suele ser efectivamente el retorno del analizante, busca reinsertar en lo Simbólico esto que fue su act-out, fue actuado fuera: “ ‘No sé que me pasó; sólo después me di cuenta’. Eso que irrumpió en acto, con cierta violencia e irreflexibilidad provocativa, en lugar de ser puesto en palabras, puede y debe ser material propicio para el psicoanálisis, por cuanto también es un mensaje que se hace llegar al analista, mediante otro sesgo (básicamente escénico y visivo)”<sup>99</sup>

Es por esto que, paradójicamente, recuerden, lo glosé así en el capítulo respectivo de Qué sucede en el acto analítico? “Esto que tú analista no has podido escuchar, pues te lo presento de este modo: escenificado” sin duda que ahí hay un elemento de provocación, de desafío, de ponerlo en aprietos al analista, no hay duda, pero esto creo que sería en efecto sólo tomarlo por ese sesgo hostil, y no ver -- voy a decir una cosa paradójica-- que hay acá una colaboración de parte del analizante para reencauzar el análisis por la vía del acting-out. Y esto es muy insólito verlo de esta manera, acá hay uno de los puntos, de la riqueza clínica de lo que es en efecto la clínica lacaniana.

Entonces digo, coherente con esto: “Cuando un analizante trae su acting-out a análisis, es porque ha quedado sumido en una situación de interrogación, de suspensión de sus certidumbres, mucho mayor que la que suele girar en derredor del síntoma. Claro está, el síntoma hace gala de una buena dosis de estabilidad, el sujeto puede ‘aprender’ a convivir con él[...].” de hecho lo hace “[...]ya que lo aprende yoicamente, como un mal tolerable y que --como el mismo Freud lo enseñó-- suele ostentar con más o menos evidencia, su vertiente gozante, ‘beneficiosa’<sup>100</sup> Me refiero al beneficio secundario de parte de Freud, plus de gozar diría Lacan.

Justamente respecto del síntoma entonces, para concluir esta breve relectura, digo: “Sí, porque el acting-out desarma al analizante, no menos que a la escucha estereotipada del analista. Entonces, si no se lo censura, si no se comete el error de considerarlo --desde un discurso autoritario-- como un ataque a aquello que, en su consolidación, ya es dogma[...].” es decir “[...] --el remanido “encuadre”--, habrá posibilidad de insospechada apertura y fecundidad, tanto para el analizante como para el analista.”<sup>101</sup> y concluye así el parágrafo, como ven, por eso es que está en

<sup>98</sup> Harari,R op.cit. p99

<sup>99</sup> Harari,R op.cit. p99

<sup>100</sup> Harari,R op.cit. p99

<sup>101</sup> Harari,R op.cit. p99

escorzo prácticamente, bastante creo yo, del Seminario de este año, pero no anunciada como tal.

Yendo entonces a la cuestión de varios de estos puntos, uno es la relación entre aburrimiento y la salida --inconsciente de parte del analista-- siendo por lo tanto partero de un acting-out, para él salir del aburrimiento, y encontrarse que eso le retorna desde un lugar, por supuesto insospechado e inesperado, punto uno. Punto dos: ¿Qué sucede con un acting-out que, creo yo, Lacan no lo denomina así todavía en ese momento --momento muy especial yo les decía-- que era el Seminario 1, o 3, de acuerdo a como se lo tome, pero vamos a tomarlo de acuerdo a lo canónico: año '53 / '54, sobre Los Escritos Técnicos de Freud, en la parte donde él se refiere a la resistencia y las defensas, por lo menos así fue volcado esto como tal, en la edición de Paidós está entre las páginas 54 y 59, a la que me voy a referir ahora.

¿A qué me voy a referir? Justamente a la reacción, se podría decir, de un analizante que de acuerdo a como se ha tomado en cuenta, por lo menos en la edición francesa, aparece justamente el estupor, y es por eso que yo quería hacer esta puntuación, junto con otras que a lo mejor creo que les pueden llegar a reubicar el contexto donde está incluido este material. Tengo entonces la cuestión del estupor la relación de un acting-out que no es llamado así, veremos por qué me parece, por parte de Lacan, el estupor entonces digo, el acting-out digamos la manera en que él entiende lo que sería la interpretación aquí y ahora, glosada como hic et nunc, aquí y ahora y conmigo.

Vamos a empezar por hacer algunas precisiones, me refiero a que acá el texto dice que es el artículo de Annie Reich, quizás ustedes lo tengan presente, lo hayan transitado, en la edición francesa está en la página 40 dice entonces: “Antes de entrar en tema, voy a tomar como ejemplo el artículo de Annie Reich sobre la contratransferencia, aparecido en el primer número de 1951 del *International Journal of Psychoanalysis*”<sup>102</sup>

Bueno, no es de Annie Reich el que él toma, creo que esto es un error de Lacan, él toma el de Margaret Little que se llama La contratransferencia y la respuesta que allí aporta el paciente, todo lo que dice acá de Annie Reich es en efecto de Margaret Little, está ahí claramente ubicado, y esto yo lo tomo de un libro llamado La contratransferencia, que publicó la editorial Navarin, que era --no sé si sigue siendo-- la editorial del albacea de Lacan, y juntaron ahí varios textos sobre la contratransferencia, creo que es realmente valioso este texto, esta juntura, hay textos de Paula Heimann, Margaret Little, Lucy Tower, y de Annie Reich, por eso mi sorpresa cuando empieza a hablar de Annie Reich, y ver que no tiene nada que ver con el que Lacan, cita sino que es el de Margaret Little, cosa que en la introducción del año '87, que aparece este texto, una analista que no es muy conocida, Nancy Katan-Beaufils, esta analista le hace un prólogo, toma en cuenta por supuesto que se trata de Margaret Little y no de Annie Reich, y dice en su presentación, al final, cuando están las referencias bibliográficas, en la página 21, dice en referencia 15 “Lacan atribuye por inadvertencia este texto a Annie Reich”<sup>103</sup>.

Es su modo de verlo, inadvertencia, igualmente cabría, en una edición cuidada, haber consignado esto, cuanto que por lo visto la información circulaba, que no se trataba de Annie Reich, y que después se lo enseña como de Annie Reich y se sabe que es de Margaret Little.

<sup>102</sup> Lacan, J *Seminario I, Los Escritos Técnicos de Freud*, clase 7-1-54 ,confrontando Paidós, Barcelona-Bs As, 1981. pág 54 y edición francesa pág 40.

<sup>103</sup> Katan-Beaufils, N *Le contre-transfert* (Presentación) Navarin, Paris, 1987. pág 21.

Este era uno de los errores de Lacan, otros yo los consigné en el libro *Qué sucede en el acto analítico?* Lo de Signorelli, se equivoca de cómo llega Freud al nombre Signorelli, y otro era, ahora van a ver por qué lo menciono, el famoso caso de los sesos frescos de Kris, siete veces tomado en cuenta por Lacan, trabajado digamos como fábrica del caso, donde también dice algunas inexactitudes respecto del caso de Kris. El mismo caso de Kris justamente, valga como referencia, es tomado en este Seminario un poco más adelante, y lo llamativo de ese caso --ahora no tengo ocasión de detenerme, la mayor parte lo tendrá presente ese caso de los sesos frescos-- a la intervención de Kris la llama, a la interpretación que da mejor dicho, respecto del padre este paciente, que busca un gran padre, jugando con el gran père, con el abuelo sería, el padre grande, importante.

Lacan dice que lo de Kris ha sido una intervención válida y justa, es recién después cuando empieza la crítica sistemática del procedimiento de Kris, y donde ve que Kris en efecto ha sido partero del acting de este analizante, pero ahí, no tiene nada que ver eso, primero, ni con algo impropio de la cura analítica, ni tampoco lo llama acting-out --¿Por qué digo esto? porque justamente, a mi modo de ver, esto que vamos a compartir ahora, brevemente, el caso de Margaret Little, no de Annie Reich, es un caso de acting-out y que tiene puntos, ahora voy a decir alguno de los cuales, semejantes, a los sesos frescos.

Vamos a ver cómo juega ahí esta cuestión del estupor, generada por --lo digo así a propósito-- la conducta del analista. Primer punto entonces, se trata de que el texto firmado en 1951 es de Margaret Little y no de Annie Reich, pero, segundo punto, que queda en efecto muy confuso y que requiere muchas lecturas, y con mucho detenimiento, del francés, para ver exactamente cómo están jugados los pronombres personales, vean el trabajo que uno se tiene que tomar para poder hablar con cierta propiedad, uno se da cuenta que, no está claro este analizante, si es de la persona que redacta el artículo o no, yendo al original, uno se da cuenta que no, que no es un analizante de Margaret Little, sino de, vamos a ver ahora leyendo el de Margaret Little, de quién se trata.

Primer punto entonces, ¿Qué hace la edición castellana? Lo despacha lisa y llanamente diciendo que se trata de un analizante de Annie Reich, doble error por lo tanto, se entiende, Margaret Little y después van a ver que se trata en efecto de un analizante que en segunda instancia, en reanálisis, que ella toma --Margaret Little--pero que alude a lo que pasó en el primer análisis de este analizante, que fue con un varón, y por eso en el francés están las inconsecuencias y el modo en que pareciera que de golpe habla Lacan como si se lo atribuyese a Margaret Little, y de golpe se nota que no, que había otra intervención en juego y que el análisis al que se refiere no era de Margaret Little sino de este primer analista.

Esto está claro también en la introducción de Nancy Katan Beaufils donde en su presentación dice: “Margaret Little desarrolla su tesis en dos artículos de 1951 y 1956” --el que nos interesa es el del '51-- del que Lacan nos llama la atención. “En 1951 ella denuncia los riesgos inherentes a la represión de la contratransferencia” Vean atentamente, escuchemos esta expresión “[...] a la represión de la contratransferencia. De entrada ella toma por ejemplo un paciente que ella ve en second --digamos en segundo término-- y a quien el analista precedente le hizo una interpretación falsa, atribuyéndole a su paciente un sentimiento de celos que no era sino el suyo [...]” o sea el del analista varón éste, previo a Margaret Little.

“Margaret Little concluye que el comportamiento de este analista, haciendo esa interpretación, le debe ser imputada a la contratransferencia”.<sup>104</sup>

Recordemos, no es que está en contra de la contratransferencia, sino que es una contratransferencia que retorna de lo reprimido, reprimida que retorna, y por lo tanto lleva a lo que para Margaret Little es en efecto el vector prácticamente del análisis, que es la confesión de la contratransferencia, donde Lacan va a hacer, vamos a tomar en cuenta, una serie de precisiones muy sagaces, realmente de alta valía, para ver ciertas falacias usuales en la clínica.

Entonces dice “Ella denuncia [...]” siempre Little, “[...]los analistas impersonales que no manifiestan ningún sentimiento y permanecen en una actitud que ella califica de paranoide o fóbica por referencia a la interpretación de la contratransferencia, ella va a afirmar entonces que analizante y analista son inseparables, y de ahí la dificultad de separar transferencia y contratransferencia”<sup>105</sup>

Creo que está claro que Lacan cuando pone --y no se puede prescindir de esa extensión del título de su Seminario 8-- La Transferencia en su disparidad subjetiva, su pretendida situación, sus excursiones técnicas todo eso es el título, no es igual a decir La Transferencia, sobre todo insisto en su disparidad subjetiva, está claro creo, se desprende, que cuando Lacan critica la contratransferencia, es porque se la toma en un rasgo de paridad subjetiva y porque entonces uno y otro están en la relación llamada como ustedes prefieran, se puede llamar intersubjetiva, interpersonal, interhumana, y dónde entonces la reivindicación del lugar del analista como supuestamente no pantalla neutra, prácticamente es un reclamo a que histerice su lugar, y que se ponga entonces no dejando que sea la palabra del analizante la que talle, poniéndose tan histérico como su analizante.

Recordemos, es un artificio histerizante el psicoanalítico, el punto es entonces si el analista puede abstenerse de histerizarse a su vez, o entra prácticamente en rivalidad concurrencial con su analizante y él también entonces se pone en ese lugar. Para Little entonces, el punto no es, no a la contratransferencia sino a la represión de la contratransferencia, ¿qué es la represión por lo tanto? Prácticamente vendría a ser no decirla, y ahí viene rápidamente la adjudicación, fóbico o paranoide quien no lo hace, falacia obviamente perfectamente confirmada, basta que uno no lo haga y le confirma a Margaret Little lo que ella dice, uno de los modos habituales de las trampas en que uno piensa, --cree psicoanalíticamente-- donde realiza la profecía.

Sería así: Si tú no dices la contratransferencia, eres fóbico-paranoide, ¿no lo dices? lo eres. Perfecto, redondito como se dice, cierra --como se dice-- muy bien.

Vamos a ver el caso donde digo por eso, que acá hay algo del acting-out no todavía, digamos que todavía Lacan en este momento, el 7 de Enero del '54 no le había dado todo el peso, el estatuto, la trascendencia, el alcance que tiene el acting-out, y por eso entonces, no lo detecta en el paciente de Kris todavía, evalúa como que es positivo, justo y válido lo que hace Kris, y veamos en qué sentido le parece que sería criticable lo que ha hecho, bueno, entonces repito, el analista varón que tuvo en análisis a este analizante que, en segunda, consulta a Margaret Little.

Qué sucede con este...digamos, el punto donde más enfatiza Lacan es la cuestión de la actividad del analista, “Esta es la cuestión [...] dice “[...] cómo obra el analista, cómo sostiene lo que él hace”<sup>106</sup> Me detengo en esta frase porque ésta

<sup>104</sup> Katan-Beaufils, N op.cit. pág 17.

<sup>105</sup> Katan-Beaufils, N op.cit. p17

<sup>106</sup> Lacan, J, *Seminario I*, clase 7-1-54, edición francesa pág 40.

fue omitida en la edición de Paidós, me parece importante, no es un pórtico de razonamiento prescindible, no sé por qué lo han omitido, está en la edición francesa. Repito entonces la frase “Esta es la cuestión, la actividad del analista, ¿cómo obra él, cómo sostiene lo que él hace?” entonces dice, se sabe prácticamente que el análisis debe desenvolverse en el “hic et nunc”, por supuesto tomando en cuenta que esto sería una presunta repetición al modo Imaginario, es decir ¿qué es lo que omiten? Ahora vamos a empezar a pensar por qué no es todo hic et nunc. Porque hay algo de la incidencia real, de la presencia Real del analista, que queda así directamente, vamos a decir, renegada. Por lo tanto la incidencia que efectivamente tiene el analista, se limitaría a ser una reproducción de clichés previos, si no es así, es porque entonces hay algo no previsible, y por eso mi referencia, recuerdo en el releerme, al azar, y a un Real que no es en lo más mínimo capturable o domesticable por lo Simbólico y lo Imaginario de la hipotética repetición.

El hic et nunc, es la extraña expresión latina, es otro idioma, quiero decir, parecería que se habla de otra cosa en el análisis, a partir de esta metáfora del latín.

Entonces vamos a ver los puntos que podemos subrayar “para los autores en cuestión, para [...]” bueno, cada vez que diga Annie Reich voy a decir la verdadera autora “[...] para Margaret Little nada cuenta, si no es el reconocimiento por el sujeto hic et nunc de las intenciones de su discurso” retengamos esto “Y sus intenciones no tiene jamás valor sino en su referencia hic et nunc en la interlocución presente. El sujeto puede venir a describir por ejemplo sus disputas con el tendero, o con el peluquero, en realidad él básicamente hace reprimendas[...]” perdón “De hecho haciendo reprimendas al personaje al que se dirija, en definitiva siempre es al analista”<sup>107</sup>

Es fácil por otro lado, se dan cuenta que basta con un poco de delirio de autorreferencia y el gambito funciona siempre, hasta que el analizante comienza a darse cuenta, y ahí algo se cancela de esa autorreferencia, de todos modos claro, “Hay algo de verdadero” vean esta observación sagacísima de Lacan, “Es suficiente tener la menor práctica de la vida conyugal para saber que hay siempre una parte de reivindicación implícita en el hecho que uno de los cónyuges le diga al otro, lo que más lo ha molestado en la jornada antes que lo contrario” veo que se dan cuenta que es así, no? “Pero puede haber también el propósito de informar de algún acontecimiento importante para conocer” porque se supone que es bueno, vos tenés que saber esto, parece algo de la transmisión y del compartir, y sin embargo es algo, como dicen los franceses, en mettant, algo de lo peorcito y que contraria, que molesta, que entorpece, como se dice en la calle, que ‘tira malas ondas’, “Los dos son verdaderos, se trata de saber sobre qué punto uno sitúa la luz, hace la luz. Las cosas, como las muestra la historia siguiente que cuenta Margaret Little[...]” acá empiezan los equívocos, cuenta, “[...]van bastante más lejos. Alguno de los rasgos han sido alterados, pero todo deja pensar que se trata de un análisis didáctico, en todo caso el análisis de alguien cuyo campo de actividad se encuentra muy próximo del psicoanálisis”<sup>108</sup>

Veamos lo que dice efectivamente el texto de Margaret Little, La contratransferencia y la respuesta que aporta allí el paciente. Se trata entonces dice así: “Un paciente cuya madre, recientemente fallecida, debía dar en la radio una

<sup>107</sup> Lacan, J op.cit. p 40 edición francesa.

<sup>108</sup> Lacan, J op.cit. p 41 edición francesa.

conferencia sobre un tema por el cual él conocía el interés de su analista” alguna confesión en juego debió haber habido allí, porque no es sólo el ámbito de la esfera de intereses generales, sino ese específico hecho de dar esta charla en la radio. “Le dio entonces a leer el texto”<sup>109</sup> esto es exactamente lo que hace por lo tanto el paciente de los sesos frescos, que le da justamente a Kris para que vea si él es un plagiario o no. Es interesante digamos esta circunstancia donde el analista reclama para sí y entra por lo tanto en la demanda del analizante, el lugar de ser un tester de la realidad, nítidamente, claro el escrito, no el escrito en el sentido psicoanalítico, sino lo que es algo escrito, parecería ser que es incontrastable. ¿Cómo hace Kris? Coteja un texto y el otro y él es el juez, y él sabe entonces si hubo plagio o no, si el plagio fue al revés, quién copió a quién, si hubo alguna copia o no.

Evidentemente esto de parte del analista, hoy día creo que no tendríamos empacho en decirlo, esto de ir y demandarle el texto es un acting-out del analista, no reconocido como tal, no lo digo únicamente por este x a quien reporta Margaret Little, o bueno, lo reporta el analizante digamos y ella lo reconstruye, sabe esto, sino en particular porque digamos, ni este analista inicial, ni Margaret Little, ni Lacan, dice que hace un acting-out ese es el punto que quiero resaltar, hay algo ahí de ese acting-out, que no está resaltado, porque Lacan van a ver que no lo resalta, una circunstancia creo yo tan importante como ‘eríjase en juez’, no es el juez, es el Ideal quiere decir, tiene la propiedad, los requisitos, las calificaciones, las aptitudes para ser quien va a juzgar en efecto respecto de este texto.

“Le ha dado el texto a leer, y el psicoanalista tuvo en efecto la ocasión de escuchar la emisión.”<sup>110</sup> Como se ve una perfecta paridad subjetiva, los puntos de encuentro, sea o no un análisis didáctico, haya hablado de lo que haya hablado, sin duda vean cuánto está jugado fuera de la situación analítica. Por eso insisto, me parece nítidamente un acting-out, tomando en cuenta toda la serie de puntos, que no me voy a detener, no es el objetivo de este Seminario, si les interesa, es lo que yo desarrollé en ¿Qué sucede en el acto analítico?, en un capítulo en el que trato más o menos de ser, todo lo posible exhaustivo, faltaría para avanzar un poco más, justamente este tipo de reacción que puede provocar el analista cuando él tiene un acting-out y qué sucede en su analizante.

Vayamos por partes, primero, a mi modo de ver y creo, no ser muy osado ni muy original en decir “deme a leer esto, y por otro lado lo voy a escuchar en la radio” todo este pacto, creo que se puede llamar un pacto especular, entre analizante y analista, en paridad subjetiva.

“En razón de la muerte de su madre el paciente a decir verdad se siente poco dispuesto a pronunciar esa conferencia en ese momento, sin embargo le es imposible anular la prestación. El día siguiente a la emisión, él llega a su sesión en un estado de angustia y de confusión extremas. El analista, que era ciertamente un hombre de experiencia [...]” “[...]un hombre de experiencia[...]” ahí está claro la diferencia de uno y otro, Margaret Little y este analista previo.

“Interpreta que este sufrimiento viene del temor de que él, el analista, esté celoso del incontestable suceso [...]” que tuvo con su conferencia radial “[...]y que quiera privarlo de esa forma de sus resultados” o sea que en definitiva esté celoso, envidioso, por el éxito que tuvo el analizante. “La interpretación es aceptada, el sufrimiento rápidamente superado y el análisis prosigue”<sup>111</sup>

<sup>109</sup> Little, M *Le contre-transfert et la réponse qu’y apporte le patient en Le contre-transfert*, Navarin, Paris, 1987 pág30.

<sup>110</sup> Little, M op.cit. p30

<sup>111</sup> Little, M op.cit. p30



Se podría decir que bien, para usar el término de Lacan, que nunca dice verdadera o falsa sino justa o no justa, si lo juzgamos por este tipo de reacción diríamos justísimo, enseguida este momento de angustia y confusión extremas que es el que sin embargo Lacan llama precisamente, “Llega en un estado de estupor vecino a la confusión”<sup>112</sup> es ahí que introduce él el estupor, no es el mismo término como ven que utiliza Margaret Little, lo cual no tiene nada de inconducente, porque no estamos acá haciendo al modo de los historiadores únicamente una requisa --lo digo así a propósito-- de los documentos, para ver la fidedignidad, sino para ver qué quiere vehiculizar Lacan, inclusive cuando se equivoca.

Ahora yo no sé si él acá se equivoca, o si él capta que lo más lógico es precisamente viéndolo en estos términos, haciendo paradigma del caso, no hablando de este caso y nada más sino elevándolo a la dignidad de apólogo, no únicamente de este caso singular. Ahí es donde él introduce por lo tanto repito, tomando la referencia: “[...]estupor, vecino de la confusión” y agrega Lacan “No solamente que no hay manera de sacarlo de esto sino lo que sorprende es la incoordinación” ya vemos cómo toma él en cuenta la interpretación, “[...]el analista interpreta temerariamente[...]” y acá viene la referencia “usted está en este estado porque usted piensa que estoy resentido, muy resentido por el suceso que usted tuvo el otro día en la radio, y sobre ese tema, que como usted bien sabe me interesa a mí mismo en primer término”<sup>113</sup>

Dicho así inobjetable, no hay duda, pero es como decirle: querría estar en el lugar suyo, dicho del analista a su analizante, y por lo tanto es impecable ese tipo de interpretación.

Parece.

Voy ahora al texto de Little “Dos años más tarde --en ese tiempo él había terminado su análisis—el paciente asiste a una reunión, una soirée, en la que él no estaba para nada situado plazeramente [...]”<sup>114</sup> uno podría pensar ¿Estaría aburrido quizás en esa soirée? Los dos años Lacan los transforma en un año. “La continuidad de la observación muestra que fue necesario menos de un año al sujeto para intentar restablecerse de esta interpretación shock”<sup>115</sup>

Un año por una interpretación shock, para que nos demos cuenta de lo que quiere decir hablar, y hablar en análisis, “[...]que evidentemente no le faltó un cierto efecto, porque justamente él enseguida se había, instantáneamente reequilibrado. Esto les muestra a ustedes que el hecho de que el sujeto salga de cierto estado brumoso, después de la intervención del analista, no prueba absolutamente que ella haya sido eficaz, en el sentido propiamente terapéutico, propiamente estructurante de la palabra, a saber que ella fuese en el análisis verdadera.” Punto “Al contrario”<sup>116</sup>.

“Al contrario” miren que sorpresa, digamos si es por lo que sigue, y él dice lo que sigue efectivamente sería justamente que se reequilibró. “Margaret Little [...]” entonces dice, acá está el equívoco “[...] llevó al sujeto en el sentido de la unidad de su yo.”<sup>117</sup>

<sup>112</sup> Lacan, J op.cit en edición francesa p41.

<sup>113</sup> Lacan, J op.cit. en edición francesa p41, en la edición castellana figura “piensa que estoy resentida...[...]”

<sup>114</sup> Little, M op. cit. p30.

<sup>115</sup> Lacan, J op.cit edición francesa p41.

<sup>116</sup> Lacan, J op.cit edición francesa p41.

<sup>117</sup> Lacan, J op.cit edición francesa p41

No es Margaret Little, evidentemente es el analista anterior. De ahí la “confusión” ¿cuál? De nuevo, porque pareciera que en acto. Lacan mismo hace esta suerte de confusión quizás tomado por esta problemática que él no alcanza a dilucidar como acting-out, pero que hay algo que le retorna por otro lado, como no le puede poner simbólicamente la palabra adecuada, esto retorna y empieza a girar de un modo como sin brújula justamente, falta un significante acá que ordene las cuestiones y que insisto que es el de acting-out del analista.

Diverso, el primero en efecto es el haber tomado el texto para pronunciarse a ese respecto sumado a otras, por ejemplo, ¿cómo sabe que tuvo suceso, que fue un verdadero suceso, de dónde sale eso, había rating en todo caso, había medición de rating en ese momento? Lo dudo. Qué es eso de suceso por otra parte, de dónde viene esta creencia por otro lado, y más todavía, pensado psicoanalíticamente: ¿Por qué hablar de un suceso quiere decir que es un suceso? Con qué parámetros quiero decir, estamos sino en esa categoría equívoca llamada logros, y que usualmente tiene que ver con los parámetros ideológicos, así llamados como de éxito, suceso.

“El salió bruscamente [...]” dice Lacan “[...] diciéndose, finalmente acá hay alguien que me recuerda en efecto que estamos loup au loup[...]sería algo así como “estamos entre lobos”, “cada lobo tiene su lobo”, estamos “homo homini lupus” puede ser otra, “el hombre es lobo para el hombre”, y que entonces nosotros estamos en la vida.”<sup>118</sup> Claro pero hay una vida intermedia, como nos enseñó Freud desde el vamos, que es la del análisis, esa es una vida distinta en todo caso, que tiene su historia propia por otro lado, y que entonces no es una reproducción de la vida exterior. Si estamos en la vida de nuevo, como decía recién, introducimos las leyes de la vida exterior en el análisis, --Eso es ser realista o eso es esquivar el fantasma? “Por otra parte él, prácticamente se reequilibra y el efecto es instantáneo, es imposible en la experiencia analítica considerar como prueba de la justeza de una interpretación[...]” justeza, fíjense que ésta es siempre la palabra que califica en Lacan, “[...]el sujeto cambia de estilo.” voy a repetir “Es entonces imposible en la experiencia analítica considerar como prueba de justeza de una interpretación del sujeto un cambio de estilo, considero que lo que prueba la justeza de una interpretación es que el sujeto aporte un material confirmativo.”<sup>119</sup> y no el mero cambio de estilo, que muchas veces, concédanme que esto es tomado como que ahí ha habido --para usar el término antiguo de James Strachey-- una interpretación mutativa, una denominación que tuvo su apogeo, circuló mucho, y que parecería indicar, aquellas que marcan una inflexión, que hacen acto, diferenciando un antes y un después, mutativas.

Pues bien, esto no tiene que ver entonces con una suerte de cambio estilístico, a veces en el análisis con niños pasa esto, se dice cambió de juego y por lo tanto, después de la interpretación, obvio, ahí parecería que esto confirmase la justeza de lo que le ha sido comunicado al niño. ¿Qué dice Lacan muy freudianamente? se trata del material confirmativo, no del cambio de estilo, y esto por otro lado merece ser matizado, agrega.

Entonces, “Luego de un año [...]” hemos visto que son dos, “[...]el sujeto percibe que su estado confusional estaba ligado a una suerte de reacción ante el duelo que él no había podido remontar sino invirtiéndolo.”<sup>120</sup> Entonces reenvía a lo que se sabe respecto a la cuestión del duelo, que uno sabe de qué se trata.

<sup>118</sup> Lacan, J op.cit edición francesa p41

<sup>119</sup> Lacan, J op.cit edición francesa p41

<sup>120</sup> Lacan, J op.cit edición francesa p41

Dicho de otra manera, acá sí sigue bastante bien lo que dice Margaret Little, que dice: “En lugar de darse los medios para hacer el duelo, por su madre, anulando la emisión [...]” ¿Podía haber anulado la emisión con un analista que lo sostenía de esa forma?, era difícil pensar que iba a anular la emisión. Ella le dice entonces, “en lugar darse los medios para hacer el duelo por su madre anulando la emisión, se había conducido como si él hubiese negado esta muerte, de manera casi ‘maníaca’ ”<sup>121</sup> Lacan prácticamente da a entender como reacción ante el duelo, justamente, esta referencia maníaca también. Voy otra vez a Margaret Little “El reconocía que la interpretación de entonces, que habría podido en sustancia ser correcta, sustancialmente, lo había sido para el analista, que en efecto estaba jaloux, celoso de él[...]” quizás envidioso se podría traducir también, “[...]y su propia culpabilidad inconsciente había suscitado una interpretación inexacta.” la del analista siempre. “El paciente la había aceptado porque él inconscientemente había reconocido que ella era correcta para su analista, y en razón de su identificación al mismo. El podía ahora aceptarla como verdadera para él mismo, pero de una manera totalmente diferente, en otro nivel” ahora sí se mete en su historia “el de sus propios celos hacia el suceso de su padre respecto de su madre[...]”<sup>122</sup> y da una salida edipizada, directamente, como que la cuestión tenía que ver, ya no con el hic et nunc sino que lo llevaba por lo tanto a la historia, pero a una historia, aparentemente al cliché edípico.

“El comportamiento de este analista, haciendo tal interpretación, debe ser imputado a la contratransferencia, termina diciendo Margaret Little, y después, para concluir con el texto de ella dice “El analista experimentó el celo inconsciente reprimido de su paciente como su propio sentimiento inmediato, y no como pasado y recordado”<sup>123</sup> este me parece que es uno de los puntos más decisivos, la creencia de que fue por un punto no resuelto del propio análisis del analista, reprimido, que esto es entonces volcado hacia su analizante.

Lacan toma me parece otra perspectiva, repitamos que coincide con Margaret Little en la cuestión pseudomaníaca y en la relación estrecha con la pérdida reciente de su madre, objeto privilegiado en sus lazos de amor, Lacan toma en cuenta también que cuando uno habla por radio,, uno es un emisor invisible que se dirige a receptores invisibles, por lo tanto es un modo de emisión muy singular, muy particular, donde juega mucho la pérdida de goce escópico, y todo se refiere en definitiva a una voz, que es emitida a auditores imposibles de desglosar, que no se sabe quiénes son, por lo tanto eso podría tomarse en cuenta que también fuera una parte dirigida a su madre muerta, invisible como tal.

Ahora, me parece que uno de los puntos más centrales digamos, cuando él sale de esta confusión, estupor, en una fiesta en la que él no la está pasando bien, como se entiende, es en ese momento en que vuelvo a lo de Margaret Little dice: “[...]él se da cuenta que ese día se sitúa una semana después del aniversario de la muerte de su madre” es decir me parece que se toma en cuenta, otra variante valiosa a tomar en consideración, que es la relación entonces entre el duelo y el estupor, y esto sale por la vía del acting.

El analista por lo tanto, que introduce un acting, y que genera a su vez un acting, mueve, como se ve, mueve la estantería, de un modo podríamos llamarlo, erróneo, tomando los términos de Lacan, se equivoca en su proceder, pero de nuevo, he ahí la paradoja, parecería que esto pudiese relanzar, para ese analista, el

<sup>121</sup> Little, M op. cit. p31

<sup>122</sup> Little, M op. cit. p31

<sup>123</sup> Little, M op. cit. p37

análisis, porque a él mismo lo saca de su aburrimiento, aburrimiento del analista, que genera por la vía del acting por lo tanto, una salida estuporosa consecuencia de la puesta en escena, por qué no llamarla a su vez acting, como que responde el acting de uno al acting de otro.

El acting del analista que es pronunciarse y tomar ese texto en primer término, y prácticamente incentivar esa emisión, que uno podría decir en ese momento ese analizante era el Ideal del Yo del analista, por lo tanto era el modo de decir algo así como --¡Qué analizante tengo! cuando usualmente suele ser a la inversa, es lo que dice el analizante de su analista, en función de cómo circulan los ideales y de que manera entonces por el Ideal, por gloria reflejada, eso cae sobre el otro, que idealiza a su vez, porque el que idealiza no es un mero súbdito y esclavo, sino que obtiene su rédito, su usufructo de goce, no es simplemente alguien que no tiene como suele decirse, ‘personalidad’ en el sentido de la definición fenoménica, en esa entrega el retorno no es cualquier cosa, es el retorno del Ideal.

Creo en efecto que acá, todo lo que está no articulado pero que es decisivo en este Seminario de Lacan es justamente la reflexión sobre el Ideal, con lo narcísico, el Ideal, los ideales, el Ideal del Yo, Yo Ideal, y no es digamos como casual que aparezca, porque justamente esto hace a la inteligibilidad de la lógica en juego, ¿cuál es esa inteligibilidad? si se sostiene el Ideal como se ve en ida y vuelta, del uno al otro, entre analista y analizante, entonces desde esa perspectiva se sostiene el pacto idealizador mutuo, donde por consecuencia ahí encontramos uno de los puntos diferenciales de una clínica lacaniana a una que no lo es, al modo de si da cuenta del Ideal e intenta en efecto destituir al Ideal del modo en que juega entonces en la clínica.

En el Seminario 10, ahora hagamos una lectura cruzada, Seminario 10, La angustia, del 30-1-63, es el punto en que Lacan vuelve sobre este caso, el caso ahora llamado de Margaret Little, ahora sí, si hacemos una lectura cruzada, no hace falta la aparición de ese texto en todo caso tomar en cuenta que él acá de algún modo, cuando se corrige, o cuando hace autocríticas, no lo dice lo hace.

“Margaret Little en su artículo La respuesta total del analista a la necesidad de su paciente, de Mayo-Octubre 1957, parte III, IV volumen 38 de *International Journal*[...]” ahora está todo claro, no hay ninguna duda “[...]prosigue el discurso respecto del cual ya me detuve en un punto de mi Seminario donde este artículo aún no había aparecido”<sup>124</sup> Vaya a saber, no sé cómo le habrá llegado a Lacan, pero bueno, parece que lo conocía independientemente de la publicación, previamente a la publicación de *International Journal*[...] hay un movimiento subterráneo interesante para conocer sus lazos con la Internacional.

“Aquellos que se acuerden las puntuaciones que yo había hecho a propósito de un cierto discurso angustiado en ella y a la vez intentando dominarlo a propósito de la contratransferencia.” no era de ella —otra vez— me parece que era más bien de él, del analista previo. “Se acuerdan sin duda que me detuve en la aparición primera del problema, a saber los efectos de una interpretación inexacta, a saber que un día un analista, a uno de sus pacientes que volvió de hacer una broadcast sobre un tema que le interesa al analista mismo, le dijo: usted ha hablado muy bien ayer, pero yo lo veo hoy muy deprimido, es seguramente por el temor que usted tiene de haberme herido invadiendo mis dominios”<sup>125</sup>

<sup>124</sup> Lacan, J *Seminaire 10, L'Angoisse*, 30-1-63

<sup>125</sup> Lacan, J *Seminaire 10, L'Angoisse*, 30-1-63

No sé si dijo eso exactamente, es el modo en que Lacan, está como diciendo de qué modo hace la relación contratransferencial directa. No importa si lo dijo o no pero si quizás parece hasta caricaturesco el modo en que él lo está relatando pero creo que hace en efecto a una posibilidad. “Fueron necesarios dos años para que el sujeto se perciba, a propósito del retorno de un aniversario, que lo que había provocado su tristeza estaba ligado al sentimiento que él tenía –haciendo el broadcast --de haber reavivado en él el sentimiento de duelo por su madre fallecida recientemente [...]”

Ahora volvamos al Seminario 1, esto es uno de los puntos me parece más valioso, ustedes ven digamos, éste que confiesa la contratransferencia, --¿qué tendría de malo uno podría decir? si eso ayuda, apoya, permite, no digamos el cambio estilístico, pero si eventualmente como quien dice ‘el material confirmativo’.

“Que el sujeto haya sentido los sentimientos que el analista le imputa, no solamente podemos admitirlo sino que es excesivamente probable. Que el analista haya sido guiado a la interpretación que ha dado, es una cosa que no es peligrosa en si misma. Que sólo el sujeto analizante[...]” está este término antes que lo bautizara como referencia a quien hoy llamamos analizante, por eso este equívoco que viene ahora, “[...] que el único sujeto analizante, o sea el analista, lo haya experimentado, un sentimiento de celos, esto inclusive es algo que de manera oportuna puede guiarlo como una aguja indicativa de ahí en más. No se trata de decir que el analista no debe experimentar sentimientos respecto de su paciente. Pero el debe saber no solamente no ceder ante ellos, de ubicarlos en su lugar, y de servirse adecuadamente en su técnica.”<sup>126</sup>

Este es el punto me parece decisivo, ahora puede en efecto, como dice Margaret Little, --digo yo ahora-- que esto sea producto de una proyección, de lo que le sucedía por su contratransferencia reprimida. Recordemos con Lacan ahora: “Cuando digo proyección, no digo proyección errónea. Entiendan bien lo que trato de explicarles. Hay una fórmula, que antes de ser analista yo tenía --con mis débiles dones psicológicos-- puesto en la base de la pequeña brújula de la que yo me servía para evaluar algunas situaciones. Yo me decía gustosamente: los sentimientos son siempre recíprocos. Es absolutamente verdadero a pesar de la apariencia. Cuando ustedes ponen en el campo dos sujetos --digo dos, no tres-- los sentimientos son siempre recíprocos”.<sup>127</sup> Esto es valiosísimo, se da cuenta, veamos ahí cómo juega en la contratransferencia. “Esto explica que el analista se haya fundado en pensar que en el momento en que él tenía esos sentimientos, los sentimientos correspondientes podían ser evocados en el otro.” El se sentía celoso, por lo tanto está bien que diga que el otro en efecto se sentía celoso, vamos a ver en qué sentido está bien. “La prueba es que el otro, los aceptó perfectamente hasta que el analista le diga: ‘usted es hostil, porque usted piensa que estoy irritado contra usted’, para que ese sentimiento sea establecido.”<sup>128</sup> Este es el punto decisivo.

Basta que uno lo diga, y lo que siga estará de algún modo imantado por el significante que hace de S1, y por eso decía al comienzo que ahí encontraremos perfectamente la ratificación de una falacia, que es la del perro que se muerde la cola, que es la de la tautología si ustedes quieren, que es en definitiva la profecía autocumplida. Por ejemplo:

--Usted siente hostilidad hacia mí.

<sup>126</sup> Lacan, J, *Seminario 1*, clase 7-1-54, edición francesa pág 42

<sup>127</sup> Lacan, J, *Seminario 1*, clase 7-1-54, edición francesa pág 43

<sup>128</sup> Lacan, J, *Seminario 1*, clase 7-1-54, edición francesa pág 43

--No, por qué?

--Ah, ve!

Ahí estamos en ese modo en el cual, inevitablemente, y para su auto-tranquilización, el analista diría: en efecto, tenía razón.

Esas son las intenciones del discurso --conscientes, efectivas-- donde definido el campo desde cierta perspectiva, todo lo que caiga en ese campo, que ya ha sido roturado por el significante, que agrupa, que organiza, que clasifica, que legisla, es un S1 efectivamente, de modo tal que cuando dice, este analista pre-Margaret Little, a su analizante: --“Usted siente hostilidad” lo que siga, en efecto, ya está marcado por el significante. Es muy sutil lo que quiere decir, una vez más --lo voy a decir por enésima vez-- lo que quiere decir hablar, no únicamente en el análisis, pero muy especialmente en el análisis, que las palabras no son gratuitas.

Lacan lo dice respecto de la vida conyugal, así que no es simplemente como para pensar que sucede algo especial en el análisis, pero sí sucede respecto de lo que puede ocurrir respecto del lugar del Ideal, y el modo en que ese lugar del Ideal no sea, si ustedes quieren, como ‘trabajado’ por el analista, para provocar él, la destitución de su lugar en tanto Ideal. O lo que es lo mismo, por eso lo repito, que ese Ideal dando vueltas, y dando tumbos interservivos se localice en el analizante, no cambia.

¿Cuáles son los efectos? Bueno ahí tenemos dos de estos efectos, en principio, asunción de un acting-out por parte del analista, inducción de un acting-out al analizante, inducción de un estado estuporoso con la interpretación shock, que tardó no un año sino dos, repito, Lacan se equivoca diciendo uno, sino dos, y que tiene mucho que ver con lo que sucede con el duelo. ¿Qué dice Lacan entre tantas cosas respecto del duelo? Hay muchas fórmulas ustedes las conocen, pero hay una que es fundamental, como intento se puede decir así: colocar en lo Real algo que venga a contrarrestar un tipo de falta. Un modo de decir más o menos lo que Freud daba a entender: que aparezca otro objeto, sobre todo si el primero, el que se perdió, era amado, eso puede dar pie a que aparezca un reemplazo, que no será reemplazo obviamente, sino que aparezca otro. En caso --al revés-- del odio, de la prevalencia del odio, es que este segundo objeto no aparecerá, y queda por lo tanto un tipo --se puede decir así-- de petrificación y de inmutabilidad, donde ingenuamente el sentido común lo da vuelta, en el sentido de:

--Claro, esa viuda amaba tanto a su hombre que para ella nunca habrá otro!

Ahí está lo interesante, que como nosotros sabemos, desde el psicoanálisis es exactamente a la inversa.

Prácticamente él está diciendo, casi los hechos lo testimonian, esa pobre viuda: ‘me arruinaste la vida con tu muerte’. Como cariñoso recuerdo lleno de hostilidad. ‘Mirá la que me hiciste’, ‘ahora no tengo más posibilidad de hacer una pareja’, ‘me reventaste con tu muerte’. De modo tal que el sostén de esa pobre viuda, fíjense que está centrado repito en la hostilidad y no en ese amor exclusivo y prácticamente eterno a ese hombre que parece Ideal.

Entonces, lo que quería destacar, y eso lo vamos a trabajar más la próxima, quiero en particular digamos como marcar, aparte de una pasada por la literatura que quiero hacer, un libro notable que salió el año pasado, que ahora se los voy a decir, tratar de poner en relación en particular el aburrimiento como estamos viéndolo acá con el duelo, pero también con la angustia y el miedo. ¿Por qué digo estos dos? Bueno, en primer término angustia y aburrimiento los hemos puesto ya en correlación respecto de la cuestión de los respectivos genitivos en referencia al deseo del Otro.

Freud en Inhibición, síntoma y angustia, en particular en los addenda finales, pone en particular en relación, sobre todo centrándose en la cuestión de la pérdida, --sobre todo centrándose en ello-- la cuestión de la angustia y el duelo, me parece que ahí tenemos que incluir este vector que estoy tratando de ir despejando este año, el aburrimiento puesto en realidad en relación por Lacan, pero me parece que faltaría esa especie de articulación de esta especie de cuarteto, que repito entonces sus términos componenciales, dos son clásicos, ya casi psiquiátricos, psicológicos, angustia y miedo, son tradicionales, reconocibles hace decenas y decenas de años, la articulación me parece, en particular, la que viene sobre todo con Freud, pero lo vemos también en relación a este caso con post freudianos, re TRABAJADOS por Lacan, y en particular con esta dimensión del aburrimiento, que repito que creo que es uno de los indicadores contemporáneos o postcontemporáneos, modernos o postmodernos, como quieran, --o de la actualidad para ser más vago-- más pregnantes.

Es en ese punto yo les decía, antes de entrar en esta manera en que me parece que se pueden vincular estos cuatro ¿fenómenos psíquicos?, no sé como llamarlos: ¿posiciones subjetivas? ¿Presentaciones de la posición subjetiva?, ¿de la cuatrenza subjetiva? Veremos en todo caso. Decir sólo fenómeno, o como acá lo dice en el Seminario de La Angustia fenómeno de borde, tomando el término de Imre Hermann, yo lo trabajé en La pulsión es turbulenta como el lenguaje, el húngaro, la vez que él lo nombra es para decir 'la angustia es un fenómeno de borde' fenómeno de borde, solamente eso, no hablando de borderline ni estados límite, ni de clínica de borde, ni nada por el estilo, sino fenómeno de borde, pero en particular porque está en la relación entre el deseo y el goce, ahí está en ese borde la angustia.

Quiero decir: ¿Puede ser llamado fenómeno? Vuelvo al punto donde yo les planteaba esta suerte de relación, bueno, esto lo vamos a dejar para la próxima, pero les quería adelantar en ese sentido, ustedes lo pueden conseguir, es un libro que salió el año pasado, lo voy a nombrar solamente, un libro que me parece notable, llamado La desaparición del sujeto, en este libro han coincidido digamos dos investigadores, coincide que son marido y mujer, pero han trabajado por separado los capítulos respectivos, que son Christa y Peter Bürger.

Este libro salió el año pasado en castellano, llamado La desaparición del sujeto, una historia de la subjetividad de Montaigne a Blanchot, está en las librerías, de una editorial de Madrid que se llama Akal, del año 2001. Es me parece, de los que mejor han trabajado esta cuestión del ennui, con la que hemos partido a partir --disculpen la redundancia-- a partir de su localización en Ou pire, el ennui o aburrimiento, insistamos que esta ha sido una manera particular en que se presentó cierta literatura, y por qué no cierta posición subjetiva, desde esta perspectiva, fíjense que vamos a ver cómo los autores que vamos a tomar en cuenta la próxima, muchos hablan de melancolía, y creo yo que hay que retraducir cuando dicen melancolía, por este estado particular, que tomando en cuenta, se acuerdan cuando tomamos a Baudelaire, el spleen de Baudelaire no es propiamente una melancolía. En ese sentido el libro del autor con el que empezamos, Giorgio Agamben, Estancias, editorial Pretextos, él trabaja bastante como había una cierta manera, una cierta si se puede decir patología, estado de ánimo, llamado de acuerdo a las traducciones acidia o acedia, en general se dice acidia, creo que eso corresponde a lo que se llamaría hoy día depresión, ni duelo ni melancolía, ahí algo falta me parece y que puede ser ese retorno que Agamben propone, En Estancias en determinados capítulos de Estancias, respecto de la acidia, eso que llamaban muchos siglos atrás, --no creamos que las clasificaciones actuales son eternas-- van

ciñendo algunos campos de la posición subjetiva y les ponen cierto nombre, y eso se desliza por eso no se puede decir la histeria tal como se decía en la época de Platón, sí, momentito, vamos a creer que porque la remitieran al hysteros o a lo que fuere, es lo mismo que se podría llamar luego histeria? Si o no, pero en todo caso no nos fascinemos con las denominaciones.

También cuando se dice la depresión es un fenómeno contemporáneo, yo invitaría a que se lea el libro de Agamben y que vean en particular, o si ustedes quieren por qué no, se puede tomar a Petrarca, y ver el estado de Petrarca cuando su Laura siempre le decía que no, ¿qué era eso? -- la reacción que generaba en él, que por supuesto era una reacción poética y de ahí viene su notable poesía, pero para Petrarca su estado ¿era por una pérdida de objeto? ¿era un melancólico? era en efecto un sujeto ácido podríamos decir, tomando esta categoría que nos recuerda Agamben, en el mismo sentido, creo, el ennui es una categoría ausente y que está dispersa digamos en distintas clasificaciones nosográficas.

Ese es el punto --ahora que vamos avanzando en el Seminario voy descubriendo mis cartas-- hacia dónde intentaba ir y hacia donde quiero marcar que la línea del psicoanálisis no es la línea de la psiquiatría, en primer término, y que cuando intenta construir --si se puede decir así-- su nosografía, no es algo así como la visión psicodinámica de la psicopatología, donde no somos más que en todo caso, y ahí si dudo que con beneficio de inventario, dudo, algo así como los que somos 'arrastrados' por la psiquiatría, pero 'le metemos' psicodinamia, 'le metemos' la comprensión psicoanalítica. 'Metan' lo que quieran, pero evidentemente la cuestión ya viene en efecto diríamos como clasificada de antemano, de modo tal que el margen de maniobra es mínimo, ese es el punto donde creo que el psicoanálisis tiene que intentar pensar de otra manera lo que se llama la psicopatología, y en ese sentido cuando se dice psicopatología psicoanalítica, creo que estamos en la misma, tomamos por decir así los cuadros heredados, y tratamos de ver qué hacemos con ellos.

Pero eso en efecto, creo que obtura la aprehensión de muchas circunstancias psicopatológicas, que de algún modo pasan desapercibidas, y es sabido que todo significativo abstractifica y generaliza, pero digo para empezar, digamos que en el psicoanálisis está el duelo y está melancolía, está el texto fundante de Freud, las reflexiones de Lacan a ese respecto, pero --¿qué ocurre con esto que nos entra por el DSM-IV, llamado depresión, es un invento de los laboratorios? Es algún cerebro pérfido que lo vino a generar? O retorna desde allí algo que no se le dio su lugar, al modo de un discurso donde faltaba un organizador y que retorna por allí.

En ese sentido, tanto la acidia a la Agamben, como el ennui entonces, creo que nos permiten calibrar otro tipo de precisiones que se pierden si nos quedamos únicamente con este dueto freudiano, que Lacan no modificó por otro lado, que si bien incluyó por supuesto, lo que vimos creo la segunda clase, del cuadro matricial clásico del Seminario 10 de La angustia, sin embargo en ese sentido no mudó esencialmente las categorías, y únicamente decir neurosis- perversión- psicosis, nuevamente, a mi modo de ver, tampoco es lo que permite modificar esto que creo que es necesario modificar, para tomar en cuenta más la riqueza de los observables, si ustedes quieren.

¿Dónde encontrarlos entonces? Ahí está el asunto, y ahí me parece que hay que ser fecundamente lacaniano: en otros lugares, al modo como hizo Lacan, buscando en otros lugares lo que le corresponde al psicoanálisis sin saberlo, por eso es la propuesta de acompañar a estos autores, básicamente en el punto 11, capítulo 11, llamado El origen de la modernidad estética a partir del ennui, Constant, Flaubert y



los surrealistas. Van a ver que nos van a sorprender muchas de las cosas que dicen, aclaro que los autores, no lo dije, discúlpenme, son historiadores de la cultura, críticos literarios, semiólogos, obviamente conocen a Freud y Lacan, han sido de algún modo autores que están después de Freud y Lacan qué quiero decir con después? Que han tomado en cuenta que esas disciplinas no pueden seguir iguales luego de la existencia del psicoanálisis, por lo tanto lo incorporan, y es en ese sentido que desde la próxima, empezaremos justamente con este breve desarrollo. Bueno.

- Preg: Me pareció muy novedoso lo del acting-out del analista, el analizante en el lugar del Ideal del Yo, la disparidad paridad subjetiva, la actualización el hic et nunc , hay lacanianos que sin embargo...(reconstruido)

- Resp: Enrique, siempre insistiré en que uno puede decirse montones de cosas así mismo, con la mejor buena fe, no estoy hablando de hipocresía ni de mala fe ni de trampas ni de perversiones ni nada por el estilo sino que es patrimonio de la reivindicación de los blasones identitarios de cada quien, de ahí al acto puede haber abismos, con lo cual para alguien puede ser un significante libidinizado decir soy laciano por qué no decir soy psicoanalista , no te sorprendas en ese sentido, es hasta esperable, no sé si es resoluble, digo para no decir esto está sólo de aquel lado, vos tenés mucha razón, pero creo que es algo propio de la posición subjetiva, de lo que pasa con colgarse de significantes identitarios.

- Ilda?

Preg: Sí, pensaba que una de las fuentes del Seminario es Polifonías, pero también en el texto La pulsión es torbellinaria[...] en Un psicoanalista en 2050...lo del bip

Resp: ¿De qué manera?

Preg: Bueno yo pensaba como de algo que lo saca al analista de ese dormir, y entonces ver cuestiones que suceden en ese momento con el analizante...

Resp: Bueno

- Preg: Lo del acting del lado, no sólo del lado del analizante, sino también del analista, pensaba si habría relación acting-acting como lo dijo usted de síntoma-síntoma, y por otra parte recíproco no quiere decir idéntico, marca una relación, los afectos son circulares, no quiere decir que son recíprocos

Resp: Pero no idéntico, sí.

- Preg: Respecto de la operación de separación como retorno...

Resp: Para no horrorizarse, paranoico, fóbico, esa inducción, para no ser maniqueos, esa promoción del acting es la búsqueda de un despertar del analista, pero el precio es gravoso.

Tardó dos años en recuperarse de la interpretación shock, fueron estaciones del acting. Se trata de ver qué pasa cuando entran esos contenidos de realidad, fotos, textos, no es sólo no juzgar, sino actitudes frente a los convites respecto del acting y el abstenerse de parte del analista.

## Clase VIII

3 de diciembre de 2002

Les agradezco la espera del mes --a los valientes que insisten en seguir en Diciembre hasta que terminemos-- mi primera expresión de agradecimiento entonces, hacia ustedes.

Bueno a trabajar, si les parece.

La última vez, yo había mencionado al pasar, una referencia de Agamben, de *Estancias*, --era *Estancias* el texto-- dando cuenta que él... como me parece que hay que procesar el psicoanálisis, para no hacer solamente una exégesis de Freud o de Lacan, digamos, buscando en otros lugares aquello que podríamos capitalizar y traerlo para nuestra disciplina.

Entonces Agamben, ahora yo les voy a leer efectivamente cómo introduce la cuestión que habíamos nombrado de la *acedia* o *acidia*, depende cómo eso se traduzca se tome del latín y se castellanice el vocablo, para tratar en cierta homología de hacer una operación relativamente semejante si cabe, acerca del tema que de algún modo, se han dado cuenta que ha sido el eje rector y sigue siéndolo, y lo va a ser hasta el final del *Seminario*, la cuestión del *aburrimiento* y conexos. Digo 'y conexos' porque van a ver voy a intentar escribir esto en una cadena de tres aplanada, para que se vean los conexos y en función sobre todo, de --como trabajamos la vez pasada-- la cuestión del *acting-out*.

En concreto quería decirles que hay otras fuentes, y ha sido la perspicacia de Agamben la que permite, en todo caso, tomar en cuenta esta referencia. El lo hace por el lado de la filosofía, pero en particular van a ver sobre todo una extraña literatura, de la tradición patristica, en particular de la medieval, y yo la voy a glosar también a través de mi encuentro con, --se los había mencionado la vez pasada-- el texto de Petrarca, *Mi secreto*, que es justamente uno de los textos donde parecería detectarse efectivamente en Petrarca su *acidia*, y de ahí vamos a ir hacia la temática nuestra, que anda por el *aburrimiento*, el tedio, el *taedium vitae*, el *spleen* de Baudelaire, etc. Eso como términos generales.

Entonces, veamos como abre, de un modo me parece bastante conmovedor, Agamben su *Estancias*. Les aclaro que creo que está este texto *Estancias. La palabra y el fantasma en la cultura occidental*, de Pre-textos, Valencia, 1995, edición original 1977.

Veán que han pasado muchos años para que empezara a difundirse el pensamiento de un libro que, me parece a mí capital. Es el fantasma como lo entendemos nosotros, no es ni una concesión digamos semántica, ni un error de traducción, sino que es estrictamente en la tradición psicoanalítica.

Comienza el capítulo primero, hay una introducción previa, pero lo que creo que nos focaliza mejor respecto de nuestro interés es esto que sigue acá.

“Durante toda la Edad Media, un azote peor que la peste que infecta los castillos, las villas y los palacios de la ciudad del mundo, se abate sobre las moradas de la vida espiritual, penetra en las celdas y en los claustros de los monasterios, en las tebaidas de los eremitas, en las trapas de los reclusos. *Acedia, tristitia, taedium vitae, desidia*[...]” todo en latín “[...]son los nombres que los padres de la Iglesia dan a la muerte que induce en el alma; y aunque en los elencos de las *Summae virtutum et vitiorum*, en las miniaturas de los manuscritos y en las representaciones populares de los siete pecados capitales[...]” enseguida volvemos sobre los siete pecados “[...]su desolada efigie figura en quinto lugar[...]” pese a esto “[...]una antigua tradición hermenéutica hace de ella el más letal de los vicios, el único para el cual no hay perdón posible”<sup>129</sup>. Insisto, un vicio para el cual no hay perdón posible.

“Los padres se encarnizan con particular fervor contra el peligro de este “demonio meridiano” que escoge a sus víctimas entre los *homines religiosi* y los asalta cuando el sol culmina sobre el horizonte; y acaso ante ninguna otra tentación del alma dan muestra sus escritos de tan despiadada penetración psicológica, y de tal puntillosa y escalofriante fenomenología”<sup>130</sup> y sigue luego algo imperdible, pero que nos llevaría todo el *Seminario* de hoy mínimamente leerlo, que se los recomiendo, para que se vea como asalta la *acedia* o *acidia*, ante todo a los que se recluían, y que tendrían por función por supuesto responder con todas sus potencialidades psicológicas, que decaen justamente en función de este asalto.

Un poco más adelante, en la página 30, acá hay algo que lo puntúo porque me parece que justamente, lo que metodológicamente nos sirve, en la página 30 Agamben dice: “La resurrección de la sabiduría psicológica que la Edad Media había cristalizado en la tipología del acidioso corre pues el riesgo de ser algo más que un ejercicio académico y, mirada de cerca, la máscara repugnante del demonio meridiano revela rasgos que acaso nos son más familiares de lo que podía preverse”<sup>131</sup> Insisto en que esto creo que se podría localizar en términos de la depresión, no de la melancolía y tampoco del duelo, sino de esta otra característica llamada *acidia*. Ahora resulta ser justamente que --vuelvo al comienzo-- una nota al pie imperdible también, que dice lo siguiente: “en la más antigua tradición patristica, los pecados capitales no son siete sino ocho, en la numeración de Casiano son gula[...] omito algunos de los términos latinos, para ir directamente a la traducción “[...] gula, lujuria, avaricia, *ira, tristitia, acedia, genodoxia*[...]” o sea “vanagloria” “[...] *superbia*. En la tradición occidental a partir de San Gregorio, la *tristitia* se funde con la *acedia* y los siete pecados asumen el orden que se encuentra en las ilustraciones populares y en las representaciones alegóricas de fines de la Edad Media [...]”<sup>132</sup> etc etc.

<sup>129</sup> Agamben, G *Estancias. La palabra y el fantasma en la cultura occidental*, Pre-textos, Valencia, 1995 (1977). Pág. 23/24.

<sup>130</sup> *Ibíd.*, Pág. 24.

<sup>131</sup> *Ibíd.*, Pág. 30.

<sup>132</sup> *Ibíd.*, Pág. 23 (nota al pie)

Es decir que pierde un cierto estatuto, se diluye por lo tanto la propiedad, y sin embargo creo que es reconocible, bueno por ejemplo, como yo les decía, en este libro que me pareció un hallazgo, lo compré justamente en el lugar donde se refugió digamos, durante mucho tiempo Petrarca, en *La fontaine de Vaucluse*, en la *Provence*, ahora en mi viaje de Julio, se llama en latín *Secretum*, él lo escribe en dos momentos, pero lo culmina en 1353. Lo interesante, es que es todo un diálogo entre alguien llamado Francesco, está traducido François por supuesto, que es él, con San Agustín. Tiene la característica, lo pone así en la contratapa, de un diálogo, los editores lo ponen más --es *Rivages*, una editorial francesa-- lo quieren colocar bajo la égida de un diálogo platónico, a mí me semeja más sin embargo, más bien se podría decir un diálogo terapéutico, casi psicoterapéutico, no digo psicoanalítico, pero donde todo el tiempo San Agustín lo quiere confrontar a Petrarca con que él padece una enfermedad del alma, y que debe darse cuenta que tiene esa enfermedad del alma y debe encarar su solución terapéutica, de distinta manera lo va llevando y todos son los diálogos entre ellos dos, Petrarca y San Agustín y bueno, el modo en que trata de hacerle, digamos como de ‘construirle el síntoma’, San Agustín a Petrarca, el modo en que él, vamos a ver un poquito, que se vea digamos la presencia de esta *acedia* de Petrarca, para ir después a nuestro tema.

Por ejemplo en la página 99, San Agustín le dice: “Tú padeces una terrible enfermedad del alma, la melancolía, que los antiguos llamaban ‘*aegritudo*’ y que se llama ahora ‘*acedia*’ ”<sup>133</sup>

“Francesco: Ese solo nombre ya me hace temblar

Agustín: Es que tú sufres demasiado, tú estás sufriendo mucho.

Francesco: Sí, en tanto que, casi todos los males que me asaltan, que yo padezco, se mezcla siempre algo como si fuera una dulzura tramposa, en la tristeza sin embargo, todo es agrio, doloroso y horrible. La ruta de la desesperación está siempre abierta, y las almas desgraciadas son empujadas hacia su pérdida. Agrega a esto que mis otras pasiones., proceden por asaltos violentos pero breves, mientras que este mal que me atormenta, me atormenta durante días y noches, me falta la luz, yo no veo más que la noche del Tártaro, yo estoy como muerto, pero lo peor es que yo siento un placer amargo en estas lágrimas y en estos sufrimientos. Me da mucha pena cuando esto se retira.”<sup>134</sup>

Digamos que es una pintura creo, de lo que llamamos goce en psicoanálisis.

“Agustín: Tu enfermedad tú la conoces muy bien, prontamente tú conocerás la causa. Dime, qué es entonces lo que te entristece? Es el pasaje de las cosas temporales? son los dolores físicos? algún revés en tu fortuna?

Francesco: Ninguna de esas razones tomada aisladamente sería suficiente. De un combate singular yo saldría ciertamente vencedor, pero una armada entera está detrás mío”.<sup>135</sup>

Luego un poco más adelante, Agustín le dice, trata de exponer lo que le pasa, de alguna manera es Agustín, podríamos decir el terapeuta, no digo el analista, le dice:

<sup>133</sup> Petrarca, F. *Mon secret*, Rivages, Paris, 1991 (1353), pág 99.

<sup>134</sup> *Ibíd.*, Pág. 100.

<sup>135</sup> *Ibíd.*, Pág. 100.

“Pese a la confusión de tu exposición, comprendo que todas tus desgracias provienen de un prejuicio, que ha hecho y hará inclusive todavía, numerosas víctimas. Tú estás persuadido que vas mal no es cierto?”

François: Sí muy mal

Agustín: Y por qué?

François: Bueno, por mil razones.

Agustín: Tú te pareces a esas gentes a quienes una ligera ofensa despierta viejas enemistades.”<sup>136</sup> Rencorosos.

“Francesco: Ninguna de estas heridas es tan antigua como para que yo haya podido olvidarlas. Mis tormentos son de fresca data, y la fortuna ha redoblado sus golpes, y por lo tanto estas plagas, estas desgracias, están siempre abiertas. Cómo no voy a estar triste?

Y poco me importa que se llame mi tristeza *acidia* o *aegritudo*”

Luego lo va convenciendo finalmente --Agustín a Francesco—que él está irritado contra su fortuna. Y en concreto le hace ver que sus quejas, las de Francesco, tienen que ver con el amor y con la gloria. Vamos a decir lugares donde es difícil soportar la castración, digamos las así llamadas frustraciones en esos dos ámbitos.

Esta entidad, de algún modo, es lo que podemos presuponer que retorna por lo llamado hoy día depresión, insisto, como otra, otra vertiente de lo que puede ser la melancolía.

El texto, el otro, que yo les había mencionado la vez pasada, muy por arriba, paso relativamente rápido para mostrar un poco la metodología de lo que puede ser una importación desde otras áreas hacia el psicoanálisis, bastante extrañas, pero creo que en la mejor línea de como nos enseña a leer Lacan, por ejemplo *El banquete*, donde de ahí infiere que es en efecto la transferencia, donde uno puede ver que esta manera de curación por el espíritu, como decía Stefan Zweig, no es nueva sin duda, y hecha de este modo, “torpemente” entre comillas, se podría decir, como dicen algunos que esto es un desdoblamiento, un autodiálogo de Petrarca consigo mismo, pasando por San Agustín, pero que de hecho es en efecto una suerte de soliloquio desdoblado, donde coloca en este otro lo que a él le pasa y la manera en la cual trata a veces con contundencia, por qué no hasta con violencia verbal San Agustín, de sacarlo de ese goce amargo, doloroso, pero que como dice bien Petrarca, le es difícil salir. Y que constantemente por supuesto es seguir con su objeto en el fantasma, con Laura, que por otro lado muere inclusive antes que él, de modo tal que tiene otro motivo más para quejarse.

No sólo no le dio bolilla sino que se murió como para decirle “nunca más podrás suponer que seré tuya”, hay un Real ahí que es incommovible.

Como digo, metodológicamente, quiero entonces ahora ya no tomado esto desde la poesía o desde la ensayística, llamémosla histórica, sino ahora desde la crítica literaria, este libro que también yo les decía que me parece imperdible llamado *La desaparición del sujeto* de Christa y Peter Bürger, como les decía, se los

---

<sup>136</sup> *Ibíd.*, Pág. 100.

recuerdo, es la editorial Akal de Madrid y salió el año pasado. Es *Una historia de la subjetividad de Montaigne a Blanchot*.

Interesante porque me parece que es a caballo entre lo que se llama historia de las ideas, historia de las subjetividades, desde la perspectiva de la historia, y crítica literaria, y, agregé yo, en todo caso nos puede servir para llevar agua para nuestro molino, puede servir me parece, para ubicar bastante la problemática en la que estamos embarcados este año.

Voy a tomar entonces el capítulo XI, espigadamente, *El origen de la modernidad estética a partir del ennui. Constant, Flaubert y los surrealistas*.

Son estas tres puntuaciones creo que van a ver como hay mucho de esto que, me parece que en general no tomamos los analistas, ver este tipo de literatura y de qué modo esto nos permite también introducir lo que en Lacan hemos agotado, por lo menos en cuanto a las referencias bibliográficas todo aquello que tiene que ver con el *ennui*.

Constant, Benjamín Constant, escribe en 1805, un literato de la época, bueno ustedes lo ubican no es cierto, comienzos del siglo XIX, antes de leer quería detenerme un poquito en esto.

Acá creo que hay que pasar la fineza del bisturí y del escarpelo para ver que cuando se habla de melancolía, en muchos momentos estamos hablando de nuestro tema, que no es la melancolía, que tampoco es la depresión, de modo tal que véase acá como hay que tratar de, me parece puntualizar con rigor, cuando vamos a tomar, la referencia que dice melancolía que no se trata sino de un insignificante omniabarcativo, que por ejemplo ubica Constant o Flaubert o los surrealistas, y que no es exactamente eso. Voy a tratar de demostrar por qué. Digo porque apenas estoy por leerlo, aparece justamente Constant, en su diario “caí una vez más en mi melancolía habitual”<sup>137</sup> pero se preguntan bien los Bürger, de qué está hablando cuando dice esto de caer en su melancolía habitual? Y dicen: “de una situación, de un ensombrecimiento de su estado de ánimo que le sobreviene con frecuencia, de una desgana de vivir a la vista de la brevedad y sinsentido de la existencia humana. Todo esto es acertado y se dejaría documentar con facilidad mediante citas.”<sup>138</sup>

“Pero con ello no hemos dado aún respuesta a nuestra pregunta [...]” cuál era la pregunta, entonces: “[...] ¿de qué está hablando?” Ya hay un intento de querer diferenciar de cuando dice ‘mi melancolía habitual’, otra cosa que es nuestro conocido *ennui*.

Entonces primer punto, esto es interesante porque también marca algo de donde se sitúa cierta puntuación de Lacan referido a la antecedencia digamos, el embragador que implica la referencia al *cogito* cartesiano para pensar la subjetividad, o sea en el sentido de *pienso luego soy* pero ante todo se trata de una referencia entre comillas al mundo interno, esto que parece muy obvio para nosotros, pues no lo era tanto, es en ese sentido que esto sienta las bases para lo que puede ser, vamos a llamarlo así, un tomar en cuenta la subjetividad, un partir entonces del Yo, repito, lo cual no es para nada algo usual sino toma la historia de la subjetividad, no ha sido todo el tiempo de esa forma, y esto es lo que quieren

<sup>137</sup> Bürger, Christa y Peter *La desaparición del sujeto*, *Una historia de la subjetividad de Montaigne a Blanchot*, editorial Akal, Madrid, 2001 (Paris 1996/98) pag 201.

<sup>138</sup> *Ibid.*, Pág. 201.

puntualizar justamente, por eso el punto este se llama *El sufrimiento en el Yo*. Localizado en el Yo. Qué quiere decir en el Yo en primer término? --Que impide la huída a la realidad, que le impide la huída a la realidad, es decir se trata de algo que asalta repentinamente, para lo cual no se encuentra una explicación realista, no se puede decir esto es por aquello, e indicar con el dedo al modo del desconocimiento proyectivo, en ese sentido es 'en el Yo'. Repito, es lo ingobernable, lo impredecible, y la sensación de algo que no registra una causa exterior. Esto es fundamental digamos, para que se plantee entonces la posibilidad de que allí se construya algo del orden psicoanalítico. Lo digo para ubicar el psicoanálisis en la historia, para ver que esto no surge del genio de Freud y ya está, sino que si no hubiera habido esta manera de concebir la subjetividad, no se podría presuponer para nada la viabilidad del psicoanálisis, por ejemplo, si yo digo: 'Resulta ser que estas malditas han sido invadidas por el demonio, y por lo tanto por eso tienen este tipo de ataques, bueno, lo único que se puede hacer para liquidarlas --por ende para liquidar al demonio-- es ponerlas en la pira, en la hoguera, y terminemos de raíz con ellas' no es un sufrimiento en el Yo.

Esto viene porque ha habido, justamente esta intrusión diabólica, de éstas llamémoslas histéricas, donde la famosa *Los demonios de Loudoun* dan cuenta desde esta perspectiva, no es la misma histérica esa cuya terapéutica es la pira, quemarla, liquidarla, darle su merecido, y el temor a que contagie, se ve que hay como cierta idea biológica de virus, de bacteria, esa no es una histérica como la concebimos nosotros hoy, punto muy decisivo para decir, cuando uno dice entonces, historia de la histeria, puede creer que es la misma histérica la de *Los demonios de Loudoun* a la histérica 'a la psicoanálisis' es por eso la importancia desde esa perspectiva epocal que introducen los Bürger y que da entonces este sustento para poder entender que tiene que ver esta noción de la subjetividad, repito: que sobre todo alude a aquello que no permite la huída a la realidad. Es un asalto ingobernable, esto es lo que dice justamente Constant "El Yo[...]" esto es otra referencia "[...]es ciertamente el que actúa, pero al que se le hace algo" algo interno quiero decir, no en el sentido de una situación exógena "Una cosa está clara, el Yo está consigo en la "melancolía". La melancolía es su situación en el instante de la autorreflexión"<sup>139</sup> Precisamente esto da pábulo, da pie, a la posibilidad del volver sobre sí mismo, o sea a la condición de lo reflexivo, el *se*, el *volverse* sobre sí mismo.

"Presumiblemente es Isabelle de Charrière quien ha transmitido a Constant la idea de que el sujeto moderno [...]" fijense "[...] el *ennui* del sujeto moderno, el tedio vital que paraliza toda actividad, procede en última instancia de que el Yo no es capaz de salir de sí"<sup>140</sup> acá hay una cita de Isabelle de Charriere a la que yo no conocía hasta conocer este texto, que dice lo siguiente, en un texto de 1791.

"[...]en realidad hay que salir un poco de sí para no ser demasiado infeliz, como es preciso abandonar la propia casa cuando los señores están de mal humor, los sirvientes riñen y las chimeneas echan humo, etc"<sup>141</sup>

Esto que suena hasta de una domesticidad banal y común, sin embargo creo que ustedes recordarán esa famosa frase, hecha aforismo de "finalmente es necesario amar para no enfermar", no es tan distinta, si uno lo piensa un poco, esa

---

<sup>139</sup> *Ibíd.*, Pág. 202.

<sup>140</sup> *Ibíd.*, Pág. 203.

<sup>141</sup> *Ibíd.*, Pág. 203.

referencia de *Introducción del Narcisismo* dicha por Freud a esto que está diciendo esta señora, tan 'de su casa' parecería, y que supone que salir de sí le resta infelicidad.

Claro pero: "Cómo se sale de sí? La respuesta que ella da reza: creándose intereses espirituales y sobre todo viviendo con y para otros" a esto lo llaman los Bürger "dietética del alma" como al modo de buscar una salida.

Acá aparece una definición donde empieza a cortarse un poquito la cuestión de no atribuirle a esto esa especie de magma llamado melancolía, que como ven dice poco y nada, entre otras cosas por algo importante que nos enseñó Freud. En la melancolía --para hablar de ella, para hablar con propiedad para saber que se trata de eso-- tiene que haber autoreproche. Esto es lo que no sucede, justamente en esta circunstancia, no hay autoreproche, más allá de que uno diga que es un autoreproche y después diga que es un heteroreproche, y después diga: --a quién está insultando insultándose a sí mismo? el famoso apotegma 'sus lamentos son acusaciones', eso ya es una elaboración posterior, pero como dato patognomónico, se trata de la presencia fenoménica o no, del autoreproche.

Bueno acá, en todo lo que están mostrando respecto del *ennui*, no hay autoreproche.

Qué hay entonces? "[...] ese estado de indiferencia paralizadora y de desgana de vivir [...]" esta puede ser una buena definición que adoptemos para marcar, y no dar por sobre entendido lo que queremos decir cuando decimos *ennui* o *aburrimiento*.

Voy a repetir: "[...] estado de indiferencia paralizadora y de desgana de vivir[...] no hay autoreproche, esto se llama entonces en francés *ennui*. "Sea lo que sea eso que puede conectar su modo de aparición, con acuñaciones anteriores de la melancolía, habrá sin embargo que ver en ello una, en lo que hace a sus presupuestos sociales, una nueva situación" Por eso ellos lo llaman es "el *ennui* moderno" en realidad lo toman de Flaubert, "[...]el *ennui moderne*[...]". "Surge en una sociedad en la que los individuos ya no están conectados entre sí ni por representaciones religiosas de fe compartidas colectivamente, ni por una identidad grupal vivenciada como sustancial [...]" esta caída, que implica por supuesto la modernidad, bueno, qué trae a cambio, esta ruptura del lazo? Están conectados "[...] únicamente a través del entramado de necesidades cambiantes con los medios de su satisfacción"

Veán entonces que es una sociedad altamente móvil, que siempre se le dice que eso es aparentemente lo más propio de la modernidad, que es un avance, que es un progreso, está bien, sin embargo al mismo tiempo, esta pérdida de referentes simbólicos y de sentido de la pertenencia, al mismo tiempo es lo que deja al sujeto absolutamente sólo. Este es el punto fundamental donde, recuerden que es *deseo de Otra-cosa*, que es la definición de Lacan respecto del *ennui*, esta otra cosa es evidentemente porque no aparece la protección o los lazos, sea religiosos, o sea de pertenencia, esta es la modernidad en última instancia.

En el *Seminario 1* que la vez pasada glosamos, no este punto, ya Lacan advertía sobre la proliferación de sistemas simbólicos, y cómo estos dejan al sujeto por lo menos confuso, sin saber qué rumbo adoptar. El reverso en banda de Moebius de decir: Qué capacidad de elección! sin embargo, esto puede tener también el efecto de lo que implica la reacción anoréxica, tengo tanto para comer que entonces no sé qué comer, no como.



A mí me pasa a veces en la librería, puede pasar en la disquerías, hay tanto que uno dice, ¡bueno, ma sí! nada, uno se retira. Ese efecto puede ser perfectamente el que surge ante la proliferación de los sistemas simbólicos, que repito, si parecen en su igualdad dar lugar a las múltiples opciones, al mismo tiempo sin embargo indica una caedura justamente del S1, no hay efectivamente un significante rector, en la medida en que los hay y los hay, de manera tal de que entonces por eso la conclusión fuerte que dan los Bürger es esta: “El *ennui* no habría que concebirlo como el sufrimiento especial de un determinado individuo (aunque sea vivenciado así por el mismo), sino como, subrayado, la situación del sujeto moderno en la medida en que éste se enfrenta a su situación.”<sup>142</sup> Esta es la condición, y creo que por eso la insistencia clínica en que aparece justamente esta problemática.

Creo que acá ellos lo tratan desde otro lado, fíjense la congruencia con lo que la clínica nos invita a tomar en consideración. No hablan de angustia, no hablan de neurosis, menos aún de melancolía, no es psicosis, todo por la negativa, como para entonces por la positiva poder afirmar aquello de que se trata.

Acá hay otro modo de decirlo, “[...] la incapacidad paralizante para configurar la propia existencia [...]” ahí “[...] se expresa precisamente el *ennui*. Desde luego, pero justo esta incapacidad se ve trasvalorada por la destrucción de la voluntad.”<sup>143</sup> Trasvalorada quiere decir acá: hacer de defecto virtud, y en esto uno encuentra bastante esta tendencia del romanticismo, digamos de Constant, de Flaubert, de los surrealistas, de idealizar ese estado, entonces en lugar de hacerlo síntoma, tomarlo prácticamente como su modo de reaccionar contra las, cómo llamarlas, las compulsiones sociales en todo caso, contra aquello que la sociedad nos impelería a llevar a cabo.

Entonces, en ese sentido lo llaman “[...] es la renuncia al Yo [...]” no es repito, una mera rebeldía, no se trata entonces de un enfrentamiento activo, sino que es al revés, una retracción donde esta incapacidad paralizante resulta ser el modo en que se cree que uno permanece al margen.

A los veintitrés años Flaubert, también le manda una carta a un interlocutor, y le dice “¿Conoce usted el tedio? No ese tedio común, banal, que procede de la pereza o de la enfermedad, sino ese tedio moderno que carcome al hombre en las entrañas y, de un ser inteligente, hace una sombra que camina, un fantasma que piensa. ¡Ah! Me da usted pena si conoce esa lepra. A veces se cree estar curado de ella, pero un buen día se despierta uno padeciéndola más que nunca.”<sup>144</sup> Otra buena definición, me parece, y donde repito, hagan a un lado todo lo que se les pueda ocurrir respecto de las melancolizaciones, esto es otro subterfugio que creo que ha encontrado cierto psicoanálisis para disimular esta problemática, más allá de la buena o la mala fe con la que se lo haga, creo que es un error clínico conceptual, cuando se generaliza con un término vago, y que me parece que lleva al despropósito de melancolizar, tratando de melancolizaciones, algo que no tiene que ver con la característica propia de la melancolía.

“¿Pero en qué consiste lo moderno del *ennui moderne*?” recordemos que ha sido Flaubert entonces el que lo trae. “Dicho brevemente, que el afectado por él se experimenta como muerto viviente, como ‘sombra deambulante’, como ‘fantasma

---

<sup>142</sup> *Ibíd.*, Pág. 204

<sup>143</sup> *Ibíd.*, Pág. 206

<sup>144</sup> *Ibíd.*, Pág. 207.

que piensa' ” Son las definiciones justamente de Flaubert, y esto empuja a la autorreflexión, que acompaña dice a las realizaciones de la vida, y que cuanto más autorreflexión, más “[...]privación de la realidad.”<sup>145</sup>

La conclusión de ellos, como exploradores de las ideas, críticos literarios, semiólogos, historiadores de la subjetividad, es ésta: “Lo que aquí se expresa, tiene que haber sido una experiencia epocal a mediados del siglo XIX: la impresión de que con la racionalización progresiva, la vida se va reduciendo lentamente.”

Casi uno podría decir, bueno, esto es siglo XIX, estamos en el XXI, qué tiene que ver esto? Creo que tiene que ver en cuanto a la mayor virtualización de nuestra vida, y al modo en que como diría Baudrillard, estamos usualmente enfrentados con simulacros y no con realidades, lo digo ahora fuera del psicoanálisis.

Lo que implica la revolución tremenda --que creo que todavía no calibramos-- de la computadora, y hasta donde ya no es solamente estar en contacto los intelectuales con las palabras, sino en general los hablantes con las pantallas, y con la distancia que esto implica, bueno todo esto me parece que, al mismo tiempo también permite esta sustracción de esta así llamada realidad. Hay una sensación de vacío, claro para ellos visto desde lejos del psicoanálisis, para los Bürger, dicen: “Si el *ennui* no tiene fundamento[...] es porque es la situación del sujeto moderno, entonces no puede acabarse con él[...]”<sup>146</sup> entonces bueno, se trata de ver si se puede vivir o convivir con él solamente, esto está fuera de la perspectiva nuestra, sin embargo se lo plantean: “¿Cómo tratar con el *ennui*, ese estado de ánimo intratable? Esta es la cuestión que inquieta a Flaubert.” Evidentemente, no había analista para Flaubert, de modo tal que no había ahí un sujeto supuesto al saber. “El primer movimiento del Yo, su retirada del mundo de la acción, no está dirigido a oponer algo al *ennui*, más bien suministra presupuesto para que la “melancolía” [...] comillas, “[...] se pueda desplegar”<sup>147</sup>

Después viene el momento, justamente del despliegue, que es la desactivación de la voluntad, esto en Baudelaire aparece como el enaltecimiento o la algarabía ante la deificación de la pereza, repito es interesante, porque inclusive no se lo nota como síntoma, sino aparentemente como decisión volitiva, cuando se trata de algo que se le impone al sujeto, y este como tantos neuróticos, no lucha contra el síntoma sino que “obtiene” entre comillas, un beneficio secundario. Hay un plus de gozar vinculado a esa problemática.

Mi sorpresa, esto era conocido digamos desde, sobre todo desde Flaubert no es cierto? Pero mi sorpresa es en particular ver esto en los surrealistas, y creo que es sabido, nada de lo surrealista, yo diría, le ha sido ajeno a Lacan, lo digo así de modo muy terminante, pero alguna vez habrá que poder ver sobre todo con la cuestión de lo que sucede con las palabras, y el manejo de las palabras, para que se capte en su integridad esta afirmación un poco dogmática que acabo de hacer.

“[...] los surrealistas son en principio, y ante todo, individuos modernos e intelectuales burgueses-antiburgueses [...]” tomado en el sentido de aquellos que siendo burgueses se oponen, en ese sentido, por eso anti. “[...] y así no es de

---

<sup>145</sup> *Ibíd.*, Pág. 208.

<sup>146</sup> *Ibíd.*, Pág. 209.

<sup>147</sup> *Ibíd.*, Pág. 210.

extrañar que sucumban, como Constant, como Flaubert, como Baudelaire al *ennui*”<sup>148</sup>

En particular se van a centrar ellos en Louis Aragon, --recuerden la referencia de Lacan a Aragon— “[...]en *El campesino de París*, en el que hace aparecer al *ennui* como doble alegórico de su Yo, que repite monótonamente su ¿para qué? Este absurdo fantasma de su destino [...]” ¿para qué hacer las cosas? Esto “[...]vaga por el mundo[...]” dice “[...]falta de sentido y pérdida de la realidad de la existencia [...]” claro, ante esto Aragon se decepciona “[...]por las diversiones habituales (el francés *divertissement* tiene aquí un total eco pascaliano)[...]”<sup>149</sup> al modo de con las diversiones no se puede, no sirve, y por eso creo la proliferación de esta llamada por Guy Debord, --libro que desde ya les recomiendo-- *La sociedad del espectáculo*, espectáculo para divertirse, editorial Anagrama.

Sin embargo, pese a la manera en que está montada la sociedad como espectáculo, y sobre todo a partir de la influencia norteamericana, sin embargo esta diversión parece que tampoco es la que logra combatir el *ennui*, este es el punto me parece decisivo.

Una salida puede ser la diversión, otra puede ser el trabajo, ellos parecen ir buscando, y sin embargo mientras unos rechazan el trabajo, otros ven la impotencia frente a la diversión, ni uno ni otro parecen ser las terapéuticas adecuadas para poder enfrentar el *ennui*

“Aragon describió el *ennui* como una duplicación fantasmagórica de un Yo que no siente ya su propia vida”<sup>150</sup> Esta es su referencia. Podría abundar en todo lo que van dando cuenta ellos acá, realmente me parece invalorable, pero quería meterme para concluir esta rápida reseña de este texto de los Bürger, con la comparación que hacen hacia el final de este capítulo, --no perdón, del capítulo siguiente-- entre Pascal y Heidegger, recordemos que hemos comenzado justamente con la referencia que Agamben toma de Heidegger, en su libro *Lo abierto*, precisamente para marcar cuál es la propiedad esencial del hablante y que tiene que ver precisamente con el así llamado *aburrimiento profundo*, y cómo en este curso del año ‘29/30 Heidegger, de los cursos anuales que daba, dedicaba al *ennui* un desarrollo mucho más vasto que el que le dedicó en *Ser y tiempo* a la angustia. Era algo así como ochenta páginas en el primer caso contra las ocho de la angustia, y esta referencia a la angustia es muy tomada en cuenta por Lacan por su vivacidad y por su genuinidad en cuanto a lo que es la angustia neurótica.

Ellos toman acá otro sesgo, también de *Ser y tiempo*, que no es *El ser y el tiempo*, no se por qué en esa traducción, le han puesto el artículo adelante, *Sein und Zeit* son *Ser y tiempo*, sin cosificar, no es *el ser y el tiempo*, les pido que lo rectifiquen es la edición que circula del Fondo de Cultura Económica, de José Gaos como traductor, pero no está justificado en ningún momento el por qué de esa manera de hacer entelequia con el ser y el tiempo.

En *Ser y tiempo* entonces, la referencia a la angustia, dice Heidegger lo siguiente, estoy citando del texto de Bürger: “En la angustia se hunde lo ‘a la mano’ en el

<sup>148</sup> *Ibíd.*, Pág. 213.

<sup>149</sup> *Ibíd.*, Pág. 214.

<sup>150</sup> *Ibíd.*, Pág. 217.

mundo circundante, en general los entes intramundanos. El mundo ya no es capaz de ofrecer nada, ni tampoco el ‘ser ahí con’ de otros”<sup>151</sup>

Creo que acá hay ecos lacanianos, del *saber hacer allí con*, fíjense acá cómo suena esto: el “[...] ‘ser ahí con’ de otros [...]” no funcionan ni los entes intramundanos ni el estar con otros: “Esto es un comentario excelente de lo que Pascal llama *ennui*. Algo después se lee en Heidegger, cito de nuevo: “Pero en la angustia hay la posibilidad de un señalado abrir, porque la angustia singulariza. Esta singularización saca al ‘ser ahí’ de su caída y le hace patentes la propiedad y la impropiedad como posibilidades de su ser” También en el *ennui* de Pascal se singulariza el Yo, ha perdido la referencia a todo hacer intramundano” o sea a la diversión.

“Confrontado con el propio vacío, sólo le queda la posibilidad, o bien de entregarse de nuevo a una actividad de esparcimiento( la decisión de Heidegger...)[...]” una cosa es la decisión –‘deseo decidido’ dice Lacan—en vez de la decisión “[...] la ‘impropiedad’ o la ‘caída’ en el ‘se’[...]” el *se* en el sentido de la impersonalidad, les recuerdo que acá estamos pivoteando entre el *se* impersonal y la singularización, digamos entre la no persona y la persona, en última circunstancia, la despersonalización del *se* hace, *se* dice, *se* debe hacer tal cosa, eso no *se* hace, que es el refugio --como bien dice Lacan en el *Seminario 2*-- de decir a todo lo que dice el vecino: *sí, sí, sí*

Muy tranquilizador eso no? *se* hace, *se* arma enseguida el corrillo, *se* acepta de esa forma, *se*, y la singularidad se diluye. “Al igual que en Pascal [...]” dicen “[...] el análisis tiene también en Heidegger una orientación reconocible. Pascal quiere conducir a Dios al descreído, Heidegger al hombre al Yo duro, decidido a *sí*” a *sí mismo*, con decisión. “Por eso singularizan ambos, ambos pensadores al hombre en la angustia, hacen de ella un encontrarse del que surgen entonces las posibilidades de la subjetividad” Entonces aparentemente sería únicamente en la angustia, sin embargo a partir de Agamben, del otro texto de Agamben, de *Lo abierto*, vemos que no es tanto la referencia a la angustia sino al *aburrimiento* al que hemos ubicado, se acuerdan, como genitivo subjetivo y objetivo respecto del deseo del Otro, lo voy a decir una vez más para que se vea por qué tantas veces parecen vinculados entre sí.

Aburrimiento                      →                      deseo del Otro  
G.O.                                      (deseo de *Otra cosa*)

Angustia                              ←                      deseo del Otro  
( a )                                      G.S.                                      (demanda)

<sup>151</sup> *Ibíd.*, Pág. 315.

Lo vemos con Lacan esto, para ver si podemos tratar de hacer una vez más una discriminación, si se puede decir así. En *La angustia*, --¿Dónde sino? En algo que a lo mejor ustedes lo tienen muy presente, me van a disculpar, voy a insistir una vez más para marcar lo que me interesa destacar, me voy a centrar en la clase del 27-2-63 del *Seminario 10*, algo muy clásico.

“Qué representa el deseo del Otro en tanto que sobreviniendo por este sesgo?” ahora va a aclarar cuál es el sesgo “ahí toma su valor de señal, la señal que, si se produce en un contexto que se puede llamar topológicamente el *Moi*, concierne bien a otra cosa, el *Moi* es el lugar de la señal, pero no es para el *Moi* que la señal ha sido dada, esto es bien evidente. Si algo se alumbra a nivel del *Moi* es porque el sujeto, no se lo puede llamar de otra manera, sea advertido de algo”<sup>152</sup> la discriminación entonces entre *Moi* y sujeto, si se da en efecto en el *Moi*, si hay entonces esta chispita, esta señal es señal para el sujeto, que entonces está advertido, y este es uno de los puntos también para tomar en cuenta, otra inflexión de lo que es sujeto advertido, el sujeto está advertido, justamente, de que hay un deseo del Otro, en ese sentido amenazante, hacia él, ahí está la angustia señal, como Freud la enseñaba en *Inhibición, síntoma y angustia*, entonces: “él está advertido de que algo, que es un deseo, es decir una demanda que no concierne a ninguna necesidad[...]” eso es un deseo, una demanda que no concierne a ninguna necesidad, pero entonces un deseo acá es, casi podríamos traducir nosotros como demanda, demanda del Otro.

Tenemos la definición clásica de lo que es la posición del neurótico, su sujeción a la demanda del Otro, entonces “[...] no concierne a otra cosa que a mi ser mismo[...]” ahora empieza a hablar como si él fuera el angustiado, es una manera muy heideggeriana esto, en *Ser y tiempo* lo vemos constantemente que empieza, digamos, cambia el ángulo de la exposición, ya no diciendo lo que le pasa al sujeto, sino hablando como primera persona, entonces, sigámoslo en primera persona “[...] es decir que me pone en cuestión, digamos que él lo anula en principio, esto no se dirige a mí como presente, se dirige a mí si ustedes quieren, como esperado[...]” como esperado, o sea hay un --para decirlo en francés-- un *décalage*, un desfase, no es en la inmediatez, sino que hay algo así como: te advierto de lo que está por sobrevenirte, que se dirige a mí, más todavía que como perdido, para que el otro entonces se reencuentre allí, solicita mi pérdida. Esta es prácticamente la definición se puede decir estructural, de lo que sería la angustia.

El otro solicita, demanda, mi pérdida, mi pérdida como qué? habíamos dicho como sujeto, el sujeto está advertido allí, ante esa coyuntura. Solicita mi pérdida. “Es esto la angustia, el deseo del Otro no me reconoce, como lo cree Hegel, lo que tornaría la cuestión muy fácil”<sup>153</sup> Por qué? Ahora va a explicar por qué justamente, él rompe con la concepción hegeliana donde el otro buscaría, en todo caso, eventualmente reconocerlo, “[...]si él me reconoce, como nunca me va a reconocer suficientemente, yo no tengo, sino que usar la violencia. Por lo tanto él no me

<sup>152</sup> Lacan, J *Seminario 10 La angustia*, clase 27-2-63.

<sup>153</sup> *Ibíd.*

reconoce ni me desconoce, eso sería muy fácil. Yo puedo justamente salir por la lucha y la violencia”<sup>154</sup>

No me reconoce lo suficiente, he sido desconocido, sabemos que en general, en la dimensión imaginaria, esto es pan nuestro de cada día.

“El me pone en causa, me interroga en la raíz misma de mi deseo, a mí como a[...]” como objeto a “[...]como causa de ese deseo y no como objeto [...]” Interesante esto, porque no es simplemente que ahora yo entonces caigo, en tanto a meramente como objeto, sino que lo importante es que este a justamente es causa, no es meramente algo así como la condición chata de ser objeto, muchas veces se lo da en esos términos, en la angustia el sujeto queda reducido a la condición de objeto, vean esta precisión que me parece muy importante, sino quedaría de nuevo en la cerrazón narcísica, si él queda como objeto. Queda como objeto causa del deseo del Otro que es justamente una demanda apartada de la necesidad, para decirlo exactamente en los términos que lo enseña Lacan, no es meramente cayó en la condición de objeto, esto es un cierto cliché, para no decir otra cosa, bastante recurrente, cuando se dice está en la condición de objeto y nada más, a veces yo también lo digo, no lo digo en contra de nadie, sino que es una simplificación que después se paga, insisto, se rompe ahí el decir que tiene una condición paradójica, paradójica también, de mensaje al Otro. Es esto lo que está en juego, no es meramente el quedar abatido en la angustia, repito, en la cerrazón absoluta, en la oclusión, entonces, el a no como meramente objeto sino “[...] como objeto causa. Es porque entonces me procura, en una relación de antecendencia, en una relación temporal, que yo no puedo entonces romper esta toma, este aprisionamiento sino implicándome en él, comprometiéndome en él. Es esta dimensión temporal la que es la angustia, es ésta dimensión temporal la que es la del análisis”<sup>155</sup>

Esto es muy importante para que se vea entonces, cómo el propio artificio analítico está generado en términos de estar, esperando algo, por lo tanto ahí tiene que haber digamos una soportabilidad mínima a esa señal de angustia, para que se pueda establecer la tarea analizante, no es tan simple como cuando se dice, bueno, tiene que poder metaforizar, tiene que poder hacer transferencia, está bien, esos cliché también tienen su núcleo de verdad es cierto, pero si no está este desfasaje temporal de ‘espero algo’, paradójicamente amenazante, pero que no sobreviene por otra parte si no existe esto, si no existe esto no están dadas las condiciones para la instalación del artificio analítico. Eso de cuando uno dice ‘histeriza’, también es verdad, el artificio analítico histeriza, pero también juega con la angustia de esta manera, de ahí la recomendación de Lacan “sabad dosificar la angustia de vuestros analizantes”

De ahí que fijense, si un analista tendiera a ser una suerte de cadáver, no el del juego del muerto, como ya lo dije hace muchos años por escrito, si no habla nunca por ejemplo, inevitablemente está ahí incrementando la angustia poniéndose en ese lugar amenazante, en ese horizonte de angustia, donde hay algo que se está esperando por lo tanto, entonces “[...]es porque el deseo del analista suscita en mí esta dimensión de la espera, que yo soy tomado en algo que es de la eficacia del análisis” De la eficacia del análisis, también claro, si el deseo del analista, porque no soporta la mínima generación de angustia, establece un ping-pong, un mal llamado diálogo analítico, si hablan en paridad subjetiva, eso lo criticaba la vez

<sup>154</sup> Ibíd.

<sup>155</sup> Ibíd.

pasada, la eliminación de la disparidad subjetiva, que Lacan introduce en el título de *La transferencia*, pero valga de *La angustia*, valga mi lapsus también, *Seminarios* tan cercanos uno y otro, es que también, para que la transferencia subsista, tiene que estar esta posibilidad de dar lugar, a que este mínimo margen de señal de angustia exista.

No es por lo tanto reconocimiento o desconocimiento, ni nada que se le parezca, sino que Lacan insiste en esta circunstancia.

Ustedes saben que, ya que estamos con la *angustia*, que se ve que son estos dos términos, no es cierto, por un lado la angustia y por otro lado la *melancolía*, lo que parecería, tenemos que hacer ahí digamos esta distinción, quería que compartiésemos ahora, una de las puntuaciones clásicas que Lacan hace en la obra de Freud, en *Inhibición, síntoma y angustia*, en los *addenda*, no en el texto sino en los *addenda*, la *addenda B Complemento sobre la angustia*, tomo XX, Pág. 154, para de nuevo que se vea como, lo que Lacan, lo que nos acompaña de Lacan estaba en Freud, una vez más, fíjense con que precisión lo dice Freud: “La angustia tiene un inequívoco vínculo con la expectativa; es angustia ante algo”<sup>156</sup>.

Sólo que la sagacidad, el genio de Lacan, le hacen ver que con la cuestión de la expectativa hay algo más, la dimensión temporal, no es sólo la expectativa *ante*, que también lo subraya por supuesto, por eso ‘la angustia no es sin objeto’, es ante algo. Lo dice Freud, no es inespecífico, no es no hay objeto, está bien, pero además de una expectativa, hay algo que está por suceder, por lo tanto evidentemente hay un desfase, no es algo que sucede ahora, entonces hay una suerte de futuración si cabe, yo sé que ustedes pueden decir ese futuro juega ahora, sin embargo, no es lo mismo estar tomado, que decir estoy a punto de ser tomado por, por esta demanda que estamos caracterizando.

Entonces “Lleva adherido un carácter de indeterminación y ausencia de objeto [...]” esto es lo que Lacan resalta diciendo cómo, si acaba de decir que es ante algo, ¿cómo dice que no hay objeto?, pasa que el objeto no es notorio, entonces se nos cae la diferencia psiquiátrica psicológica clásica, de la angustia sin objeto y el miedo tiene objeto, que es fenoménica.

Acá Freud hace justamente una referencia fenoménica, al decir ausencia de objeto, Lacan entonces, da la vuelta necesaria, lógica, y dice *hay* objeto, sólo que no se sabe cuál es “[...] y hasta el uso lingüístico correcto le cambia el nombre [...]” dice Freud “[...] cuando ha hallado un objeto, sustituyéndolo por el de miedo (furcht)”<sup>157</sup>

Esta es la psiquiatría y la psicología de siempre, podríamos decir. Un poco más adelante, ahora voy a *Angustia dolor y duelo. Addenda C*, Pág. 158 mismo tomo, “El problema se nos plantea en este punto: deberíamos decir que la angustia nace como reacción frente al peligro de la pérdida del objeto”<sup>158</sup> No es que ha sucedido, es el peligro de la pérdida del objeto, otra vez una expectativa. Ahí es cuando lo compara con el dolor, diciendo “[...]el dolor es la genuina reacción frente a la pérdida del objeto” sucedida. “[...] la angustia lo es frente al peligro que esa pérdida conlleva y en ulterior desplazamiento el peligro de la pérdida misma del objeto”<sup>159</sup>

<sup>156</sup> Freud, S *Inhibición, síntoma y angustia*, OC, Amorrortu, tomo XX, pág 154.

<sup>157</sup> *Ibíd.*, Pág. 154

<sup>158</sup> *Ibíd.*, Pág. 158.

<sup>159</sup> *Ibíd.*, Pág. 159.

Entonces claro, esto nos sitúa de nuevo, fíjense que no estamos me parece en el mero divague creo, vamos a ubicar entonces, de manera más o menos estructural los términos con los que estamos jugando.

(ver esquema)

Acá el *aburrimiento* y acá la *angustia*

Nos ha aparecido el *miedo*, y este otro, que venimos desglosando a partir de lo que los Bürger trabajan en relación a la presunta melancolía, es ese otro que hace par con la presunta melancolía, que es el que, con el que Freud concluye justamente su *addenda*, la que estamos viendo ahora, que es la C, el *duelo*.

“Tenemos noticia además, de otra reacción de sentimiento frente a la pérdida de objeto: el duelo. Pero su explicación ya no depara más dificultades. El duelo se genera bajo el influjo del examen de realidad, que exige categóricamente separarse del objeto porque él ya no existe más. Debe entonces realizar el trabajo de llevar a cabo ese retiro del objeto en todas las situaciones en que el objeto fue asunto de una investidura elevada”<sup>160</sup> por lo tanto debe ser, concluye, desasida “[...]la ligazón con el objeto”<sup>161</sup>

Yo les propongo acá, para ir orientándonos, cierta dimensión relacional o interrelacional. El vector *deseo del Otro* con los genitivos respectivos O y S.

Por otro lado --estamos a propósito superponiendo niveles-- entre *angustia* y *miedo* --que van a ser fenoménicamente clásicos-- se encuentra la *localización del objeto*. La precisión y el recorte, como sucede cuando pasamos de la fobia de angustia, a la fobia por un objeto definido, entre *angustia* y *duelo*, habíamos visto, la diferencia está en que en un caso hay *apronte*, vamos a llamarlo así (en la angustia), y en el otro hay *suceso* (en el duelo), en el sentido de que ha sucedido, el duelo ha sucedido.

Y ahora éste que quizás sea el que más dificultades, sea por duelo, melancolía o *acidia* puede generar, y que entonces tiene que ver, entre tantas cosas que se pueden decir, para enunciar una, en el duelo, hay un desasimiento, esa es la propuesta, *desasimiento del objeto*. En tanto en el *aburrimiento*, al ser deseo de *Otra-cosa* – parecería—no hay objeto, no hay Dios, no hay diversión, no hay espectáculo, el *se* no sirve, en ese sentido digo, si es deseo de *Otra-cosa*, la remisión a La Cosa, como habíamos trabajado clases atrás, no indica la pertinencia de poder asirse a ningún objeto, no se ase a un objeto, en el sentido de asir, acá ( en *duelo*) hay *desasimiento de objeto*, y acá (en *aburrimiento*) *no hay objeto al cual asirse*

*Taedium vitae* por lo tanto. Dicho de otra manera, esto quiero decir que parecería que falta la causa, si no hay objeto, estoy diciendo objeto causa, falta un

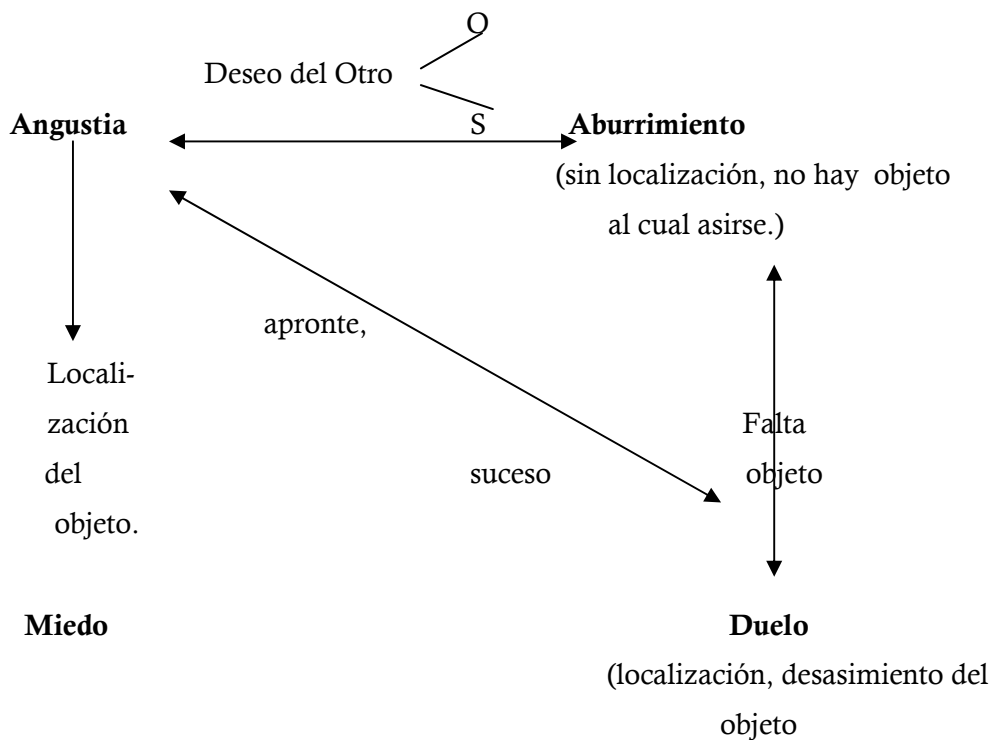
<sup>160</sup> *Ibíd.*, Pág. 160.

<sup>161</sup> *Ibíd.*, Pág. 161.



objeto que cause, no hay nada, todo da lo mismo, nada tiene sentido, nada me interesa, nada me divierte, no sé que hacer.

Repito, muchas veces la salida es por la vía del *acting*, que se impone, y que por eso aparece como tercera instancia a tomar en consideración



Yo les había anunciado, tenemos un minutito más, una ubicación si cabe, voy a permitirme acá, son momentos en que me sobreviene cierto sudor frío, o caliente, no sé, porque es un modo de tratar de ir un poquito, haciendo un pequeño avancedito más de lo que hizo el maestro Lacan, tratando de ubicar la problemática esta que me parece que puede respetar lo hecho por él, y dar, como digo, ese pequeño pasito más que les propongo que demos ahora, para comenzar a ubicar aparte de este cuadro, ahora la cadena borromea de tres aplanada, y del modo en que trabajamos lo que Lacan ubica, y lo que vamos a ubicar ahora nosotros.

El sudor frío o caliente se contrarresta con la idea de que esto es ser lacaniano, *más allá* de ser un exegeta, que creo que sería lamentable, porque sino no sería lo que Lacan nos enseñó a hacer con Freud, lo que él hizo.

Primero vamos a hacer la cadena como siempre, aplanada, Real Simbólico e Imaginario, el a en el medio, goce fálico, goce del Otro, sentido, o goce-sentido, si ustedes quieren.

Bueno, esto es conocido, pero lo que me interesa es, sobre todo en RSI, cuando Lacan plantea las invasiones o las intrusiones de un registro en otro. Como recordarán, cuando lo Simbólico invade lo Real, escribe acá *síntoma*, cuando es lo

Real sobre lo Imaginario, escribe *angustia*, y cuando Imaginario invade Simbólico, *inhibición*.

Primer punto entonces, de cierto abrochamiento de lo que hemos venido desarrollando hasta esta octava clase, les voy a proponer ir reemplazando *inhibición síntoma* y *angustia*, por algunos de los términos que han sido fundantes de estas vueltas en ocho interior que estamos dando respecto de esta problemática.

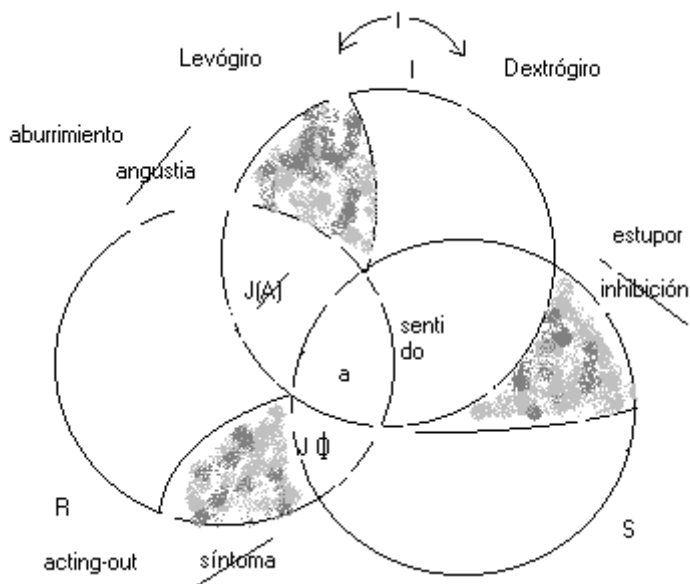
Creo que la propuesta estructural en juego como para permitir este pasaje, si ustedes me van a permitir voy a tachar entonces *inhibición, síntoma y angustia*, porque creo que vamos a poder hacerlo en función de decir: pasaremos entonces del genitivo subjetivo al genitivo objetivo, entonces genitivo objetivo con lo que implica aparte de la puesta en acto, de la puesta en forma diríamos, si ustedes quieren hasta del salto a la realidad o a lo Real, eso quedará por definir en todo caso en términos precisos, acá entonces en este pasaje como digo genitivo subjetivo al objetivo, *hacia*, permitiría tomando en cuenta lo que ha sido la inicial puntuación de Lacan, donde decía *angustia* ponemos ahora, --no invalida la *angustia*, lo tacho para que se vea que perdura, no para invalidarlo-- vamos a poner acá entonces *aburrimiento* ( ver dibujo más adelante) Deseo de *Otra-cosa*.

Donde está el *síntoma*, sigue estando decíamos, aquello que tiene digamos como su gran nexa, bien planteado por Lacan en *La Angustia*, acerca de cómo ésta instancia a la que ahora voy a referirme, este fenómeno, conmueve al sujeto inclusive más que el hecho de padecer un síntoma, un síntoma mal que mal, uno se las va arreglando, beneficios primario secundario etc en cambio, parecería que no sucede lo propio con el *acting-out*, cuyo parentesco tiene que ver obviamente con el cuadro matricial de la angustia.

En cuanto a la *inhibición*, tacho y perdura de todas maneras, la inhibición que parecería en efecto como Freud decía en *Inhibición, síntoma y angustia* “la carencia de la posibilidad de ejercitar una función” bueno esto que propongo ahora, y que lo hemos visto desde el comienzo del *Seminario*, precisamente es sin embargo, algo que convoca la posibilidad de lo que llaman Heidegger y Agamben, el estado de ‘abierto. Es entonces el *estupor*.

Ahí creo que se pueden escribir justamente las tres, cómo llamarlos? Lacan en algún momento utiliza el término *Stimmung*, en alemán, que es algo así como temple o como talante, etc, a veces mal traducido como sentimiento a secas, porque no es tal, al modo de un rasgo diferencial, repito, al modo del temple, del talante, éstas pueden ser, yo la vez pasada dudaba en cómo llamarlo se acuerdan, decía se puede llamar fenómeno, está siempre esa, ese riesgo de caer en la pendiente de hacer sino una suerte de fenomenismo banal, si uno le dice únicamente fenómeno.

También temple o talante son términos de arrastre psiquiátrico, tampoco parecen los más conducentes, quizás acá habría que plantearse, la invención de algún significante nuevo, para dar cuenta, de qué se trata cuando decimos nosotros esto (señalando el nudo aplanado así trazado) lo digo así vagamente, “esto”. Inhibición, síntoma y angustia.



Solamente nos da la precisión Lacan respecto de la angustia al llamarla fenómeno de borde, pero repito, esta la cuestión esta de fenómeno, cuál es el problema? Bueno que inevitablemente al decir fenómeno, parece invitarnos a pensar una cosa en sí, en algo esencialista, de lo cual el fenómeno sería subsidiario y tributario, en un rango por lo tanto de menor importancia, no es el caso, por eso yo digo que éste es un término ríspido para asumir, ese de fenómeno.

Creo que acá, siendo más riguroso, hay que tratar de proponerse que aparezca, que nos aparezca otra palabra. Del síntoma por ejemplo, fíjense, angustia: fenómeno de borde, síntoma: formación de lo inconsciente, digamos no está entonces me parece en términos de lo que, como Freud los pone a los tres en *Inhibición, síntoma y angustia*, yo había puesto como que los tres parecen ser una manera habitual de vinculación en Freud, *Recuerdo repetición, perlaboración, Inhibición, síntoma y angustia*, etc varios títulos así, en tríadas, que de alguna manera legitima una suerte de juntura al poner en tríadas, ahora cuando Lacan lo da así, repito, fenómeno de borde, formación de lo inconsciente, no parecería ser la misma historia. Inhibición, por ejemplo, tomando esa definición de síntoma puesto en el museo, ahí parece donde toma aquello por definir, tomarlo de lo definible. Si tiene que definir a los tres, cómo va a decir entonces que la inhibición es un síntoma puesto en el museo?

No se entiende cuál es el trazo común, por eso digo, restaría por ver cuál es el trazo común y cómo caracterizarlo, cuál es la *Stimmung* de Inhibición, síntoma y angustia e idem entonces, del nuevo trípode que propondría, si lo leemos partiendo de acá o de acá, sería dextrógiro o levógiro.

Como Lacan lo escribe es: *Inhibición, síntoma y angustia*, por lo tanto tiene una lectura dextrógiro, si hiciéramos la misma tendríamos que decir entonces: *estupor, acting-out, aburrimiento*. Ahí tendríamos los tres *Stimmungen*, podría ser, quizás algo para tomar en cuenta, un rebautizo del tema del Seminario podría ser entonces estos tres, leídos de manera dextrógiro, de derecha a izquierda: *estupor, acting-out, aburrimiento*.

Esto viene a ser una especie de primera conclusión, que como ven es sólo un punto de partida por otro lado, no es una conclusión ni nada que se le parezca, de esta altura del Seminario, de lo que hemos volcado hacia atrás, de lo que hemos venido desarrollando en estas ocho veces. Bueno.

- Preg: La *angustia* quedaría suplida por el *aburrimiento*, no se cómo llamarlo, reemplazada, ahí tendríamos el *deseo de Otra-cosa*, la *inhibición* quedaría reemplazada por el *estupor*, ahí tendríamos desasimiento del objeto.

Resp: No, yo lo había dado por el lado del duelo eso.

Preg: La vez pasada habías vinculado el duelo con el estupor.

Resp: Por eso, por eso, en el mejor estilo lacaniano, esto no es una enseñanza *ex cátedra*, yo lo voy intentando precisar vez tras vez, de ahí que tiene tanto parecido esto con un análisis, no está todo prefijado lo que yo voy a decir al comienzo, entonces permítanme que pasen cosas como las que vos bien señalas, igualmente no los querría confundir, creo que está más claro ahora, o por lo menos es el intento, de *diferenciar el duelo y el estupor*, no se si ahí quedó como, la relación es una cosa la confusión es otra, la relación es evidente, por eso propongo el cuadro previo que son los cuatro términos, *stimmung*.

Preg: Me surgió porque vos decís que hay un pasaje del genitivo subjetivo al objetivo, entonces ahí el estupor en el *acting-out* no me queda claro cómo se produce ese pasaje

Resp: Ponele por ejemplo en el síntoma, te acordás cómo dice Freud tomándolo de Ferenczi, el síntoma transforma en autoplástico lo que tendría que ser aloplástico, en lugar de hacer algo a otro con otro por otro, etc se lo hace el sujeto en sí mismo, en su propio escenario digamos, justamente el *acting-out* muchas veces es relevado, la referencia clínica, la salida del síntoma por la vía de un *acting*, por eso siempre le damos ese otro carácter al *acting* que no es meramente, disruptivo etc sino que en muchas ocasiones tiene esa condición de aloplastizar, en ese sentido digo que es genitivo objetivo, me explico? Entonces la inhibición por otra parte, esa confusión donde tantas circunstancias patológicas, --lo digo así de un modo melifluido a propósito-- no se sabe si son inhibiciones o síntomas, justamente el hecho de que algo no funcione, por supuesto todo va a depender de la manera en que, de que el sujeto delate, o denuncie el síntoma como tal.

La mayor parte de nosotros digamos, las inhibiciones se transforman en trazos característicos y son efectivamente como habíamos visto que pasaba con Flaubert, con Constant, prácticamente deificadas como elecciones, al modo sobre todo por la negativa, no me gusta tal cosa, por qué? --por qué sí.

Ahí está el trazo, esto es algo en definitiva una inhibición que es enaltecida como al modo de bueno, yo soy yo me gusta esto y no me gusta esto otro, por qué me tiene que gustar, por ejemplo: a vos te gusta tal cosa? --No. --Ves?

Digamos es el enquistamiento de antiguas fobias infantiles, lo que hereda antiguas fobias entre comillas superadas de ese modo gravoso superadas, queda en efecto inhibido desde esa perspectiva. El *estupor* en cambio, marca lo que bien señalaban Heidegger y Agamben, la experiencia clínica, y es sobre todo cuando,

permite una apertura, me parece que es la palabra indicada, cuando Lacan insiste al final en conjuntos abiertos, la experiencia de lo abierto, a diferencia de la cerrazón creo que tanto inhibición como síntoma o angustia son cerrazones. Por supuesto que pueden abrirse, desde ya, sino nuestra praxis no tendría posibilidad de llevarse a cabo obviamente, no sé si queda más claro? Este es el operador que me interesaba metodológicamente hacer jugar, el pasaje de un genitivo a otro para dar lugar a estas otras *stimmungen*

Preg: Esa condición del *estupor*, se correspondería en la clínica a algo que Lacan nombra como 'inquietante extrañeza' frente al Otro que él mismo es

Resp: Bueno, no lo pensé por ese lado, la 'inquietante extrañeza' es lo siniestro no? es la angustia...

Preg: No necesariamente.

Resp: Da el modelo de la angustia

Resp: A veces no

Resp: Bueno, yo tiendo a verlo como que sí. Creo que si hay un texto freudiano, Lacan dice bien, para trabajar la angustia antes que *Inhibición, síntoma y angustia* es *Das unheimlich, Lo siniestro*, brinda el modelo efectivamente, entonces desde esa perspectiva yo creo que estaría más de este lado (de la angustia)

Preg: En todo síntoma hay ...(no se entiende)

Resp: Sí, sí, efectivamente, la autoplastia ya de por sí, sí, indudablemente. A veces hay discriminaciones fenoménicas, se puede decir por ejemplo una parálisis histérica obviamente implicaría el retiro de una función, pero hay otra que parece un, tomo esto por el lado de la obsesión, una compulsión a algún ritual, parecería ser que en vez de algo que se sustrae es algo que se adiciona, pero igual, tomémoslo por otro sesgo. La pérdida de los grados de libertad, ahí está el punto, el sujeto no puede dejar de hacer ese ritual compulsivamente, en ese sentido está inhibido de hacer otras cosas, porque obviamente su libido está investida

Preg: (Hace referencia a cita de Freud, en *El Yo y el Eso*)

“Es muy posible que el Yo facilite o haga posible, por medio de esta introyección –que es una especie de regresión al mecanismo de la fase oral—el abandono del objeto... [...] También puede existir una simultaneidad de la carga de objeto y la identificación, o sea, una modificación del carácter antes del abandono del objeto. En ese caso, la modificación del carácter puede sobrevivir a la relación con el objeto y conservarla en cierto sentido” Yo pensaba si por el lado del aburrimiento, de la inhibición...si eso no nos aproximaría más al carácter, a lo que sería del orden del carácter, esas sedimentaciones...

Resp: Esa cita es una de las que dio pie a mi texto *La repetición del fracaso*, y me hace efecto de interpretación respecto de mi propio tránsito intelectual en el psicoanálisis, así que te agradezco.

Creo que sí, quizás esta es la problemática que estaría, que habría que articularla a mi texto *La repetición del fracaso* en función justamente del carácter, suele decirse hoy día entre comillas –que la mayor parte de nuestros analizantes, no sé muy bien qué quiere decir pero se dice así son “caracterópatas”. No habría efectivamente una definición sintomal precisa, sino una suerte de malestar generalizado donde en efecto, este trípode que les propongo, tiene sin duda, ojo que decir el trípode quiere decir, por eso les proponía el trayecto dextrógiro, bueno creo que es leer correctamente la propuesta de Lacan, uno circula, no está en uno u otro, sino que hace el tránsito.

El trípode da posibilidad de apertura.

Definición, ser hombre, ser animal. Ser hombre, caer en el *aburrimiento profundo*, visión tortuosa de los analistas, ¿por qué no son más alegres?, si no se toca esto, no va a haber alegría.

Una nueva dimensión del ser humano a través del análisis.

## Clase IX

10 de diciembre de 2002

Bueno, si les parece empezamos.

Quiero aclararles que la última reunión va a ser el día jueves 19, como quedamos, pero a las 20 hs.

Les decía al concluir la vez pasada, que era una especie de primera síntesis --se puede decir así-- primera conclusión, el intento de formalizar con la cadena borromea de tres aplanada, haciendo los reemplazos de *inhibición*, *síntoma* y *angustia*, por: *estupor*, *acting-out* y *aburrimiento*.

En función de una de las palabras que había propuesto Alberto: *reemplazo* --no es sustitución ni es invalidación-- sino que es un intento de un suplemento, y de un pequeño avance, que me permite la elaboración de otras problemáticas.

Retomando, y para jugar un poco con las paradojas, digamos que quizás ahora se podría introducir el tema titulado respecto de *¿Hay una línea en psicoanálisis?*, el título que creo que ustedes conocen, con el que fue convocado el *Seminario*, en la novena, --sin referencias a Beethoven ni a ninguna otra sinfonía por el estilo, cuando se dice simplemente la novena-- quizás creo se podría entender en función de lo expuesto, *de qué línea se trata* cuando tratamos de volcar la problemática que estamos trabajando.

¿Qué quiere decir en ese sentido *línea*?

Según el diccionario, línea: “extensión considerada en una de sus dimensiones: la longitud” esa sería la línea, pero claro, creo que inevitablemente tendemos a pensar en principio --y vale casi como una especie de intuición elemental-- en una línea recta, la línea sería la línea recta.

Es en ese punto, por supuesto, no es aquello de lo que se trata y que creo es lo que nos puede servir para la intelección de lo que estamos trabajando, lo que estamos trabajando quiere decir que ahora podemos incluir lo que estuvo latente, implícito, pero como orientación metodológica todo el tiempo, que es *de qué clase de espacio estamos hablando*, con qué clase de espacio estamos trabajando, y cómo configurar, cómo constituir entonces ese tipo de espacio.

Podemos decir por el lado negativo, es muy fácil, parece un gambito casi al modo del sintagma cristalizado, *no es* el espacio geométrico tradicional, no es el espacio euclidiano, ni tampoco se trata de las así llamadas ‘líneas duras’. Por qué? --

Porque es sabido que en topología, en su principio elemental, habla de deformación continua, es decir que las líneas no son --desde esa perspectiva-- estrictas, fijas, ni connotan lo que ha hecho que muchos críticos de la geometría euclidiana digan, miren: en realidad lo que sucede con esa geometría, es que es absolutamente tautológica, no demuestra nada porque todo, basta con observar las figuras y lo que se deduce --como los grandes teoremas, y como las grandes conclusiones-- están todos absolutamente implicados, de modo tal que es como un juicio analítico, en el sentido kantiano, yo saco de allí lo que está implícito, y enseguida obtengo la geometría euclidiana, conclusión: no he avanzado nada. Es una de las críticas más fuertes dirigidas, sobre todo por Lobachevski, los que hacen las geometrías no euclidianas, respecto de la dureza de las formas.

Desde esa perspectiva, también se podría decir, como ya lo había dicho tiempo atrás también --no sé si Lacan lo dijo alguna vez, sino discúlpenme, pero creo que no-- que el famoso imposible, llamado la cuadratura del círculo, diciendo que eso es inverosímil, que no existe, como hablar de lo imposible, bueno en topología efectivamente, existe la cuadratura del círculo, es obvio, tomen un círculo, hagan la deformación continua y se formó un cuadrado, por lo tanto, si se trata como digo de una superficie blanda, con la que yo pueda trabajar, piensen en hilos por ejemplo, bueno, la cuadratura del círculo no es un imposible, ni es un contrasentido, ni es decir lo que no puede suceder, sucede, la línea recta, en gran medida --no únicamente, pero preside-- gran parte de los desarrollos euclidianos.

Creo que por eso justamente, me voy a centrar ahora en una respuesta de una agudeza notable de Lacan, me parece, que nos permite entender de qué se trata con la cuestión de la línea, por qué me dio pie a ponerle este título al *Seminario*, y por qué aparentemente esta “problemática” entre comillas, estuvo ausente hasta hoy. Ahora vamos a descubrir las cartas, darlas vuelta, y mostrar que esto ha sido uno de los puntos inspiradores, junto con la referencia de Agamben, para el *Seminario*.

Esto es de la clase de Lacan del *Seminario Le sinthome*, del 13-4-76. Es el momento donde hay intercambio con los asistentes, donde él responde a preguntas que le plantean, por lo visto, por lo que se deduce, esta es una pregunta que le hicieron llegar por escrito, por lo que ustedes ven como va respondiendo él, dice así, van a ver cómo notablemente él hace una deriva, --no respondiendo, respondiendo-- a aquello que le están preguntando, va dando una legítima vuelta por aquello que le plantean, la pregunta es: “Qué límites asigna usted al campo de la metáfora?”<sup>162</sup>

Les recuerdo lo que ya les recordé, de nuevo para que se vea que es una pregunta muy oportuna, porque él había referido, en la clase 2 de RSI, justamente que le preocupaba conocer cuáles eran, precisamente, los límites de la metáfora.

El empieza a responder así: “Esta es una pregunta muy buena. No es porque la recta sea infinita que ella no tiene límites”. Vaya, le preguntaron por la metáfora, no por la recta infinita, por qué entonces esta deriva?

Entonces dice “Pues la pregunta continua por[...]” deduzco de esto que está escrita, continua por comillas, es la pregunta: “¿Son infinitos los campos de la metáfora, son infinitos como la recta por ejemplo?” Paremos ahí un segundito. Estamos tomando en cuenta metáfora por un lado y recta por el otro, podemos decir que hay la recta infinita, y de la metáfora bueno, nos preguntamos. Esa es la pregunta, ¿es infinita?

<sup>162</sup>Lacan, J *Seminario 23 Le sinthome*, clase 13-4-76 (en castellano)



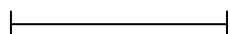
Metáfora: ?

Recta: infinita

Como dice allí “¿Son infinitos los campos de la metáfora, como la recta, por ejemplo?” Dando por sentado que la recta sí es infinita.

Vamos a ver cómo va conduciendo él esto.

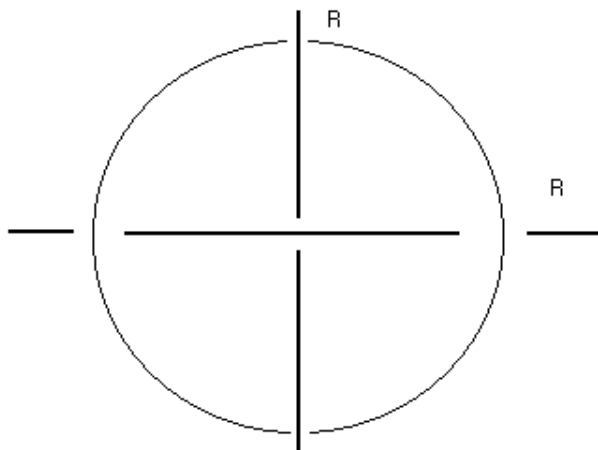
“Es cierto que el estatuto de la recta merece reflexión. Que una recta cortada sea seguramente finita [...]”<sup>163</sup> digamos un segmento:



“Que una recta cortada sea seguramente finita, como teniendo límites, no dice por eso que una recta infinita sea sin límites” Creo que se entiende, acá no hay dudas de que esta es finita ( el segmento dibujado) estamos hablando de la finitud, ahora: --¿es lo mismo decir infinita que no tener límites?.

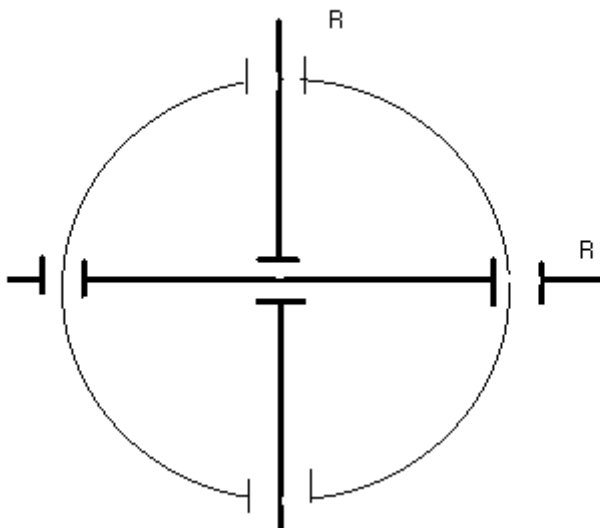
Agrega: “No porque lo finito tiene límites es que una recta infinita puesto que ella puede ser supuesta como teniendo lo que se llama un punto al infinito, es decir en suma haciendo círculo [...]” este es el punto me parece más importante: la recta al infinito se supone que en un punto se hace círculo.

Si ustedes lo tienen presente, esto ha motivado muchas de las maneras en que presenta Lacan lo que él llama el círculo y la cruz, es decir en principio dos rectas infinitas y un círculo:



<sup>163</sup> Ibíd.

Lo he dibujado de un modo torpe, porque no he tomado en cuenta los cruces, del modo en que debería hacerse, si lo hacemos de acuerdo a los cruces, como está bien hecho por ejemplo en la publicación que existe en castellano, habría que hacer así:



Tomando en cuenta lo que va por arriba, de modo más estridente, como me gusta hacer, cortando acá (en los cruces).

Si ustedes observan bien, no pone ningún tipo de nombre a los registros, sólo pone R, en francés por supuesto irá la D por *droit*, recta, en castellano está bien la R, no de Real sino de recta. Digo que si se observa con atención, se puede ver en definitiva el principio que está cumplido por el modo de hacer los cruces, y que es el siguiente: una recta está encima de la otra, y luego el círculo pasa por arriba de la recta que está arriba, y por debajo de la recta que está abajo, si lo ven con atención, verán que acontece de esa forma, por lo cual quiere decirse que ésta es una de las maneras de pensar el encadenamiento borromeo.

Lo que está diciendo Lacan es, bueno --vamos a imaginarizarlo-- sería el encuentro del punto del infinito, se supondría de algún modo que esta recta se hace --por así decir, se cierra-- y se hace círculo, y podemos presuponer lo propio de ésta (ver dibujo)

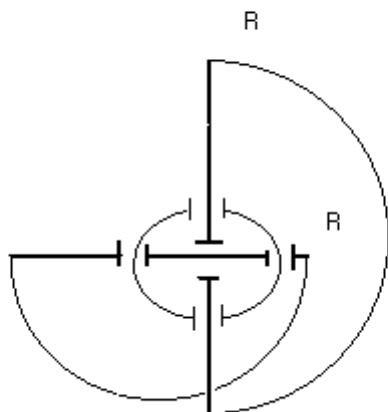
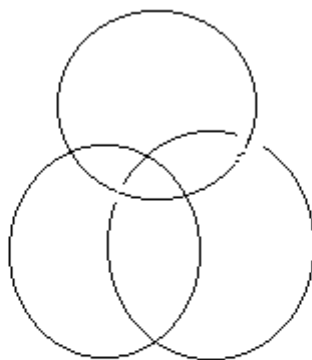


Gráfico que también aparece en los *Seminarios* y que en efecto no quiere decir sino exactamente esta referencia a la cuestión de: en el infinito estas dos rectas se hacen también círculos, y por lo tanto lo que se obtiene si tironeamos, va a ser una vez más, lo conocido, que vimos también la vez pasada: la cadena borromea de tres, ese es un modo de escribir la cadena borromea de tres.



Escribiéndola de esa forma, lo que se le plantea como problema a Lacan es justamente el estatuto de esa recta infinita, por eso digo, le preguntan por la metáfora, le preguntan por la recta y le trasladan una cosa a la otra.

Voy a permitirme antes de seguir con lo de Lacan, algo que me parece importante para señalar, porque estamos con la noción de límite no es cierto? Es una palabra que yo les pediría –van a ver por qué—que se restituya en la traducción de Freud, que lamentablemente mi fallecido y respetado amigo Etcheverry no tomó en consideración, y creo que distorsionó en este punto que les voy a decir, cuando

Freud pone efectivamente límite, y verán por qué, tiene que estar la palabra límite, que había puesto en la primera traducción Ballesteros, me refiero a la famosa por todos conocida definición “la pulsión es un concepto límite” decía la traducción inicial en castellano, y ahora le puso Etcheverry “concepto fronterizo”, puede parecer semánticamente que ambas cosas equivalen, por qué no? Sin embargo, fíjense de nuevo, ya que estamos hablando de las virtualidades del espacio, que una cosa y otra, en principio, no tienen nada que ver.

Si yo digo frontera, como sucede clásicamente en las disputas entre los países vecinos, entre los “pueblos hermanos” comillas, es que siempre hay conflicto de fronteras, la tierra, el mar, el río, lo que fuere por donde pase la frontera, se dilucida, se le pone un orden simbólico y se dice “por las cumbres más altas pasa la frontera que separa en tal lugar Argentina de Chile”, viene otro y dice no, vamos a redefinir esto, vamos a ir al arbitraje, y se corren las fronteras, pero se ve que esto tiene que ver con la aplicación de un simbolismo sobre el material preexistente, por ejemplo la frontera en el Río de la Plata, --cómo se hace?, es virtual, uno podría decir, bueno llega hasta... y se mide la cota del río etc pero evidentemente no es visible, sin embargo, hay una convención simbólica que se pacta. Ahí está la frontera y la posibilidad de dilucidar fronteras, que como tales pueden ser totalmente movibles. Es lo mismo la noción de concepto límite, que decir concepto fronterizo? Que obviamente quiere decir entre lo psíquico y lo somático, lo anímico y lo somático. Entonces de acuerdo a esa errada traducción es, bueno, está como a caballo entre ambas, qué decir, circunstancias del hablante, lo psíquico y lo somático?

Hete aquí sin embargo, ustedes saben que Freud empieza ese texto hablando de lo que--cuando se publica el *Seminario 11* --lo retitula el establecedor, Lacan lo acepta-- y queda, como saben bien *Los cuatro conceptos fundamentales*, Lacan lo había llamado *Los fundamentos*, ¿en qué me detengo? En que eso de concepto fundamental abre precisamente, el *Grundbegriff*, eso abre en Freud su texto, toda ciencia comienza por definir sus *Grundbegriffen*, plural, esto es sus conceptos de fondo o fundamentales, que es lo mismo, de fondo o fundamentales, y ahí, pocas páginas después, casi como si fuera una suerte de homofonía, él habla de los *Grenzbegriff*, concepto límite, esa palabra es la que él utiliza para definir exactamente de qué se trata la pulsión, concepto límite.

Ahora resulta que esto --concepto límite--es una noción filosófica, porque no es alegremente que se puede poner fronterizo o lo que a ustedes les parezca, sino que la estrictez de Freud, hace que él utilice acá ambos, que los pone en correlación, el concepto fundamental y el concepto límite, los dos.

Qué es concepto límite, está en los distintos textos de filosofía, yo voy a tomar uno que suelo tomar, que me parece exhaustivo y serio y valedero que es el de Ferrater Mora, diccionario de filosofía, si ustedes se fijan ahí, dice : “El *Grenzbegriff* es cuando los límites del conocimiento han sido concebidos como determinados por lo que no se conoce, entonces surge la noción de concepto límite”, o sea que habla de un incognocible, eso es un concepto límite, de lo que no es pasible de ser conocido, quiere decir, donde los conceptos se limitan, donde tienen un tope, donde entonces por lo tanto hay un más allá del concepto, no es un concepto que da cuenta de un ‘a caballo entre’, sino podríamos decir así, aunque suene medio raro, un *no concepto*, no concepto de no, sino un *no concepto*, esto es lo que me parece que quiere decir Freud, dicho de otra manera, marca el límite de lo Simbólico, eso es la pulsión, hay un más allá, con perdón de esa palabra que es

medio equívoca pero bueno, hay un punto donde se detiene el simbolismo, lo cual quiere decir que esto resultaría de un cierto orden incognoscible.

Freud no ignoraba la filosofía de Vaihinger, que fue el adalid de la llamada filosofía del *como sí*, que es de un idealismo y de una política de tierra arrasada respecto de lo que es el saber, el conocer, porque lo da a entender casi como extremando a Bentham, recuerdan que Lacan lo nombró muchas veces, que todo sería finalmente ficcional, como que no habría otra cosa que no fuera ficcional y en ese sentido es, por lo tanto es un *como sí*, un tal *como sí* que por lo tanto parecería que si todo concepto es *como sí*, prácticamente estamos hablando de un escepticismo absoluto, no es: *algo puede no saberse*, sino: *es imposible saber*. Esa es la posición del escéptico, es imposible saber, el ecléctico anda muchas veces muy cerquita, aunque se disfrace de otra manera, pero cuando dice tomo un poco de acá, otro poco de acá, de allá etc en realidad básicamente como las partes se invalidan entre sí, de hecho pone en acto un escepticismo, hablando de eclecticismo.

Esa no era la postura de Freud, Freud insiste en los *Grundbegriff*, obviamente Lacan sigue con los *Grundbegriff*, no dice que el concepto sea el concepto *como sí*, sino que de algún modo se puede presuponer que tiene cierta mordiente en lo Real.

Entonces no es lo mismo, como algunos dicen, bueno, la teoría es una ficción, por lo tanto si es una ficción, toda teoría equivale a cualquier otra, puesto que todas se auto-invalidan y se hetero-invalidan, entonces ninguna sirve porque todas sirven.

Digamos, desde esa perspectiva, ven que no es ociosa esta reflexión que el por qué, me parece gravoso que las generaciones que leen a Freud desde Amorrotu digan “es un concepto fronterizo”, entonces --qué pasa con esto? Se entifica *psiche* y *soma*, se reifica y se cree que hay un concepto que está como digo: con una pata en cada lado, encabalgado.

Sin duda, quien ha leído a Freud en alemán como Lacan, creo que tenía presente estas consideraciones respecto del límite, por eso yo hacía esta digresión, que es parcial como ven, no fue irnos por las ramas, sino tomar en cuenta por qué hay que insistir en la noción de concepto límite, que es parte del utilaje epistemológico, no es un modo de decir como se entendería del por qué de la sustitución, que pasó en castellano de la primera a la segunda traducción de Freud.

Insistamos con la cuestión del límite, ahora desde otra perspectiva, porque límite, uno puede decir bueno, se trata de otro límite, no es lo mismo, pero quería rescatar que también decir límite no es, como dice bien Lacan ahí, no hay duda acá hay límite, está claro, la recta finita, el segmento tiene un límite, la otra parece que sería presuntamente ilimitada, por lo tanto es infinita, lo cual da pie a que se la iguale en ese sentido al círculo, por eso dice. [...]un punto al infinito, es decir en suma haciendo círculo, no es por eso que la recta baste para metaforizar el infinito” no para ilustrarlo sino para dar cuenta sino “[...]baste para metaforizar el infinito. Lo que plantea como cuestión[...]” y acá está el punto, por eso yo decía uno de los pilares en los que basé el título y el desarrollo del *Seminario* “Lo que plantea como cuestión esta cuestión de la recta es justamente esto: es que la recta no es recta” Acá empieza el asunto, que la recta no es recta.

“Aparte del rayo luminoso, que parece darnos y todos sabemos que no nos da una imagen[...]” no es cualquier palabra, una imagen, rayo luminoso “[...] no nos da a condición de suponerlo, como parece según las últimas novedades de Einstein, de suponerlo flexible[...]” no lo creemos flexible “[...]sin embargo ese mismo rayo luminoso se inflexiona, se inflexiona aunque a corto alcance da, a nuestro corto

alcance, aunque da todas las apariencias de no estarlo, a saber de realizar la recta”<sup>164</sup>

Dicho de otra manera, lo que nosotros escribimos, es un dato de la escritura, la geometría se escribe, si creemos que nace --la cuestión de la escritura-- en realidad quiere decirnos Lacan que esto nace de una intuición, de una imagen que es la del rayo luminoso, creemos que a partir del rayo luminoso, que nos lo representamos como recto, escribimos la recta, parecería en ese sentido perfecto, uno diría bueno algo de la realidad que pasa a la geometría como tal.

Entonces dice sin embargo “Cómo concebir una recta que dado el caso se tuerce, esto es evidentemente un problema que levanta mi pregunta por lo Real[...]” dicho de otra manera: en lo Real no hay rectas, o dicho de otra manera todavía: si queremos dar cuenta de una presentación de lo Real, no será por la vía de la recta.

Verán después, cuando termina la respuesta, por qué esto que ya empieza a precipitarse acá, a marcarse “[...] ella implica que podamos formular unas preguntas como, mi Dios, la que Lenin formulaba, a saber que está dicho, expresamente formulado, que una recta podía ser torcida” Otra vez, no es cualquier referencia, es justamente quien, se supone es el adalid del materialismo histórico y dialéctico, digamos en este caso sobre todo dialéctico, a quien por otro lado, en el *Seminario 20* o de quien mejor dicho, Lacan se sirve para decir funciona en pareja con Marx, del mismo modo que yo, Lacan, funciono con Freud, hace esta suerte de --marxismo-leninismo, freudo-lacanismo-- no es inmodesta precisamente su apreciación, como se pude colegir de lo dicho. El sería el Lenin del psicoanálisis de acuerdo a esta presunción, --¿qué interesa de Lenin en este caso? no por supuesto el líder político ni mucho menos, sino interesan en particular, me parece, sus embates filosóficos contra lo que él llama el empirio-criticismo, o mejor dicho, me retracto, en un libro llamado *Materialismo y empirio-criticismo*, él ataca al empirio-criticismo, que ante todo tiene dos nombres, dos referentes fundamentales, uno, el más cercano a Lenin, es Avenarius.

Lenin escribe *Materialismo y empirio-criticismo*, yo lo tengo en la antigua edición de Pueblos Unidos, de ‘aquellas épocas’. Allí sobre todo sus críticas se dirigen a este filósofo francés que muere a fines del siglo XIX, Avenarius, pero que a su vez sigue a la escuela de Mach, que si no me equivoco es austríaco, si lo leemos literalmente sonaría raro: machismo.

Mach y Avenarius son los contendores de Lenin en este texto, donde justamente se trata de establecer los parámetros que todos bien conocemos, algo así como: el ser determina la conciencia, y da cuenta efectivamente la conciencia del ser, como presunción materialista, y en cambio, tanto Mach como Avenarius parecen ubicados en la perspectiva casi kantiana de suponer o de postular un idealismo donde habría una suerte de experiencia pura y básica, que no tendría nada que ver con la materia exterior.

Fundan ahí un orden con una subjetividad irreductible, que es justamente lo que por supuesto la perspectiva marxista-leninista solivianta, básicamente es sabido que la determinación viene, casi en exclusividad, en función de reflejos, distorsionados si ustedes quieren, como me acuerdo que nos enseñaban los reflexólogos años atrás, refracta, hablando de rayo luminoso, no refleja puntualmente, pero la determinación es de la materia.

Por lo tanto, este empirio-criticismo es lo que tiene que ser hecho a un lado en nombre del presunto materialismo, que sería la ideología de la revolución, mientras

---

<sup>164</sup> *Ibíd.*

que estos dos autores, por supuesto, serían en términos de Lenin, representantes de la filosofía burguesa, reaccionarios.

En ese contexto, dicho así en muy pocas palabras, pero hay que leer cuando él dice, miren, les voy a citar lo que dijo Lenin, no cualquiera, --¿qué quiere decir esto?

El ejemplo que va a tomar Lacan a renglón seguido, si yo tomo un bastón, recto, y lo introduzco en el agua, ¿qué sucede?. Evidentemente parece que se ha quebrado la línea recta, por lo tanto esto es una propiedad inherente al bastón, o la afirmación acerca de su rectitud o no, tiene que ver inevitablemente con un deseo puesto en juego, yo lo hice, lo puse al bastón en el agua, pero qué tiene que ver ahí con algo irreductible, que es la percepción colectiva, entre comillas “engañosa” ? pero ustedes todos estuvieron de acuerdo, y yo también, sino uno diría bueno, hace la prueba, no es una idea mía, ahí lo tenés, entonces, por el lado del experimento hete aquí que resulta difícil sostener la intangibilidad de la materia, dice que la materia es material, porque repentinamente ha habido una distorsión, cómo entender esa distorsión?.

Entonces la recta en definitiva, pertenece a la materia o es una construcción?

Ahí tenemos el dilema, y ahí tenemos la cuestión que como ven, no es sólo epistemológica, ni mucho menos, sino que hace al orden del ser y del conocer, a una toma de partido, por eso es muy digamos, una táctica me parece muy aguda de Lacan, no cita a cualquiera, sino es decir miren: en sus propias barbas les voy a decir justamente, tomo a Lenin, no a Mach ni Avenarius, a Lenin, que él mismo está situando éste ejemplo: “[...] que una recta podía ser torcida.” En el sentido acá torcida de torcible, no que la recta es torcida sino que puede efectivamente ser torcida. “El lo ha implicado de una metáfora, que se sustentaba de esto, que incluso un bastón puede serlo, y que siendo un bastón lo que groseramente se llama la imagen de una recta, un bastón puede ser, por el sólo hecho de ser bastón, torcido [...]”<sup>165</sup>

Por un lado torcido, primer punto, pero claro, ahora yo les digo retiren el bastón del agua, entonces qué operación sucede allí? Lo que Lacan llama “vuelto a enderezar” sin que yo haya hecho más nada que introducirlo y retirarlo, es decir que no he hecho una operación sobre la superficie misma del bastón, no puse un taladro, no lo golpeé con un martillo, directamente por el lado perceptivo merced a lo que yo hice.

“Cuál es el sentido de este vuelto a enderezar por relación al uso que podemos hacer en el nudo borromeo, que ya les he representado aquí como dos rectas, como dos rectas interviniendo allí expresamente, es en efecto la cuestión”. Vuelve otra vez: “¿Cuál puede ser la definición de la recta por fuera del soporte de lo que se llama a corto alcance el rayo luminoso?” muy pobre como sustento, rayo luminoso, que es una imagen, y que además, Einstein ha demostrado que tiene inflexiones, que tampoco por lo tanto hay una reflexión del rayo luminoso, no en el sentido de pensar, sino de la línea recta que se supondría que podría tener ese rayo luminoso, que podría marcar como tal.

Lo da como torcedura y como vuelto a enderezar, veamos torcedura por ejemplo: “encorvar a poner angulosa una cosa recta”, eso es torcer, repito: “encorvar o poner angulosa una cosa recta”. Otra acepción: “poner inclinado o sesgado una cosa perpendicular paralela o equidistante”, como en un cuadro, en ese sentido de torcer, lo que está recto, torcido.

---

<sup>165</sup> *Ibíd.*

Hay otra: “dar vueltas una cosa sobre sí misma, de modo que tome forma helicoidal y se apriete” también eso sería torcer. Por ende está, me parece, de modo ya casi directo, más bien promocionando una línea curva, que es según el diccionario también: “la que no es recta en ninguna de sus porciones por pequeñas que sean” definición por la negativa, la curva es la que no es recta, en ninguna circunstancia, bajo ninguna coyuntura, hemos hablado de la cuadratura del círculo, sin embargo, ustedes ven entonces que en topología difícilmente podamos sustentar la rectitud de una línea.

Ya que digo esta palabra, también yendo al diccionario, siempre esa fuente ilimitada de sabiduría, ustedes escuchen estas palabras: recto, rectitud, rectificar y rector. Es la misma familia conceptual, el origen es exactamente esto, el sujeto recto, evidentemente no es alguien que tiene ideas torcidas, rectitud de proceder, estamos en la misma, lo que se llama comúnmente ‘tiene moral’, si se rectifica algo, alguien ha cometido supónganse un error o ha dicho algo inconveniente, y lo rectifica, lo establece en la línea recta, el rector obviamente es el que orienta la ‘línea rectora’ se dice inclusive, de tal o cual tendencia o escuela lo que fuere.

¿Qué pasa con esta promoción de lo recto?

Por qué esta creencia?

Suena muy parecida a lo que tanto se dice respecto de lo diestro contra lo siniestro, o izquierdo, sobre todo en italiano suena especial, la sinistra como referencia a lo izquierdo, entonces, ese es un tipo derecho también recto y derecho, no es cualquier cosa, como ven, digamos se mete el espacio y las referencias espaciales en nuestro modo de hablar.

Está bien, ustedes pueden decir es metafórico, y yo les puedo decir y bueno, dónde surge la metáfora?, o sea dicho de otra manera, --por qué esa y no otra?

Por qué no en todo caso la curvatura y la izquierdidad? ¿Por qué eso es condenable?

Bueno por lo pronto sepamos que nuestra tendencia, en tanto hablantes, nos inclina a ser, no como se decía antes muy siniestramente “somos derechos y humanos”, sino “somos derechos y rectos”.

La promoción de Lacan es por la curvatura sin duda, y por eso mismo cuando pone acá las rectas, es en función de la curvatura, y entonces en ese sentido dice, claro, aún no hemos dicho que es exactamente, como él lo termina diciendo, irónicamente casi “Cómo saber cuál es el camino más corto de un punto a otro?”<sup>166</sup> Eso es una recta, exactamente esa es la definición de una recta, el camino más corto, más todavía, se dice imaginar, si ustedes van a ver exactamente la definición conceptual, ‘imaginar el camino más corto que va de un punto al otro’. Podríamos decir en función de esto, como pasa en el análisis, el camino más corto entre un punto y otro no es la recta, que por otra parte es sabido también, es donde se asienta una ideología si se puede decir así.

Qué quiero decir con esto? Por ejemplo ir para algún lado, tener sentido, una dirección con un sentido, ir para algún lado, el análisis no va para algún lado? Sí pero no de esa forma, porque esa es la forma del progreso, y este es lo que justamente no va, que haya progresión es una cosa, que se crea en el progreso es otra muy distinta, y esto es justamente lo que combate esta referencia de Lacan, tan lúcida, y que se imbrica con la pregunta siguiente, esta es muy conocida, pero permítanme una vez más que recurra a ella para darle otro contexto, en función de cómo aparece, porque creo que no es, de nuevo, uno puede decir son preguntas

<sup>166</sup> Ibíd.



sueñas, no tiene nada que ver, insistir en esa pregunta de modo aleatorio, eso es el lugar de la enunciación de origen, una vez que esto pasa y es documento público y circula, tenemos el derecho de tomarlo como un texto, donde hay secuencia, podemos pensar que una cosa y otra no están embragadas porque sí, y que él ha respondido porque sí. ¿A qué me refiero? Si citamos, primero hemos definido por el lado de la recta, no encontramos lo Real, primer punto, sino por el lado de la curvatura, por un pequeño detalle, no es porque no me gusta la recta, sino porque digo, miren que la recta es una operación de lo Simbólico, a eso voy.

La recta se la entiende, se inserta, en una geometría, pero es producto de una convención, ahí no hay materialismo que valga, como para suponer que se trata de bueno, es cuestión de gustos, te gusta más la recta que la curva?, sino que está insistiendo en que si hay de alguna manera algo, es la curvatura, es el magma de lo Real que efectivamente trata de ser domeñado por la vía de la rectitud, si ustedes quieren de las teorías, para el caso es lo mismo.

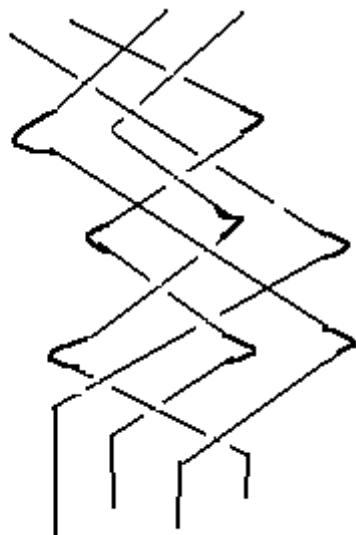
Adónde voy con esto?, ésta es la cita a la que me refería, que seguramente ustedes la tienen presente: “Yo hablo de lo Real como imposible, en la medida en que creo que lo Real, en fin, creo, si es mi síntoma[...]” *sinthoma* creo que hay que poner acá, “[...]díganmelo[...]” por la creencia, en el sentido de ‘yo lo creo’, quizás porque como pasa con el *sinthoma*, uno lo cree, no sé si ustedes lo creerán o no, ‘díganmelo si es algo mío o es algo colectivo’ “[...]en fin creo, si es mi *sinthoma* díganmelo, en que creo que lo Real es, hay que decirlo, sin ley. El verdadero Real [...]” y tómese a la letra como está dicho, el *verdadero Real*, quiere decir que no es único, hay otro al que parecería que no se lo puede llamar así “[...] el verdadero Real implica la ausencia de ley. Lo Real no tiene orden.”<sup>167</sup>

Cuando se hizo un intento de establecimiento apareció como título *Lo Real no tiene ley ni orden*, es a esto que yo les decía clases atrás que me parece que hay que decir, entonces, en función de la curvatura, quizás habría que decir que se trata de la *ley del desorden*, más que decir simplemente dos veces no, no tiene ley no tiene orden, sino que mentamos entonces otra referencia que tiene que ver con la curvatura, *ley del desorden*.

Con todo, hay cierto, si es *ley del desorden*, no quiere decir que es el caos de la desintegración, sino que acá se puede reconocer algo, y yo les había dicho también clases atrás, que hay una --dije al pasar y dije que después iba a detenerme en esto, creo que es la ocasión-- les hablé de la *cuatrenza subjetiva*, esto es lo que yo había desarrollado en el ‘95 en el San Martín, como introducción al *Seminario L’insu*, es ahí donde aparece efectivamente esta referencia a la *cuatrenza*, que es en efecto uno de los modos de hacer una cadena ya no de tres sino de cuatro. Traje unos gráficos para tratar de que se vea, adónde puede verse la cuestión de la curvatura.

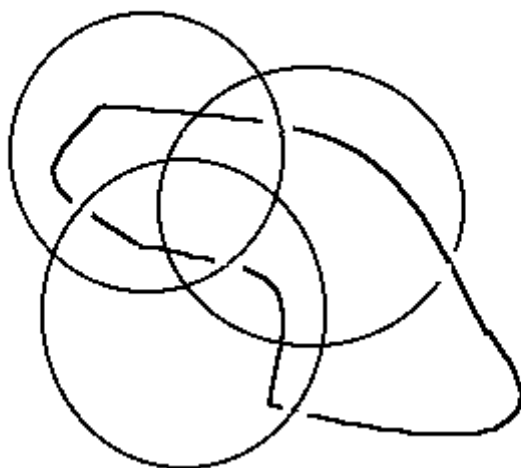
---

<sup>167</sup> *Ibíd.*



La cuatrenza, como se ve está llena de curvas, quizás ustedes conozcan el principio rector de esta cadena de cuatro, que como ven, no parte de círculos, sino que parte de cuatro vamos a decirles hilos, 1, 2, 3,4, acá los tienen, va pasando en este entrelazamiento, en este trenzado, hay catorce cruces, los pueden contar están hechos de determinada manera, --qué le importa a Lacan destacar acá? Hechos los cruces, resulta ser que vuelven a enfrentarse al comienzo y al final, uno a uno, en ese orden, cada uno de los hilos, o sea uno se encuentra con uno, dos con dos, tres con tres, cuatro con cuatro.

Es ahí que se puede ver en efecto, que esas líneas, --literalmente como él dice de la recta al infinito se cierran sobre sí mismas-- o sea se empalman, le hacemos un nudito. Esta es una manera entonces como ven, de construir, vamos a ver qué provecho le podemos sacar, más allá de esta definición topológica. Lo que se obtiene, es ésta conocida, más tradicional, cadena borromea de cuatro



Esto y esto son equivalentes, por supuesto, a condición de que cierre cada punta con la otra, y tenemos la cadena borromea de cuatro, ésta, ¿por qué yo insisto en ésta justamente? Porque ésta no es equivalente entre sí, los términos no son equivalentes, introduce por lo tanto un desorden, o cierta *ley del desorden*.

Si estamos con la *ley del desorden*, la curvatura, hagamos esta pequeña síntesis para ver adónde nos puede conducir, ésta manera, recuerden siguiendo los ejemplos y la enseñanza de Lacan, también paso mis mensajes de modo sutil, si mencioné la cuestión de la pulsión, no fue sólo para ver el concepto límite, sino para decirles que éste puede ser un modo de pensar en efecto las cuatro pulsiones, que desde Lacan son justamente tales, es sabido, las pulsiones parciales, y el entrelazamiento por supuesto de ellas y el modo entonces de que acá se arma de otra manera, no sólo de acuerdo al *Seminario 11*, bien conocido, un circuito pulsional, que parecería ser de cada pulsión, sino acá un recorrido como se ve, donde también por supuesto, luego de este recorrido, si se ve esto de esta forma, quiere decir por supuesto que ninguna pulsión se puede definir por sí sola, no el montaje de la pulsión, sino interpulsional, y donde, como es obvio me parece, no podemos pensar --hay una trampita, no sé si ustedes se dan cuenta-- ésta y ésta se juntan porque es la misma, bueno, no es la misma, por todo ese recorrido no podemos decir que el número uno la pulsión oral si ustedes quieren, es la misma cuando inicia su recorrido que cuando lo concluye, y cuando se hace el empalme, mal dicho consigo mismo, en todo caso se marca una propiedad esencial que es lo *no idéntico consigo mismo*.

Esta es una definición me parece ejemplar, para tomar en cuenta por qué no avalamos el concepto --noción ideológica me gusta más—de identidad. En todo caso es una concepción que cada uno tiene de sí mismo, es una expresión de deseos en todo caso, decir identidad y hablar de los trastornos de identidad, precisamente, si tomamos en cuenta las posibles enseñanzas que se derivan de la presentación de la cuatrenza, nada tiene que ver esto con ninguna identidad, les aclaro que esto está en Lacan por ejemplo si ustedes lo toman, se localiza en la clase del 18-1-77 lo de la cuatrenza, que viene a relevar por supuesto a la trenza, la trenza da cuenta de la cadena borromea de tres, con seis cruces, hace que se cierren y se obtenga la cadena borromea de tres, otro modo de lo que hicimos nosotros con la cruz y el círculo, esa es la trenza de tres, por eso la *cuatrenza* que me parece más pertinente, digamos para hablar de *estructuración subjetiva pulsional*.

Si es concepto límite, es al mismo tiempo esto, la cuatrenza, lo que puede permitirnos de algún modo cómo se... y me detengo, ¿cómo se... qué? acá a propósito, por lo menos no es por ahora por un momento aterosclerótico que no me viene la palabra, sino para generar un poco de suspenso, qué pasa ahí?

Cómo se pueden llamar esos momentos, cruces a secas? Sí, topológicamente son cruces, hay una palabra que quiero rescatar sin embargo, yo la dije muy al pasar cuando, creo que hace dos años mencioné el texto donde aparece como título, donde hace concepto Lacan de este vocablo, voy ahora a decir cuál es, pero en realidad su aparición es muy temprana.

Decía entonces, en el sueño de la inyección de Irma, *Los esquemas freudianos del aparato psíquico* está puesto en el establecimiento del texto, del 9-3-55, muy tempranamente, ahí aparece, si ustedes tienen presente el sueño de la inyección de Irma, y cómo Lacan lo que hace es agrupar de a tres, de acuerdo a la famosa fórmula de la trimetilamina, la aparición de los personajes del sueño, entonces eso le da evidentemente que no es una aparición digamos aleatoria, sino que están

armados de acuerdo a un trazo que permite homogeneizar, de acuerdo a la fórmula, la aparición de los personajes.

Al final de la clase, del 9-3-55 introduce este término, leo brevemente el contexto.

“Después de la primera parte, la más cargada imaginaria, entra al final del sueño lo que podríamos llamar la *foule*, es decir la multitud, pero es una multitud estructurada, como resulta ser la multitud freudiana.” por lo cual estamos hablando por supuesto de *Psicología de las masas*, ahora, vamos a ver si es eso, por de pronto está diciendo que se trata de que aparece algo multitudinario pero la multitud tiene digamos su organización, está el líder, está la masa, el líder es el Ideal ustedes bien lo saben, hay cohesión libidinal en función de la referencia al Ideal, que es el líder, y por otro lado identificación entre los miembros de la masa, no es amorfa, tiene por lo menos esa forma. “Es por lo cual me gustaría mejor introducir otro término[...]” es consciente entonces al decir que va a introducir otro término que va a modificar, que no va a ser tan simple entonces decir bueno, repitamos como loritos siempre *Psicología de las masas* y lo que yo acabo de repetir como lorito, lo que todos sabemos que dice Freud en ese famoso texto “[...]preferiría mejor[...]” cautamente “[...]introducir otro término, que yo voy a dejar a vuestra meditación con todos los dobles sentidos que comporta[...]” acá lo introduce y pone, estoy tomando la edición francesa, “[...]la *inmixtion* de los sujetos”<sup>168</sup>

En mis búsquedas, de la traducción en castellano, ha aparecido por ejemplo al comienzo de *La ciencia y la verdad*, *inmixción*, en el *Seminario 2* en cambio pusieron *inmiscusión*, no está mal, no es para criticarlo, no voy a ser yo, me critican a mí que invento neologismos así que no voy a criticar yo esto que es un neologismo, suena raro, tiene que ver con aquello que está mentado en el vocablo de Lacan, el *inmiscuirse*, el *entrometerse*, ven que no es lo mismo que una estructuración de una muchedumbre organizada, esto del *entrometerse*, él mete acá otro vocablo, con mucha cautela, porque sabe que está prácticamente si no corrigiéndole a Freud está ahí nomás, avanza esto:

“Los sujetos entran y se mezclan en las cosas: éste puede ser el primer sentido.” A inferir a deducir, a partir del sueño de la inyección de Irma, los sujetos entran y se mezclan con las cosas en las cosas, esto puede ser el primer sentido, uno, el otro es éste “Un fenómeno inconsciente que se despliega en un plano simbólico, como tal descentrado por referencia al ego, pasa siempre entre dos sujetos[...]” están mezclados, a qué va esto, a lo que Freud nos enseñó respecto de que el soñante está presente en cada personaje del sueño, no sólo representado por comillas “sí mismo” sino todo el resto, pasa entre sujetos y el propio sujeto no es un sujeto, está mezclado, por lo tanto ahí aparece la palabra verdadera y queda introducido entonces el concepto, lo va a retomar varias veces, por ejemplo una que me parece relevante, es en *La lógica del fantasma* en la clase del 15-2-67, está en la disyunción no pienso no soy, no quiero abundar en eso ahora sino los voy a confundir, él dice bueno, “Se trata de un pensamiento atribuible al *je* instituido de unidad subjetiva, que ha marcado lo que en la estructura del sueño he definido como la *inmixción* de los sujetos[...]” estoy leyendo al castellano, la *inmixción* de los sujetos parece que es el vocablo que mejor funcionó, más allá de *inmiscusión*, “[...]a saber entonces[...]” ahora lo va a definir de nuevo esto de la *inmixción*, vamos a ver cómo lo podemos llamar, ahora va a definir, es raro esto:

<sup>168</sup> Lacan, J *Seminario 2*, clase 9-3-55, versión francesa Pág. 192.

“[...]a saber, como el carácter[...]” pusieron no sujetable pero creo que confunde, la palabra de Lacan es *infixable*, infijable, “[...]el carácter no fijable, indeterminable del sujeto asumiendo el pensamiento de lo Inconsciente”<sup>169</sup> dicho de otra manera, esto de la inmición genera indeterminación, induce un concepto límite, hay algo por lo tanto no cognoscible, en función de que un sujeto está siempre, voy a ver si logro avanzar el término, en un *mixing*, esta es la palabra, no lo hago para hacerme el que conozco, el erudito que conoce el inglés, que no es un idioma justamente de mis dominios, pero es el título justamente que utiliza Lacan cuando en una participación en Baltimore, justamente en el año ‘66 digo justamente por la cercanía con *Lógica del fantasma*, esto sucede en Octubre del ‘66 cuando él va a EEUU, una de las veces que va a EEUU, y participa en un Simposio en Baltimore, acá tengo la fecha, del 18-10-66, está en un libro, que creo que yo había mencionado dos años atrás, *Los lenguajes críticos y las ciencias del hombre. Controversia estructuralista*. Barral, Barcelona, 1972.

Este, me disculpo, porque seguramente no está este libro, se lo puede encontrar si ustedes lo quieren leer, en inglés o en francés en el site de la *Ecole lacanienne*, que se los puedo dar, si ustedes tienen acceso a Internet se escribe: [ecole-lacanienne.net](http://ecole-lacanienne.net).

Si entran ahí, lo ubican en *Bibliothèque Lacan* y ahí van al decenio correspondiente y van a tener de los 414 textos que hay allí, la mayor parte no publicados o perdidos, este es uno de ellos por supuesto, para que se piense qué quiere decir retener una obra, cuando yo me enojo por eso y dicen que yo me peleo porque sí, cuestiones personales no sé qué, bueno tengan en cuenta que hay 414 textos, retenidos, por suerte acá se los puede ubicar en este site ahí lo pueden ubicar como les digo en inglés y en francés el texto de Lacan.

Este es el título de la participación de Lacan en Baltimore, ‘66: *De la estructura como inmixon, del prerrequisito de alteridad de cualquiera de los otros temas*, nada más que eso, del prerrequisito de la estructura como inmixon, ahora dicho en inglés, del prerrequisito de alteridad de cualquiera de los otros temas, si se capta bien, hay una muy sutil ironía y un modo por el cual claro él va, repito: controversia estructuralista, está llamado a eso, decirle entonces a los organizadores y a todos los que concurrieron, que la estructura es un *inmixon*, ustedes pueden imaginarse que no es lo que se supone que es la estructura, la estructura habla de un ordenamiento donde una legalidad, donde los elementos dependen unos de otros, y por otra parte es cierto, se define cada uno de en función de la totalidad, pero no hay precisamente lo que él quiere fundar, lo que él introduce, que es precisamente esta noción, introduce, ya está introducida dijimos en el 55, la releva en el ‘66 en el ‘67 hay otras referencias que se pueden encontrar, pero ahora me quiero detener en el modo en que él lo dice, no únicamente en esta ponencia, que como aclaran ha sido transcripta y ha sido desgrabada, no es un escrito de Lacan, pero aparte, él participa discutiendo con otro de los ponentes, algunos muy conocidos como Lucien Goldmann, famoso epistemólogo, historiador, otro menos, como Charles Morazé, discute ponencias, ahora vamos a ver en qué sentido.

Interesantes los debates, de alto nivel intelectual quiero decir, ahí quiero decir cuando él discute con Morazé, después que Morazé introduce su ponencia, uno ve el esfuerzo de Lacan por tratar de separar la noción, privilegiar la noción de sujeto, de darle entidad si se quiere a la noción de sujeto, y restarla a la de individuo, puede parecer caduco hoy día, tengo mis dudas en función de las neurociencias, la

<sup>169</sup> Lacan, J *Seminario 14, Lógica del fantasma*, clase 15-2-67.

biologización a la que estamos asistiendo, me parece que no es caduco ni de otra época este embate, para tratar de restarle entidad al individuo común digamos.

Este es el debate con Morazé, insiste muchas veces, con mucha sagacidad toma en cuenta en esta discusión a la ponencia de Morazé, que es previa a la suya, son tres días de actividad, y justamente le discute la cuestión de la invención a Morazé, que había hablado de la invención en literatura, de qué se trata esto de la invención y cuáles son las condiciones, los requisitos, en qué consiste, es algo de la individualidad desatada exacerbada solitaria, algo así? “[...] la introducción del término sujeto[...].” la quiero hacer [...] como algo distinto a la noción de individualidad que usted introdujo [...] como esencial a la cuestión del inventor. Es el inventor la persona física que cada uno de nosotros tiene aquí, frente a sí, siendo mirada, capturando y siendo capturada, más o menos, en el juego de gestos? ¿Es otra cosa?”<sup>170</sup> Insiste en el hecho de “[...] que un pacto colectivo no proporciona ningún triunfo o fallo de la teoría en las matemáticas formales.” otra ironía porque en realidad quiere decir miren que el pacto colectivo no garantiza ningún tipo de acierto en nada, es tan sólo un modo de entenderse, pero no quiere decir que lleguemos a ningún tipo de verdad.

“Si uno avanza un poco más, me parece a mí, se encuentra con lo que podría parecer misterioso a M. Hyppolite[...].” que también estaba ahí presente “[...] en el anuncio del título de mi propio comunicado de este simposio. Estoy pensando en la palabra[...].” acá para sumar a la confusión colectiva le pusieron esta otra palabra: *inmiction*. Que no es esa, esa es como traducción al castellano. Como se ve es una palabra, evidentemente si hay tanto lío, dice mucho la palabra, esto es un síntoma, no es porque sí, una cuestión semántica, filológica, que uno puede creer, sino que acá hay algo que está tocando algún hueso de la condición subjetiva que por lo tanto hace que no la emboquen, nadie la emboca, y Lacan no por nada, insiste en decirlo en inglés, ustedes verán igualmente por qué la cuestión de decirlo en inglés “Creo que la primera vez que introduje esta palabra fue precisamente en relación con los sujetos.” Es lo que leímos del *Seminario 2*, efectivamente es así.

“Los sujetos incluso la *Historia natural* de Buffon no fue tan natural, permítaseme añadir[...].” --historia natural no es natural obvio, es cultural-- los sujetos entonces “[...] no están tan aislados como creemos. Pero por otra parte tampoco son colectivos”<sup>171</sup> ahí está la cuestión, ésta es la dicotomía habitual, de suponer que si no están sueltos los sujetos caemos en lo que se llama usualmente el *colectivo*, no el que pasa por la esquina sino el que como noción se lo llama así, el colectivo, a veces por ejemplo *Mayéutica*, se puede decir es un colectivo, es sobre todo una categoría francesa donde hay agrupamiento de personas por lo que fuere, en función de lo que fuere, se lo llama el colectivo, no es entonces o el individuo o el grupo, es el *inmixing*, ahí está el valor me parece, rompe la dicotomía elemental habitual, insisto por eso que tanto lío con la traducción, tantos errores y maneras aproximativas y ninguna da exactamente lo que quiere decir, por otra parte, no son colectivos “Tienen una cierta fórmula estructural precisamente *inmixión*[...]” de nuevo, paradójica decir que es entonces por el *inmixing* una fórmula estructural que no es las famosas definiciones de la estructura prácticamente que todos conocemos.

Ahora acá lo interesante me parece, es que hay algunas, bueno para no sumar al aburrimiento voy a leerles algo que creo que les puede provocar gracia, es una de

<sup>170</sup> Lacan, J discusión a la ponencia de Charles Morazé en el Simposio de Baltimore '66. ver *Los lenguajes críticos y las ciencias del hombre. Controversia estructuralista*. (Richard Macsey, Eugenio Donato compil.) Barral, Barcelona, 1972, pág 59

<sup>171</sup> *Ibid.* Pág. 59.

los pocos momentos en que Lacan cuenta algo de él, pero verán cómo enseguida hace teoría de esto y acá va a mostrar justamente de qué modo, no se trata ni de aislado ni de colectivo, esto lo dice en su discusión, cuando habla Lucien Goldmann, y entonces, lo que trata por todos los medios de mostrar es qué quiere decir esto de sujeto, pero no sujeto de lo inconsciente, para no caer en lo que es una especie de lugar común, sino el sujeto en tanto *inmixing* y podríamos decir en tanto incurso en una *cuatrenza pulsional* si lo quieren decir más en lenguaje coloquial, que lo mescolanea y ahí estamos ya cercanos a la condición de la confusión, de la que hemos comenzado prácticamente a hablar en Agosto, le dice esto y parece entrar por un sesgo conceptual y verán lo que le pasa en el hotel, esto es lo que puede resultar divertido a mí me resultó divertido leerlo, qué le discute a Goldmann? que cree que el sujeto es una unidad unificadora, primero, unidad unificadora, por supuesto critica la psicología y su famosa personalidad total, etc pero también dice Goldmann lleva la cuestión “[...]a otros campos [...] a la esfera de la acción, por ejemplo cuando llama a John y James transportando una mesa un sujeto único, mientras estén unidos por esta acción común”<sup>172</sup> ahí son un colectivo, los dos están levantando una mesa “Pero lo que me anima a hablar es el hecho de que acabo de tener esta experiencia, yo mismo aunque mi nombre es James[...]”o sea Jacques “[...]no he movido la mesa junto con John, pero no lo he hecho por razones de fatiga personal hubiera querido hacerlo y ustedes verán por qué no obstante lo que pasó fue bastante diferente”<sup>173</sup> voy a leer ahora casi sin interrupciones, es un poquito largo pero vale la pena

“Estaba en un hotel de la localidad, cuyo nombre no mencionaré (todos lo conocen)[...]” Baltimore “[...]y quería que pusieran una mesa, que se encontraba apoyada contra la pared al lado de la ventana, a fin de trabajar para este encuentro. A la derecha de la ventana había una cómoda que lo hubiera impedido. Cogí el teléfono y pedí que alguien me ayudara. Allí apareció un digno personaje, de pelo blanco, que tenía sobre el uniforme la designación (que todavía no tiene un significado muy preciso para mí, aunque las cosas han cambiado desde entonces) “*Bellman*”. No presté atención alguna a este nombre—que debe significar “hombre hermoso”—en el primer momento. Le dije al “*Bellman*” en mi inglés imperfecto (como ustedes verán mañana, pero suficiente para comunicar una petición), que lo que quería era poner la mesa al lado de la ventana, y la cómoda en el lugar donde se encontraba la mesa. Los aquí presentes que pertenecen a la comunidad norteamericana no se sorprenderán del simple gesto que obtuve como respuesta: “Mire, yo soy el botones, por quién me toma usted? Ese es un trabajo para el portero” Yo dije: “no importa. Todo lo que quiero es que se haga. Por favor, sea tan amable de notificarlo al portero, de forma que no se haga demasiado tarde” Debo decir que con una rapidez sorprendente para este hotel apareció allí el portero y reclamó entonces el servicio de dos negros( de nuevo sin esperar mucho, ya que era capaz de explicar el tema de mis deseos)”pusieron el sujeto pero es confuso, literal del francés, la palabra ahí es tema.

“Llegaron y aparentemente prestando muy poca atención a mi pedido (incluso parecía que pensaban en otra cosa) hicieron lo que pedí. Lo hicieron diría yo, casi perfectamente, pues cometieron algunas pequeñas imperfecciones en el trabajo, pero imperfecciones tan definidas que no podían haber sido intencionales.

---

<sup>172</sup>Ibíd. Pág.138.

<sup>173</sup>Ibíd. Pág.138.

Ahora, ¿Dónde está el sujeto de este pequeño relato? A primera vista pero enseguida verán ustedes por qué no me paro en esto, el sujeto soy obviamente yo mismo, ya que soy el que se encuentra *queriendo* en toda la situación ( porque lo importante en la historia no es obviamente el hecho de que yo era alguien que dio la orden y finalmente obtuvo la satisfacción, sino la manera en que me equivoqué al no preguntar en primer lugar por la persona apropiada de entre la jerarquía reinante en el hotel, a fin de obtener este servicio sin demasiado retraso)”<sup>174</sup> Ese es el sujeto, el que se equivoca, el que por la prisa, por la lógica de la prisa, tomó al primero que se le cruzó y le dijo hágame este cambio de la cómoda, en fin, de lo que él quería hacer, no es cierto “De todas formas esto me da la posibilidad de poner de relieve[...]” y esto sí es de absolutísima actualidad verán por qué “[...]la diferencia entre el sujeto y la subjetividad. Yo seguramente podría ser el sujeto si sólo fuera cuestión de esta falta. Yo soy la subjetividad en tanto que innegablemente evidencíe a lo largo del suceso una cierta impaciencia” eso es la subjetividad, pero no es el sujeto. Quiere decir la impaciencia está marcando algo casi describable, hasta evidenciable, o sea algo del orden de la conducta, del comportamiento, ahí está la subjetividad, se ve que estaba impaciente, lo puede decir cualquiera, bueno espere un poco, usted está muy impaciente, esa es la subjetividad, por qué me detengo en esto? Porque saben que es una suerte de palabra clave, que si uno dice subjetividad cree que habla de Lacan, y está más o menos *à la page* es moderno o post si dice subjetividad, en realidad, por ejemplo la crisis y la subjetividad está bien sí, pero el sujeto no está y describimos conductas, y se cree que si se puede titular algo así, por ejemplo, usualmente se hace psicología social, se describen conductas, quizás de colectivo, es lo que está diciendo Lacan, cuidado con lo colectivo, cuidado hasta con el colectivo de dos, Freud lo enseñó así, hay masa de dos, y colectivo no quiere decir muchedumbre, basta con que allí se reconozca un Yo y un Ideal y hay masa de dos, por lo tanto estos dos iguales presuntamente, la acción común o unificadora que dice Goldmann él le retruca de esta forma, la subjetividad era la impaciencia, pero el sujeto era el equivocado, el que comete la equivocación y entra digamos en esa puja, en ese malestar de no saber qué hacer.

Claro, por qué puede ser eso, uno podría decir sería que él no conocía el código? Estaba en un país extraño, no sabe, *bellman*, se le puede pedir, no se le puede pedir, sin embargo miren como avanza ahora: “Por otra parte lo que a mí me parece sujeto es realmente algo ni intra ni extra ni intersubjetivo Lo que preguntaré para clarificar el tema de este suceso( y no lo tomen impropriamente lo digo sin la menor intención derogatoria, pero soy plenamente consciente del peso de lo que voy a proponer) es --Qué clase de sujeto caracteriza un estilo de sociedad en la que todo el mundo está teóricamente tan dispuesto a ayudarlo como lo expresa la pregunta “*May I help you?* Es la pregunta que inmediatamente te hace tu compañero de asiento cuando tomas un avión [...]” segundo punto digamos autoanalítico se podría decir, “[...] es decir un avión norteamericano, con un compañero de asiento norteamericano. La última vez que volé de Paris a New York con aspecto muy cansado por razones personales, mi compañero de asiento igual que una madre literalmente me puso la comida en la boca durante el viaje. Tomó trozos de carne de su propio plato y me los metió entre los labios[...]” Y acá viene la conclusión “[...] cuál es entonces la naturaleza de este sujeto que se basa en el primer principio[...]” *may I help you* “[...]y que por otra parte hace imposible rendirle

---

<sup>174</sup> *Ibíd.*, Pág.138.



servicio”<sup>175</sup> lo dicen pero obviamente no se trata de eso porque inmediatamente surge: no sé por quién me toma, no es *may I help you*, qué quiere decir en definitiva, interpreta este supuesto servilismo como un mandato superyóico, que marca que como legalidad es incumplible.

Ahí en efecto marca dónde pueden estar las equivocaciones que fundan a los sujetos, pero en ese sentido puede decirse prácticamente que él hace análisis de lo norteamericano ni por el imperialismo ni por el poderío económico ni nada por el estilo, sino por esta contradicción desgarradora, este mandato que es un imperativo categórico que se lo dicen a uno todo el tiempo, hasta caer en este maternaje de esta casi *idische mame* que le pone la comida en la boca, no sé si sucedió o no pero no importa, él capta que esto ocurre y que no se le puede rendir culto, no se puede satisfacer esta coyuntura de ayudar de esa forma.

Este es un modo de hacer un análisis social en función de una frase rectora, entonces no de las costumbres ni de algo así como la tendencia de la clase a hacer tal o cual cosa, es muy fina, muy precisa la discriminación que hace, no es psicología social como se darán cuenta, es tomar en cuenta un mandato superyóico y como tal, como toda legislación de ese calibre es incumplible, y genera este tipo de circunstancias, entonces “Esta es mi pregunta y creo, como recuerda mi relato es aquí a nivel de este gap[...]” intervalo “[...]que no se acopla ni a lo intra ni a lo inter., ni a la extrasubjetivo, donde debe plantearse la cuestión del sujeto” Pero por lo tanto, ven que este sujeto norteamericano está en *inmixing*, está entremezclado, y no es que uno puede decir: sí la verdad es que son muy atentos, todos te dicen *may I help you*, claro esa es la observación de turista apresurado en todo caso, bueno, momentito, dicen eso, y después qué? esa es la subjetividad no es el sujeto.

Intervención (el *may* en realidad no habilita la ayuda, le pide permiso al otro)

Sí, es una oferta. Esa fórmula de supuesta cortesía, no son fórmulas de cortesía, es lo que intento decir, no son fórmulas vanas, ni anodinas sino que está marcando la hiancia entre sujeto y subjetividad, en la subjetividad en general se dice por ejemplo supónganse: ‘la crisis ha generado un aumento en la depresión’, ahí estamos en la subjetividad, relación monolineal unicausal donde se observan conductas a las que se les pone un determinado rótulo, y se cree que con eso se hace algún tipo de avance de algo, no hay sujeto, entonces está diciendo Lacan, si queremos hablar de algo que tenga que ver con el sujeto no podemos de ninguna manera dejar de lado el *inmixing* esta noción por lo tanto es lo decisivo, esta es la noción que por otro lado esto es otro de los puntos que quería volcar ante ustedes ya con más detenimiento la próxima, se los anuncio, que una vez más, creo que así como en el ’93 ’94 cuando comencé a reflexionar qué implicaba para Lacan decir ‘he dejado la dialéctica por el torbellino’, creo que ahora se puede decir también, más allá de su voluntad consciente o de su propósito, no se le atribuye nada, uno habla del discurso de las líneas que abre, el *inmixing* justamente toca otra de las patas se podría decir, o de los cuerpos de doctrina, del caos, justamente uno de los puntos decisivos es el *mixing*, así llamado en inglés precisamente, *mixing*, sobre esto vamos a hablar la próxima para ver de nuevo que creo que acá hay otra apoyatura muy importante a mi modo de ver, y por supuesto llevo agua para mi molino, pero creo que verán como introduce esto el autor al que me voy a referir, que esta vez, va

---

<sup>175</sup> *Ibíd.* Pág. 139

a ser raro, es un uruguayo, muy valioso, van a ver cómo va razonando, para peor narcísicamente se llama Roberto, pero no soy yo, es un físico uruguayo que participó en un libro colectivo llamado *Certidumbres, incertidumbres, caos* editado en Montevideo y Méjico, ahí es uno de los puntos decisivos para captar lo que es en la teoría del caos el *mixing* donde este físico dice justamente que ha habido una suerte de código colectivo, que no sucede así en la física en general, de no traducir el término.

Interesante para pensar qué determina que ciertos términos no sean traducibles, se lo podría traducir, mixtura, mescolanza, mezcla, sin embargo pasa como tal *mixing*, en otro sentido Lacan alguna operación translingüística hace, porque dice no sabía si hablar en francés o en inglés ante ustedes, en Baltimore, lo tradujeron, él prefiere hablar en francés pero pone palabras en inglés, o sea que está muy en juego esa cuestión ya ahí de lo translingüístico. Esta es una palabra como digo por lo tanto el *inmixing*, vamos a llamarlo así a partir de su introducción cuando la llamó inmixión en el '55 y las distintas apariciones hasta que lo sanciona con el estatuto de concepto en el '66 a cómo esto es relevado por la teoría del caos, y sin duda si ustedes piensan en términos de líquidos, en lo que es una mixtura, no pueden pensar en ninguna rectitud, acá van a ver un ejemplo muy gracioso de cómo se hace por ejemplo la *caipirinha* ahí hay *mixing*.

El físico se llama Markarian, armenio, de ahí uno de los ejemplos que da es el *baclavá*

- Preg: Respecto de esta cuestión de lo Imaginario y la teoría, cuál sería la diferencia entre lo Imaginario de la teoría después de haber pasado la falsación, que no sea una mero cuestión de mordiente en lo Real, sino también cierta posibilidad de tomar regularidades como algo que se pueda sostener. Decir ni siquiera un fragmento de recta me hace obstáculo porque entonces ya es decir sólo curva, lo cual daría lugar a otra falsación y a decir, --lo Real ¿sólo curva?

Resp: Nadie discute el estatuto de la recta al nivel de, cuando yo la dibujo, tengamos en cuenta eso entonces, siendo prácticamente no materialistas por ciertas discusiones con Lenin también, finalmente es una creación simbólica la recta.

Preg: Me parece interesante como se resbala en esto del sostener que una teoría sigue teniendo validez, operatividad, inmixión, en lo social, nos guste o no la palabra

Resp: Sí, si nos gusta la palabra

Preg: Poniéndola a prueba respecto de otras vanguardias, que por qué no también pueden ser, el tema del sujeto creo que es un tema que está en auge respecto de todas estas inmixiones de saberes...

Resp: No me cabe duda, el punto es si como sujeto, si puede ser como estructura, si se dan tantas definiciones parecería que hablamos lo mismo y resulta que a lo mejor, a lo mejor, puede ser sólo una cuestión homonímica, por eso Lacan diferencia entre lo que parece que es lo mismo, entre sujeto y subjetividad, evidentemente no, el impacto en la subjetividad, vos fijate que siempre si está puesto así es colectivo, no es la noción de sujeto

Resp: Lo garante de que una teoría siga en vigencia sería entonces que siga en discusión con las vanguardias, para poder decir algo de por qué esta teoría sí y el reiki por ahí, yo digo no

- Te quería agradecer este *Seminario*

Resp: Todavía no terminó, te dejo para la próxima.

Preg: Me parecía poco esperar a la próxima, es un *Seminario* que abre la cabeza. Pero, cuando vos hablás de la recta, todo el tiempo se me impuso pensar en la flecha del tiempo, y lo que te quería preguntar pero que de alguna manera vos lo contestaste al final de la clase, la próxima clase del *Seminario* es la teoría del caos, que a mí todo el tiempo se me imponía la teoría del caos como, bueno la flecha del tiempo ...es una recta, por el otro lado hablaste de indeterminación, agregar este concepto entra a relativizar el determinismo?

Resp: Sí, no a ponerlo en cuestión absoluta, eso Markarian lo trabaja muy bien, justamente con las regiones de determinismo y regiones de indeterminación, ese es el punto. Es una contestación a cierto desarrollo postfreudiano tal vez, donde todo está determinado

- Preg: En relación a lo Real de la pulsión, tema que me ha ocupado, pensaba que de todos modos la cuatrenza es previsible, la condición curva en todo caso de lo Real pulsional tiene que ver con lo imprevisible, respecto de los posibles comienzos que Michel Serres plantea respecto de los nudos, las cuasi cadenas, porque la cuatrenza en realidad, son catorce, hasta que se unen nuevamente son catorce, ya hay ahí un elemento Simbólico...

Resp: que no da cuenta de lo que pasó de todos modos, si querés, es agarrar el agua con la mano, para seguir con metáforas acuáticas, te da un cierto mapa, pero no te indica cuál es el exceso de Real que ese Simbólico no puede aprehender

Preg: el forzaje pulsional... lo que de lo Real podría seguir desordenando lo Simbólico, y quizás al revés también digamos, porque ahí hay catorce cruces habría que ver la relación, me hace acordar al toro de seis en cuanto a la estructura, por eso pensaba si no se trataría de un anudamiento donde habría que pensar qué funcionaría como cuarto en relación a la pulsión?

Resp: Cada vez podés ver, en cada... el más Uno por así decir, te das cuenta que eso varía, te da un mapa, vos podés variar, ponéle si querés dar cuenta de un analizante, del sesgo pulsional dominante en ese más uno, dos, dónde se apoya uno con el otro, eso no es un universal, de ese *inmixing* vos podés dar cuenta de modo diferencial, no tienen que estar las cuatro en ese modo que yo dije, canónico entre comillas, hay un montón de mezclas posibles, te queda claro?

- Preg: Mi problema es por qué decimos que se unen, porque en realidad no se unen, recomenzar no es que se unen

Resp: La operación es que se unen, la operación es de empalme, si tenés que dar cuenta de la operación topológica es un empalme

Pero por qué se une, es una forma de decir que se une, vuelve a comenzar

Resp: Si claro, cómo llamarlo, para no decirle nudo, *raboutage* creo que se traduce por empalme, no hay otro modo

Volver a enlazar

Volver a enlazar bueno, empalme, empalme son dos puntas

No hay corte

Pero volver a comenzar es distinto del inicio inicial, entonces es repetición con diferencia

Seguimos la próxima.

## Clase X

19 de diciembre de 2002

Siempre es una suerte de cierre, así que me alegro de contar con ustedes.

Bueno, para engarzar con lo que estábamos trabajando la última, quiero retomar precisamente el mismo texto que estábamos comenzando, mechando un poquito, trabajando la cuestión del *inmixing*, entonces es exactamente ese texto que quiero retomar, ahora ya no la participación de Lacan cuando discute con otros ponentes en el coloquio de Baltimore, sino estrictamente lo que corresponde a su propia ponencia, que era la que tenía ese largo título se acuerdan: *De la estructura como 'inmixing', del prerequisite de alteridad de cualquiera de los otros temas*.

Efectivamente de esa en particular, de lo mucho que habría para tomar en consideración, el punto que me parece más interesante, como siempre con beneficio de inventario y para justificar --adelanto la palabra que vamos a puntuar especialmente acá-- justificar mi deriva decía, es esto que voy a leer a continuación. Ustedes tengan presente que gran parte de la discusión de Lacan, de lo que él plantea, y de su polémica si cabe, es respecto de la noción de unidad unitaria, o unitiva, entendiendo como tal a lo que sería la individualidad, la confusión que él puntuaba, y que la vez pasada también traíamos a colación, que era la diferencia entre sujeto y subjetividad.

En el último Congreso, quienes estuvieron vieron también la dificultad que acarrea la noción de *subjetividad de la época* y yo señalaba que, lo que me parece que es correcto, en función justamente de lo que trabajamos nosotros acá, es ver que *subjetividad de la época* es prácticamente lo mismo, es una redundancia, porque en efecto hace a una suerte de 'paratodismo', es *la subjetividad de la época* que nada tiene que ver con lo que le pasa al sujeto.

Es un término donde se desliza cierto intento de lacanizar lo que se dice sin decirlo, y sin asumir plenamente que se trata de un sujeto con tropiezos, con dificultades, como veíamos que le pasaba a Lacan en estos dos momentos epifánicos se podría decir, que él tiene viajando a EEUU, los tendrán presentes, momentos donde él derrapa, donde ahí está efectivamente la presencia del sujeto que nos interesa a nosotros, o sea el sujeto vamos a decir 'dificultado' por el atropellamiento del significante, no el sujeto al modo de la descripción de lo que sucede en cierto momento, ponerse a la altura de lo-que-le-sucede-a-todos-en-cierto-momento, todo con guioncitos, como para creer que eso es *la subjetividad de la época*, es lo de él, pero no es el sujeto.

Él acá da una definición, precisamente para refutar la idea de la personalidad total, lo cual es otra vez una redundancia --porque si es personalidad es total-- puesto que está en la propia definición que los psicólogos suelen dar de personalidad, el tomarla como una totalización.

Por eso es la unidad unificadora, la unidad unitiva, esto a lo cual él se está oponiendo, vean la tan lúcida metáfora que él utiliza, que vamos a tratar de tomar en el sentido, como les digo, para ver adónde nos puede llevar.

Vamos a tomar desde este punto: “De todos modos es siempre la unidad unificadora lo que se encuentra en primer término.”<sup>176</sup> Aludiendo a los psicólogos, y muchos psicoanalistas, con esta idea de la personalidad total. Estoy en la página 209 del texto este que ahora se encuentra en inglés y en francés en el *site* de *Ecole Lacanienne* sigo entonces: “Nunca he comprendido esto, pues aunque soy psicoanalista, también soy un hombre, y como hombre mi experiencia[...]” vamos a resaltar esto de experiencia para tomarlo --creo que me va a dar el tiempo-- hacia el final “[...]mi experiencia[...]” o sea como hombre “[...] me ha mostrado que la característica principal de mi propia vida humana, y --estoy seguro-- de la de todos los aquí presentes, si alguien no es de la misma opinión espero que levante la mano[...]” repito, nos va a decir que es en efecto su propia vida como hombre en cuanto a la experiencia, en qué consiste? “[...] en que la vida es algo que va, como decimos en francés, *à la dérive*[...]”<sup>177</sup> voy a escribirlo porque vale la pena que se vea lo que se pierde en la traducción :

à la dérive

Cabe pensar, les había comentado que él mismo nos había dicho que dice la mitad en inglés, la mitad en francés, no está nítidamente hablando todo el tiempo en francés, sino que hubo una reunión con un traductor, y entonces parece que amañó algo así como para decirlo en una especie de extraño cocoliche según consta, pero bueno, en principio a él le interesa destacar este *à la dérive*, repito que estamos entre el inglés y el francés.

“La vida sigue el curso del río tocando de tiempo en tiempo la ribera[...]” repito, “La vida sigue el curso del río tocando de tiempo en tiempo la ribera[...]” acá creo que se puede ver cómo él está trabajando una vez más con homofonías, con anagramas, y especialmente con homofonías translingüísticas entre el inglés y el francés, punto que yo subrayé en *Cómo se llama James Joyce?*, precisamente porque es el momento en que podríamos pensar, si pasamos en todo caso del francés al inglés, yo hago así :

d(e) rive

<sup>176</sup> Lacan, J *De la estructura como ‘inmixing’ del prerrequisito de alteridad de cualquiera de los otros temas*. Ponencia en el Coloquio de Baltimore (1966), ver *Los lenguajes críticos y las ciencias del hombre. Controversia estructuralista* Richard Macksey, Eugenio Donato compil. Barral, Barcelona, 1972. pág 209.

<sup>177</sup> *Ibíd.* Pág 209.

Tenemos el modo en que por lo menos los anglófonos que entienden, dicen que se debe traducir *trieb* o sea pulsión, *drive* y nunca *instinct* como fue hecho por Strachey en la traducción de Freud.

De modo tal que *a la deriva* puede ser *à la drive* --perdón, ahora yo traduje del inglés al francés-- *drive*, ahora sí, me es más grato obviamente el francés y más simple, y lo domino creo, no tan así el inglés, por eso creo debe estar ahí el motivo de mi lapsus translingüístico. La pulsión, podríamos decir entonces, es la pulsión finalmente la que determina la circunstancia de cómo vamos por la vida: “[...] sigue el curso del río [...]” se imaginan como va por una ribera de un lado y del otro, está limitado ese río, y va digamos como golpeando la vida de un modo en principio creo yo, de un modo podríamos pensar no previsible. Ahora la ribera, y --qué es la ribera? justamente la *rive*

### d(e) (rive

como se dice la *rive gauche*, o la *rive droit*, por ejemplo en París y en tantos otros lugares que tienen un río que atraviesa la ciudad, tienen sus riberas, y por lo tanto en la pulsión, ahí está también este límite implícito y por eso está utilizando el método del anagrama en última instancia, está pensando anagramáticamente, lo relaciona entonces entre *ir a la deriva* y tener riberas.

No es una deriva loca, una cosa es decir que es impredecible ese curso del río que es nuestra vida, y otra cosa es suponer que no tiene absolutamente ningún tipo de limitación, tiene, y esta es efectivamente la ribera, pero la ribera entonces está implícito en la deriva, esto es lo que quiere decir si leemos correctamente, creo por qué dice ‘esto no puedo decirlo sino en francés’ yo lo llevo al castellano y ven que se pierde todo, queda deriva y queda ribera, y se pierde por supuesto todo este efecto que él intenta transmitir con la condensación en juego, con el anagrama en definitiva, como se lee entonces, repito, la ribera en la deriva y que es pulsional por otra parte, en la traducción me parece habían equivocado, porque pusieron “la vida va por el río tocando de vez en cuando la ribera” de vez en cuando, de tiempo en tiempo, me parece que hay que decir como él lo pone --*de tant en tant*-- que no es de cuando en cuando, sino que está la noción de tiempo en juego, pero un tiempo, de nuevo, que retomando lo desarrollado el año pasado, es un tiempo en principio caótico, un tiempo que no sabemos cómo mensurarlo, cuáles son las unidades de ese tiempo, cada cuánto va pegando ese río que fluye, que corre como se dice, en una ribera u otra. “[...] parándose un rato aquí o allí sin comprender nada, y el principio del análisis es que nadie comprende nada de lo que ocurre” Creo que esta referencia que es de experiencia básica, si no me equivoco, de cualquier analizante, si está analizado, si ahí sucede un análisis y no otra cosa, y de cualquier analista, es que no comprende nada pero sobre todo, no comprende cuando pretende hacer una retrospectiva de lo que sucedió en su análisis.

Creo que es una de las mejores maneras de decir que no hay testimonio valedero de nadie respecto de su propio análisis, mejor dicho, si va a haber un testimonio va a ser por supuesto una reconstrucción simbólico-imaginaria, tendenciosa seguramente, sin mala fe, sin hipocresía, pero con la distorsión lógica de lo que implica algo que en principio, si sucedió bien, como lo he dicho una y otra vez, se ha olvidado, por eso el análisis no es comprensión, y si alguien pretende comprender y explicar su análisis comprendiendo, bueno, algo sucede con la intelectualización, con la racionalización, el pretender dar razones de lo que

efectivamente no se entiende, por eso concluye: “La idea de la unidad unificadora de la condición humana me ha producido siempre el efecto de una mentira escandalosa”

¿Con qué se queda él entonces? --Con la deriva que va golpeando en las riberas, que por lo tanto no es predecible, y que en efecto, como conclusión deja la incompreensión, todo lo contrario a lo que se puede decir de algo del orden del *insight* o cosa por el estilo.

Es el momento entonces, que tratemos de entender esta noción, si ustedes quieren, del correr del río, por ahí va el texto que yo les había mencionado la vez pasada, de mi tocayo Markarian, llamado *Incertidumbre, Caos: una visión físico-matemática* así se llama el texto de él que está en la recopilación, el libro se llama *Certidumbres, Incertidumbres, Caos* ediciones La vasija-Trilce, son dos editoriales, Méjico, Montevideo, se publica en dos ciudades a la vez, del año '99.

Vale la pena tomar en cuenta para explotar en todo caso, como en efecto, como siempre suelo decir citándolo a Umberto Eco, todo decir, por no decir toda escritura, es siempre tacaña, perezosa y limitada, y seguramente dice más de lo que parece decir, les propongo entonces que tratemos de extender, de ampliar a ver adónde nos lleva esta metáfora que no parece tan nueva, bueno comparar en apariencia la vida con un río, el río que fluye, en fin, un viaje, son casi como metáforas gastadas en apariencia, sin embargo para no caer meramente en la lectura simbólico-imaginaria de una metáfora, creo que por eso Lacan dice, un momento que se los voy a decir en francés, corre por cuenta de ustedes que se den cuenta de lo que pretendo puntuarles, por un lado, y por el otro veamos que no es tan simple, como él lo dice, que va de un lado al otro, no es tan simple como *nunca nadie se baña dos veces en el mismo río* el heracliteano pensamiento repetido hasta el hartazgo, bueno no es esto lo que está diciendo, sino que está tomando a la vida como ese río, fluye de modo regular? Es una pregunta posible --Qué sería de un modo regular?, dice Markarian: “Un fenómeno es regular si pequeños errores cometidos en la determinación de las condiciones iniciales generan pequeños errores o diferencias en la evolución a largo plazo”<sup>178</sup>

Quiere decir un pequeño error inicial, en definitiva se va a sostener más o menos con cierta recurrencia --por eso es regular-- en el largo plazo, podemos predecir a partir del inicio con cierta precisión lo que va a suceder luego, por lo tanto las condiciones iniciales de algún modo nos permiten prever lo que va a suceder luego, en tal sentido es regular.

Miren que interesante, que lo primero prácticamente cuando él comienza a dar ejemplos, es justamente un río, entonces dice así: “Cuando un río corre manso por una llanura, sin muchos escollos, sin cambios bruscos en su profundidad, el movimiento del agua es regular; dos hojas tiradas cerca, avanzan más o menos juntas. Pero si aparecen obstáculos o el cauce hace una curva brusca, los torbellinos aparecen, el movimiento se hace caótico, las hojas se separan, uno no sabe dónde irá la otra.”<sup>179</sup> Acá está haciendo una prosopopeya, obviamente como si hubiese alguna intelegibilidad de una hoja respecto a la otra y supiese dónde encontrarla, podemos tomar en cuenta que en esta personalización que hace él de las hojas, estamos pensando en distintos fenómenos, y que no es infrecuente que personalicen, que hagan este tipo de prosopopeyas los físicos, porque no es tan distinto de lo que el mismo Newton llegó a pensar, algo así como --Cómo un

<sup>178</sup> Markarian, R *Incertidumbre, Caos: una visión físico-matemática* en *Certidumbres, Incertidumbres, Caos*, La vasija-Trilce, Méjico, Montevideo, 1999. pág 95.

<sup>179</sup> *Ibíd.* Pág 95.



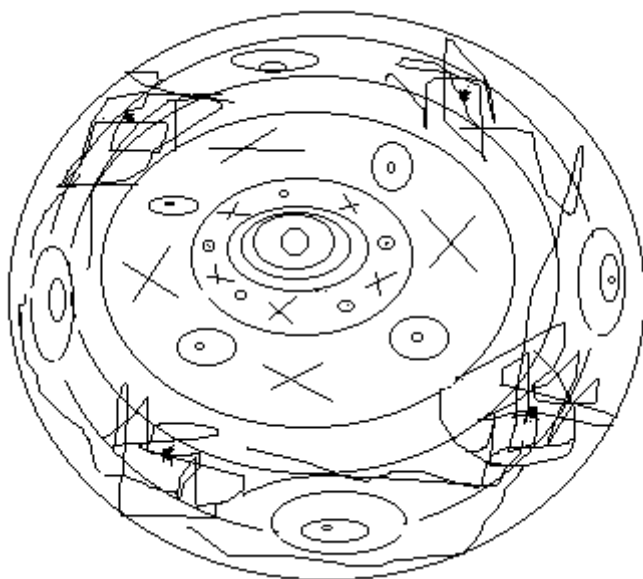
planeta sabe cuál es la distancia respecto de otro para no chocar? Parece una pregunta loca, ridícula, qué tiene que ver eso que se maneja con leyes que son impersonales y que nada hacen a la voluntad de nadie, sin embargo ¿cómo concebir efectivamente esto? Había que apelar al recurso de Dios para otorgarle --como arquitecto-- que mantuviese ese equilibrio entre uno y otro, y que ahí hubiese una cierta regularidad previsible, ahí estamos en la regularidad, pero bueno si aparece en todo caso de esta manera, donde ya no se puede prever que se trate de un curso estable y regular --retengamos estas palabras-- va a aparecer entonces lo inestable y lo irregular.

Justamente se trata de que en la mecánica celeste, de ésta que estamos hablando, la newtoniana, de muchos siglos atrás, hay --eso es lo paradójico-- algo que parece tan regular donde sería tan poco permeable a la captación de fenómenos irregulares, sin embargo dice “[...]tiene un lugar[...]” la mecánica celeste “[...]de honra en el estudio de fenómenos caóticos pues, por una parte, fue una de las iniciadoras de tales estudios, y por otra sigue aportando al tema modelos realistas de gran interés” Claro, se trata de cómo inciden las perturbaciones en larguísimos períodos de tiempo, es de entender que evidentemente mientras se mantenga por lo menos nuestro sistema solar, por ejemplo no estalle el sol, que evidentemente hace un centro, somos heliocentristas, para que se mantenga ese equilibrio, para captar perturbaciones, tienen que ser de muy largo alcance.

Entonces acá aparece lo interesante, lo novedoso respecto de lo que hemos ido volcando en los distintos *Seminarios* respecto de la teoría del caos. Dice así Markarian: “Los estudios relacionados con este tema tan apasionante, han dado lugar a ramas completas de los sistemas dinámicos [...]” es decir aquellos que reconocen un movimiento “[...] entre ellos la llamada teoría KAM [...]” que no es más que la sigla de las iniciales de los matemáticos llamados Kolmogorov, Arnold y Moser.

¿De qué se trata? ¿Qué es este extraño efecto?, acá hay una copia, una fotocopia para que se vea adónde va este efecto, van a ver acá que vamos a encontrar algo que creo que, me parece, si no es un delirio, que nos puede servir para procesar el psicoanálisis.

#### Punto KAM de un sistema conservativo (figura)



“La teoría KAM estudia el carácter estable de movimientos periódicos, y es utilizada entre otras cosas para permitir la construcción de inmensos aceleradores de partículas atómicas”<sup>180</sup> Las partículas atómicas tienen que quedar entonces obviamente confinadas, se mueven a gran velocidad, dénese cuenta que si ahí hubiera algún tipo de escape, esto es una cuestión de vida o muerte directamente, ahí no se puede ser demasiado elástico en el modo de introducir, como en tubos muy largos y muy angostos, las partículas de que se trata.

Por eso tiene que haber estabilidad del movimiento de las partículas, ahora bien, ¿qué sucede? Dice “La teoría KAM predice la existencia de movimientos inestables en la cercanía de movimientos periódicos como las partículas del acelerador.”<sup>181</sup> o sea, movimientos inestables en las cercanías de donde están en juego las moléculas del acelerador.

Acá se ve una dimensión aparentemente caótica, y acá una muy regular (señalando en el dibujo del punto KAM) esto iba a una de las preguntas de la vez pasada, de si se trataba de algo determinista, es decir que reconoce una causa detectable, de inicio, o es un indeterminismo absoluto, yo había respondido y lo reitero, justamente tenía presente esta cuestión --vamos a llamarla KAM-- de que hay zonas de determinación y otras de indeterminación, y este es el dibujo que corresponde, es el intento de dar una gráfica, justamente a esta como la llama él combinación, de trayectorias estables e inestables, este es el punto decisivo, esto lo hizo Arnold, uno de los matemáticos, esta representación, hace más o menos cuarenta años.

Interesante pensar que no nos hemos dado cuenta los analistas de que esto puede servirnos, que en un sentido tiene --miren a quien voy a citar ahora-- a Wisdom, si lo tienen presente, que en su manera de imaginarizar el psiquismo, kleiniano, insistía en algo así como la estructuración en base a lo que llamaba siempre objetos internos del psiquismo en la generalización kleiniana, los núcleos y luego los objetos orbitales, entonces por lo tanto había los centrales y los orbitales, entonces introducía como modelo, prácticamente la mecánica celeste en su intelección del psiquismo.

Claro, lo que pasa es que la órbita le permitía inteligir únicamente más o menos trayectorias estables y regulares, no las irregulares, pero es un antecedente a tomar en cuenta, por lo menos viniendo de un lugar muy distinto como es el kleiniano, me parece que en cuanto al poder tomar en cuenta que cuando nosotros decimos bueno, se trata tan sólo, --tan sólo-- aparentemente del *après coup*, la anticipación que sería únicamente imaginaria, tenemos cierto modelo escaso, limitado, insuficiente, para la intelección del psiquismo, de la posición subjetiva, o si se puede, se dan cuenta que acá está en juego, como lo decía otras veces, nociones tales como mínimo, a mínima, regresión, repetición, fijación, compulsión de destino, bueno, que depende en definitiva de cómo se entienda la repetición, y obviamente entonces también la creencia en la transferencia imaginaria como recurrencia, como repetición por lo tanto al modo inicial de Freud, en tanto la inteligía como cliché.

Entonces la inicial conclusión, este es el punto me parece más interesante y verán que esto nos lleva como yo les decía la vez pasada a la cuestión del *mixing* o del *inmixing*, empezamos por la cuestión digamos de la regularidad y de la estabilidad, regularidad e irregularidad, estabilidad e inestabilidad, y entonces acá

---

<sup>180</sup> *Ibíd.*, Pág 114.

<sup>181</sup> *Ibíd.*, Pág 114.

viene el punto --de dónde viene esto de sistema conservativo? dice: “Corresponde ahora anotar que el tipo de movimiento caótico de los astros, es completamente distinto al de los fluidos: mientras los astros se mueven sin rozamiento y por tanto no pierden energía, los fluidos sí la pierden: sus partículas se rozan. En mecánica, se distinguen movimientos en que se pierde (se disipa) o se mantiene (conserva) la energía. Con esa ejemplificación en mente es que se pueden generalizar las nociones de sistemas disipativos y conservativos”<sup>182</sup>

Hemos básicamente tomado en consideración uno de los términos que digo en uno de mis textos, ustedes lo tiene presente, *Las disipaciones de lo inconsciente*, este otro es un término más difícil, el de conservación, tiene connotaciones hasta molestas esto de conservar, claro tiene que ver con el principio de conservación pero no es de la energía como ven, sino de las trayectorias regulares, que es bien distinto a tomarlo en cuenta desde esa perspectiva.

Ahora se trata de que uno es caótico y el otro no? Ahí está el punto, mientras uno es decididamente disipativo, el otro siendo conservativo es también caótico, por lo tanto en definitiva se trata de sistemas disipativos y conservativos, dos tipos de sistemas.

Cuál nos conviene a nosotros? --en función del torbellino, como lo dije creo si mal no recuerdo la primera vez debe hacer ocho o nueve años, ahí tomamos en cuenta en función del torbellino, lo disipativo, el roce obvio que existe en un torbellino, al modo de cómo dice uno de los modelos, el fluido, es el agua de la canilla por ejemplo, uno puede ver en efecto esa disipación, cuando digo esto quiero decir también multiplicidad causal, no estoy por eso diciendo que no hay determinación, sino que digo: *cómo leer la sobredeterminación freudiana?* cuando uno ingenuamente dice es eso pero no es sólo eso, o que sea eso también ha hecho que esto otro sea de otra manera, etc, etc

La multicausalidad , contradictoria, complementaria, incompatible, renegatoria, lo cual implica una escisión, para no suponer que determinismo quiere decir monocausalidad unilineal al modo de la recta, que también es otra trampita.

La recta es, acá está la causa, que determina esto:



Monocausalidad unilineal, por eso la vez pasada hablábamos del tema del *Seminario*, de *la línea*, y si es línea recta, en efecto, esto es un gran obstáculo para poder pensar, para atrevernos, como nos decía Freud en su invitación, anímense a delirar, puesto que sino no podrán analizar.

Estos son algunos de los delirios como ustedes captan, en función de pensar zonas predecibles y zonas impredecibles, de una regularidad donde no es cierto, como sucede en muchos controles, mucha sensación de analistas cuando tienen dificultad dicen, aquí no pasa nada en este análisis, o analizantes que en un momento resistencial dicen: está todo siempre igual.

Tanto uno como otro seguramente, están fascinados por cierta captura imaginaria donde creen en efecto que se trata de la reproducción de lo idéntico, de la previsión de todo lo que sucede y acontece, seguro que si alguien puede meter la cuchara ahí verá que esto de modo alguno es así.

<sup>182</sup> *Ibíd.*, Pág 116.

Bueno entonces cabría pensar, en función de esto, que así como hay sistemas disipativos y conservativos, lo propio se puede calificar a los respectivos caos, es decir uno que será disipativo y otro que será conservativo.

Un poco más adelante, en un apartado ya de notas, quizás más o menos de manera recurrente quiero decir, pero que creo que vale la pena insistir para tratar de fijar un poco más la cuestión, en la página 145 pone disipativos y conservativos, y trata de precisar mejor lo que está dicho muchas páginas antes “Sistemas disipativos son aquellos en que alguna medida va perdiéndose, va disipándose”. Es claro que la imagen de un conjunto cuando evoluciona se va reduciendo, entonces es una medida que en efecto cae, por supuesto ahí es donde entran en juego los atractores que conocemos, las cuencas de atracción, del modo en que empieza esto a jugar de esa forma, y califica, o enseña mejor dicho, Markarian, que cuando se trata del sistema conservativo la teoría correspondiente, o la rama correspondiente ahí nos ofrece una nueva palabra para complicar la vida, se denomina ergódica, el estudio de los sistemas conservativos se denomina por lo tanto lo ergódico, ha sido Boltzman, famoso, está citado en la solapa de mi libro *Disipaciones...* ha sido él el que ha bautizado esto de esa manera, “Las expresiones ergódico[...]” y ahí introduce “[...] *mixing*, mezclador, adquiere un significado bien preciso en estos sistemas y son algunas de las maneras técnicas de definir el caos conservativo.” Ahí entonces la propuesta, que yo les quería acercar.

El *mixing*, el *inmixing* en definitiva, es uno de los modos de traducir, el *inmixing*, o sea es un *mixing in*, dentro de, mezclar dentro de, creo que es entonces la otra clave que da Lacan sobre todo en el '66, pero recuerden que la introduce en especial en el '55 como veíamos en el *Seminario 2*, para dar cuenta, como él dice, no de lo colectivo, recordemos, no tampoco lo de la subjetividad que es siempre colectiva, por supuesto no lo de la personalidad unificada, unificadora, sí de la masa freudiana y hasta por ahí nomás, o sea lo digo de otra manera, ni es lo individual ni es lo colectivo, ni es la masa freudiana, puesto que ésta en efecto tiene una firme estructura, que sólo se rompe en el momento de la decapitación del líder, entonces entra el pánico, es lo que intenté trabajar justamente en el Congreso de Convergencia, las dos referencias al pánico, no al *panic-attack*, son en efecto el descabezamiento del jefe, que Freud lo grafica a través de Judith cortándole la cabeza a Holofernes, y la otra en función de cuando se grita que el trono y el altar peligran, cuando esos fetiches sociales parecen conmoverse en su cimiento, en su estabilidad, en su firmeza, ahí aparece el pánico, son los momentos en que parecería que la masa se desintegra, son estas dos alternativas: o está entonces la masa --que como bien dice Lacan es la masa fachista-- y que Freud entonces notablemente anticipa, la surgencia, la emergencia de la masa fachista, pero hay otro punto que quizás no haya sido tomado en consideración que creo que es lo que justamente Lacan avanza con el *inmixing*: parece ser la estructura del sujeto sobre todo como aparece oníricamente.

Freud --les recuerdo que esto lo había dicho la vez pasada, lo tienen presente-- que en el sueño está múltiplemente representado el soñante, por su propia figura, y por todas las que aparecen --eso a qué lógica obedece? Ese es el punto, si no es la lógica de lo individual, si no es la lógica de lo colectivo, si no es la lógica de la masa y del líder, es ahí el punto donde propongo, el *inmixing* permite entonces entender algo distinto, justamente esta noción de mezclado.

Esta cuestión ergódica, del mezclado, del *inmixing*, volvemos un poquito para las páginas iniciales para ver ahora sí ya cuando Markarian directamente al mezclado, *mixing*, inclusive dice que se trata, se los había dicho la semana pasada,

de una palabra que no se traduce, que queda directamente como tal, en la lengua que se diga queda de esa forma.

Les decía también que el rasgo característico, digamos la dependencia sensitiva a las condiciones iniciales, tiene que ver –recordemos– dependencia sensitiva es todo lo contrario de lo que decíamos de la hoja.

Las dos hojitas que van juntas, porque se sabe la distancia y el flujo al que obedecen, esas siguen todo el tiempo un curso estable y regular, en cambio se trata de otra cosa acá, del mezclar.

Veamos cómo da cuenta de manera cotidiana de esto del mezclar, yo les adelantaba que tiene que ver con nuestras fiestas, con la *caipirinha*, bueno los brasileños siempre están de fiesta con la *caipirinha*, un ejemplo muy conocido dice, que puede ser tomado como definición de *mixing*, es el siguiente: “Tómense 900 cc de *cashaça* (aguardiente brasileña ) y agréguese 50 cc de limón, por lo tanto tendremos así un 5% de limón en el total, agítese una, dos, tres, muchas veces. Tómese ahora un trago de esa *caipirinha*, nombre local de ese cóctel, diremos que está bien mezclada si notamos un 5% de limón. Está claro que para tener *caipirinha* real habría que agregarle azúcar[...]”<sup>183</sup> pero está claro que lo que le interesa a él es en efecto las proporciones, y el hecho de cómo en definitiva se entra en este mezclado.

Ustedes van a decir dónde está la novedad, qué tiene esto de particular? Bueno, tiene que ver con cómo en efecto se conserva ese 5%, y sin embargo se ha diluido ese limón que se le ha colocado.

Por si acaso, recuérdese por ejemplo la relación Edipo- Super-Yo y la palabra que Freud coloca allí que es, bueno, digamos el título directamente: *La disolución del Complejo de Edipo*, que ha sido en la primera traducción muy mal traducido por Ballesteros como el final, si se entiende desde el *inmixing* lo que es la disolución, se puede entender claramente que no se trata de que desaparece, no es el modo de uno está acá, lo saco de acá y ocupo su lugar, desde cierta métrica ingenua, sino como *uno está en el otro*, en un *inmixing*, por supuesto, dice: “ suele suceder que haya que estudiar sistemas que evolucionan en espacios donde no hay definidas distancias[...]” este es uno de los casos, no hay definidas distancias he hecho en efecto un *inmixing*, de modo tal que las partículas una y otra prácticamente han hecho una coalescencia, de modo tal que no tiene nada que ver con las hojas de las que hemos partido en la cuestión del curso del río.

Entonces “[...]no tiene sentido pues su definición desde el comienzo habla de ‘condiciones iniciales cercanas’[...]”<sup>184</sup> una hoja respecto de otra, hay una cierta distancia, yo podía mensurar, acá he perdido la mensura, directamente desde el inicio, entonces en estas situaciones la propiedad del *mixing* o del *inmixing* se puede tomar como la que define el caos, el caos entonces ahora conservativo y propio de la teoría ergódica.

Lo llamativo, lo notable, digamos el movimiento intelectual digamos tan osado yo diría, tan a mi gusto sorprendente, es como lo que dice acá Markarian, que no lo dice él, está citando algo de la ciencia actual, prácticamente nos retrotrae a Lucrecio, a Demócrito, a Epicuro, nos retrotrae sin que lo diga él así, al *clínamen* y a las teorías atomistas, que como saben tienen unos cuantos siglos, porque son prácticamente de aquellos que han iniciado el pensar en Occidente, esto se puede

<sup>183</sup> Ibíd., Pág 117.

<sup>184</sup> Ibíd., Pág 117.

decir que prácticamente de una forma u otra nos enseñó justamente Michel Serres en su lectura de *De rerum natura*, de Lucrecio.

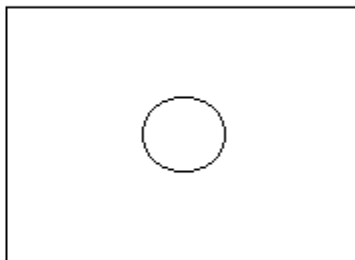
“El intentar probar el carácter desordenado del modelo de los gases, fue y en parte es uno de los grandes motivadores de la teoría del caos.”<sup>185</sup> ahora tomen en cuenta que “Boltzman fue de los primeros que concibió los gases como esferitas que chocaban entre sí” efectivamente cuando insiste en el desvío que hay, ya no son como dos hojitas, o como dos bolas —ahora verán por qué digo bolas también— que caen de modo paralelo, sino que un leve desvío de alguna de ellas o de ambas, va a generar un choque, impredecible, porque tampoco se puede decir que la inclinación va a ser siempre la misma y que yo puedo prever cuándo habrán de chocar.

Esta noción, es llamativo, es notable, cómo aparece en la física de la más absoluta actualidad. “En su modelo de los gases el movimiento de las esferitas verificaba esas propiedades[...].” esto se llama “[...]hipótesis ergódica de Boltzman.”<sup>186</sup> esto entonces le permite estudiar la presión, la temperatura, etc.

Lo llamativo, dónde se les ocurre, fijense otra vez la cotidianidad del asunto, es ver esto en las mesas de billar, no las mesas de billar usual que todos conocemos, la rectangular, eventualmente la cuadrada, voy a intentar hacer un dibujo.

De qué se trata? --de ver cómo empujando con el taco naturalmente, lanzando una bola, cómo se puede predecir su trayectoria. Reitero, no se trata del billar usual, sino de por ejemplo uno donde se le saca el círculo central, sino sería muy fácil, pero al chocar acá toda la trayectoria es impredecible, ahí tenemos una posibilidad, ésta es otra, cuando al cuadrado se le agregan dos semicírculos, uno de cada lado, o así, ahí tenemos otra vez una circunstancia impredecible.

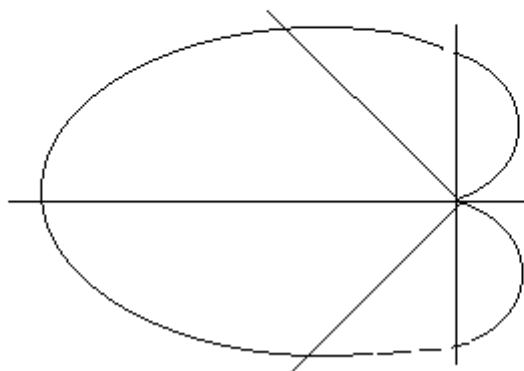
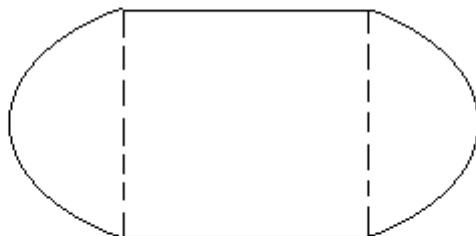
Hay otra que la llaman inclusive la cardioide, forma de corazón (ver dibujos)




---

<sup>185</sup> *Ibíd.*, Pág 118.

<sup>186</sup> *Ibíd.*, Pág 118.



Se lanza una bola, va a pegar en algún lado, y la trayectoria no es predecible, ahí tenemos otro de los modelos, este entonces es el movimiento al que se llama también *mixing*, un movimiento mezclado, por supuesto que acá tiene mucho que ver también la cuestión del aire, la cuestión del roce, porque también eso va modificando de acuerdo a cómo sea, por ejemplo si hay una tela acá, qué tipo de tela sea, como eso va como torciendo la alternativa.

Bueno, este *inmixing*, les propongo que lo incorporemos fehacientemente como noción, que da apertura a todo esto que yo tan sólo estoy apenas enumerando, ésta traducida como inmiscusión según decíamos en el *Seminario 2* una de las traducciones que habían propuesto, yo insisto en que me parece que dejemos el

término como está, el *inmixing*, la mezcla, una mezcla, tengámoslo como beneficio de inventario, por supuesto si tomamos en cuenta el tipo de causalidad en juego, vean que será bastante difícil suponer que quien le dice algo a alguien, va a saber efectivamente qué es lo que va a generar en ese decir.

Se entiende que entonces todo aquello que haga al todismo propio de la psicohigiene, haga tal cosa que va a provocar tal efecto, deje de hacerla que va a provocar tal efecto, lo bueno es que haga o que diga tal o cual cosa, no puede generar más que un efecto devastador en todo caso, es el único efecto que se puede garantizar si se entra en esa esfera superyóica, por qué digo esto? Quiero una vez más, me van a disculpar que vuelva, pero quiero ver si justifico el por qué 'hincho' con la misma cita que ya la escuché ciento y pico de veces, voy a ser suave en la estadística, y que la han dicho también en el Congreso, pero bueno, la voy a tratar de retomar para ver si esto nos puede llevar a otro lado, si es posible. "La pulsión es el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir".

Saben que es la última definición, está en el *Seminario 23*, del 18-11-75.

Bueno esto me parece que quiere decir que se trata también de un *mixing*, o de un *inmixing*, justamente porque es el efecto del decir y del cuerpo, hay un decir y un cuerpo, y lo que surja de allí, va a ser a la manera --no de cómo yo puedo saber que la *caipirinha* se hace con cantidades predeterminadas para que haya un efecto y lo que se obtenga sea a partir de la *cashaça* y el limón, la *caipirinha*-- sino que yo no sé lo que va a pasar, por lo tanto no va a haber la alternativa cierta de que hablando vaya a producirse tal o cual cosa.

Para empezar hablamos del eco, y esto yo no sé si ha sido suficientemente desbrozado, de dónde viene esto del eco y no meramente entendiéndolo tan sólo en el *inmixing* entre cuerpo y lenguaje, tan sólo por la cuestión de la ecolalia, es una lectura, está bien, pero tratándose de palabras, vean todas las repercusiones que tiene la noción de eco, hagámonos eco de otra alternativa, por ejemplo la que vincula a Eco con Narciso.

Creo que no se puede ignorar que no se trata tan sólo de la circunstancia narcísica de ser ecolálico reproduciendo lo que se escucha, sino que hay una historia de amor, esa que --yo la trabajé, la tendrán presente, me he releído justamente, en *Eco de Narciso*, un antiguo texto mío del año '80, que aparece en *Del Corpus freudo-lacaniano*-- y que en principio trato por lo menos allí, de mostrar que se trata de una historia de amor, y de una historia de consunción melancólica, se podría decir así, de castigo, de punición, y al mismo tiempo de una búsqueda imposible, todo eso hace Eco con Narciso y me parece que no se puede entender a Narciso sin Eco ni tampoco a Eco sin Narciso, de modo tal que Eco es de nuevo una legítima y una notable afirmación perezosa de Lacan.

--Qué quiero decir? Diciendo Eco nada más, se podría pensar que se trata de nuevo de una ninfa, y de nuevo de una ninfa que atrae desde el agua --vaya justamente-- con Narciso, qué quiero decir? --veamos que se trata de dar cierta idea del amor, de un amor en definitiva fatal, de un amor metamórfico, esto hay que leerlo en *La metamorfosis* de Ovidio para captar de qué se trata esta extraña relación entre ellos.

Recordemos entre otras cosas, que Eco queda reducida en definitiva, a voz y huesos, este es el castigo que Juno finalmente le propina, por el hecho de haber sido quien apaña a Júpiter en sus devaneos digamos eróticos con otras deidades, siéndole infiel por lo tanto a Juno, al quedar reducida a voz y huesos, lo notable es que va habiendo un momento como de melancolización de ella hasta transformar los huesos en piedras y no tener otra alternativa sino repetir las últimas palabras que



escucha, no todo lo que escucha, las últimas palabras que escucha, pierde la iniciativa por lo tanto, pero no es tan distinto a como enseña Freud en *Enamoramiento e hipnosis* que el enamorado finalmente es humilde, que se humilla, que parece perder su autoestima en pro de la conservación y de la conquista del objeto amado, si esto no se entiende, creo que no se entiende tampoco qué es la pulsión, sino se entendería como una especie de descarga violenta o de energía bruta, sin tomar en cuenta que Eco y Narciso me parece que están presentes en esta definición que da Lacan.

Está por lo tanto el Eco, pero por el hecho --el hecho, o sea una circunstancia-- en ese sentido de efectividad, y si ustedes quieren de facticidad, de *wirklichkeit*, operatorio, de que hay un decir, no un dicho, sino un decir, tampoco se repite todo, sino cuando hay lo que se llama un *decir*.

Y el decir, vamos a tomarlo como Lacan lo toma por ejemplo en el *Seminario 21* del 18-12-73, donde dice “un decir es del orden del acontecimiento” otra malhadada palabra, otra palabra con la que también mis pobres oídos han sido azotados, suponiendo que se decía mucho, a veces se decía algo, muchas veces se decía bastante, y muchas otras nada, acontecimiento, pero al modo de contraseña semántica, paralizante, donde se apela a que todos saben de qué se trata, diciendo también que es de Badiu, cuando quien ha hablado del *acontecimiento Freud* muy tempranamente ha sido Lacan, de modo tal que si se lo toma en el sentido del excedente supernumerario, que no reconoce paternidades, por eso insisto, el psicoanálisis no ha nacido puesto que no tiene padre, sino que ha comenzado, entonces es un acontecimiento --porque si digo nacimiento lo pongo en la genealogía, lo pongo en la línea-- Quién es el padre? Schopenhauer, Nietzsche, Breuer, en ese sentido es en efecto un hijo sin padre, ustedes sacarán las consecuencias de lo que es Freud, pero entonces repito, desde esa perspectiva, un decir es del orden del acontecimiento, y no un acontecimiento que sobrevuela, no es un momento del conocer, para decirlo todo, no es la filosofía, así que también, tomémoslo con el respeto que me merece, a Badiou, es un filósofo que como él bien dice, he ido a los *Seminarios* de Lacan, no soy analizante, no soy analista, y eso hay que tomarlo por respeto a él, como un ‘tomen lo que digo con reservas’, puesto que esto no está tamizado por mi experiencia, que sólo se adquiere por ende quiero decir, justamente pasando por el diván.

Es algo entonces de lo cual hay que estar enterado “Hay que estar enterado de lo que nos determina en tanto que no es totalmente como se cree, no es entonces toda suerte de condición, en el sentido local de esto, de aquello, de eso detrás de lo cual uno se desorienta, de lo Real”<sup>187</sup> primer punto entonces, es un Real que no es indicable con el dedo, esto es del orden del decir.

De acá él va derivando, por eso yo les decía lo de *Eco y Narciso*, hacia el amor, de modo tal que el acontecimiento, no puede pensarse por fuera del amor, y yo sé que ustedes pueden decir, y qué pasa con el deseo? Pero a él le interesa tomarlo en el sentido lógico, de la lógica del amor, y es en ese sentido que él va a decir el amor, yo quería hacer una observación precisamente a lo que se llama el amor.

“Porque es esto, es esto a lo que yo llamé todo el tiempo la resonancia”<sup>188</sup> ven entonces repito esta resonancia, puesto que la famosa cita sigue así para que resuene, voy ahora al *Seminario 23*, “para que resuene el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir” salteamos un poco, “para que resuene, para que consuene, es

<sup>187</sup> Lacan, J *Seminario 21*, clase 18-12-73.

<sup>188</sup> Lacan, J *Seminario 21*, clase 18-12-73

preciso que el cuerpo sea allí sensible, y lo es[...]”<sup>189</sup> y ahí viene lo de los orificios y los agujeros, pero es sensible ante todo porque se trata del resonar, creo que preferiríamos decir nosotros del sonar directamente.

Acá insiste, estoy entre el 23 y el 21 o sea entre el 18-11-75 y 18-12-73.

“La resonancia en ustedes, que ustedes lo sepan o no, es lo que en efecto se vincula a mi decir”<sup>190</sup> hay un decir que es acontecimiento, que es acontecimental, vamos a decirlo así, que entonces hace *inmixing* como dice él “con ustedes”, y ahí se trata de que esto tiene que ver con el amor, ese es el Eco de Narciso.

Un poco más adelante, alude a la metáfora del conocer, “digamos entonces que ésta se refiere de inicio al acontecimiento, a cosas que suceden digamos cuando un hombre conoce, encuentra, una mujer.” Por qué vía se ama entonces a una mujer “planteo la cuestión[...]” dice. “[...]es sin duda, si yo lo planteo así, que tengo la respuesta” Es sabido que cualquiera que hace una pregunta tiene una respuesta, la va a dar “ustedes seguramente no tienen ninguna, porque ustedes seguramente se dejan arrastrar por este truco, por el torbellino[...]” ahí lo tenemos de nuevo “[...]y entonces yo encuentro una que es muy buena como respuesta, cómo un hombre ama a una mujer? --Por azar”<sup>191</sup> era eso en definitiva.

“Porque si el decir es un acontecimiento, Dios sabe lo que puede tener como consecuencias, entonces el amor no es nada más que un decir en tanto que acontecimiento” acá otro aforismo que creo que no está subrayado suficientemente, lo voy a repetir de nuevo “el amor no es sino un decir en tanto que acontecimiento”<sup>192</sup> no dice que todo acontecimiento es amoroso, tomando esto en cuenta, dice que depende de un decir, pero si dice evidentemente que no hay amor fuera del decir, dicho de otra manera, damos un paso más respecto de la consideración habitual de que en el amor, tan sólo se trataría de lo narcísico, repito, la consideración del Eco de Narciso indica otra cosa, no es tan sólo con la imagen especular o dicho de otra manera, no es tan sólo lo escópico, la imagen, lo escópico, etc sino que está esta voz que repite lo último que escucha, que está además repitiendo en el sentido de un castigo, por haberse entrometido en lides amorosas, por haberse metido en lo que no le corresponde, ante todo por haber hecho delaciones, ocultamientos, trapisondas diversas para sostener justamente los amoríos de Júpiter.

Si hay un *inmixing* repito entonces, del cuerpo y del lenguaje, y ahí localizamos a lo conservativo, es decir que esto va a generar trayectorias previsibles y trayectorias no previsibles, si esto sucede, ahora vamos a otro, *Seminario 22*, a otra que quizás también sea una referencia habitual pero bastante menos trasegada y que a mi gusto tampoco ha sido suficientemente puntuada. “El efecto del lenguaje es el pathema, es la pasión del cuerpo” 21-1-75 *RSI* “el efecto del lenguaje es el pathema es la pasión del cuerpo” y acá voy a aprovechar una publicación de nuestra Institución, ustedes lo tendrán presente pero yo quiero volver sobre ciertos puntos, que me parecen interesantes, es el cuadernillo donde está *Lo social y lo singular: de Antígona a Sócrates*, del año pasado, en Mayo fue en la IPBA...me parece que acá hay otra vez un punto donde, con el sólo mathema no entendemos --entendiendo, justamente-- qué sucede en el *inmixing* del cuerpo y del lenguaje, el sólo mathema, acá está el tránsito en todo caso, del:

<sup>189</sup> Lacan, J *Seminario 23*, clase 18-11-75

<sup>190</sup> Lacan, J *Seminario 21*, clase 18-12-73

<sup>191</sup> Lacan, J *Seminario 21*, clase 18-12-73

<sup>192</sup> Lacan, J *Seminario 21*, clase 18-12-73

## mathema al pathema

Noción relativamente escasa, que no se la lee demasiado en los *Seminarios* de Lacan pero que sin embargo ha sido, eso yo lo resaltaba en el cuadernillo, ha sido una vez más nuestro conocido Agamben, quien en *Infancia e Historia* marcó claramente de qué se trata esta noción de *pathema*, no hace más que reencontrar Lacan un término antiguo, no es una propuesta original, lo cual no le resta originalidad porque ha sido él quien la introdujo en el psicoanálisis, les leo como lo da ahí el *pathei mathos*, ese era el origen, “es un aprender únicamente a través y después de un padecer” “es un aprender únicamente a través de un padecer que excluye toda posibilidad de prever, es decir de conocer algo con certeza”<sup>193</sup> como ven creo que estamos en la misma línea acerca de la no previsión, de cómo encuentra un hombre a una mujer, por azar, y de que si no es por la vía de aquello que se padece, o sea la pasión, no se trata de hacer apología del sufrimiento, sino que pasión es lo que se padece, entonces repitamos, es la pasión del cuerpo, es lo que se padece pero por el efecto del lenguaje, el efecto del lenguaje genera este padecer, pues bien, este padecer no es tan sólo decir que desgraciada es nuestra condición, esta triste condición de ser un hablante, puesto que esto permite aprender, en un sentido, qué es lo que nos separa de la pretensión del experimento científico que busca la certeza.

Desde ahí, insistamos, vuelvo al comienzo de hoy, cuando Lacan dice “en mi experiencia, en mi experiencia de hombre” y ahí viene la metáfora del río y de ir a la deriva, como hombre él en efecto tiene una experiencia, no es la experiencia del método experimental, esto es lo que decisivamente quiero subrayar y donde creo que podemos encontrar en gran medida la inspiración del *mathema*, del *mathema* que pretende en efecto la cuantificación, en un sentido la formalización, yo sé, no es solamente la cuantificación, una ingenuidad positivista de mi parte decir tan sólo eso, pero acá la posibilidad de llevar a fórmulas, de formalizar, de llevar a otra perspectiva, esto que se puede llamar el saber que el psicoanálisis ha depositado en nosotros como analistas, ahora bien, si esta formalización de última, es aquello a lo que propendemos --no encontramos ahí el último Lacan, con toda la topología en juego? Sin duda, pero ¿no se ve un movimiento paralelo donde él está constantemente, haciendo con el lenguaje lo que nunca había hecho hasta ese momento? Mostrando un paso mucho más allá, y sobre todo en juego lo de la homofonía translingüística? Haciendo algo muy distinto entonces, que no es tan sólo la cuestión topológica que está y que efectivamente está, sino al mismo tiempo, y quizás en función de lo que sucede con la topología, topologizando el lenguaje.

Pues esto es, ahí lo digo, más del orden del *pathema*, y creo que, como yo lo ponía en la ficha, “el *pathema* está en estricta relación con el *sinthoma*”<sup>194</sup> saben que por motivos de apellido las haches me son sensibles, entonces evidentemente me es simple hacer este *inmixing*, inmixionar uno y otro, pero bueno, más allá del chiste y su relación con el inconsciente, una y otra cosa van juntas, porque es el mismo momento en que Lacan dice el analista es un *sinthoma*, y cómo es que se hace *sinthoma* el analista, si no es en función de los *pathemas*? Es su padecer, y no porque dice, ‘decido ser analista’, ‘me voy a analizar para ser analista’ etc, sino por su padecer, por las pasiones, y no las pasiones del ser, sino las pasiones que son *el*

<sup>193</sup> Agamben, G *Infancia e Historia*, Adriana Hidalgo, Bs As, 2001 pp16/17.

<sup>194</sup> Harari, R *Lo social y lo singular: de Antígona a Sócrates*, publicación de *Mayéutica*, Institución Psicoanalítica, Agosto 2001

*efecto del lenguaje que lo divorcia del cuerpo*, ese es el efecto fundamental, que por lo tanto lo lleva a no conocer algo con certeza, este es el punto, por eso Agamben insiste en que quizás de los últimos que han legitimado, por lo menos en la tradición clásica, de los últimos que han legitimado un saber que no sea tras la búsqueda de la certeza, ha sido justamente el que llamó a su búsqueda *Ensayos*, Montaigne.

Lo que implica el ensayo, es ensayar, es ser ensayista, el ensayo tiene la posibilidad de aportar cierta manera, que no es la de la certeza, uno podría decir, miren que sin embargo el sujeto de la ciencia tiene la virtud de construir certezas y logra entonces tener la virtud, si cabe decirlo así, de construir los *gadgets* que reencontramos en nuestra vida cotidiana, y de hacer todo lo que implica el progreso que requiere de la certeza, de la precisión, del rigor, de la medida precisa.

Claro ese sería aparentemente el avance, lo que se logra, sólo que tomemos en cuenta esto, y por favor releen en función de lo que les digo --quizás se van a sorprender-- pero si leen con atención, verán que creo tener razón, no sé si certeza, en lo que les voy a decir, que *el sujeto de la ciencia no es el sujeto del psicoanálisis*, ese es otro gambito que he escuchado, mis fatigados oídos han padecido una y otra vez esta homologación, prácticamente identificación, identidad entre uno y otro, si se lee bien, es mucho más sagaz Lacan de lo que uno cree, es el correlato antinómico uno del otro, me alegro que digan claro, porque he escuchado que la homologación ha sido constante, entonces supone que el sujeto de la ciencia es el que uno tiene en el diván por ejemplo, con el correlato antinómico, podríamos decir que uno va tras el experimento, y el otro va tras la experiencia.

Dicho de otra manera, el que ensaya tiene que tener la posibilidad de la apertura donde está entre la disipación y lo conservativo, y donde el *inmixing* tiene que presidir en efecto su captación del otro, de no ser así, puede entrar en lo que puede tomarse en consideración como una manera de poder hacer pie en la ciencia, que creo que es en definitiva el modo de construir un sistema, que en su posición subjetiva, que se entienda bien esto, es paranoica, no es que está hecha por paranoicos, pero que requiere un posicionamiento tal, como para poder hacer un desconocimiento proyectivo, una absoluta forclusión de la posición subjetiva en consecuencia, y una formación de sistemas, bueno, hipotético deductivo, con certeza, con precisión, con rigor, eso es en efecto la construcción por lo tanto delirante, lo cual no lo invalida, no estoy con esto diciendo que sea algo nocivo, ni negativo ni nada por el estilo.

Es en ese sentido que la insistencia de Agamben, en el texto *Infancia e Historia*, texto del año '78, y este no me digan que no está, el año pasado lo publicó Adriana Hidalgo, está en las librerías de Bs As, el comienzo mismo es tan fuerte como el comienzo de *Estancias*, porque es muy pictórico y quería compartirlo con ustedes antes de terminar

“En la actualidad, cualquier discurso sobre la experiencia debe partir de la constatación de que ya no es algo realizable, pues así como fue privado de su biografía, al hombre contemporáneo se le ha expropiado su experiencia, más bien la incapacidad de tener y transmitir experiencias quizás sea de los pocos datos ciertos de que dispone sobre sí mismo” y luego avanza para que nos reconozcamos en bastante de esto “La jornada del hombre contemporáneo ya casi no contiene nada que todavía pueda traducirse en experiencia, ni la lectura del diario, tan rica en noticias que lo contemplan desde una insalvable lejanía, ni los minutos pasados al volante de un auto en un embotellamiento, tampoco el viaje a los infiernos en los trenes del subterráneo, ni la manifestación que de improviso bloquea la calle[...]

Italia “[...]ni la niebla de los gases lacrimógenos que se disipa lentamente entre los edificios del centro, ni siquiera los breves disparos de un revolver retumbando en alguna parte, tampoco la cola frente a la ventanilla de una oficina o la visita al país de Jauja del supermercado, ni los momentos eternos de muda promiscuidad con desconocidos en el ómnibus o en el ascensor, el hombre moderno vuelve a la noche a su casa extenuado por un fárrago de acontecimientos, divertidos o tediosos, insólitos o comunes, atroces o placenteros, sin que ninguno de ellos se haya convertido en experiencia”<sup>195</sup>

Por qué sucede esto, podríamos decir. Hay algo muy interesante que dice él acá “es ante todo porque la experiencia no tiene su correlato necesario en el conocimiento sino en la autoridad es decir en la palabra y en el relato. Actualmente ya nadie parece disponer de autoridad suficiente para garantizar una experiencia, y si dispone de ella, ni siquiera es rozado por la idea de basar en una experiencia el fundamento de su propia autoridad”<sup>196</sup> voy a recordar que Lacan insiste todo el tiempo que compartimos una comunidad de experiencia los analistas “toda autoridad se funda en lo inexperimentable, y nadie podría aceptar como válida una autoridad cuyo único título de legitimación fuese una experiencia” solemos decir nosotros quizás no sé con qué autoridad si nos la dan o no, ‘en mi experiencia’.

“[...]de allí por ende la desaparición de la máxima y del proverbio, que eran las formas en que la experiencia se situaba como autoridad, lo cual no significa que no existan experiencias, pero estas se efectúan fuera del hombre, y curiosamente el hombre se queda contemplándolas con alivio” entonces dice frente por ejemplo al patio de los leones en La Alhambra, en Granada, “la mayoría de la humanidad se niega a adquirir una experiencia, prefiere que la experiencia sea capturada por la máquina de fotos, naturalmente no se trata de deplorar esa realidad sino de tenerla en cuenta”<sup>197</sup> por ende no hay credulidad en la autoridad hay un intento de envasarla rápidamente en la máquina, no hay proverbios, todo esto lo llama él “expropiación de la experiencia” me parece que algo de esto, quiero suponer, hace o determina el pasaje del *mathema* al *pathema* por parte de Lacan, la coincidencia es notable en cuanto al tiempo por otro lado, esto es del ’78 y comienza Lacan en el ’75 a insistir en la cuestión del *pathema* dejando de lado el *mathema* recuerden *Seminarios* atrás cuando yo traje la crítica que le hace Petitot-Cocordá, como efectivamente dice que se trata de eso

“La experiencia [...]” avanza después “[...] si se encuentra espontáneamente, se llama caso, es nuestro caso, si es expresamente buscada, toma el nombre de experimento”<sup>198</sup> repito entonces el experimento y la experiencia no tienen nada que ver el uno con el otro

Varias características más que da Agamben, permiten tomar en cuenta cómo la experiencia decididamente es incompatible con la certeza, quiero subrayar especialmente esto, como hay un *inmixing* en toda experiencia, que impide dar por lo tanto una versión única, por lo tanto no se puede formular una máxima o contar una historia allí donde rige una ley científica, pensemos entonces de nuevo, como compatibilizar al psicoanálisis con la ciencia, si es que es efectivamente matrimonio posible.

Podríamos decir entonces que es esta expropiación de la experiencia la que da lugar al aburrimiento, al estupor, y al *acting-out*? Lo propongo como una conclusión

<sup>195</sup> Agamben, G *Infancia e Historia* op. cit. pág 7

<sup>196</sup> *Ibíd.*, Pág 8.

<sup>197</sup> *Ibíd.*, Pág 9/10.

<sup>198</sup> *Ibíd.*, Pág 13.

en definitiva de este ciclo, de este *Seminario*, bueno, hemos comenzado con el archipiélago y *Lo abierto*, el texto ejemplar de Agamben, para ir abrochando ahora el sentido de este recorrido, y para, me parece, tratar de ver por qué este tríptico que fue surgiendo, creo que actualiza, ni sustituye, ni suplementa, ni descalifica, al trípode *Inhibición Síntoma y Angustia*, por lo tanto correlativamente si recuerdan, para que se vea, *Estupor Acting-out Aburrimiento* parecen ser los precios que paga la *subjetividad de la época* --ahora sí lo digo así, con ironía pero en serio-- por la circunstancia de haber sido expropiados de la experiencia, por estar lleno de circunstancias tales que en definitiva, ustedes ven qué es lo que surge, lo hemos reconocido en muchas de nuestras vivencias cotidianas, todo esto que dice Agamben mínimamente aburre, es ahí donde el *deseo de Otra cosa* apunta a buscar alguna otra cómo llamarlo? Alguna invención, algo que pretenda salir de esa circunstancia.

Con esto creo que damos, por lo menos en cuanto a mi desarrollo por concluido, quería tan sólo esto como una cosa extraña que se me ocurrió, antes de darles la palabra, no es ni una apología ni una auto-apología, pero todavía respecto del recorrido, o quizás lo sea, pero quiero hacer esta especie de *racconto* hoy preparando esta última reunión, comencé a ver el recorrido de este año, y puntuando sobre todo la bibliografía.

Quizás trate de ser, dentro de la que se pueda, con la modestia del caso, algo de la propuesta de Freud y de Lacan en el sentido de la *universitas literarum*, o sea de no estar únicamente con las obras de los maestros, obviamente sí, lo han escuchado constantemente, pero también la bibliografía, hemos comenzado por cuentos Jean Claude Carriere, hemos ido a la filosofía especialmente por la vía de Agamben, de Cacciari y de Michel Serres, también hemos tomado --ahora lo digo de un modo más azaroso-- poesías, entre ellas también tangos, también bastante de la retórica, sobre todo por el cuadro de la paronomasia, que empieza por la paronomasia, y que hace toda la deriva, y diccionarios de la lengua diversos, sobre todo del francés y del castellano, también Historia de las Ideas especialmente a partir de los textos de Bürger y el psicoanálisis anglosajón cuando revisamos lo que está en el *Seminario I* como de Annie Reich y que es de Margaret Little, podemos ir detectando y viendo la relación *acting-out* y estupor. Para concluir en definitiva, con la nociones topológicas, la cadena borromea de tres aplanada y de la cuatrenza, y finalmente con estas nociones casi de divulgación de la física, de la física caótica, a partir de este texto me parece ejemplar, de Markarian, porque como él lo dice, es la primera vez que intenta divulgar algo que es de la técnica más específica y más complicada de la teoría del caos, eso ha sido el intento, ustedes dirán esto cuanto puede tener de delirio, y de eventual aporte, pero bueno, creo que por lo menos como pequeño avance ha sido este intento de marcar este trípode, no exponerlo de modo dogmático sino haciendo este desarrollo para ubicarlo en la *subjetividad de la época*, para insistir en mi ironía, bueno.

**\*\*Preg:** Lo que yo quería decir tiene que ver con el sentido general del *Seminario* en cuanto a...nunca es de una sola manera, pero, qué somos nosotros, freudianos lacanianos freudolacanianos? Uno podría decir, son todos paradigmas distintos, no necesariamente deberían oponerse. Cómo pensar la línea, no sé cómo decirlo, tampoco se trata de decir todo es válido. Una cosa es decir todo es válido o hay distintas determinaciones.

Cuál es la línea en la que nos reconocemos?

Yo me quedé muy impactado por el comentario en la presentación del libro suyo en París, sobre todo por la de algunos supuestos discípulos de Lacan, que intentan hacer una diferencia tajante entre lo que sería el paradigma freudiano y el paradigma lacaniano, medio acusándolo de algo así como freudiano no lacaniano

La pregunta sería entonces algo así como que entonces ya no se trata de decir todo es valido pero si es cierto que hay distintas legalidades?

Resp: Sí, sin duda, bueno ahí quizás quien más insistía en esto, que era Philippe Julien, al haber puesto yo una interrogación en el título [...]...*fin del análisis?* Eso me sindicaba como freudiano, porque para Lacan es una afirmación, es un hecho, el fantasma es el fin del análisis, lo cual es discutible para empezar o sea que ya es una lectura canónica aparentemente, de que tiene que ser así, me parece que eso de los paradigmas venia por un antiguo texto de Allouch, donde efectivamente basado en la epistemología de Kuhn quería marcar como que eran incompatibles, como que había toda una serie de preceptos que daba Jun, para marcar algo así como la pertinencia de un paradigma respecto de otro, basta tomar el texto posterior de Allouch, *Freud y después Lacan* donde está ese texto, pero donde se ve creo que con mucha honestidad de su parte, cómo él se va rectificando, esa cuestión de la incompatibilidad de los paradigmas y ese hecho de que es una cosa no es la otra, lo toma en ese después, al modo en que uno prepara al otro, obviamente que vamos a decir no hay el uno sin el otro, pero no con un jueguito de S1 S2 y ya está, sino bueno, es evidente que lo que ha fecundado a los significantes lacanianos es la obra de Freud, yo no entiendo bien qué me quiso decir con esa, ese tipo de crítica, no sé si el asunto va a la cuestión del por qué del título del *Seminario*, que era *Hay una línea?* Yo lo de la línea lo tomé más por el lado geométrico, lo que hablamos la vez pasada.

Preg: La línea puede ser un mundo...no solamente lo fractal sino que ahí hay causalidades

Resp: Tiene algo que ver con lo fractal también, y tiene que ver con la iteración, hay puntos que se van reproduciendo más en pequeño, en definitiva esto se lo va reproduciendo acá, no es fractal pero sí como que hay en otra instancia, una reproducción hasta que repentinamente viene el quiebre, ese es el punto, puede haber recurrencia hasta que en un momento dado la recurrencia no da para más y pasa a otra dimensión, y ahí aparece entonces una trayectoria impredecible.

\*\*Preg: Te quería preguntar respecto a algo que vos hablabas, del decir, el amor es un decir en tanto que acontecimiento, y hay un decir de ese acontecimiento que hace *inmixing* y en relación a la canónica definición de la pulsión, estas cuestiones en relación a la interpretación digamos, forzaje del analista, porque me hace pensar entonces que hay un RSI en la intervención del analista, esto que voy subrayás hoy lo escucho de otra manera, que el amor es un decir en tanto que acontecimiento, puesto que el amor forma parte también del deseo del analista, en ese sentido digamos de, había una especie de degradación de lo amoroso, solamente imaginario, pero me da que pensar que hay un registro real también del amor

Un otro amor lo real del amor

Hay como un subrayado en que el forzaje tiene que ver solamente con el sonido, con lo pulsional, hoy yo lo escucho de otra manera, incluyo lo amoroso respecto del decir

Resp. Sí, pero, los sonidos por qué dejarlos por fuera del amor? La lalación son palabras de amor finalmente

Preg: Sí, pero en la intervención, en la interpretación, cuando se hace una interpretación más que tiene que ver con el sonido, con la repercusión, con el eco, con el cortar las palabras, estamos haciendo una insistencia en marcar eso para desbrozar, quitarle sentido a la intervención, marcando siempre el sonido, pero cuando vos decis esto que el decir es en tanto acontecimiento amoroso, también hay algo de lo unificante, no necesariamente engañoso, no necesariamente imaginario

Resp: Sí, de acuerdo, en la ficha yo decía que me parece que si pasamos de Antígona a Sócrates es un pasaje de la llamada ética del deseo, también escuchada hasta el hartazgo a la ética de la pulsión de muerte, es la que prepara la condición justamente para el amor. Si la pulsión es ante todo pulsión de muerte, es porque esta es ante todo prerequisite, ya sé que no hay nada cronológico pero si hay alguna primacía, si no hay una quebradura no va a haber amor, eso es casi como la lógica más obvia, casi del sentido común, cuando Freud dice si hay una pulsión *pur excellence* es la pulsión de muerte como cortadura, no la búsqueda de la muerte empírica.

\*\*Preg: Amor intersinthomal, que no es sólo Imaginario o Simbólico

Resp: Yo recordando esa trivisión en el amor por el *sinthome* en un capítulo de *La pulsión es turbulenta como...* allí está que el amor no es sólo Imaginario no es solamente Simbólico, no es tan sólo por otro lado lo Real sino que ahí está por el *sinthome*, el analista como *sinthome*

Preg: Estás diciendo algo en relación a la posición del analista, yo lo entendí como en el sentido de lo patético, yo me acorde de lo que había leído en el libro de Edgardo, que es eso de que lo patético mueve el ánimo, que justamente está contrarrestado a lo que sería la certeza, pero tiene que ver con vivir sin anticipación, certezas por ahí implica justamente hacer experiencia, si bien es cierto digamos que es muy importante todo lo que tiene que ver con el estudio los textos

Resp: Claro sino sería un filósofo, conoce cierto sistema de pensamiento

Preg: y lo que ocurre en la sesión

Resp: Lo que se puede decir de todo eso ya que me das la ocasión justamente es de los pocos lugares donde se puede alojar algo de esta experiencia que ha sido expropiada, es justamente en la sesión analítica o en el análisis, ese era el punto que



más quería destacar, toda la vuelta en definitiva estaba esperando una pregunta como la que traes vos, estaba esperando para decir eso, esa expropiación se podría decir, para usar un lenguaje médico, el antídoto es el análisis.

El confort es el confort de los mercados comunes, hacer comunidad como una unidad eso es lo comfortable

Preg: Amor como decir, me acordaba de la frase el amor es un decir de órdago, ¿tiene que ver con la horda?

Resp: Buscalo y decime también la palabra en francés y lo vemos

Esto me da pie a pensar otra cosa, escribir la pulsión no en banda de Moebius sino también como *inmixing*, ahí están también las indicaciones muy valiosas de Freud de imbrincación y desimbrincación pulsional que creo que es otro modo pionero de Freud de hablar del *inmixing* de algo que no es individual, no es uno mas uno, ni es lo colectivo, que abarca todo, no es la masa tampoco, alguien o algo que hace de líder, bueno digo algo porque puede ser un Ideal y también no encarnado en una persona, sino en un Ideal en términos abstractos, como enseña Freud no?.

Bueno, pero creo que otra buena manera de pensar el *inmixing* es cómo pensar la cuestión pulsional

Preg: Puede ser que algo de este tema del *inmixing* usted lo hubiera trabajado en algún *Seminario* anteriormente?

Resp: Puede ser, uno no sabe lo que dice, así que ¿por qué no?

Preg: Lacan habla del *inmixing* en el Seminario 2, había dicho...?

Resp: Sí, en el sueño de la inyección de Irma, la *inmixión* de los sujetos, el *inmixing*